

# CAMPOMAR, inmigración española.

Historia de una trayectoria  
socio industrial.



**María Inés Fernández**  
**Lilian Legnazzi**



Fundación  
**Ortega y Gasset**  
Argentina

María Inés Fernández  
Lilian Legnazzi

CAMPOMAR, inmigración española.  
Historia de un proyecto socio-industrial

Fernández, María Inés  
Campomar, inmigración española; historia de un proyecto socio-industrial / María Inés Fernández; Lilian Estela Legnazzi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Inés Fernández, 2021.  
Libro digital, E-Book

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-86-9242-5

1. Historia de Familias. I. Legnazzi, Lilian Estela. II. Título.

CDD 929.2

Diseño de tapa: Imprenta Reverdecer

ISBN 978-987-86-9242-5  
Primera edición: mayo 2021  
Libro de edición argentina.  
Impreso y diseñado por FOGA



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley 11723, cualquier forma de reproducción. Distribución. Comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual.

# Índice

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>1</b>
<b>Prólogo.....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>Primera Parte: inmigración y familia</b>	
Presentación.....	18
Capítulo I. La inmigración balear	
1.1. La inmigración y sus características generales.....	20
1. 2. De Europa a América.....	24
1. 3. Los baleares en Argentina.....	25
1.3.1. Las Islas Baleares, lugar de partida. Sus características.....	25
1. 4. Posibles causas de la emigración.....	27
1. 5. El proceso inmigratorio de la comunidad balear en Argentina.....	30
1.6. Algunas consideraciones generales.....	35
Capítulo II. Lazos familiares	
2.1. La familia: sus integrantes y el contexto.....	38
2.2. El traspaso generacional -1915-.....	43
2.3. El viaje a Europa en la correspondencia.....	46
2.4. Intercambio de correspondencia familiar.....	51
2.5. Las mujeres en el entorno de Campomar.....	56
2.6. La mujer en las fábricas.....	60
2.7. Características de los establecimientos.....	64

### Capítulo III. La Obra Social

3.1. La Obra social y sus funciones-Fábrica de Belgrano.....	70
3.2. Perfil de Monseñor Miguel de Andrea.....	76
3.3. La Educación Técnica.....	77
3.4. Los Ateneos y el Deporte.....	78
3.5. La Revista Campomar.....	80
3.6. La Fundación Bioquímica Campomar.....	88
3.7. Testamento de Carlos Campomar: su legado.....	97

## **Segunda Parte: CAMPOMAR, la empresa**

Presentación.....	101
-------------------	-----

### Capítulo IV. El liderazgo de Juan Campomar Jaume en Argentina

4.1. Los comienzos.....	103
4.2. Los obreros en la etapa de crecimiento.....	116
4.3. En la otra orilla.....	123

### Capítulo V. La segunda generación Campomar

5.1. A La gestión de la segunda generación.....	128
5.2. A La década de 1920.....	130
B. Los obreros en la etapa de plenitud	
5.B.1. Un contexto de conflicto.....	132
5.B.2. El arribo de una emigración forzada.....	136
5.B.3 El conflicto en CAMPOMAR.....	140
5.B.4 La probable influencia anarquista.....	143
5.B.5 La situación obrera en la otra orilla.....	155
C. El péndulo económico y sus vaivenes	
5. C.1. El péndulo económico.....	156

5. C.2. Las décadas del 30 y el 40.....	158
5. C.3 Conflictos obreros en la industria textil en la década de 1930.....	167
D. A partir de la segunda posguerra	
5. D.1. La situación.....	176
5. D.2 La misión textil argentina a Norteamérica, Inglaterra e Italia.....	184
5.D.3. En la otra orilla.....	187
E. El péndulo continúa	
5. E.1. Otra etapa del mismo proceso.....	191
5.E.2. Retomando el hilo.....	195
5. E.3. La situación de los obreros en los ´40 y ´50.....	203
5.E.4. En la otra orilla.....	210
Capítulo VI. El cierre, las sirenas no suenan más	
6. A.1. Testimonios y lenguajes.....	213
6.A.2. Distintas voces sobre un mismo hecho.....	235
6.A.3. El cierre en la otra orilla.....	240
B. El ocaso de CAMPOMAR	
6.B.1. Los obreros.....	245
6.B.2. El final, testimonio de Marta Campomar.....	249
<b>Conclusiones.....</b>	<b>252</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>259</b>
<b>Anexo documental.....</b>	<b>269</b>

## Agradecimientos

Documentos, imágenes, testimonios fueron los recursos que hicieron posible la investigación que dio lugar a este libro. Vaya nuestro reconocimiento a las personas e instituciones que custodiaron y conservan estos materiales y a su generosa actitud de ponerlos a nuestra disposición. Y tanto o más importante, es que vinieron acompañados por largas charlas en las que brotaron las vivencias que ayudaron a comprender, seleccionar, jerarquizar una información tan abundante.

En primer lugar, a Marta Campomar impulsora del proyecto y facilitadora de todo el proceso; la que puso a disposición el archivo familiar y estimuló incluso a sus hermanas, hermano y primos para enriquecer con más aportes la memoria de la gesta Campomar.

A Mabel Álvarez, presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina, que atesora en la planta alta de la Biblioteca Popular Sarmiento, de la misma localidad, un reservorio de fotos y documentos, ofrecidos con el condimento de jugosas anécdotas. Fue también quien facilitó el contacto con la obrera Nélide Cores, una voz que no podía faltar en la investigación, como suma, como complemento, como contraste.

A la Casa Balear, situada en el barrio de Boedo, (Colombres 841, CABA), que a través de su presidente el Sr. Miguel, suministró las listas de los emigrantes de las Islas Baleares-entre otros los Campomar- a puertos americanos, allá por el siglo XIX.

Idéntica fue la colaboración en la otra orilla, en la Cooperativa de Puerto del Sauce, ubicada en Juan Lacaze, República Oriental del Uruguay; allí la guía experta de Williams Figueira, y las explicaciones de Mariana Castro permitieron revivir, en menor escala, el clima de una fábrica CAMPOMAR, en actividad. En tanto la tradicional librería Linardi y Risso, en la Ciudad Vieja de Montevideo, facilitó la consulta de viejos anuarios de la industria uruguaya.

A la Fundación Ortega y Gasset de Argentina, que en su sede del Centro Cultural Borges conserva el archivo de la familia Campomar, por la amable acogida de su Directora Licenciada Inés Viñuales y la Profesora Mercedes Monteiro Martins que en muchísimas oportunidades desde el año 2014, supieron brindar el lugar de investigación para nuestro trabajo.

A la Fundación Instituto Leloir, que a través de sus empleados/as nos brindaron apoyo en la búsqueda de materiales de suma utilidad para poder escribir este libro.

También agradecemos el valioso aporte brindado en la parroquia Inmaculada Concepción del barrio de Constitución, ubicada en Independencia 910-CABA. El día 25 de febrero de 2021 el cura párroco Gonzalo Benites, muy gentilmente, al igual que la secretaria de la Iglesia, Srta. Rosita permitió verificar en los libros de actas de bautismo, fechas de matrimonio, nacimientos y bautismos de varios de los integrantes de la familia Campomar –Jaume, con el objetivo de armar el correspondiente árbol genealógico. Se pudo verificar de esta forma que algunos de los integrantes se instalaron en Valentín Alsina y fueron bautizados en la mencionada parroquia.

Gracias a todos y a cada uno, a nuestros amigos y familiares que con sus charlas y consejos, hicieron posible que esta investigación se hiciera realidad.

*Las Autoras.*

## Prólogo

La Fundación Ortega y Gasset de Argentina, siguiendo las pautas del pensamiento de su titular, se ha propuesto rescatar dentro del fenómeno de los inmigrantes españoles, la labor de los “hacedores de nación” que no son tan solo las consagradas celebridades patrias o los políticos de turno, gobernantes o ministros, sino aquellas masas anónimas que a través de sus esfuerzos y proyectos formaron parte de lo que José Ortega y Gasset denominó “la floración” de nuevas nacionalidades en América.

Este libro de dos historiadoras argentinas, titulado *CAMPOMAR, inmigración española. Historia de una trayectoria socio industrial*, describe los emprendimientos de una comunidad que Ortega sintetizó en 1916 en estas palabras: “*Por de pronto se presenta a vuestro espíritu, con caracteres de realidad viviente, un nuevo ideal, elaborados por hechos históricos que, como tal, trae la fuerza potencial, y más que potencial la fuerza viva de un destino*”.

En esta conferencia, en la Asociación Patriótica Española, centro social de las colectividades de Argentina, Ortega menciona que estos voluntariosos inmigrantes tuvieron que soportar estoicamente cuanto agravio les viniera de España, refiriéndose al descalificativo de “indianos” que solía pesar peyorativamente sobre sus reputaciones, cuando en realidad eran fuerzas vivas que se extendían a través de los mares, contribuyendo con su inteligencia y creatividad al resurgimiento de España y de su patria de adopción. Con sus diferencias regionales, sus diversificaciones espirituales, y variados matices sociales, estas masas que a lo largo del siglo XIX se agolpaban en el puerto de Buenos Aires llegaron a ser para el filósofo, un “sujeto histórico” digno de estudio y por su relevancia en el destino de un nuevo estilo de humanidad: la americana en su vertiente latina e hispana. En la percepción de Ortega, el gran desafío de este inmigrante de alma española, fue el tener que insertarse pacíficamente entre dos gigantescos fenómenos: el de la América autóctona, primigenia, y el pueblo joven de origen colonial.

Don José Ortega y Gasset en 1939 desde La Plata en su *Meditación del Pueblo Joven* aludía a que se padecía de gran ignorancia sobre estas categorías históricas de primer orden, sobre todo lo relacionado con ese gran modo de vida humana que era “el hecho colonial”, al que se le añadía otra etapa histórica, el de las inmigraciones del siglo

XIX y XX. Analizando estas formas específicas de existencia humana, con su fisiología y patología propias, con los cambios que en pocas generaciones de arribada a la tierra inexplorada comienza a converger hacia un nuevo tipo corporal común, al revolver en “los misterios telúricos” del nuevo mundo Ortega llega a la conclusión que tanto el colono, como el inmigrante, ante civilizaciones matrices de pueblos originarios, o geografías monumentales, se enfrentan como viejos europeos que llegan con su técnica bajo el brazo, con un repertorio de problemas que exigían el gran talento de la adaptación. En ese proceso se disparan, energías y nostalgias que hacen posible un engrandecimiento espiritual amplio y comprensivo y hasta competitivo. Cuando Ortega categoriza a la Argentina de pueblo joven, precisamente hace referencia a esa “dimensión de lo posible”, que puede ser satisfactoria o insatisfecha, porque en el camino quedan muchos sentires de descontento: angustias, melancolías, apetitos indecisos y vastos, “muñones de deseos” sin cumplir. El hacer nación acarrea éxitos y fracasos, ascensos y derrumbes en la conquista de innovadoras dimensiones del existir.

Detrás de las estadísticas sobre inmigraciones, Ortega en confianza de viajero, vislumbra la importancia, no solo material también psicológica del fenómeno de la transformación de esas masas anónimas que habituados a otras normas se transforman de generación en generación en ciudadanos autóctonos, con personalidad propia, pero que no renuncian a sus tradiciones y herencias recibidas. Estas, aclara el filósofo “tienen entre nosotros una mística autoridad”.

En 1916, invitado por la Institución Cultural Española, financiada por las colectividades de Argentina, él palpa de forma directa las virtudes de la vida en ascenso en los centros activos de las colectividades, que no solo han sembrado al boleo la simiente de una cultura española con su rica variedad cultural, se han organizado, en medio de un conflicto bélico internacional para renovar y expandir la ciencia de España en América, interviniendo en el desafío la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid bajo la presidencia de Ramón y Cajal, premio Nobel de Ciencias desde 1905.

Todo este trasfondo orteguiano tiene mucho que ver con la historia de unos inmigrantes llegados de Baleares por los años 1870. Hacedores de nación en el Río de la Plata - porque su industria textil se extendió hacia el Uruguay - la familia Campomar Jaume, compuesta de cuatro hermanos, Miguel, Juan, Gabriel y Melchor (y dos mujeres que se quedaron en Mallorca) comenzaron en la zona sur de la ciudad a levantar una industria textil en galpones. En pocos años expandieron su emprendimiento instalando

una fábrica en Valentín Alsina y otra en el barrio de Belgrano consolidando su negocio en 1904 con un lanero de Burdeos de apellido Soulas.

Poco se conoce del por qué emigraron los Campomar Jaime hacia América, pero internamente se hablaba en la familia de socios que les fueron perjudiciales en el negocio de cueros, paños y otros enseres para la industria del sombrero. Como en muchas otras historias pueden coincidir factores económicos, sociales, familiares y hasta políticos; lo que sí sabemos es que eran inmigrantes que llegaron con educación, bilingües en dos idiomas, el mallorquín de Baleares y el español de la Península, que sabían llevar contadurías, y sentían el impulso de ser emprendedores con criterio social cultural y hasta científico. Juan Campomar Jaime fue gran contribuyente de la Institución Cultural Española fundada en 1914, hasta su fallecimiento en 1918, y uno de sus hijos Jaime Campomar Scasso fue el fundador de la Fundación Bioquímica Campomar que sostuvo al equipo científico de nuestro premio Nobel, el argentino Federico Leloir. De generación en generación los Campomar se distinguieron por una fuerte vocación social que les llegaba de Baleares. La obra social Campomar que se desarrolló en el período de entre guerras, fue central en la conformación de CAMPOMAR y SOULAS en Argentina, y CAMPOMAR SALVO en Uruguay, muestra de la dimensión humanitaria con que se expandió la empresa a lo largo de casi cien años de historia.

La Fundación Ortega y Gasset de Argentina, siempre atenta al proyecto de rescatar la memoria y el legado de los hacedores de nación desde la inmigración española, convocó a dos historiadoras María Inés Fernández y Lilian Legnazzi para encarar y reordenar profesionalmente la historia de nuestra familia ligada a los vaivenes políticos, sociales y económicos de nuestro país. El trabajo consiste de una primera parte dedicada al fenómeno de la inmigración, con sus derivados: la familia, la mujer el bienestar de los obreros, los Centros deportivos y Médicos, el conjunto de actividades educativas en la formación técnica de los trabajadores. La segunda parte desarrolla, con una extensa documentación y fotos del archivo familiar, el crecimiento de una empresa en Argentina, la situación política y las alteraciones económicas del país, que junto a problemas generacionales de la familia, marcan el final y la caída de CAMPOMAR S. A en Argentina y más tarde en el tiempo el cierre de la fábrica textil del Uruguay en Colonia.

Sintetizamos el propósito de esta importante investigación que en tiempos del Covid 19 ponemos a disposición del público virtual y que en el futuro esperamos se concrete en un libro para investigadores, alumnos y lectores interesados en la historia de nuestra industria nacional, en la conclusión de las investigadoras.

En su opinión, CAMPOMAR S.A resultó ser emblema y metáfora de una empresa relacionada con el destino, pujanza y decaimiento de nuestro país. Es un concepto de empresa familiar concebido como conjunto de seres humanos cumpliendo distintos roles, fabricando productos que tienen demanda, fabricando productos con equipamientos, administración y talentos al servicio de una pujante sociedad, con etapas de esplendor desplazándose progresivamente hacia un proceso de decadencia. Entran en juego también los desencuentros generacionales, las crisis internacionales, pero a los sumo, el trabajo de investigación nos interpela también como nación en el presente.

La extensa bibliografía que acompaña este trabajo de investigación demuestra la profunda y seria labor de nuestras historiadoras, como también el acceso que obtuvieron a las fuentes consultadas: publicaciones, entrevistas, artículos de periódicos y en el anexo documental las cartas familiares. Con este disperso material se logró con gran esfuerzo reunir suficiente información para rearmar esta historia de hacedores de nación, que a su vez es un reflejo de la historia de la industria textil en nuestro país poco conocida.

Desde el punto de vista de una historia familiar, en la cual subsisten muchas versiones emocionales, agradezco a la Fundación Ortega de Argentina y las investigadoras por el esfuerzo de entregar desinteresadamente, este legado o como diría el filósofo español esta razón histórica, para jóvenes generaciones que no han tenido contacto ni con sus orígenes hispanos, ni con lo que significó la labor de estos inmigrantes de Baleares, ciudadanos que dejaron una profunda huella en la reconstrucción de repúblicas democráticas en Sudamérica.

En el complejo mundo de la tecnología informativa, es frecuente que descendientes de inmigrantes españoles, hayan perdido contacto con la simiente de su propia identidad, con la razón narrativa de su propia estirpe. Por lo tanto me parece apropiado recordar el mensaje histórico de Ortega y Gasset para las bodas de Plata de la Cultural en 1939: *“lo que al hombre le pasa hoy, le pasa en esa forma y de ese modo, porque ayer le pasó otra cosa, y así sucesivamente; y no entendemos lo que pasa hoy si no nos cuentan el cuento de lo de ayer y anteayer pasó, porque ello es la clave y la*

*causa del presente. La razón de las cosas humanas es una razón cuyo razonar consiste en contar, en contar historia, es la razón narrativa, es la razón histórica....la historia es una melodía de experiencias en que cada nota supone todas las anteriores y emerge de ellas. Por eso la canción de la historia hay que cantarla entera...no hay más historia plenamente que la historia universal: todas las demás son miembros amputados y descuartizamientos".* Palabras vigentes para nuestras sociedades de memoria presencial.

Dra. Marta Campomar.

BA- PHD Universidad de Leeds.

Vice presidenta de la Fundación Ortega y Gasset de Argentina.

## Introducción

Los grandes movimientos de población a través del espacio geográfico han sido una constante en la historia de la humanidad. Sin embargo las causas de los desplazamientos, así como sus características y consecuencias, han sido muy variadas a lo largo de los tiempos, generando cada época sus propios tipos migratorios. Así, pues, el siglo XIX fue de gran movilidad social hacia América y en ese contexto, proponemos en este libro contar la historia de la familia Campomar que forma parte de la inmigración española en Argentina, específicamente la balear. El trabajo tiene la particularidad de analizar dicha colectividad emigrada al país desde un marco teórico micro analítico, teniendo en cuenta las redes de relaciones sociales pre y posmigratorias. Creemos que esta visión humaniza al proceso migratorio al recuperar el protagonismo de los migrantes como actores del mismo, con sus relatos de vida y la de sus descendientes que enriquecen el aporte teórico del enfoque.

Los Campomar, fueron pioneros en la industria textil del país, pero también tuvieron la difícil y no siempre grata tarea de armonizar los intereses de la clase trabajadora con la clase empresarial, según los vaivenes gubernamentales, con sus momentos positivos y sus falencias epocales.

Mirando la historia de esta familia procedente de las Baleares, específicamente de la “isla mayor”-Mallorca-, hacia fines de 1870, al desaparecer la empresa cien años después, podemos vislumbrar al país desde la micro-historia. Los Campomar fueron parte integral de esa sociedad compleja en la que a veces se elige emigrar a través de redes migratorias o en forma individual. De esta situación se desprende la acción consciente de los grupos migratorios en la formación de redes primarias de solidaridad y asistencia que no sólo facilitan las migraciones, sino que tienden a influir en forma considerable en la decisión a tomar. Entonces cabe la pregunta ¿las migraciones son por propia voluntad, por razones laborales o algún otro tipo de situación? Y en el caso puntual de referencia, cabe preguntarnos ¿por qué emigraron los Campomar? Varios pueden ser los factores, a saber: por falta de trabajo en el campo que durante cinco años padeció sequías (1878 y 1881); escapar los varones de la familia del servicio militar, asunto que provocaba horror a los isleños, las pesadas cuotas de contribución para las pequeñas industrias, el aumento de población, ciclos económicos que se agotan (vides, olivos, almendros), o la decadencia de las industrias típicas.

El caso gira en torno de dos artesanías manufactureras: la textil con la elaboración de mantas de lana, alfombras, telas de lino y algodón y la de calzado, con un mercado centrado en Cuba.

Y por último *“Las redes sociales fueron en sí mismas una causa de emigración” por interacción con otros individuos, incluso dentro de la familia. Así toman conocimiento de oportunidades laborales, medios de traslado, alojamiento en el lugar de destino. Esas redes perduraron una vez establecidos en Argentina*”<sup>1</sup>

La República Argentina en el siglo XIX era un extenso territorio casi desierto, poblado gracias a un proyecto de ingeniería social que elaboró la Generación del '37<sup>2</sup>, se consolidó en la Constitución del '53 y se completó con la Generación del '80<sup>3</sup>.

Dotado de un enfoque liberal en lo económico y restrictivo en lo político, el proyecto tuvo por actor principal a la burguesía terrateniente. Ésta colonizó el Estado y tiñó el país con la matriz productiva pampeana, logrando frenar las posibilidades de otras regiones.

La industrialización de alimentos y textiles surgió en paralelo a la producción agropecuaria y a partir de 1888 esta familia de origen balear, dio inicio a una empresa que sería líder en el rubro. A propósito de éste viene bien hacer un poco de historia a nivel mundial, aunque no se sabe a ciencia cierta dónde y cuándo se inventó el telar, existen vestigios que lo colocan en tiempos prehistóricos<sup>4</sup>. El aumento poblacional comenzó a demandar mayor producción, surgiendo así los primeros talleres textiles. A

---

<sup>1</sup>Ana Jofre Cabello, *Así emigraron los Baleares a la Argentina*, Govern Balear Conselleria de Presidència, 1997. págs 57-58

<sup>2</sup>La Generación del '37 fue un movimiento intelectual argentino de mediados del siglo XIX, que propugnaba el abandono de los modos meramente monárquicos heredados de la colonia española y la instalación de una democracia que garantizara los derechos de los ciudadanos.

Estas ideas fueron transmitidas mediante sus obras literarias, influenciadas estilísticamente por el Romanticismo inglés y francés, y tuvieron una crucial importancia en el período conocido como la Organización Nacional, entre 1852 y 1880. El nombre del movimiento le fue dado por el año 1837, en que se creó el Salón Literario al que la mayor parte de sus miembros pertenecieron. Sus principales exponentes fueron Domingo Faustino Sarmiento, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi, entre otros.

<sup>3</sup> Generación del '80, estaba integrada por la clase dirigente que acompaña el proceso de modernización en el que el progreso económico y la organización política provocan el surgimiento de una nueva sociedad. En ella se destacan personalidades de distinta edad y formación como Paul Groussac, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña y Joaquín V. González, entre otros. En ellos primaba la idea de progreso en el campo social junto a la fe en los avances del capitalismo industrial que generaban una visión optimista del futuro humano. Esta visión, propia del positivismo requiere para su realización eliminar los obstáculos que, para los hombres del '80, eran principalmente la tradición tanto indígena como hispánica y la falta de educación al estilo europeo. Así Argentina se integra a la economía europea y al mercado mundial como compradora de manufacturas y proveedora de materias primas.

<sup>4</sup> Se cree que el primer telar debió ser tan simple como una rama de árbol moviéndose de manera más o menos paralela al suelo formando tejidos más bien toscos.

principios del siglo XVIII en Inglaterra, comienzan a darse los primeros intentos de mejora tecnológica, pues fue en este país donde los avances en la agricultura habían permitido elevar sustancialmente la producción de fibras como el algodón, lo cual incentivó la optimización del proceso de tejido. Mientras en 1733 el inglés John Kay patenta la lanzadera volante (*flying shuttle*)<sup>5</sup>, comenzó un ciclo de mejoramiento que marcó el inicio de la Revolución Industrial, en Inglaterra<sup>6</sup>, años después en 1769, el inglés James Watt diseñó una máquina que convertía la energía del vapor de agua en energía mecánica o movimiento y en 1784 Edmund Cartwright desarrolla el primer telar basado en movimiento hidráulico aprovechando la energía obtenida de la caída de agua que generaba la rotación de turbinas<sup>7</sup>. Este telar permaneció prácticamente invariable durante 25 años, después William Harrocks incorporó mecanismos y flechas que permitían detener el telar en caso de que la trama o la urdimbre se rompieran o bien si la lanzadera no llegaba al final de su recorrido.<sup>8</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial, la productividad y eficiencia se convirtieron en elementos esenciales para superar los costos de trabajo de los países occidentales, volviéndose común la práctica de elevar la productividad para reducir costos de fabricación.

Campomar resumió en sus establecimientos todas estas prodigiosas conquistas y su vasta producción, de altísima calidad, ha dado vuelta al mundo y le ha valido conseguir varios premios internacionales.

Retomando la historia de la familia, en 1904 se asocian con el comerciante francés Eduardo Soulas, creando la sociedad CAMPOMAR Y SOULAS SA, de esa

---

<sup>5</sup> Consistía en un mecanismo de palancas que empujaba la lanzadera a través de una guía, esto permitía que la trama pudiese ser manejada por un solo trabajador que limitaba sus movimientos sólo al acomodo de ésta, incrementando con ello la velocidad del tejido. El aumento de la producción supuso una mayor demanda de materias primas, lo cual impulsó el mejoramiento de las máquinas hiladoras.

<sup>6</sup> La automatización de procesos durante la misma fue resultado de las condiciones económicas, innovaciones técnicas, adelantos en la transferencia de energía y en la mecanización de las fábricas. La evolución tecnológica permitió la posterior motorización, aumentando la eficacia productiva.

<sup>7</sup> La utilización de este nuevo tipo de energía supuso cambios en la configuración del telar, las piezas de madera –que conformaban casi la totalidad de la máquina- tuvieron que ser reemplazadas por hierro.

<sup>8</sup> Así nació la idea de inventar un telar para reproducir motivos y dibujos que demandaban gran número de hilos de evolución diferente y de tonalidades múltiples. El problema fue maravillosamente resuelto con la invención del telar Jacquard que empleaba un sistema de tarjetas perforadas que determinaban la posición (atrás/adelante) del hilo de trama con respecto a la urdimbre. Si bien los telares mecánicos aumentaron considerablemente la producción había tiempos “muertos”, hasta que James Northrop, emigrante inglés, desarrolló en 1889, en Estados Unidos, un sistema en el que se podía reemplazar al hombre, pero como había que mejorar la producción en 1898, Ruti, el mayor fabricante suizo de telares, mejoró ese sistema al desarrollar un mecanismo de bobina automático, mientras que, empresas japonesas como Toyoda, Sakamoto y Tsudakoma lograban incorporar la transferencia automática de la lanzadera.

época data la gran expansión de la empresa, que amplía sus actividades con la hilandería en 1906, ubicada en Av. Pavón 1177, en la localidad de Avellaneda. Por ese año cuenta con una fábrica en Valentín Alsina, la vieja fábrica de CAMPOMAR Y HNOS (Puente Alsina fundada en 1888) con una hilandería y con una nueva planta en Blanco Encala 1550, barrio de Belgrano.

Hacia 1926 en pleno crecimiento,<sup>9</sup> *La Ilustración Argentina del Comercio y de la Industria*, escribe un artículo titulado: “Establecimiento de hilandería y fábrica de tejidos de los Señores Campomar y Soulas (SA.)”, donde figura el establecimiento de los Señores Campomar y Soulas, fundado en 1888<sup>10</sup>, y se puede leer: “*son potencias financieras y factores económicos progresistas que merecen ser tenidos en cuenta por la alta expresión que significan en el concierto de nuestro poderío general*”<sup>11</sup>, es de suponer que para llegar a este predominio se pasaron por muchas instancias de incertidumbre, de cambios políticos, económicos, de perseverancia y trabajo duro, porque para levantar y sostener una empresa se necesita un equilibrio “negociador”, en un país en el que se mezcló la emigración europea amalgamada con el componente nacional, una oligarquía industrial que supo prevalecer en el mundo por muchos años.

Manifestamos que el libro se enmarca en el proceso de la industrialización autóctona que se insinúa en Argentina durante las últimas décadas del siglo XIX favorecida por el arribo de inmigrantes europeos, en algún caso, provistos de antecedentes, conocimientos y capitales, que optaron por mejores condiciones para prosperar en el país. Los Campomar representan esa parte de la inmigración. Al llegar echaron raíces en Argentina para quedarse, dejando atrás los acontecimientos mundiales y la propia decadencia en que se encontraba España en el siglo XIX, con tierra áspera, dura, de poco trabajo, consumida por una guerra civil carlista<sup>12</sup> que colisiona gran parte

---

<sup>9</sup> En este artículo la Fábrica Textil Campomar y Soulas figura entre los “grandes establecimientos de Hilandería [que] forman un importante renglón de nuestra nómina industrial. Entre éstos tenemos el de los señores Campomar y Soulas, que representan toda una entidad tanto por la gran cantidad de obreros que emplean como por la extensa zona que ocupan con sus grandes fábricas. (Artículo de la Revista Campomar año 1950 del Libertador, pp 8-10).

<sup>10</sup> Debemos aclarar que en esta fecha eran Señores Campomar como lo demuestra la compra y certificación de la marca en 1895.

<sup>11</sup> Artículo de *La Ilustración Argentina del Comercio y de la Industria*, 1926, página 10.

<sup>12</sup> Las guerras carlistas fueron una serie de contiendas civiles que tuvieron lugar en España a lo largo del siglo XIX. Aunque la principal razón de la lucha fue la disputa por el trono, también representaron el choque de ideologías políticas de la época. Los carlistas —que luchaban bajo el lema Dios, Patria, Rey— encarnaron la oposición más reaccionaria al liberalismo, defendiendo la monarquía tradicional absolutista y el catolicismo conservador. Geográficamente, sus partidarios predominaron en la mitad norte de España, especialmente en el País Vasco y Navarra—focos más importantes—, el norte de Cataluña y el Maestrazgo, entre Teruel y Castellón.

de su trayectoria decimonónica con golpes de estados militares para derrocar monarquías, con saqueos, confiscaciones por parte de la Iglesia, por parte del Estado; enfrentamientos ideológicos entre tradicionales y liberales, entre el poder central de Madrid y las autonomías regionales. Siglo de cambios sociales de masas hambrientas que se movilizaban del campo a las ciudades, sobretodo en Cataluña donde las industrias textiles estaban a la cabeza de las industrias nacionales compitiendo con el resto de Europa. Esto trajo aparejado serios problemas sociales, cambios de costumbres, en un pueblo que tenía poca educación y era en su mayoría analfabeta e ignorante. *“Hay que recordar lo difícil que era la vida en Europa para comprender la tenacidad y el empeño con que trabajaron nuestros antepasados para forjarse una nueva vida: como ejemplo podemos citar a Avelino Gutiérrez, médico montañés de Santander relacionado con una rama de la familia. Uno de los mejores cirujanos del país y hombre de ciencia y cultura, quien como fundador de la Institución Cultural Española (1912-1942), expresa en cartas personales, la decadencia intelectual de una España de fines del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX”*, nos comenta la entrevistada Marta Campomar.<sup>13</sup> Ese problema que incluía un período de convulsiones sociales y políticas llega también a las Islas Baleares<sup>14</sup> de donde provenían los Campomar, como ya hemos mencionado.

Por la lectura de la correspondencia familiar mantenida entre sus miembros, se desprende que eran de clase media; escribían el español correctamente y traían ciertos conocimientos comerciales, como el de la curtiembre de cueros y el yute. No se debe olvidar que la lengua materna era el mallorquín-catalán, que Mallorca era famosa por sus cueros y fabricación de calzados y Cataluña por su industria textil. Todo este ambiente emprendedor le era familiar a los Campomar. Se dice que por un revés de fortuna, llegaron primero los hijos varones de Miguel Campomar y Josefina Parelles a Uruguay donde ya existía una rama familiar “los primos Jaume”. Los hermanos llegan a Argentina a mediados del siglo XIX y la empresa Campomar y Hnos ya tenía a comienzos del siglo XX dos ramas, una en cada orilla del Plata.

---

<sup>13</sup> Entrevista a Marta Campomar en Victoria- octubre de 2011. Como familiar directa se une su condición de persona generosa a la hora de facilitar para compartir los materiales en cuestión.

<sup>14</sup> Las Islas Baleares son cuatro territorios que forman una Comunidad Autónoma dentro del Estado español con diferencias que se hacen evidentes al llegar. Cada isla tiene su propia cara, su propio paisaje y su propia arquitectura. El archipiélago está formado por dos grupos de islas: Gimnesias: Menorca, Mallorca y algunos islotes cercanos (Dragonera o Isla del Aire) y las Pitiusas: Ibiza y Formentera e islotes que la rodean. Mallorca es la mayor de las islas con contrastes de playas y montañas, con vida tanto urbana como rural, de gran belleza mediterránea.

Parece oportuno explicar el concepto de *empresa familiar* donde se traslucen los valores familiares que se trasvasan a ella y constituyen su marca de identidad. Existe bastante complejidad en todo este tema ¿dónde se hace presente?: en los conflictos, que nacen en el seno de la familia y se trasladan a la empresa. Son múltiples y diferentes: visiones generacionales controvertidas; afinidades y preferencias entre padres e hijos; el legítimo deseo de elegir libremente el camino personal a recorrer; capacidades y defectos disímiles que generan choques; a lo que hay que agregar los brotes de desconfianza entre los parientes políticos; el padre fundador que monopoliza las decisiones y la aparición de las mujeres que a veces mueven los hilos de la escena. Que la empresa crezca y avance, que la familia se mantenga unida y en armonía y que sus miembros se sientan conformes con una inserción en cierto modo forzada, son tres situaciones que los Campomar supieron aunar en la generación del fundador y la siguiente. Distintos entre sí, los hermanos se complementaron y sumaron sus esfuerzos en la gestión empresarial y en el plano de los vínculos se relacionaron de manera sana y amorosa, advirtiéndose cierta dosis de cariño, humor y mucha comprensión, como lo demuestra la correspondencia consultada.

Este desarrollo armónico de empresa, personas que la integraban y familia se resquebrajó en la tercera generación, por las dificultades del negocio, la situación del país con respecto a la industria nacional<sup>15</sup> que ya había cambiado y por último llega la quiebra, declive que comenzó en la década de los '60 durante el proceso de la Revolución Argentina, que encara con el ministro Krieger Vasena un vaciamiento de industrias. La firma vende el predio de 24 hectáreas que tenía en Valentín Alsina, donde

---

<sup>15</sup>Insertamos el tema del desarrollo textil argentino, con una visión panorámica del ascenso experimentado por dicha industria. Adolfo Dorfman (1970: 90) hacia los años '70 expresaba: “*El crecimiento se aprecia entre 1923 y 1932, año, este último, en que la curva de la crisis general estaba llegando a su máxima depresión, no obstante algunos índices se habían duplicado. La valoración acerca de tal desarrollo disminuye un tanto si consideramos que el consumo de la producción nacional de algodón representa sólo el 30% del desmonte y que, de la lana producida en el país, únicamente la quinta parte era hilada y tejida en fábricas nacionales, exportándose el resto. Esta industria acelera su potencialidad en los años inmediatos a la finalización de la crisis, pero no se dice nada respecto a la magnitud de los establecimientos, es decir a la relación numérica entre grandes y pequeñas fábricas. En este sentido, la Unión Industrial Argentina (UIA) estableció que en 1932 existían en la industria de la lana 30 fábricas con un total de 10.000 obreros. De las mismas sólo tres ocupaban de 500 a 4000 obreros y dieciocho menos de 100. En 1933 de los principales establecimientos, solamente una docena concentraban un personal de 25.000 obreros y empleados y m\$ñ 90.000.000 de capital. Entre 1935-37 sobre un total de 750-800 establecimientos textiles, poco más de veinte contaban con capitales superiores a m\$ñ 3.000.000 o m\$ñ 4.000.000 cada uno. Es decir que el número de empresas es sumamente reducido y las que en realidad abundan son las pequeñas fábricas*”. También se debe agregar que en la década de los '40 y mediados de los '50 el proyecto de desarrollo industrial tiene financiamiento y protección estatal. Consultar, Adolfo Dorfman (ob cit)

todavía hoy, pueden verse las paredes exteriores de la fábrica, con ventanas de marco de hierro compartimentado, sin techumbre, es decir el esqueleto de la estructura, que rodea al baldío.<sup>16</sup>

Resumiendo: podríamos decir que se pueden diferenciar tres períodos: el primero, el fundador, que abarca desde los años 80 aproximadamente hasta el segundo período que fue el del recambio generacional en la empresa (1915-1919), a cerca del cual se tiene conocimiento a través del análisis de la documentación aportada por los descendientes directos de la familia, y un tercer momento (1920-1970), caracterizado por el aporte invaluable de testimonios de testigos de aquellos años,-obreros/as- que a través de la historia oral han contribuido al conocimiento de todo el período. Paralelamente, a todo este desarrollo no podemos dejar de mencionar que la empresa contó con la mano visionaria de la Sra. María Scasso, viuda de Juan Campomar Jaume, una de las mujeres de la familia que impulsó la importante tarea de ayuda social y apoyo a sus empleados a través de la Obra Social, que se centró en el pueblo de Valentín Alsina, donde se construyeron escuelas, bibliotecas y la Iglesia de San Juan Bautista, adhiriendo al espíritu de la Encíclica Rerum Novarum de León XIII, especialmente a la obra de Monseñor de Andrea.<sup>17</sup>

En cuanto a la educación técnica del obrero, se fundó IEPITA<sup>18</sup>, en los años 20, creadora de mejores técnicos y mecánicos y un buen plantel de capataces y directores. Pero, sin duda la gran obra de la Sra. Scasso fue la organización extraordinaria de obras y redes sociales Campomar, con sus guarderías para niños, clubes deportivos, colonias de vacaciones para los hijos de los obreros, dispensarios médicos y proveedurías de alimentos.

Con respecto al uso de la *metodología y de las fuentes*, se puede decir que el estudio aunque no puede situarse únicamente en alguno de los tipos de investigación participa del exploratorio, porque busca descubrir, del descriptivo- mide o evalúa aspectos, dimensiones o componentes- y del correlacional- al establecer relaciones entre las distintas fuentes a utilizar. Teniendo en cuenta que la *metodología* es el camino

---

<sup>16</sup> A escasos metros de la Capital y a 8km del Congreso Nacional, las 24 ha de la ex Campomar son codiciadas por varios grupos carenciados que piden asentarse y emprendimientos inmobiliarios como el de la Corporación Puente Alsina y Oficina Urbana S. A. En tanto los vecinos solicitan una urbanización o parqueización. Desde mediados de 2011 el Municipio y el Club Atlético Lanús elaboran un proyecto de aprovechamiento del lugar.

<sup>17</sup> El tema se explicará detalladamente en la Primera Parte.

<sup>18</sup> IEPITA (Instituto de Enseñanza Profesional de las Industrias Textiles).

instrumental propio del abordaje de la realidad, en este sentido, ocupa un lugar central en el interior de las teorías sociales; el método no es la forma exterior, es el “alma” del contenido que hace a la relación entre el pensamiento y la existencia y viceversa. El análisis cualitativo es indispensable para comprender los discursos en relación a sus seguidores, su modelo de organización, el proyecto de sociedad futura que proponen, y las relaciones Estado/ sociedad implícitas en ellas.

Las revistas, que se utilizaron en tanto publicaciones de circulación localizada y duración variada, pueden tener un contenido político y ser colocadas en un entramado de consensos. Simultáneamente, estas revistas cubren las necesidades informativas sobre diferentes temas; aspecto que, por su atractivo para los lectores, colabora con el propósito social y cultural de la empresa. Estas publicaciones periódicas pueden pensarse como modos de intervención pública que expresan vinculaciones distintas y significativas entre el colectivo social que quieren representar o al que están dirigidas, en un tiempo determinado. De esta manera y por esta vía resulta factible reconstruir agendas, situaciones puntuales, anuncios, propagandas y horizontes de expectativas. La multiplicidad de fuentes a trabajar (publicaciones, memorias, correspondencia, anuarios, balances, estadísticas, entrevistas, etc.) nos obligaron a seleccionar para cada caso, una estrategia de abordaje acorde.

El trabajo con testimonios orales, bajo la modalidad “cara a cara” en los casos donde fue posible, implicó el despliegue de las herramientas de la historia oral, considerando de qué manera interviene la subjetividad a la hora de analizar un relato retrospectivo mediado por la tensión entre la historia y la memoria.

En cuanto al marco teórico, en el caso de CAMPOMAR S. A. permite ser enriquecido por el testimonio de descendientes y un abundante archivo de cartas, documentos y fotografías. Ese recorte histórico comprende desde los finales del siglo XIX hasta los años ´70 período caracterizado por la grandeza del país como granero del mundo, luego la industrialización por sustitución de importaciones, y finalmente la caída o quiebre de la mayoría de las industrias, en este caso la textil. A modo de relevamiento se intenta mostrar un panorama general en una investigación de tipo cualitativa que registre temas del accionar político- sindical, económico y social, en una empresa de tipo familiar: CAMPOMAR SA.

La metodología de la historia oral nos permitió rescatar la memoria especialmente, a través de la voz de una de sus familiares: *Marta Campomar* y de otros

miembros de la familia, interesados en sus orígenes. A su condición de familiar directa, Marta, suma su formación académica en nuestro país y el extranjero y la promoción de actividades artísticas y culturales variadas, lo que brinda a su testimonio una peculiar riqueza de matices y detalles.

El proceso histórico de la industria textil en la Argentina ya brevemente descripto sirvió de base para puntear los temas que se abordaron en la entrevista. En concreto se encuentran en este trabajo el origen y desarrollo de la industria CAMPOMAR S. A, su vínculo con los obreros y las obras de bien social y científico que todavía hoy perduran.

En cuanto a la estructura interna del libro lo dividimos en dos partes con sus correspondientes capítulos. En la primera parte se ha tenido en cuenta el análisis de la *inmigración balear* estacando la llegada en el siglo XIX de los primeros componentes de la familia Campomar con el objetivo de instalar su empresa textil en ambos márgenes del Plata: en la República Oriental del Uruguay y en la República Argentina, acentuando el funcionamiento de tres fábricas en este país y una en el vecino. Se enfatiza el concepto *de redes y cadenas sociales* que actuaron en esta familia, como en tantas otras para poder constituir la empresa CAMPOMAR.

Del mismo modo se pudieron reconstruir los *lazos familiares* y establecer el lugar y la función que le correspondió a cada uno de sus integrantes, destacando la presencia de las *mujeres* como pioneras en la acción social que desplegó Campomar S. A. a través de su Obra Social imprescindible para el personal.

Se recalca en otro capítulo la estrecha relación que tuvieron los Campomar con la Fundación Bioquímica Campomar, que incluía el Instituto Leloir y las modificaciones que eliminaron el protagonismo de sus fundadores.

En la segunda parte del libro se pone de manifiesto el concepto de *empresa familiar*, el derrotero que sufrió la misma, los avatares por los que atravesó unida a los vaivenes políticos, económicos y sociales del país, pero también acentuando las fortalezas, por ejemplo: el sentido de pertenencia de los dueños que se transmitió de muchas maneras a los empleados; la fidelidad de los mismos para con la familia, la competencia que mantuvo la firma en medio de los aspectos fluctuantes de la economía y sus crisis a nivel nacional e internacional, como también los valores familiares que se trasvasan a la empresa y constituyen su marca de identidad. También la relación entre *empresarios y obreros* y la lucha que éstos entablaron para que sus derechos sean

aceptados y respetados. De la misma forma se relata la *vida del obrero* y sus *condiciones labores* en las fábricas, contando con la presencia de varones y mujeres en las mismas. Pensamos que es un aporte para el estudio y comprensión de la clase dirigente y obrera argentina.

Y por último el *fin de la empresa* ya con la tercera generación de la familia y en un momento en el que la economía internacional y local había cambiado.

A modo de cierre en las conclusiones pretendimos acentuar el legado dejado por estos pioneros impulsores de la industria textil en el país, comenzando por un análisis objetivo del fenómeno inmigratorio con sus vaivenes históricos y personales.

## *Primera Parte*

### **Inmigración y familia**



### **Presentación**

Las migraciones son la representación de un mundo desigual que ofrece oportunidades polarizadas a la humanidad, ya sea por razones políticas, sociales y/ o económicas, entre otras. Desde fines del siglo XIX se produjeron cambios y progresos que afectaron a muchos países del globo; Argentina no escapó a ese fenómeno, transformándose en un país aluvial, donde se asentaron migrantes de muchos países del mundo, modificando el escenario social para siempre por los cambios que acarreó en la población. No hay duda que en muchos terrenos los inmigrantes trajeron un conjunto de

habilidades profesionales que fueron de gran utilidad para un país en el que estaba todo por hacerse; en el aspecto social su llegada contribuyó a crear una sociedad abierta, donde el tema de la movilidad social fue muy importante. Entre 1880 y 1914 hubo en Argentina un crecimiento demográfico de gran magnitud y se produjo a causa de un verdadero alud inmigratorio que tuvo lugar en ese lapso de tiempo transcurrido. Los baleares eligieron como lugar de destino Argentina, pero también la República Oriental del Uruguay, entre otros.

La historia de la familia Campomar se enmarca inicialmente en el proceso de gran movilidad social hacia América en el siglo XIX; ya que integra la corriente de inmigración balear en Argentina. En esta primera parte planteamos estudiar dicha colectividad, desde un marco teórico micro analítico, sobre la base de las redes de relaciones sociales. Creemos que esta visión, humaniza el proceso migratorio al recuperar el protagonismo de los migrantes como actores del mismo, con sus relatos de vida y la de sus descendientes, que enriquecen el aporte teórico del enfoque.

# Capítulo I. La inmigración balear

## 1.1. La inmigración y sus características generales

La historia de la inmigración es una parte central de nuestra historia argentina y en tal sentido resulta sustancial mostrar el proceso de inserción de los inmigrantes en el país desde mediados del siglo XIX, pero no es posible reconstruir un perfil de este fenómeno, sin un marco teórico que pueda brindar un modelo de interpretación que “permita simplificar la realidad a fin de comprenderla” (Burke, 2004: 35)

Las migraciones son la representación de un mundo desigual que ofrece oportunidades polarizadas a la humanidad, ya sea por razones políticas, sociales y/ o económicas.

Desde fines del siglo XIX se produjeron cambios y progresos que afectaron a muchos países del globo; Argentina no escapó a ese fenómeno, transformándose en un país aluvial, donde se asentaron migrantes de muchos países del mundo, modificando el escenario social para siempre por los cambios que acarreó en la población.

Decimos que la migración es un fenómeno multifacético y por lo tanto de interés multidisciplinario, lo cual ha contribuido a que la exploración bibliográfica sobre el tema, sea una labor muy ardua. En efecto, esta problemática ha sido tratada por politólogos, economistas, sociólogos, historiadores, antropólogos, geógrafos y funcionarios encargados de elaborar políticas migratorias. Tal diversidad disciplinaria ha producido una gran gama de enfoques, estimulando la dispersión de conocimientos sustantivos en el orden conceptual. De tal modo, aún no ha podido fructificar un modelo único que abarque el fenómeno migratorio.

El estudio de las causas globales se complementa a su vez con aproximaciones regionales y locales, las cuales, por su menor grado de generalidad, permiten entender mejor los complejos mecanismos que llevan a una persona, o a una familia, a decidir cruzar el océano.

Por cuanto el fenómeno migratorio se ha acrecentado e incluso adquirido características trágicas, se supone que el conocimiento alcanzado por el estudio teórico de las migraciones humanas permitirá mejorar el estatuto científico obtenido sobre tan actual problema de nuestro tiempo, (Herrera Carassou, 2006: 16-17) No obstante, este autor afirma que la proliferación de teorías, que como se ha visto, se debe a la

multiplicación de los enfoques -según la disciplina en la que esté formado el investigador- torna prácticamente imposible la conformación de una teoría general de las migraciones.

Así, a pesar de todos los estudios realizados, aún siguen vigentes las viejas preguntas acerca de ¿por qué las personas emigran?, ¿quiénes lo hacen?, ¿por qué eligen determinados espacios de asentamiento? y ¿de dónde parten?, y así sucede, no sólo por la diversidad de enfoques teóricos, sino también por los diferentes y contradictorios datos que se manejan.

En conclusión, a pesar del crecimiento del tema, no existe una teoría general de las migraciones que explique en un conjunto global sus causas y mucho menos, sus consecuencias. En cambio, sí se puede afirmar que existen tres estrategias generales de análisis e investigación que se aproximan científicamente al estudio de las migraciones. Una es la de elaborar estudios de casos específicos, otra es la de analizar estructural y globalmente, con base de datos estadísticos y cuantitativos relativos a la migración en determinado contexto regional o nacional y la tercera, que aborda aspectos parciales del fenómeno migratorio, lo que resulta en una constelación de teoría de grado medio, aún no imbricadas en una o varias teorías generales.

Después de profundizar sobre el tema queda como reflexión casi obvia, afirmar “que no es un asunto trivial decir que cantidades importantes de personas cambien de residencia, por las enormes consecuencias personales, sociales y de muy diversa índole. El movimiento migratorio, cuando afecta a un volumen importante de población, implica a la sociedad receptora, la de origen y los propios migrantes; alcanza de este modo las facetas de la vida individual y colectiva de manera integral. (Fernández Guzmán, 2010: 168). Esto mismo torna poco probable que las migraciones puedan, por su naturaleza, ser explicadas con una sola teoría.

Otros aspectos a considerar son, que si bien existe una relación inversa entre migración y distancia, ésta ha sido superada por la mejora en los medios de transporte, que las causas económicas constituyen una variable del fenómeno migratorio, pero no es la única y que se no se toma en cuenta los retornos a los distintos lugares, como tampoco se formula generalizaciones sobre edad, etnia, nivel de instrucción o categorías socioeconómicas.

A lo largo del siglo XX los estudios migratorios tuvieron una evolución; durante la década de 1930-40 se desarrollaron modelos de gravedad, basados en el

formalismo de la ley de gravitación universal de Newton, adecuaciones de la teoría de Ravenstein<sup>19</sup>. En el período 1960-70 se incorporan los modelos de regresión múltiple, que también utilizan variables como la edad, la condición socioeconómica, el grado de atracción de un núcleo o un espacio y variables económicas como la renta per cápita y el nivel de empleo. Estos modelos se han utilizado especialmente en los desplazamientos interregionales, como respuesta a las condiciones socioeconómicas generales, pero sin tener en cuenta los cambios que la misma inmigración produce. Todos responden a una postura macroanalítica; más adelante y como respuesta a esta tendencia, surge otra perspectiva que “humaniza” la visión del fenómeno migratorio, pero que tampoco alcanza a explicar el por qué se elige un lugar y no otro y el grado de conocimiento de las distintas alternativas.

En el campo de las Ciencias Sociales, las migraciones internacionales se pueden estudiar desde las teorías clásicas, tanto micro como macro analíticas, de corte economicista e incluso desde la interpretación neomarxista, también economicista, que considera el desplazamiento de los trabajadores como un resultado de la dependencia que aumenta los desequilibrios territoriales y se manifiesta por la explotación que el sistema capitalista ejerce sobre los trabajadores (Jofre, 2002: 97).

En general se manejan datos duros, censos, estadísticas de embarque o desembarque con fórmulas matemáticas, pero se deja de lado el aspecto personal que valora el origen, el destino, el desequilibrio que produce el viaje sobre las personas; las que en general no se movilizan por una decisión individual, sino que se involucra al grupo familiar.

El estudio de las migraciones, también ha evolucionado en el marco de las Ciencias Sociales y en un tema tan complicado se han buscado nuevas vías de análisis, surgiendo los estudios de las redes sociales. Así el concepto de cadena migratoria se introdujo como instrumento metodológico del estudio de las migraciones. Por ejemplo, la teoría de las redes sociales aplicada a la movilidad espacial de larga distancia, supuso un progreso desde la Geografía y la Historia; especialmente para la primera de las ciencias, este nuevo enfoque revalorizó el concepto de espacio geográfico, tanto desde las zonas de inmigración como de las de emigración.

---

<sup>19</sup>En la década de los '80 del siglo XIX, surgió la teoría pull-push o expulsión-atracción. Sus generalizaciones dan un papel prioritario al tamaño de los núcleos de población y a la distancia. Según el autor los factores de atracción son más importantes que los de expulsión, porque existe la necesidad de superación de parte de los hombres, más que escapar de una situación desagradable.

En la Escuela de Demografía Histórica de Camberra<sup>20</sup> se definió la cadena migratoria como “*el movimiento por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial por medio de sus relaciones primarias con inmigrantes anteriores*”. De esto se desprende que las personas deben conocerse entre sí, estar relacionadas de alguna manera y se completa con el espacio ocupado, denominándose “espacio social”<sup>21</sup> (Morel, 1972: 45) Todo esto se mejora con el fenómeno de cadena (Baily, 1985: 12) y extendiéndose el radio de interacción a 18km.

Los contactos entre familiares, amigos y paisanos fueron realmente los factores que determinaron quiénes emigraban, qué lugares elegían, cómo y dónde conseguían trabajo, y en todo este complejo entramado resulta interesante el aporte del concepto de cadena multipolar (Zucchi, 1988: 48).

Como dice el historiador Fernando Devoto: “... *la cadena, en fin, ayuda a percibir los movimientos migratorios, no como procesos de ruptura, tal cual eran implícitamente considerados en los estudios clásicos de los años sesenta, sino como un proceso de interacción recíproca entre el país de origen y el país de acogida*” (Devoto, 1988: 9). Esta postura sumada a la de otros estudiosos<sup>22</sup> de la inmigración, remarca la importancia del estudio de las cadenas migratorias y refuerza el de las redes sociales.

La conclusión a la que se llega es que se prioriza el contenido de las relaciones, que pueden estar marcadas por lazos de parentesco, de amistad, de vecindad y son efectivamente ellas las que conforman las redes migratorias: “*partiendo de un espacio local territorialmente delimitado en el Viejo Mundo, se llega a un espacio socialmente determinado en el Nuevo Mundo, definido por la mentalidad colectiva de los aldeanos*” (Sturino, 1988: 7-10).

Para finalizar: la teoría de las Redes de Relaciones Sociales se puede aplicar perfectamente al estudio de las nuevas migraciones que se producen en algunos países como España, Italia, Francia y otros europeos. Se pueden definir los espacios de asentamiento en las áreas urbanas, el comportamiento matrimonial, el funcionamiento

---

<sup>20</sup> Se ocuparon del tema los profesores John y Leatrice Mac Donald, de la Escuela de Demografía Histórica de Camberra.

<sup>21</sup> Al respecto, se comenzó a hablar de la aldea como un lugar de asentamiento de las familias pero luego resultó un área muy restringida. Entonces se tuvo en cuenta un radio de 10 km partiendo de un centro, distancia que una persona puede caminar para volver a su casa en un día; eso es el espacio social y la gente se empezó a denominar “paisanos”.

<sup>22</sup> Los nombres que se destacan son los de Franco Ramella y el de Eduardo Míguez.

de las redes en el mercado de trabajo, la conservación y transmisión de su cultura y la problemática de la integración (Jofre, 2002: 102).

Ligado al tema de la inmigración surge el problema de la transmisión de información disponible sobre las oportunidades en distintas partes del mundo y se presume que la misma no se distribuye homogéneamente. Las decisiones son tomadas en un contexto de carencia de información cierta y completa y lo que domina es la incertidumbre. Se observa cómo la información no se difunde uniformemente hacia el interior y cómo los lugares costeros no siempre son espacios de migraciones permanentes, lo que lleva a desplazar el argumento geográfico hacia el tema de la información a través de los lazos familiares y de amistad. Por otro lado, este tema de la información se vincula estrechamente con la cuestión de las *cadena migratorias* (Devoto, 1988: 125).

## **1. 2. De Europa a América**

Más de 55 millones de europeos se registraron entre 1820 y 1930, atravesando el Atlántico hacia sus nuevos destinos americanos. Esto fue parte de un movimiento más amplio en el que se produjeron desplazamientos entre los distintos países del continente e incluso dentro de cada país. Si bien la movilidad territorial de la población del mundo se aceleró con motivo de los cambios y progresos en los medios de transporte a partir de 1850, es bueno destacar que las migraciones comenzaron mucho antes, aunque no se tengan buenos instrumentos para medir esos desplazamientos.<sup>23</sup> A partir del siglo XIX se empieza a contar con los primeros relevamientos<sup>24</sup> sistemáticos de la emigración europea transatlántica. Para Argentina los datos relativamente continuados empiezan en 1857 pero presentan confiabilidad a partir de la década de los '80, cuando los inmigrantes eran anotados en registros al descender en los puertos<sup>25</sup>. Es en este contexto en que se desenvuelve la Argentina aluvial, caracterizada por los profundos cambios sociales que empiezan a sucederse a fines del siglo XIX.

---

<sup>23</sup>Antes del siglo XIX no había buenos registros sistemáticos de entrada a nuevos destinos ni salida de los países europeos, pero existieron desplazamientos a lo largo de la historia.

<sup>24</sup>Existen dos formas de relevo de datos en Europa: una a partir de solicitudes de pasaportes o permisos solicitados a la policía y la otra es a partir del registro en los puertos de embarque. Ninguna puede medir a los migrantes clandestinos.

<sup>25</sup>Se habla de libros de desembarco, pero es distinto si los datos del inmigrante son tomados por una persona que habla el mismo idioma del inmigrante o no. Ello afecta lo fidedigno de los datos, como ha sucedido en tantas oportunidades.

Emigrar, significa abandonar, sentirse desprotegido y extraño en el lugar al que se arriba, “eran muñones cortados de su tierra natal”<sup>26</sup>. Siempre se torna una situación traumática para la vida y los hábitos socioculturales del individuo, aún considerando en forma independiente las mejores perspectivas que se le pudieran presentar en el lugar de destino. La emigración es uno de los fenómenos sociológicos más importantes de nuestra historia contemporánea. Los motivos generadores de la emigración suelen ser de diversos orígenes, pero sin duda las crisis económicas se constituyen en una de las razones fundamentales. Sabemos además que, en ciertos contextos, los lazos débiles pueden ser suficientes para garantizar la decisión a tomar, en otros es necesaria una seguridad mayor. Dos elementos parecen tener importancia: el primero es la variable “tiempo”, si los lazos son sólidos, todo es más seguro y rápida la instalación de los migrantes en el lugar de destino, pero si son débiles todo es más tardío e inseguro y el segundo tiene que ver con las condiciones de funcionamiento del mercado de trabajo en el país receptor (Devoto, 1988: 144-45). El proceso migratorio balear, que es nuestro caso de estudio, puede ser un claro ejemplo representativo, con algunas variantes propias, de las distintas colectividades que se fueron instalando en regiones de Argentina a lo largo de los siglos XIX y XX.

### **1. 3. Los baleares en Argentina**

#### **1.3.1. Las Islas Baleares, lugar de partida. Sus características**

Las islas Baleares son una comunidad autónoma española compuesta por el Archipiélago Balear, en el Mar Mediterráneo junto a la costa oriental de la Península Ibérica. Está formado por dos grupos de islas: Gimnesias: Menorca, Mallorca y algunos islotes cercanos (Dragonera o isla del Aire) y las Pitiusas: Ibiza y Formentera e islotes que las rodean. Mallorca es la mayor de las islas con contrastes de playas y montañas, con vida tanto urbana como rural, de gran belleza mediterránea. Cuenta con una superficie de 5.014 km<sup>2</sup>, está ubicada en la región occidental del Mar Mediterráneo, al este de España peninsular y sur de Francia. El Archipiélago de las Baleares, administrativamente constituyen una comunidad uniprovincial de España y disponen de tres Consejos Insulares, con sede en las ciudades de Palma, Maó y Eivissa; a su vez Palma es sede del Gobierno Autónomo. La lengua propia es el catalán, ya que las islas

---

<sup>26</sup>Como solía decir el filósofo español José Ortega y Gasset cuando se refería a la inmigración.

fueron reconquistadas del dominio musulmán por Jaume I, rey de Aragón y Catalunya (Mallorca en 1229), (Menorca en 1232), (Ibiza en 1235); pero corresponde destacar que en la lengua hablada hay diferencias entre cada una de las islas y a la vez entre los pueblos. Cada isla tiene su propia cara, su propio paisaje y su propia arquitectura y el visitante queda extasiado con la belleza que encierran las islas, hoy convertidas en paraíso de muchos turistas.

En relación con nuestro tema, la pregunta surge entonces, naturalmente: ¿cómo pudieron abandonar un sitio tan hermoso? Resumiendo, encontramos en Baleares rasgos distintivos en los que la geografía y la cultura se influyen mutuamente:

- en primer lugar, la *insularidad*, que debe tomarse muy en cuenta al momento de abordar el tema de la migración, pues la pobreza, la miseria en la que se vieron inmersas estas tierras, fueron percibidas por la población como limitaciones espaciales, económicas y sociales. Situación que se repite entre las mismas islas, mostrando que cada una de ellas tiene, tal como lo expresa el geógrafo mallorquín Bartolomé Barceló Pons, "*una personalidad definida que las diferencia de las demás*" (Barceló Pons, 1970: 22); en síntesis, la insularidad influyó en la conformación de los distintos paisajes, en las formas de vida, en la mentalidad, generando un débil contacto, un alto nivel de desconocimiento entre los habitantes de las distintas islas que aún persiste y se conecta con la segunda característica que es la *diferenciación cultural*: al recibir influencias de griegos, fenicios y romanos en el mundo antiguo, durante los siglos X y XIII fueron objeto del dominio musulmán, al que Jaume I pone fin<sup>27</sup>, estas influencias se ven reflejadas en los distintos tipos de paisajes agrarios, de los materiales y características de las viviendas en cada una de las islas; y la tercera característica que tiene que ver con estas sucesivas ocupaciones e influencias que se explican por la *ubicación estratégica* de las Islas en el Mediterráneo occidental, integradas a los itinerarios marítimos comerciales y militares, pues ofrecían puntos de apoyo y enlace excepcionales. Pero esta excepcionalidad tuvo su contracara negativa, al generar una actitud defensiva en la población, con una ocupación interior del espacio y como contraste, costas despobladas con unos pocos núcleos urbanos amurallados, de allí el *aislamiento*: que generó que las comunicaciones con la península fueran muy pobres, estableciendo una economía de autoabastecimiento y de artesanía muy elemental. La falta de contacto entre las islas se

---

<sup>27</sup>Menorca fue ocupada por Inglaterra en dos períodos (1708-1756) y (1798-1802) y por Francia (1763-1781); esta diferenciación se encuentra entre el grupo de las Pitiusas (Ibiza y Formentera) y las Baleares propiamente dichas (Mallorca y Menorca).

manifestó en las regiones con la llegada de los migrantes, y la integración entre ellos fue difícil. La población se distribuyó en espacios sociales que varían en su diseño de acuerdo a los ámbitos de destino y por lo general se disponen a lo largo de algunas rutas como la de Pollensa- Palma, además de seguir el camino de las líneas férreas desde 1875. Las comunicaciones se han relacionado según la forma del terreno, lo que ha marcado la facilidad o dificultad para la difusión de la información vinculada con destinos probables de emigración. Por tal motivo los espacios sociales conformados por los emigrantes baleares se definieron por relaciones sociales primarias y al llegar a las áreas de destino conformaron ámbitos de interacción concentrada, con relaciones múltiples dadas por el hecho de compartir los espacios con una sociedad receptora y con inmigrantes procedentes de otras regiones españolas y de otras naciones, por eso se los denomina ámbitos sociales complejos.

#### **1. 4. Posibles causas de la emigración**

Las causas de la emigración española ya adelantamos que son complejas y variadas, pero resultan fundamentales para entender todo el proceso de las migraciones: la miseria en las que se vieron inmersas debido a una débil agricultura de subsistencia y a una actividad artesanal poco rentable, como así también el servicio militar prolongado y el permanente estado de conflicto que presentaba España desde mediados del siglo XIX prolongándose durante el siglo XX con la Guerra Civil y la posguerra. Y cuando se habla de emigración, no se puede dejar de mencionar las causas posibles de migración, condiciones especiales de las áreas de salida y llegada. En tal sentido es importante destacar que el contacto entre Baleares y América data de la época del descubrimiento, ya que los puertos americanos visitados por naves baleares fueron posteriormente los elegidos como destino de las migraciones. Por lo tanto, el habitante isleño tenía una percepción ancestral del espacio americano, debido a la difusión temprana de sus características. Se pueden encontrar antecedentes en la reclamada mallorquinidad de Colón, en los topónimos colombinos del Caribe -coincidentes con nombres utilizados en Ibiza y Formentera- y en la constatación de que Colón, en su segundo viaje a América, designó como componente de su expedición al mallorquín Nicolau Esteve. Los habitantes de las Baleares comienzan a comerciar con América en forma indirecta, a través de puertos intermedios, como el de Cádiz y Canarias. Es en octubre de 1778,

cuando el rey Carlos III dicta la Pragmática de Libre Comercio, que se producen cambios en los intercambios comerciales entre España y las posesiones de ultramar. Ello posibilita que desde Baleares se comience a traficar con América en forma directa, a través del puerto de Palma.<sup>28</sup> Los puertos americanos visitados por naves baleares eran: La Habana, San Juan de Puerto Rico, Montevideo y Buenos Aires; justamente éstos fueron los sitios elegidos posteriormente como destino de la emigración, ya que los comerciantes-navegantes difundieron en las islas el conocimiento de la potencialidad de estas regiones. A estos antecedentes se le suman en general varias causas de emigración, entre ellas la plaga de la filoxera<sup>29</sup> (Fernández, 1999: 34-35) que atacó a los cultivos de vid, los períodos de sequía, el aumento de la población de Baleares entre los años 1870-80, la falta de fuentes de trabajo, el excedente de mano de obra campesina y la falta o decadencia de industrias típicas, los bajos salarios, la división y tenencia de la tierra<sup>30</sup>, el servicio militar prolongado, el permanente estado de conflicto que presentaba España a fines de siglo pasado, posteriormente la Guerra Civil y la situación al finalizar la misma, el deseo de correr aventuras y el de enriquecerse rápidamente. También se menciona la acción de "agentes"<sup>31</sup> que reclutaban campesinos en algunas zonas de las islas y la campaña poblacionista de algunos países americanos. Si bien cada una de las

---

<sup>28</sup>Entre los productos exportados desde Baleares predominaban: aguardiente, vino, aceite y sal ibicenca, mientras que desde América llevaban: cacao, café, azúcar y cueros -seguramente éstos- procedentes de Buenos Aires.

<sup>29</sup>Insecto que ataca las hojas y los filamentos de las raíces de la vid; originario de América del Norte, durante la década de 1870, se produjo esta plaga, uno de los focos fue Mallorca (1891), a pesar que entre los siglos XIV y XVIII, la producción de vino mallorquín fue próspera y la actividad vitivinícola y se había convertido en una de las principales actividades económicas de los habitantes, dando lugar incluso al inicio de un importante comercio marítimo de los vinos de la zona, durante la primera mitad del siglo XIX, los cultivos de uva fueron afectados por dos plagas: la del pulgón y la de "oidium". En cambio, la plaga de filoxera que sufrió Francia en el año 1862, motivó la urgente demanda de uva, mostos y vinos por parte de los vinateros franceses, estimulando la rápida replantación de las viñas en Mallorca. Entre los años 1865 y 1890, fue el periodo de máximo esplendor del cultivo de uva y producción de vino en la isla. Eran tan importantes los movimientos desde los puertos de Palma, Portocolom y Alcúdia hacia Francia, que hasta se crearon empresas de transporte marítimo dedicadas exclusivamente a las exportaciones de vinos. El año 1891 apareció la filoxera en Mallorca y, con su gran capacidad de reproducción, provocó un efecto fulminante para las viñas. Las exportaciones quedaron paralizadas y como consecuencia, se produjo una sustitución de la viña, por el del almendro, y una reducción de la producción de vino, que quedó limitada a una pequeña cantidad, insuficiente para cubrir el consumo interior creando la obligación de importar vinos foráneos. A principios del siglo XX se llevó a cabo una lenta repoblación de las viñas en Mallorca.

<sup>30</sup> La propiedad de la tierra y su evolución ha sido un factor de peso como causa de emigración. Resulta interesante destacar que el problema no presenta rasgos de homogeneidad en las distintas islas y en el caso de Mallorca.

<sup>31</sup> La figura del agente remite a distintos tipos diferenciados: unos eran propagandistas extranjeros, otros contratistas de mano de obra y el tercer tipo, el más común, aquel que brindaba informaciones y vendía o procuraba pasajes. Éste era un agente o subagente oficial u oficioso de compañías de navegación, entonces su accionar se complicaba por el tema de los costos y porque seguía ocupándose en el lugar de destino del migrante.

causas requiere un análisis, pues su peso individual varía según los períodos y los espacios considerados en las distintas islas, no es este ni el tiempo ni lugar para realizarlo. Resumiendo: se puede afirmar que la migración fue una reacción a distintas situaciones de crisis que produjeron un cambio con respecto al lugar de origen como alternativa, tal vez, de un conflicto social. Sobre esa respuesta se centraban las políticas de población de los países americanos-entre los cuales se encontraba la Argentina- según las necesidades de mano de obra, de la disponibilidad de capitales, según los objetivos de la clase dirigente. Más allá de las distintas causas, que seguramente aquí no se agotan, la emigración fue una toma de decisión personal-familiar, con toda la carga afectiva que implícitamente lleva el desprendimiento con el lugar natal, sin que ello signifique una ruptura con el mismo, sino que a partir de ese momento la relación es diferente. No fueron llevados ni a la fuerza ni a ciegas a cualquier sitio, cada uno eligió según el conocimiento que tenía de las regiones de destino, por la difusión de las noticias hecha a través de quienes se habían establecido antes, cartas- fotos- anuncios en periódicos. Por lo general no eran individuos aislados, sino que estaban concretamente integrados a las redes, que fueron en sí mismas una causa de partida, cuando las circunstancias así lo requirieron. En el caso que nos ocupa, se conformaron en las Baleares espacios sociales -debido a las redes sociales- que persistieron en las áreas de llegada, concretándose por el fenómeno de cadena, y justamente con su carácter multipolar. Esos espacios sociales como se ha dicho, se han determinado sobre la base de valiosas fuentes documentales consultadas en las regiones de origen y destino de los flujos como son las Guías de Baleares residentes en Argentina de 1918 y 1929 de José Garcías Moll, registros de socios de los centros asociativos de la colectividad, libros de matrimonios y bautismos de las parroquias de las regiones de destino, planos catastrales, registros de ayuntamientos de las zonas de origen, permisos para emigrar y fuentes orales. Se procedió a ordenar las Guías mencionadas y al delimitar los espacios en las Islas Baleares (Jofre, 1997: 68) se tuvo en cuenta que se trata de ambientes especiales en donde el rasgo de la insularidad adquiere gran peso, los límites son precisos y las comunicaciones con otras regiones son escasas. En las Islas Baleares se delimitaron diez espacios sociales de emigración: siete en la isla de Mallorca, dos en Menorca y uno en Ibiza y Formentera; de esos se transpusieron en 27 ámbitos sociales en Argentina, confirmando el carácter multipolar de las cadenas; hay que destacar que estos espacios se mantuvieron aproximadamente hasta la década del 40. Posteriormente

algunos fueron desapareciendo debido al freno del proceso migratorio y a la movilidad desde las áreas rurales a las rururbanas y urbanas, pero esa movilidad se producía hacia ámbitos sociales complejos conformados por baleares. Ello se constató a través de los relatos orales obtenidos.<sup>32</sup>

## **1.5. El proceso inmigratorio de la comunidad balear en Argentina**

Siguiendo los análisis de las fuentes se ha visto que en la emigración de las islas hubo una correlación entre situaciones de crisis en las áreas de origen y políticas de población en las de destino. Pero la migración fue una toma de decisión personal-familiar, no fueron obligados a marchar a cualquier sitio y no eran individuos aislados. Así los diferentes espacios sociales de origen de los migrantes siguen patrones de residencia que determinaron barrios con altas concentraciones, en los que surgieron los centros asociativos de la colectividad. Éstos son fieles espejos de sus espacios primarios por la recreación que de ellos se hace, en una mezcla entre el recuerdo de sus lugares de origen y la construcción de una nueva identidad. Consideramos el concepto de espacio geográfico no como la infraestructura física de los hechos sociales e históricos sino, según Milton Santos (Milton Santos, 1978: 26) como *"un conjunto de formas cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento"*. Es decir, que la sociedad no es independiente de las formas puesto que la vida que la anima las va organizando y transformando y ella expresa el proyecto que como grupo y como individuos tengan de su espacio geográfico. Ello vale para las regiones de origen de los flujos migratorios como para las de destino. El ingreso de esta colectividad a la Argentina se enmarca dentro del período de Organización Nacional, después de la aprobación de la Constitución de 1853 y se prolonga hasta 1930, cuando la gran crisis económica mundial frena los movimientos de desplazamiento de población internacional. Posteriormente hay algunos otros períodos en que se producen ingresos, hasta que decae totalmente hacia fines de la década de los 50. Se pueden identificar tres períodos: de 1860 a 1899, de 1900 a 1939 y de 1940 a 1960 aproximadamente. Sólo

---

<sup>32</sup>Se aprecia la continuidad de las relaciones sociales posmigratorias entre baleares llegados a esos ámbitos desde el final de la Guerra Civil Española hasta 1960 y los descendientes de los que arribaron en etapas anteriores. Además muestra la relación origen-destino, ya que han recibido la ayuda del Govern Balear para concretar esos logros y son reconocidos como Comunidades Baleares asentadas fuera del Territorio de la Comunidad Autónoma de las Baleares a partir de la aprobación, por parte del Parlamento Balear, de la Ley 3 del 15.07.1992.

tenemos noticias del segundo y tercer período. Durante las dos primeras décadas se produce el mayor ingreso, con interrupciones durante la crisis del '30 y la Guerra Civil Española (1936-39). Se ha calculado sobre la base de distintas fuentes ya mencionadas, que para 1930 habitaban en la Argentina un mínimo de 20.000 baleares. Correspondía casi a un 6% de la población de las Islas, que para esa época era de 365.512 habitantes (Jofre, 2002: 112). El porcentaje es alto, considerando que es un mínimo de migrantes ingresados específicamente a la Argentina, siendo la mujer la gran ausente al momento de estudiarse el proceso migratorio.<sup>33</sup> En el tercer período se incluye la migración correspondiente a la posguerra Civil Española (1936-9) y post Segunda Guerra Mundial (1939-45) caracterizándose por una localización en los mismos ámbitos sociales complejos ya diseñados por los migrantes de las otras etapas, demostrando el funcionamiento de las redes de relaciones sociales aún después de varias décadas, donde se ve claramente una reactivación. De todos modos, hubo una selección de esos ámbitos por parte de los nuevos migrantes, ya que en algunos de ellos no se registran ingresos en esta etapa (al oeste de la provincia de Buenos Aires, de La Pampa, de Córdoba y de Rosario).<sup>34</sup> En los centros urbanos se establecieron siguiendo patrones de asentamiento bien definidos, formando barrios característicos, pero nunca ghettos. En esas zonas intraurbanas nacieron los centros asociativos de la colectividad, a los cuales ya nos referiremos en otro apartado posterior.

La Guía de Garcías Moll (1929)<sup>35</sup> registra, la cantidad de inmigrantes varones, de mujeres y niños, destacando los espacios donde se asentaron y resulta que en la

---

<sup>33</sup> Sin embargo, y tomado a modo de ejemplo, se ha comprobado a través de las fuentes mencionadas, que alrededor del 30% de los Baleares residentes en Argentina en 1930 eran mujeres y había un 15% de niños. La diferencia en el volumen de migrantes varones respecto de las mujeres se ve reflejado en el tipo de matrimonio, siendo acentuada la endogamia femenina.

<sup>34</sup> Hasta el momento es muy difícil establecer cifras en cuanto al volumen de la misma, pero se considera que es importante, de acuerdo con los datos incompletos que van surgiendo a partir de la realización del Censo de Baleares y descendientes que algunos centros de la colectividad están implementando. (Jofre Cabello, 1997: 65-70).

<sup>35</sup> Dicha fuente registra 1046 inmigrantes varones Baleares en la ciudad de Buenos Aires resultando interesante destacar que el 65 % de los inmigrantes se establecieron en la Provincia de Buenos Aires, de los cuales el 45 % lo hicieron en la ciudad de Buenos Aires, en su mayoría en el barrio de Boedo, constituyendo el 25% del total del país. Si se tiene en cuenta que la fuente mencionada registra solamente alrededor del 30 % del total de los residentes, a los que hay que sumarle el porcentaje de mujeres y niños, que rondaban un 30% más, se puede calcular que para 1930 habitaban alrededor de 5.000 almas en la ciudad de Buenos Aires. En dicho barrio el 44% de los hombres vivían en viviendas multifamiliares desde 2 a 10 personas, "combinados" de distintos pueblos de las Islas. De acuerdo a los datos de la Guía mencionada, en 800 metros cuadrados se concentran 252 varones llegando a vivir hasta 15 por casa, aunque la mayoría registra entre 3 y 4 varones. Hacia el oeste hay mayor cantidad de viviendas individuales, que abarca desde la calle Maza, pasando por Avenida Independencia, Estados Unidos, Carlos Calvo y Avenida San Juan.

ciudad de Buenos Aires, se establecieron como zapateros, y artesanos del cuero, específicamente en el barrio de Boedo<sup>36</sup>. Y siguiendo muy atentamente las lecturas de las fuentes, venimos a establecer otra afirmación diferente con respecto al mito del "conventillo" habitado por inmigrantes de diversas nacionalidades, para reforzar la idea del "conventillo" o vivienda multifamiliar de un mismo origen regional. En cuanto al origen de los baleares establecidos en Buenos Aires, los espacios sociales de las Islas están representados todos, pero con predominio de algunos, que a través de esta tabla presentamos, teniendo en cuenta la isla de Mallorca y el puerto Pollensa, que es de nuestro interés en esta investigación.<sup>37</sup>

Pero también se pueden dar los datos de Ibiza y Formentera, que así se manifiestan.<sup>38</sup>

PERÍODO	MALLORCA	POLLENSA
1860-1870	-----	-----
1877-1887	-1553	-712
1887-1897	-21392	-1479
1897-1900	-1439	-138
1900-1910	-11803	-804
1910-1920	-1267	-744
1920-1930	7644	53
1930-1940	25744	-45
1940-1955	3212	327

Tabla de elaboración propia.

Hay que destacar la influencia de las redes en el mercado de trabajo, ya que generalmente los que habían llegado antes empleaban a los que iban llegando

<sup>36</sup>Gran cantidad de Baleares de origen rural quedaron integrados en la ciudad de Buenos Aires. Es interesante destacar que los inmigrantes trataban de reproducir las características de la burguesía de sus regiones de origen, por lo cual se dedicaron mayoritariamente a actividades comerciales. Por ejemplo: en el corazón de Boedo se instalaron los talleres de calzado y hacia la periferia bares, almacenes, panaderías, confiterías y otros comercios. Estos patrones de asentamiento influyeron en el comportamiento matrimonial, en las pautas matrimoniales, que fueron predominantemente endogámicas, es decir entre miembros de la colectividad. Se dieron además casamientos entre Baleares e hijas de los isleños nacidas en Argentina, lo cual constituye una endogamia encubierta. Generalmente los hombres les llevaban muchos años de diferencia, en algunos casos 15 ó más, costumbre bastante común en esos años.

<sup>37</sup>Tabla de elaboración propia con datos estadísticos de guías de emigrados de Mallorca- página 55 Mallorca y Pollensa entre 1860 y 1955.

<sup>38</sup>Con respecto a los procedentes de Ibiza y Formentera cabe destacar que vivían en La Boca, sector sur del Puerto de Buenos Aires, en los mismos barcos, con excepción de los que ya habían formado una familia y tenían su domicilio en tierra firme. La vida en los barcos le permitía ahorrar, juntar un buen capital y al cabo de pocos años compraban su propio barco o regresaban definitivamente a Formentera. Se dedicaban al comercio entre los puertos de Buenos Aires, La Plata y Montevideo. Algunos bares de La Boca, como Can Blai, propiedad de un mallorquín, eran punto de reunión de formenterenses, ibicencos, algunos mallorquines, catalanes y valencianos. Las redes de relaciones sociales se manifestaban en el mercado de trabajo, ya que la tripulación de los barcos de formenterenses estaba compuesta por este origen e ibicencos únicamente.

posteriormente, solían facilitar el desplazamiento y el alojamiento inicial del paisano o pariente y lo empleaban en su negocio o taller en las áreas urbanas o como jornalero en las rurales o rururbanas, en que cumplían el ciclo jornalero-arrendatario-propietario. Tenían un espíritu trabajador y ahorrativo que a muchos les permitió ascender en la escala económica. En las áreas urbanas se desempeñaron como panaderos, confiteros, instalaron bares, talleres de calzado, imprentas, tal como ya se ha expresado para la ciudad de Buenos Aires. Melchor Rabasa<sup>39</sup> relata:

*“En Mallorca son todos zapateros. Se trabajaba el cuero que se importaba desde la Argentina”, testimonio de Melchor Rabasa, inmigrante de Mallorca de 60 años: “Nosotros allá no estábamos mal. Pero papá tenía aquí a un hermano y a tíos que eran quinteros en el Abasto. Allá se pensaban que eran todos ricos. En ese entonces eso era la América. Por eso vinimos, para hacer la América (...) y no fue fácil.”* En tanto en las áreas rururbanas se dedicaron especialmente a la horticultura y fruticultura, actividades características de las Islas.

También se muestra el traspaso de la riqueza cultural a los nuevos ámbitos, a las siguientes generaciones, hecho que aún persiste y se puede comprobar en los centros asociativos de la colectividad, en donde están integrados los jóvenes, que conservan las danzas típicas, aprenden el idioma y participan de variadas actividades referidas a la cultura balear. En este sentido cabe destacar el rol que han cumplido las mujeres baleares como custodias y transmisoras de sus diacríticos o símbolos culturales. Dicha transmisión a los descendientes ha sido muy fuerte, notándose que aún perdura hasta la tercera y cuarta generación; conocen sus raíces por los relatos de sus abuelos y se enorgullecen de sus orígenes.<sup>40</sup>

Genéricamente se acepta el "ser balear", pero inmediatamente marcan la diferencia respecto de la procedencia insular y la local, ello se aprecia muy bien a través de ciertas expresiones escritas, como la que se transcribe: ... *"El Presidente informa que*

---

<sup>39</sup> *El Día*, La Plata, miércoles 13/V/1998, p. 20 "Historia de La Plata: cuando la mayoría de sus habitantes eran extranjeros".

<sup>40</sup> Cuando se estudian las migraciones y se habla de herencia o huella balear en Argentina o en América se da a entender por un lado que dicha cultura constituye un conglomerado o suma de rasgos y tradiciones y no un sistema con rasgos culturales propios, con una cosmovisión específica. Por otra parte, se muestra como si los baleares, en los procesos de difusión de su cultura, hubiesen actuado como si ésta fuera idéntica en cada isla. Es real que hay un flujo cultural interinsular, pero cada isla ha generado su propia creatividad sobre la base de la articulación de un conjunto diferenciado de tradiciones, de procesos históricos diferentes y de una realidad espacial específica. El sistema cultural balear, con sus variaciones insulares, fue trasladado a América en diferentes momentos y enriquecido con elementos propios de cada destino. Resulta pues interesante analizar las estrategias adaptativas que siguieron los migrantes. Debieron recrear su propia cultura en un medio no insular y en un contexto social y cultural multiétnico.

*casualmente está ocupándose de la formación de las nuevas sub-comisiones las que tratarán de darle el impulso debido de sociabilidad, al mismo tiempo dice que en dichas sub-comisiones intervendrán elementos de nacionalidad argentina y mallorquina*"<sup>41</sup>. Y a lo que se recurre a lo hora de construir su identidad es en primer lugar a la lengua aún con sus diferencias particulares de cada isla y en segundo lugar los hábitos alimentarios.<sup>42</sup> También se destacan aspectos artísticos (bailes, música, teatro), con las mismas características que las apuntadas para el caso de las comidas. Y se destacan al momento de ser percibidos en el plano del trabajo, donde se los etiquetó como trabajadores, honestos y ahorrativos.

La colectividad balear emigrada de las Islas formó en los ámbitos sociales de destino asociaciones que tuvieron en sus comienzos fines sociales y culturales concretos. En la mayoría de los casos surgieron como asociaciones de ayuda mutua. Funcionaban bolsas de trabajo que eran producto de la oferta de la misma colectividad, ya que las redes sociales participaban activamente en el mercado de trabajo. Proporcionaban asistencia médica, medicinas a precios económicos y en algunos casos seguros de desempleos, subsidios por enfermedad y por fallecimiento. Conscientes del bajo nivel educativo que la mayoría tenía, implementaron escuelas para enseñar a leer y escribir. A todas estas actividades de socorro mutuo se le sumaban aquellas encaminadas a la conservación de sus símbolos culturales. La Patriótica Española, fundada en 1898, fue en este sentido aglutinadora de las inmigraciones en la organización social y comercial.

La sociedad argentina fue objeto, entre las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, de profundas transformaciones sociales que se acentuaron en las décadas siguientes. Los centros de la colectividad, insertados en este medio, fueron también transformando sus objetivos y funciones. La misma colectividad balear fue cambiando, ya que quienes habían llegado antes ocupaban sitios altos en la escala socio-económica y - por el funcionamiento de las redes ya mencionadas- eran empleadores de los que llegaban posteriormente. Tanto empresarios como trabajadores compartían el centro de la colectividad en un primer momento, pero la misma desigualdad socio-económica produjo rupturas que concluyeron con la división de los

---

<sup>41</sup> Ver Libro Consejo Directivo Protectora Balear. Acta 4, sesión ordinaria, folio 7; 1 de marzo de 1932.

<sup>42</sup> La paella, frit, ensaïmada, sobrasada, cocas, panadas. Se observa que comidas específicas de los ibicencos, como el "flaó", sólo se conserva en ámbitos como Santa Fe donde hay un predominio de este origen, al igual que el "pastisset" menorquín solamente se conserva en el ámbito cordobés.

centros, funcionando paralelamente agrupaciones donde predominaban los empresarios y otras que nucleaban a los trabajadores, que evidentemente tenían objetivos y motivaciones diferentes. A partir de la década de los '90 se produce una gran transformación que se fundamenta en la toma de conciencia de la importancia del colectivo balear emigrado entre mediados de los siglos XIX y XX por parte de la Administración del Govern de las Illes Balears, a partir de la Ley 3/1992 aprobada por unanimidad, (como ya se ha expresado) es decir con acuerdo de todos los partidos políticos representados en el Parlamento Balear. A partir de esta fecha se produce un cambio fundamental en las relaciones entre el Govern de las Illes Balears y los centros asociativos de la colectividad, no sólo de Argentina sino de todos los afincados fuera del territorio de las Islas. Este cambio produce a la vez una transformación dentro de los centros y en las relaciones entre ellos. Se produce una reactivación, se captan nuevos socios y se recuperan otros, se profundiza en el logro del objetivo de conservar y difundir la cultura balear organizando diversas actividades. Se incorporan jóvenes a los Centros, se forman grupos de bailes típicos, se incorpora la enseñanza de la lengua catalana y fundamentalmente se "limpian" los centros tradicionales de actividades ligadas al juego, que habían prevalecido durante décadas. Se incorpora a la mujer en los centros, que comienza a formar parte de las Comisiones Directivas.<sup>43</sup>

## **1.6. Algunas consideraciones generales**

No hay duda que en muchos terrenos los inmigrantes trajeron un conjunto de habilidades profesionales que fueron de gran utilidad para un país en el que estaba todo por hacerse; en el aspecto social su llegada contribuyó a crear una sociedad abierta, donde el tema de la movilidad social fue muy importante. Además el contexto de una heterogeneidad étnica y social abonó una sociedad más plural y democrática y en el plano cultural, obstaculizó la permanencia de nacionalismos raciales y generó un acostumbamiento a la convivencia con otros. Por supuesto los prejuicios fueron

---

24 Su actuación había sido muy secundaria, ya que en un primer momento ni siquiera podían asociarse y solamente acompañaban a sus maridos o padres en ocasión de alguna fiesta, pues era un ámbito reservado para las reuniones masculinas. Luego se incorporaron como socias, formando parte de las subcomisiones de fiesta, pero no integraban las Comisiones Directivas. También los jóvenes, en las últimas décadas, comienzan a tener representación en dichas Comisiones. En las relaciones entre los distintos Centros y el Govern Balear también se produce una transformación, ya que se inician, en cumplimiento de la mencionada, reuniones del Consejo de Comunidades Baleares asentadas fuera del territorio Balear, en 1994. Se realizan anualmente en Mallorca (en 2002 se hizo en Cuba) y allí se exponen las problemáticas que los afectan y se da cuenta de las actividades que realizan.

muchos, desde la búsqueda de la distinción, el lenguaje, el vestido y hasta las formas de comer. Entre 1880 y 1914 hubo en Argentina un crecimiento demográfico de gran magnitud y se produjo a causa de un verdadero alud inmigratorio que tuvo lugar en ese lapso de tiempo transcurrido. Los baleares eligieron como lugar de destino Argentina, pero también la República Oriental del Uruguay, Puerto Rico y Cuba. Si bien los protagonistas fueron de las islas en general, es bueno destacar que hubo algunas localidades que se destacan en forma muy particular, como ya hemos mencionado, Pollensa y Manacor de Mallorca, entre otras. Si bien hemos ya hablado de varias causas de emigración debemos mencionar que hubo también una cantidad interesante de exiliados políticos que incluyen guerras carlistas, fracasos republicanos o movimientos anarquistas. En el lapso de 40 años (1890-1930) el número de emigrantes baleares alcanzó 42.653 personas. (Casa Balear, 2005: 10).<sup>44</sup> El caso balear se lo puede tomar como ejemplo teórico aproximado a la teoría de las redes sociales, pero no se puede desconocer que había una situación de crisis (o diversas) en el lugar de partida-isla de Mallorca, especialmente puerto de Pollensa- y el lugar de recepción- Argentina estaba necesitando poblar el país (política de poblamiento).

Es por eso que destacamos que en el caso específico de la familia Campomar hubo algunas situaciones muy claras para instalarse en el país con características que dejaron una profunda impronta<sup>45</sup>. A propósito de ello se consultaron a algunos viajeros que nos dejaron sus relatos: Así Delpéch informa que: *“en los mercados del Once y Constitución y en gran escala en las barracas de la zona de estos mercados y de la localidad de Barracas, se compraban y vendían lanas, yute, corambres, para el mercado interno y externo”* (Delpéch, 1944: 63-4) y agrega: *“a esos grandes mercados llegaban las carretas de bueyes que traían frutos del país y se iban con los fletes de retorno (...) al mercado de Once llegaba la lana del Norte y del Oeste y a Constitución las carretas con techo de cinc hacia los confines de la República. Para este trabajo de*

---

<sup>44</sup> En 1800 había un registro de 400.000 habitantes; 1895: 4.000.000 y en 1914 casi se duplica a 7.885.237 habitantes. En el país se instalaron en varias ciudades como Buenos Aires, Tucumán, Mendoza, Rosario, Córdoba, La Plata, San Pedro y Santa Fe, zonas que aún hoy conservan a nativos de baleares o a sus descendientes. También se puede agregar que en cuarenta años (1890-1930) el número de emigrantes de las islas alcanzó a 42.653 personas.

<sup>45</sup> Llegaron con un capital para emprender los objetivos propuestos y al arribar a los lugares en que se asentaron, si bien se concentraron en barrios, no formaron ghettos, sino que siguió funcionando el espacio de sociabilidad. Todo nos indica que los lazos étnicos ejercieron un papel predominante, especialmente entre los matrimonios; algunos eran premigratorios, pero otros se consumaron en el nuevo país. Con respecto a éstos, se señala en general que se siguieron pautas endogámicas, es decir que se produjeron entre miembros de la colectividad, aunque no es el caso directo de la familia Campomar.

*lanas, telas, fibras y sus derivados contaban con algunos depósitos en cuyos alrededores empezaba la región de las barracas a enfardar lanas (...) existían en las costas del Riachuelo, barracas para depósitos de lana y corambre” (Delpech, 1944: 20)<sup>46</sup>.*

Para finalizar podemos decir de los baleares en general, tal como afirma Franco Ramella: *“la emigración dejó de ser una acción de desesperados, compelidos a partir de una situación económica catastrófica y se transformó en una elección realizada por individuos movilizados por estrategias de superación social, (...) no son individuos aislados, sino que están integrados a las redes, interactuando con otros individuos, dentro de los flujos recíprocos de comunicación e intercambios.” (Ramella, 1995: 11 y 15).*

La historia de esta familia forma parte de la historia de nuestra inmigración española y es también parte de lo que fue el destino de Argentina, desarrollo, prosperidad y luego, lenta decadencia.

---

<sup>46</sup> Para ampliar el tema de viajeros, consultar María Inés Fernández, *Las inversiones francesas en la Argentina 1880-1920*, Buenos Aires, Biblos, 1999. Cap I, El relato de los viajeros, páginas 19-29.

## Capítulo II. Lazos familiares

### 1. La familia: sus integrantes y el contexto

Mucho se ha dicho acerca de la llegada de los inmigrantes a tierras americanas, pobres, sin educación y escapándose del trabajo rural, sin embargo hubo profesionales que arribaron a nuestro país, con conocimientos adquiridos de sus antiguas profesiones y que muy pronto lograron aplicarlos a nuevos proyectos e industrias, como es el caso de *los Campomar*, quienes venían desde Palma de Mallorca con conocimientos de cómo trabajar el cuero y el yute.

¿Cuáles fueron los motivos por los que tuvieron que emigrar una familia entera compuesta por cuatro varones y una mujer? No está claro si vinieron todos juntos, allá por los años 70 y tampoco son exactas las fechas de su arribo; según la tradición oral se sabe que era una familia de comerciantes de cuero y habían tenido fábrica de sombreros con lo cual también trabajaban paños y telas. En cuanto al nivel educativo de sus miembros, sabemos que escribían y hablaban correctamente el castellano y el catalán mallorquín y en sus cartas privadas el fundador Juan Campomar desplegaba una dicción correcta y con estilo sobrio mercantil en los negocios y afectuoso en los asuntos familiares. Lo cual indica que los hermanos Campomar, en Baleares, recibieron una educación adecuada para la época, que pronto se pondría de manifiesto en los conocimientos de ingeniería textil y de administración empresarial, en la que compartieron responsabilidades tres de los hermanos.

El núcleo de los Campomar Jaime que llegó a América, se cree que por 1878, estaba compuesto por cuatro hermanos: Miguel, Juan, Melchor y Gabriel y una hermana Catalina. Sus padres fueron Miguel Campomar y Josefa Parelles, que aparecen como testigos en el casamiento de Juan en 1880, con una nativa del pueblo de Mercedes, María Scasso, de padres genoveses. Por esos años era muy común que los españoles se casaran con nativas criollas, hijas de emigrantes con ciertas afinidades culturales, religiosas, pero no necesariamente españolas o de su mismo origen regional. Ellos tuvieron varios hijos: la mayor Josefa, Miguel, después Carlos, Juan, Jaime, María Natividad, Eduardo y Rosita.

También sabemos por tradición oral que el primer punto de desembarco fue Montevideo y que allí residían miembros de las familias Campomar y Jaime, con lo

cual podría decirse que llegaron a América por redes familiares<sup>47</sup>. Cuando emigra una familia entera se supone que ya tiene algún contacto previo hacia dónde se dirige y que cuenta con cierto capital<sup>48</sup>.

Nuevamente la tradición oral nos recuerda que hubo algunos comienzos incipientes en Montevideo pero pronto vieron mayores perspectivas en Argentina y se instalaron en Buenos Aires donde empezaron recogiendo sogas del puerto para fabricar entre otras cosas alpargatas para el hombre de campo.

Aunque existen algunas fechas contradictorias entre las revistas y la correspondencia familiar, respecto de los inicios, días y lugares donde iniciaron los hermanos Campomar la trayectoria textil, se ha podido rescatar de unas páginas dedicadas al Historial de CAMPOMAR Y HNOS, al margen del Riachuelo surgió la primera planta industrial. Se sabe que esas tierras en la zona eran más baratas y donde se concentraban más obreros de los barrios de Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya. El proletariado inmigrante español e italiano se agrupaba en la zona de talleres y fábricas textiles cerca del Riachuelo, siendo la Boca y la zona Comercial de Monserrat donde convivían patrones y empleados españoles de más alto nivel. En un mapa del año 1903 figura en un recodo del Riachuelo, posiblemente en un lugar llamado la Isla, que ya no existe, la primera fábrica de los Campomar.

La tradición oral cuenta que esta primera planta sufrió de inundaciones y luego se quemó; lo que se conserva son fotos del archivo familiar, donde se ven los primeros galpones de CAMPOMAR HNOS y Compañía con el número depósito Rincón 151,153.

Esta familia catalana emprendedora se adapta a las necesidades de aquella hora, manufacturando lana para ponchos, mantas y frazadas destinadas a abastecer las carestías de la gente de campo. Pero dentro del grupo familiar fue Juan<sup>49</sup> el que se quedó a la cabeza de la firma en Buenos Aires. Para 1888 ya había montado la industria compitiendo con los Córdova y los Bozalla, dedicados también a la industria lanera.

Se encontró la Gaceta Textil del año 1961, donde aparece publicado un artículo en homenaje a Juan Campomar; allí se esbozan los orígenes de la fábrica CAMPOMAR

---

<sup>47</sup>En el capítulo sobre Inmigración se aclaran y amplían varios conceptos como el de redes familiares.

<sup>48</sup>Se habla en la familia, de unas joyas que trajeron de Mallorca para comenzar su futuro en América. Se presume que tuvieron suficiente capital como para financiar el viaje.

<sup>49</sup>Si las fechas son correctas a los 16 años, en 1877 emprendió viaje rumbo a América con la familia donde pronto se impuso como el líder de Campomar Hnos y Compañía.

con el siguiente texto: *“Pocos años después que el establecimiento fundado en 1872 por Adrián Pratt se instalara con sus primeras máquinas a vapor en el barrio industrial del viejo Retiro, los Campomar encabezaban ya con los Córdova Y Bozalla<sup>50</sup>, el núcleo de avanzada que habían de construir la auténtica generación creadora de la industria lanera en nuestro país”*.<sup>51</sup> En el año 1895 ya habían obtenido la marca oveja<sup>52</sup> que fue marca de distinción.

Su hermano mayor José, el tío Pepe como le decían, con conocimientos de lanas, maquinarias, cueros, drogas para lavadero y tintorería, cruzó a la República Oriental del Uruguay con la idea de levantar una fábrica de sombreros y tejidos con anexos de tintura y lavadero, y es así como en 1899 se establece después de una verdadera lucha legal, otra fábrica Campomar en Uruguay, con capital y maquinaria de fondos españoles. Se sabe que los hijos de José nacieron en Valentín Alsina y luego fueron a Uruguay; el hijo mayor se llamaba Miguel y se casó con María Elena Canfield, ellos empezaron la rama de los uruguayos. El excelente trabajo de la historiadora uruguaya Magdalena Bertino<sup>53</sup> describe detalles de los orígenes de la fusión y expansión uruguaya, donde comenta que: *“la industria textil uruguaya surge en 1890, cuando se fundó en Montevideo la Fábrica Uruguaya de Alpargatas, perteneciente a la firma anglo argentina Alpargatas S.A. Para producir, importaba cáñamo y telas de algodón. En 1898 se instaló, también en la capital, la primera textil lanera- de los argentinos Salvo Hnos- que aprovechó la materia prima nacional”*.<sup>54</sup> La decisión despertó resentimientos competitivos en los textiles de Uruguay, modificándose la ley para favorecer a los Campomar y finalmente se llega a una alianza con un gran adversario, el textil José Salvo, comenzando así en Juan Lacase, (República Oriental del Uruguay) lo que será originariamente la firma CAMPOMAR Y SALVO<sup>55</sup>.

---

<sup>50</sup> Marta Campomar en Victoria, 13 de octubre de 2011, nos dice que no sabe si hubo relaciones en concreto, sí con Soulas, pero hay cartas que dan a entender que convivían con los Córdova y los Bozalla.

<sup>51</sup> Gaceta Textil, Buenos Aires, Mayo de 1961, p.5.

<sup>52</sup> Luis Silveyra, Director del Departamento de Obras Públicas como comisario de la Oficina de Marcas de Fábrica y de Comercio autoriza y certifica a los señores Campomar y Compañía *“el uso exclusivo de la marca Oveja, con que distinguen tejidos, cojinillos, pieles curtidas, teñidos y sin teñir, alpargatas que fabrican y comercian”* tomado de la oficina N° 4706, firmado en Buenos Aires, el 30.05.1895.

<sup>53</sup>La historiadora uruguaya Magdalena Bertino estudió cómo fue el nacimiento y desarrollo de la producción textil uruguaya hasta 1960, la concentración de capitales de parte de la empresa Campomar y los factores que llevaron a la crisis de mediados de la década del '50.

<sup>54</sup> Desde 1860 la producción ovina crecía exponencialmente y la lana era exportada a Bélgica, Francia, Estados Unidos e Inglaterra.

<sup>55</sup> Según un estudio realizado sobre los orígenes de la industria textil en el Uruguay, data del año 1898.

Los inicios del nuevo siglo fueron de expansión, mientras tanto Juan, el que quedó a cargo de la firma en Buenos Aires-Argentina- era un ingeniero industrial nato, que conoce, en sus recorridos por el mercado de la lana, a Eduardo Soulas Vasall oriundo de Burdeos, con el que entabla conversaciones comerciales<sup>56</sup>. El acuerdo comenzó en el año 1901, cuando Juan, José y Melchor Campomar con Eduardo Soulas, constituyeron la sociedad CAMPOMAR HNOS Y CÍA; los tres primeros en carácter de socios activos y Soulas como comanditario. El objetivo era encarar, de manera conjunta, los negocios de Buenos Aires y Montevideo. El proceso continuó entre los años 1904 y 1906 y, si bien se habla de integración vertical, la sociedad con Soulas parece haber sido una alianza estratégica, en la que cada socio hacía su juego. La nueva generación se introduce en la formación y edificación de Valentín Alsina, como lo demuestran las cartas de Miguel a su padre. Soulas era el puente de una industria textil entre Argentina y Europa que durante la guerra de 1914 vendió a los ejércitos francés e italiano uniformes y mantas: Soulas proveía la lana y Campomar la hilaba y producía en sus telares de donde salían casimires, frazadas y paños para exportar y abastecer al mercado interno. Es curioso indicar que las alianzas comerciales de los Campomar se hacían con socios extranjeros, francés e italiano y no con españoles o con capitales de la colectividad catalana.

Pero la lucha era muy ardua sobretodo en el campo laboral entre obreros y patronos y se empiezan a registrar las primeras huelgas, situación que se plantea y detalla en la segunda parte del libro.<sup>57</sup>

Como en casi todas las familias de inmigrantes, no todos los miembros sobreviven nuevos aires en el extranjero y en ésta no hubo excepciones. De los hermanos, Gabriel retorna a Palma de Mallorca y se casa con María Vaquermallorquina-tienen tres hijos: Miguel, Jaime y Josefina, y ésta será la única rama descendiente que más tarde entroncará en su lugar natal con una conocida familia de Orlandis Melia Maroto Coll.<sup>58</sup> El resto de los hermanos se casan con nativas argentinas:

---

<sup>56</sup> Existe una postal de Francia con estos dos protagonistas en un coche en el año 1889. Se dice también, por tradición oral, que *Soulas vio llegar al mercado de las lanas a un joven mallorquín con su media mallorquina llena de monedas para comprar lanas. Así se conocieron y ambos hicieron una gran amistad.*

<sup>57</sup> Consultar el Capítulo correspondiente a los obreros - Segunda Parte.

<sup>58</sup> Nos relata Marta Campomar que: *“la hija Josefina se casó con un señor que era el barón de Pinopar, ella fue entonces baronesa de Pinopar. Tuvo dos hijas, pero una vida muy triste, se murieron las hijas y el marido en una peste y regresó a Argentina. Pero había un Orlandis, hermano del marido que solicitaba el título nobiliario porque quería casarse con una Borbón, una nieta de la archiduquesa de*

Melchor sólo tuvo descendencia femenina; también sabemos por tradición oral que se quedó al frente de las oficinas comerciales de la calle Alsina 930, de la Capital Federal. Juan y sus hijos varones se quedaron a cargo de las fábricas en la capital, en el barrio de Belgrano, Valentín Alsina y Avellaneda, los que serán el nuevo relevo generacional y José, como dijimos en la de Uruguay.

Jaime, de la segunda generación fue el quinto de los hermanos Campomar, se destacó siempre como su madre por su vocación social más que por el comercio. En el establecimiento de Belgrano que compartía con Juan, le deja a éste la parte técnica y de producción y se dedica a desarrollar las redes sociales. Fue el creador social del gran proyecto industrial que fuera la fábrica textil Campomar. Era un hombre suave, tranquilo, amante de la naturaleza, de los niños, tío mimado de los sobrinos. Contrajo nupcias en 1945 con la señorita María Cardini.

Con uno de sus hermanos, Eduardo, Jaime compartía la pasión por las palomas y llegó a formar parte de la Sociedad Colombófila, ganando el Premio Federal en varias oportunidades por la calidad de sus palomas mensajeras<sup>59</sup>. Le gustaba la pesca con pasión y además se dedicaba a la cría de ganadería en la estancia familiar La Mamaia, en la localidad de Chascomús. Se decía de él que era “bichero” porque le gustaban mucho los animales.

Pero, sin lugar a dudas su gran obra fue la organización extraordinaria de ocupaciones y redes sociales Campomar, distinguiéndose en el manejo de las guarderías para niños, clubes deportivos, colonias de vacaciones para los hijos de los obreros/as, dispensarios médicos y proveedurías de alimentos.

---

*Austria*” Mi tía, continúa Marta “*le dio el título y cuando vino la Guerra Civil Española la familia Campomar leyó en un diario que estaban la archiduquesa y las nietas viviendo en una pensión, las fueron a buscar y recuerdo dice Marta: que las chicas vivían con nosotras y una se llamaba Alfonso porque era ahijada de Alfonso XIII. Habían perdido todo, regresaron a Palma de Mallorca y allí vivieron una vida tranquila*” Agrega Marta: “*En fin, es lo que ocurre siempre con las guerras, con la peste, se olvida que hay que luchar por la vida a pesar de tanto título nobiliario*” (Entrevista a Marta Campomar en Victoria, 13 de octubre de 2011).

<sup>59</sup> La Sociedad Colombófila “Juan Campomar” fue fundada el 3 de junio de 1922 por Francisco Pont, Pedro Nancel, Andrés Pont Oteda y Emilio Pereya, llevando como principal finalidad, el estimular el deporte colombófilo y el refinamiento de las palomas mensajeras. Para mayor información ver Mabel Álvarez, *Valentín Alsina una ciudad para descubrir*, Buenos Aires, Dunken, 2018, página 234 y ss.



**Foto 1. El palomar, en que Jaime se dedicaba a la cría de palomas mensajeras.**

No se puede afirmar que los Campomar fueron los únicos y primeros en desarrollar semejante obra social en nuestro país<sup>60</sup>, pero sí destacar que hubo una gran conciencia social desde muy temprano entre los emigrantes instalados en el país.

Por su parte, Jaime daba gran importancia al deporte para la vida de los obreros, en el sentido que los mantenía cuidados y controlados de enfermedades y cualquier tipo de excesos. Desde joven se destacó como formador de juventudes en estas actividades deportivas. Se levantaba a las 8 de la mañana para organizar equipos de football, que jugaban y competían entre sí o con equipos de otras fábricas. De adolescente él entrenaba con su hermano Eduardo en el seleccionado inferior de Racing Club y hasta fue propuesto presidente de dicho club, pero no llegó a aceptar el cargo.

Desarrolló una mutual social<sup>61</sup> modelo para su época, que nace de los adelantos de las legislaciones sociales y laborales que eran incipientes en el país.

## **2.2. El traspaso generacional -1915-**

La constancia, la dedicación, el duro trabajo y diversos problemas desgastaron la salud del fundador Don Juan Campomar y hacia 1915 se le recomienda un viaje a su

---

<sup>60</sup> “Esta obra social tan ampliamente desarrollada, era única y privilegiada, tanto es así que Eva Duarte de Perón no tocó nada de lo ya organizado” según relata la entrevistada Marta Campomar.

<sup>61</sup> Se desarrollará en el capítulo sobre la Obra Social.

tierra natal para descansar, pescar que era su deporte favorito y gozar de la buena compañía de su señora esposa y sus tres hijos menores, todavía en edad escolar. Por ello parten a Europa.

Debido al viaje aconsejado por el médico de familia, en Buenos Aires quedaron a cargo de los establecimientos sus hijos mayores: Miguel, el primogénito, llegó a ser presidente de la Unión Industrial, fue el que se ocupó de coordinar los trabajos en las distintas plantas, tomando “la posta de su padre”; años más tarde Eduardo, el menor, llevará adelante la fábrica de Valentín Alsina, Carlos que se acababa de recibir de abogado con tan sólo 22 años se puso a dirigir las finanzas en los escritorios de la calle Adolfo Alsina, en Capital Federal y Juan recién salido del colegio El Salvador, educado entre los jesuitas, con 19 años de edad pasa a dirigir la fábrica de Belgrano y el que realmente desarrolló la parte social, fue Jaime que no tenía vocación de ingeniero industrial<sup>62</sup>.

La familia conserva la vieja tradición de emigrantes baleares, viviendo en Valentín Alsina, en la zona de trabajo, en una gran casa, sin lujos innecesarios, pero cómoda y espaciosa, donde se albergaron todos. Los hijos varones serán los continuadores del esfuerzo creador de su padre, quedándose ellos con el control y el poder de la firma durante más de 50 años. Lo mismo ocurrirá en el Uruguay con la rama del tío Pepe.

Se sabe que el traspaso generacional fue todo un éxito, no sólo le duplicaron al padre el capital sino que se mostraron hábiles negociadores en los difíciles años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Los hijos ya se sienten argentinos y rápidamente se incorporan a la nueva élite del país: veranean en Mar del Plata, concurren al Club Gimnasia y Esgrima y parecen distanciarse de a poco de la comunidad española de la Argentina. Tal vez de su paso por estos lugares selectos haya nacido la amistad con el Dr. Carlés y Monseñor Miguel de Andrea-que nos ocuparemos más adelante- los que quizás hayan influido en dar impulso a las ideas de asistencialismo para los obreros de sus fábricas.

Cuando en 1914 se funda la Institución Cultural Española<sup>63</sup>, en Buenos Aires con fines científicos y culturales, intercambio liderado por Ramón y Cajal en España y

---

<sup>62</sup> Más adelante para 1926 contaban entre los tres establecimientos: Puente Alsina, Avellaneda y Belgrano, con más de 3.000 obreros de ambos sexos.

<sup>63</sup> Hay que hacer un poco de historia para entender sus orígenes.: La Asociación Patriótica Española ha sido uno de los empeños mejor logrados por los españoles radicados en América. Respondió al

Avelino Gutiérrez en Argentina, Juan Campomar asoma como socio fundador con un aporte de 500 pesos<sup>64</sup>. No vemos nunca aparecer el nombre de sus hijos en dicho proyecto cultural y tampoco hemos encontrado la conexión de los Campomar con el Centro Balear de Buenos Aires, pero sí se tiene constancia de que en el año 1915 este hijo de la familia representó, contribuyó y llevó el dinero de la colectividad de Baleares en Argentina para la edificación de un monumento a Jaime, el Conquistador, en Palma de Mallorca. También tenemos pruebas de que donó dinero para la edificación en Buenos Aires del monumento a los españoles. Con lo cual contamos con suficientes datos sobre los vínculos de los fundadores con la colectividad española que conservaron sus hijos, incluso manteniendo camas en el Hospital Español, para los obreros.

Si bien Juan Campomar Jaume no se mantuvo ajeno del todo a las élites sociales argentinas, sus hijos se compenetraron con ellas perdiéndose con el tiempo el nexo con la colectividad de su origen, como el natural proceso de nacionalización de los inmigrantes de la 2da generación.<sup>65</sup>

Con respecto a su posición social, sin duda los Campomar lograron ascender socialmente entre 1890 y 1910, año del Centenario, cuando la Argentina se modernizaba y formaron parte de la aceleración económica durante los años del roquismo, pero fue también la Guerra del '14 la que favoreció su empuje y ayudó a renovar aún más sus estructuras. Durante este crucial período, el padre descansando en Palma vigilaba a sus hijos manteniendo una correspondencia casi semanal, sobre las actividades de cada uno de ellos. Mientras se mantenía en su tierra natal en el más estricto anonimato en su casa solariega de "*El Terreno*", que la familia eventualmente vendió al gobernador de Bilbao y de allí pasó a manos de Carmen Cervera, Baronesa de Von Thyssen. Entre ellos, padre e hijos, como se palpa en la correspondencia reinaba la armonía y el entendimiento, lo que redundaba en el crecimiento permanente de la empresa.

---

llamamiento de éstos, fomentando el espíritu de confraternidad entre españoles y argentinos. Prestigió la influencia intelectual y moral de España en la Argentina, ayudando a la educación de los españoles a su bienestar espiritual y material para fortalecer la vinculación hispano-americana. La Asociación Patriótica Española fue en su época el vínculo común de todas las asociaciones españolas en la República Argentina y fue gestora de incontables proyectos destacándose entre ellos la Institución Cultural Española, con la que se identificó, compartiendo afanes y hechos concretos. Se fundó el 23 de marzo de 1896, puso bien pronto de manifiesto la grandeza de su obra, tendiendo su esfuerzo patriótico en todas las direcciones donde había un interés español que crear o que defender, o una necesidad que remediar.

<sup>64</sup> Dicha Institución nació para honrar la memoria del ilustre polígrafo español Marcelino Menéndez y Pelayo creando cátedras en la Argentina, la primera de las cuales estuvo a cargo del sabio filólogo español Ramón Menéndez Pidal.

<sup>65</sup> Se hablaba y escribía en castellano, ninguno de ellos mantuvo el dialecto mallorquín que hablaba su padre y su familia de Palma de Mallorca.

### 2. 3. El viaje a Europa en la correspondencia

Detalles del viaje y la situación de los establecimientos durante su ausencia, da cuenta la nutrida correspondencia<sup>66</sup> entre los integrantes de la familia. Don Juan viaja a Palma de Mallorca con su esposa María Scasso y sus tres hijos menores: Eduardo, María Natividad y Rosita. España es el destino especial, pero también recorren Francia quizá por la influencia de su socio. Su perfil de empresario exitoso, con fortuna, e hijos en edad de hacerse responsables de la marcha de los negocios, le permiten una larga y placentera estadía, no exenta de dificultades en cuanto a su salud personal. La permanencia en su país natal es prolongada sobre todo en Mallorca y Barcelona. Compra un automotor para moverse en forma independiente en la isla y llega a hacerse socio del automóvil club de Mallorca en julio de 1915. Parece que el vehículo no era muy nuevo por varios comprobantes de gastos del mismo que se conservan: a la gasolina y el aceite necesarios para movilizarse se agregan la compra de repuestos, neumáticos y trabajos de pintura.

Pero los paseos no eran sólo por tierra, la compra de un bote de 19 palmos de largo al que también le efectúa trabajos de pintura, cambio de cuerdas y herrajes, lo muestran un aficionado no sólo a la pesca sino incluso a los deportes náuticos, es así que se hizo socio del Club de Regatas de Palma.

Sin duda Juan desea dar muy buena imagen en los círculos en los que se mueve y en los que se inserta; los gastos mencionados lo muestran cuidadoso de la impresión que pueden causar los vehículos en que se moviliza, pero ahí no acaba el tema, el atuendo y la apariencia personal son también objeto de atención, compra un traje de dril, camisetas, calcetines, 12 cuellos de camisa en los almacenes “*El Siglo de Barcelona*”<sup>67</sup> y zapatos de señoritas para sus hijas.

También se sabe que se movía en los mejores restaurantes como el Mundial Palace de Barcelona y las confiterías Esperges o Mondariz; las facturas detallan las comidas en las que abundan los fiambres, el pan y las tortillas. Platos típicos y succulentos que, como veremos terminarán ocasionando más de un trastorno al comensal.

---

<sup>66</sup> Setenta y cinco cartas son las registradas entre los que viajaron y los que se quedaron. Recrean las alternativas del viaje pero no olvidan preguntar sobre la marcha de los negocios o advertir situaciones; mientras los de aquí, Argentina, informan de manera detallada la marcha de la empresa, dan cuenta de las peripecias familiares, en un tono siempre ameno, positivo y hasta jocoso.

<sup>67</sup> Factura de gastos, del 21 de mayo de 1915.

También viajes en literas de un buque a vapor con su señora y una de las hijas, una estadia en dos habitaciones del Hotel Gran Colón de Barcelona con pensión completa<sup>68</sup> y otra del 14 al 26 de agosto de 1915<sup>69</sup>, dan cuenta de ese viaje inolvidable.

Los familiares en Buenos Aires nunca se olvidan, no sólo reciben las cartas frecuentes sino envíos de productos muy apreciados sin duda, aceite de oliva y jabones, alcaparras, anís, entre otros tantos. Para él también el hogar está presente, adquiere vajilla, cubiertos de alpaca y aluminio, juegos de platos y bandejas.

Para comienzos de mayo, suponemos que Juan Campomar Jaume tuvo algún trastorno de salud porque el Dr. Amalio Gimeno le receta un tratamiento hidromineral durante siete días consistente en baños de 10 a 36°. <sup>70</sup>

Don Juan, fue sin duda un ejemplo de trabajo y de negocios, más conocido en Europa que en su propia tierra natal. Se vio sorprendido en Palma de Mallorca por un periodista del diario “*La Vanguardia*” de Baleares quien le hizo la única entrevista en sus tierras y en Cataluña, emporio de textiles. En la entrevista se decía: “*que era un industrial de primer nivel, desconocido en Mallorca y poco apreciado por la ingrata madre patria*”<sup>71</sup>.

Juan le comenta a su hijo Carlos “*que a él no lo conmueven los elogios*”, refiriéndose a la entrevista; y *que él es un hombre de trabajo y que tampoco le importa la política, aunque se declaró Maurista*”<sup>72</sup>. Con respecto a este comentario, es bueno explicar brevemente la actuación de Antonio Maura nacido en 1853, en Palma de Mallorca, donde su padre tenía un taller de curtidos. Fue ideológicamente un liberal gamacista, (Zamora Bonilla, 2002: 74-76) en sus comienzos, (pero no corrupto). Sabía cuál era el partido que no quería, pero no fue capaz de construir el partido que quería y necesitaba para sostener su política.<sup>73</sup> Se pasa al bando regeneracionista conservador en 1902; ocupó 3 Ministerios desde 1893-1902 y fue 5 veces presidente del gobierno (1903, 1907, 1918, 1919 y 1921). Creó en 1898 un periódico *El Español* cuajado de firmas de intelectuales “regeneracionistas” y estuvo en contra de todo lo que atentara a

---

<sup>68</sup> Factura de gastos, del 20 de mayo de 1915.

<sup>69</sup> En Aguas y Balnearios de Cestona, con un gasto de 773,50 pesetas. Cestona municipio de la provincia de Guipúzcoa, país vasco. La villa de Cestona está situada a orillas del río Urola en el valle de Sastarrain.

<sup>70</sup> Receta del Dr. Amalio Gimeno del 11 de mayo de 1915.

<sup>71</sup> Carta de mayo de 1915.

<sup>72</sup> Hay comentarios en las cartas a sus hijos de que simpatizaba con la política conservadora del ministro mallorquín Antonio Maura-Mayo de 1915.

<sup>73</sup> Maura cultivaba el ademán ético, el desdén de todo lo que de material tuviera la vida pública y la actitud sacrificial. Maura penetró para lo positivo y lo negativo en una esfera “popular”.

la esencia del sistema parlamentario y en ese entonces la fractura clericalismo/anticlericalismo se convirtió en uno de los más traumáticos clivajes del ser español. Durante su primer gobierno, su gabinete presentó una serie de leyes que orientaban su proyecto de gran progreso general (1907-1909) conocido como “socialización conservadora” (unión de elementos económicos, culturales, sociales y administrativos).<sup>74</sup>

Pero, lo más interesante para este trabajo es lo que concierne al segundo bloque de leyes, que son de carácter social. Maura trataba de hacer un “Estado amable” al proletariado: intervención estatal seguía siendo la palabra clave. En cuanto a las leyes sociales que se tuvieron en cuenta, se mencionan la ley de emigración, ley contra la usura, otra contra el pago de sistema en especies que se eliminó imponiendo el pago en moneda legal, regulación sobre el contrato de trabajo y el de aprendizaje, se perfeccionó la ley de descanso dominical, una importante ley de protección a la infancia, se fijó la jornada máxima de trabajo en las minas y se legalizó la huelga, se fijó la ley antialcoholismo y la prevención de enfermedades, pero también se legisló el tema de la “represión”. Además se reorganizó el tema de ayuda a la ancianidad, a la niñez, y la construcción de establecimientos educativos y sanitarios, entre otros (Fundación BBVA, 2002: 156-167). A su muerte en 1925, las semillas de la modernización ya se habían sembrado...

De todo ello se infiere que Juan Campomar (primera generación), simpatizante de Maura, como él mismo lo indicara, puede haberse sentido motivado por estas actividades sociales y copiado el modelo de este mallorquino. Ya instalado en nuestro país implementó y perfeccionó el programa social, que llevó adelante con tanto éxito.

Otro tema de interés familiar es el del período vacacional y el referente serán las cartas, por las que se tiene noticia de destinos y actividades en épocas de descanso; así con fecha 14 de noviembre de 1917 se detalla un inventario de la casa de Punta del Este, lugar de veraneo de Juan Campomar y su esposa, “en la Punta” donde solían acompañarlos los hijos menores, como Eduardo que gustaba pescar por las tardes.<sup>75</sup>

Juan, nunca abandonó el placer por las actividades marinas y al igual que en Mallorca compró una lancha, para utilizarla en la localidad de Punta del Este de esos

---

<sup>74</sup> Abarcó todos los frentes. El núcleo era una trilogía para dinamitar el sistema: ley de administración local, ley de reforma de la justicia municipal y ley electoral, pero no tuvieron casi aceptación, salvo la última. A eso se llamó revolución desde arriba, en la que él creía.

<sup>75</sup> Carta de Juan Campomar a su hijo Carlos fechada en Punta del Este el 24 de febrero de 1918.

años, que era la zona de los pioneros.<sup>76</sup> Dicha localidad no era por entonces el balneario glamoroso en que se convirtió décadas después. La vida se desarrollaba en la ínsula; Maldonado y Montevideo estaban lejos y a la playa se iba vestido. El ambiente era casi rural, con viejos almacenes, gauchos peones que llegaban al atardecer, lavanderas al aire libre.<sup>77</sup>

A pesar del ambiente bucólico, el ojo de Juan Campomar avistaba el negocio. Los terrenos, por entonces extensos arenales, se cotizarían en unos años más, a muy buenos precios y en tal sentido Carlos inició gestiones para lotear una zona llamada Solar Punta del Este; en una carta su padre menciona unas placas fotográficas y dice que va a averiguar.<sup>78</sup>

Juan Campomar, murió a los 58 años de edad, el 22 de junio de 1919 y fue velado en Alsina 932, en el acto del sepelio habló en nombre de los amigos el Sr. Jorge B. Miller, fue enterrado en el Cementerio del Oeste<sup>79</sup> y participaron sus hijos Josefa casada con Juan José Linari, Miguel casado con María Carmen Echevarría, Carlos, Juan, Jaime, Eduardo, María Natividad y Rosita. Al sepelio concurrió lo más representativo de la comunidad española: el Conde Semprún, Dr. Daneri, C. Bozzalla, La Fourcade, M. Echevarría, O. Vasena, Emile Soulas, H. Paternoster entre otras personalidades.

*“Sin duda, el fallecimiento de este extraordinario hombre de trabajo constituyó en su momento una pérdida cuya magnitud puede sólo confortarnos cuando nos es dado contemplar a 42 años de su desaparición, el desarrollo enorme de su obra y el alcance de lo que ella significa, como potencia económica y como institución de acción social y filantrópica”* comentario aparecido en una revista textil.<sup>80 81</sup>

---

<sup>76</sup> Como Lussich, que creó la primera empresa de salvataje de barcos de América y cuando el gobierno uruguayo se la compró, en 1917, comenzó su aventura forestal en Punta Ballena, a la edad de 52 años. Otro fue Henry Burnett, el “inglés de los pinos”, vicedónsul de Gran Bretaña en Maldonado. Ambos fijaron médanos mediante la plantación de pinos marítimos. Era también la época en que la estirpe de los Gorlero -Juan Bautista, fallecido en 1915 y su hijo Juan Manuel – sumaban a su actividad en el terreno privado la acción comunal con desarrollos en lo comercial, edilicio, deportivo, etc. Todos fueron ejemplo de ello.

<sup>77</sup> Mecha Gattas- Blanca Giuria, *Crónica de Punta del Este*, Linardi y Risso Ltda., Montevideo, 1986.

<sup>78</sup> Carta 24 de febrero de 1918 ya citada.

<sup>79</sup> Conocido como Cementerio de La Chacarita, años más tarde cuando muere María Scasso, ambos serán depositados en la bóveda de la familia en Recoleta.

<sup>80</sup> Revista Textil de 1953 página 3.

<sup>81</sup> Aunque la Gaceta Textil ha rendido reiterado homenaje a esta extraordinaria figura de la industria argentina, reproduciendo la fotografía en la tapa de su primer número, aparecido en marzo de 1935 y recordándolo también en una biografía de la serie de impulsores de la industria textil argentina, aparecida

Luego del fallecimiento del padre, se han encontrado cartas que prueban que la familia tuvo sus momentos de descanso y así se ha podido leer que Miguel y Jaime, los hijos mayores, veraneaban en Mar del Plata durante el mes de febrero. Se alojaron en 1920 en el Hotel Royal y al año siguiente en el Bristol y desde allí mantuvieron una nutrida correspondencia con Carlos, que atendía los negocios en Buenos Aires desde la quinta de Adrogué. Por las cartas sabemos que Jaime salía todos los días a pescar y su gesto, reflejaba a su regreso, el fruto obtenido.<sup>82</sup> Miguel encargaba tareas, sugería, informaba a su hermano de manera constante, casi día por medio: desde hacer acopio de carbón, comprar una casa en Banfield, o dar un día franco en Carnaval porque “(...) como son tantas muchachas... faltarían y no trabajarían nada...”, un lunes en Alsina y un martes en Belgrano”.<sup>83</sup> A pesar de la aparente vida placentera de vacaciones y algún viaje, los conflictos laborales están presentes y entre los hermanos existe preocupación; es por eso que Miguel advierte a Carlos “que leyó en los diarios una amenaza de huelga en el lavadero de Avellaneda de CAMPOMAR Y SOULAS, él cree que la huelga será por Soulas -lo que permite deducir que manejan por separado la hilandería y el lavadero- y que es muy difícil que Soulas se escape; se alegra que en Alsina 29 obreros hayan vuelto a trabajar y solo queden 8 telares vacíos. Advierte que es necesario economizar bobinas porque van a faltar, por las huelgas. Como otra vez están de paro los carreros pide que un carro vaya a la Aduana a retirar productos y los lleve a Alsina. Además sugiere comprar lana merino Montevideo de primera calidad; Soulas por la Chubut pide \$85 y cree que no hay comparación en cuanto a calidad. Recuerda depositar un millón en el banco “porque va a entrar mucha plata”.<sup>84</sup>

La empresa es motivo de preocupación para Miguel, pero también el patrimonio familiar y en tal sentido recomienda a Carlos, que se ocupa de la sucesión, colocar un millón de pesos a interés a nombre de la madre y “comprar terrenos en Valentín Alsina que en eso ya está el Tío Jacinto que trabaja en la administración”.<sup>85</sup> O

---

en julio de 1953, hace propicia esta nueva circunstancia en que se recuerda el Centenario del nacimiento del señor Juan Campomar- 1861 (Gaceta Textil de 1961), páginas 1y 2.

<sup>82</sup>Carta de Miguel Campomar a Carlos desde Bristol Hotel Mar del Plata “Jaime está con jeta, hace unos días que los pescados desaparecieron del mar así que está de lo más afligido”, (manuscrito de Marta Campomar).

Carta de Miguel a Carlos desde Bristol Hotel Mar del Plata “Jaime el otro día se dio un atracón de pescar corvinas”, 22 de febrero de 1921.

<sup>83</sup>Carta de Miguel a Carlos, 10 de febrero de 1920.

<sup>84</sup>Miguel a su hermano Carlos desde el Royal Hotel de Mar del Plata, 12 de febrero de 1920.

<sup>85</sup> Idem, 17 de febrero de 1920.

bien envía un recorte del diario con remates de campos para que los estudie y después lo charlen.<sup>86</sup>

Pero no faltan los comentarios familiares de cuestiones cotidianas, por ejemplo la felicitación a Carlos por su cumpleaños o que Jorge, el hijo de Miguel, no se alimenta bien y come poco y su esposa María Carmen pide que le compren Ovomaltina<sup>87</sup> en La Franco Inglesa y se la envíen<sup>88</sup>, pero son excepciones, dominan las cuestiones vinculadas con la empresa. No obstante, en 1915 tuvo lugar un acontecimiento familiar importante: el nacimiento de la primera nieta María Esther Linari Campomar de la cual da detalles minuciosos su joven tío Juan.

Por el valor que contienen las cartas entre padre e hijos en este período de transición generacional, se hará un breve recuento de su contenido en los archivos familiares.

## **2.4. Intercambio de correspondencia familiar**

Las cartas son quizás reveladoras no sólo del desarrollo de la firma sino del estilo de vida de una emergente familia de catalanes mallorquines en nuestra sociedad. Los Campomar son muy unidos a nivel familiar, de tendencias conservadoras y existía un verdadero respeto por el esfuerzo de sus padres y por el legado que se les entrega en 1915. Las cartas dan a conocer algunas facetas de quienes las escriben y como todo epistolario son un material de primera agua para reproducir las características más salientes de los vínculos.

Las esquelas demuestran el sentido de responsabilidad que ejercieron los tres hijos mayores en la conducción de las fábricas en los difíciles tiempos de la Primera Guerra Mundial.

En una carta enviada por el Sr. Paternoster<sup>89</sup> a Juan Campomar, en Mallorca le comenta que: *“los negocios están flojos y las importaciones se tornan más difíciles”*

---

<sup>86</sup> Idem, 7 de febrero de 1921.

<sup>87</sup> Ovomaltine producto de sabor a leche malteada, azúcar y suero de leche. Algunos sabores también tienen cacao.

<sup>88</sup> Idem, 18 de febrero de 1920.

<sup>89</sup> El intermediario argentino entre la firma Platt Brothers de Oldham, Inglaterra a quienes los Campomar compraban su maquinaria.

pero agrega al final de la misma: *“pero los muchachos resultaron ser verdaderos hombres de negocios”*<sup>90</sup>

Los herederos parece que cumplieron muy bien sus tareas, así lo demuestra una serie de mensajes enviados por Miguel a su padre. En una carta le confiesa: *“cumplen puntuales con su trabajo y la vida doméstica mejor que cuando ustedes están, en armonía los hermanos, cada cual cumpliendo con su deber”* y agrega *“lo hacemos también por respeto a ustedes que aunque desde lejos, queremos satisfacerlos y agradecerles todo lo que han hecho por nosotros. Quédense tranquilos y seguros de nosotros”*<sup>91</sup>.

Es bueno destacar que si bien los hijos se sienten satisfechos y agradecidos con su padre, éste también siente lo mismo hacia ellos, no sólo por el interés y la armonía reinante, sino también porque los negocios marchan muy bien y las ganancias se duplican. La guerra del 14 fue una gran aliada de los Campomar, expertos en producir paños para el ejército y la policía nacional. Ahora el contrato se extendía al extranjero, por eso escribía Carlos: *“la situación no puede ser mejor, y la entrada de Italia a participar en la gran conflagración, creo que podemos prepararnos para fabricar a todo vapor”*<sup>92</sup>. Y agrega que *“el gobierno nacional pagó una deuda que debía desde 1913. El otro aliado que nos favorece es el intenso frío de 5° bajo cero, por lo que se han vendido y agotado las mantas, paños y ponchos. Por ejemplo la gran tienda Gath & Chaves encargó más de mil y resultó ser un muy buen cliente. El frío está a nuestro favor, escasean las sargas negras y grises y la situación en plaza que estaba algo paralizada mejora con el clima. Francia paga y a pesar de las dificultades por la guerra con respecto al transporte a vapor, la firma embarca miles de paños y frazadas; las fábricas trabajan día y noche”*<sup>93</sup>.

Por su parte Miguel, en otra carta le comenta a su padre que: *“la firma de los Braceras les compran paños, la casa Galli casimires y Gath & Chaves, mantas. Los depósitos quedan vacíos y la situación no puede ser mejor. En Belgrano trabajan a toda fuerza pues los tejedores saben que a fin de mes se acaba el trabajo y como es bueno,*

---

<sup>90</sup> Carta del 17 de mayo de 1915.

<sup>91</sup> Carta del 13 de mayo de 1915.

<sup>92</sup> Carta del 15 de mayo de 1915.

<sup>93</sup> Carta del 17 de mayo de 1915.

*poco y delicado y ganan mucho más, aprovechan. Esté tranquilo, que se produce más que antes*”<sup>94</sup>.

Este mismo entusiasmo se lo infunde Carlos al decirle: *“por la cuestión financiera Usted puede quedarse tranquilo, les toca divertirse ahora; el personal está tranquilo, se ha podido levantar una hipoteca de Avellaneda, las personas están con ganas de trabajar, el balance final promete duplicar las ganancias del año anterior*”<sup>95</sup>.

Entre los meses de junio y julio también se han encontrado varias cartas que dan cuenta de la situación de las fábricas, la producción y los lazos familiares.

Carlos le escribe a su padre, en el día del santo, para reiterarle el mismo concepto de unidad entre los hermanos y al día siguiente le confiesa que *“tratamos de ponernos de acuerdo y de sobremesa hablamos de asuntos de las fábricas y escritorio para enterarnos de todo e intercambiar ideas*”<sup>96</sup>.

Miguel también le informa a su padre con respecto a las máquinas nuevas y le comenta que: *“las self actings de Platt trabajan las dos muy bien y nos ayudan mucho en la producción del hilo, que por supuesto nos hace mucha falta*”<sup>97</sup>.

Por su parte Carlos en otra carta a su padre le dice: *“tratamos de ponernos en un todo de acuerdo, a pesar de nuestra juventud y adquirir la suficiente práctica para que los negocios sigan adelante siempre con más impulso*”<sup>98</sup>.

Tampoco faltan más palabras alentadoras de su hijo Carlos, futuro Administrador, quien le notifica que: *“el tío Jacinto no nos pone inconvenientes para ver los números”* y añade: *“ya saben la educación que recibimos y los ejemplos sin par que hemos visto dado por ustedes. Si los hijos son fiel retrato de sus padres, deduzcan las consecuencias”* y en esa misma carta Juan escribe: *“le aseguro que en Belgrano, todo marcha bien y le deseo un descanso merecido después de tantas fatigas-hechas por nosotros. Estamos en el deber de continuar con mano firme y segura su ya formada y encarrilada obra, por eso tratamos de arreglarnos solos*”<sup>99</sup>.

Miguel, el hijo mayor, que más correspondencia mantiene con su padre le informa que: *“Juan, el menor actúa muy bien “como patrón” en Belgrano y si bien pareciera que está encima de pequeñeces, al final suman pesos y así el personal cree*

---

<sup>94</sup> Carta del 25 de mayo de 1915.

<sup>95</sup> Carta del 28 de mayo de 1915.

<sup>96</sup> Cartas del 23 y 24 de junio de 1915.

<sup>97</sup> Carta del 11 de junio de 1915.

<sup>98</sup> Carta del 9 de julio de 1915.

<sup>99</sup> Carta del 16 de julio de 1915.

*estar delante de Usted por ser su hijo y todo marcha de primera línea. Conversamos todo y tratamos de cumplir lo mejor posible*”<sup>100</sup>.

Pero cuando todo parecía un verdadero éxito entre los hermanos unidos, con buena salud y buenos negociantes, surge un inconveniente, en el que se ven involucrados. Conocemos los pormenores nuevamente por una carta; resultó que el contrato con los franceses fue para los jóvenes un verdadero desafío, ya que M. Thee, francés y un empleado de los Campomar, un tal Moreira<sup>101</sup>, crearon una situación de desconfianza respecto del peso del material encargado y Juan le cuenta a su padre que: *“la situación en la que nos vimos envueltos, podría habernos creado muy malos resultados para la fabricación”*. Y agrega: *“la producción en estos momentos es enorme”*<sup>102</sup>.

Pero como nada en la vida es un lecho de rosas, en ese año 1915 por otras cartas, se sabe que hubo otro conflicto en el seno de la familia que tienen que resolver los hermanos a cargo de los establecimientos: atender las súplicas del tío Melchor, mantener a un pariente que se volvía a Palma de Mallorca, Jaime Ceresole Campomar y a su hijo Jaimito, que resultó un libertino y el tío Pepe de Montevideo, enfermo y endeudado que se quiere retirar del negocio. Las deudas eran con su socio Salvo y con Soulas.

Rescatamos una carta en la que Miguel le escribe a su padre contando la situación: *“Como Usted ve ahora se notan todos los despilfarros de tío Pepe, y en estos momentos que serían para descanso y tranquilidad, resulta que se encuentra en apuros y quién sabe cómo estará, corriendo, metido en líos, en peligro la salud y exponiéndose a quedar en la calle. Lo peor es que Usted que ha sido tan medido ahora tiene que pagar los platos rotos de los demás (...) Dos hermanos en dificultades y con deudas: Melchor y Pepe. Queda Juan y Don Eduardo Soulas para quedarse con las acciones del tío Pepe, en Montevideo.*<sup>103</sup>

En toda esta actividad Jaime y Eduardo seguían con sus estudios, aunque aquél ya en sus cartas da a entender que está enterado de lo que ocurre en las fábricas, Jaime como su padre era fanático de la pesca en Mar del Plata, el otro en Mallorca y se dedica

---

<sup>100</sup> Carta del 31 de julio de 1915.

<sup>101</sup> Ese tal Moreira parece ser que había robado mantas para Francia y Miguel tuvo que tener mucho tino y actuar como si fuera el jefe de la familia Campomar.

<sup>102</sup> Carta del 31 de julio de 1915.

<sup>103</sup> Carta del 2 de setiembre de 1915.

a estar cerca de la familia. Jaime desde joven servía para la faz humana y social, Juan será el de vocación textil más marcada, Carlos el de los números y Miguel representó siempre la “figura del mayor”, quien estaría incorporado en el futuro en varias organizaciones textiles en nombre de la firma CAMPOMAR S. A.

Lo que demuestran estos perfiles bien definidos desde temprano, era la tenacidad por el trabajo, capacidad para los negocios, sensibilidad para resolver la cuestión social y obrera y un profundo respeto por la persona y obra de su padre Don Juan Campomar, quien los ha encaminado, dirigido y hecho hombres de verdad- en palabras de Miguel-<sup>104</sup>

Las cartas de y a los hijos varones refieren temas de la empresa y los negocios; las escritas por las hijas mujeres cuentan los avances de los hijos, los arreglos de las casas y muchas novedades sociales.

En el archivo familiar se conservan seis esquelas que envía Josefa Campomar, durante el viaje, dos a sus padres y cuatro a su madre María. Es la hija mayor y está casada con Juan José Linari; durante el viaje de sus padres la familia del esposo se ve envuelta en un conflicto sentimental que llega a oídos de los viajeros por mensajes del Padre Andrés Linari, S J (Sacerdote Jesuita) desde Barcelona y de María Luisa C de Linari-madre de Juan José y suegra de Josefa- desde Buenos Aires.

Miguel, el mayor de los hijos varones, escribe diecinueve cartas, por lejos es el que más correspondencia mantiene con sus padres. Carlos por su parte, envía nueve cartas, igual número remiten Juan y Jaime, ¿casualidad o contingencias del archivo? Eduardo, el menor de los hermanos varones, era el “hombre orquesta”, como buen hijo de industrial se daba maña para todo. Cuenta su hija Ana María Campomar: *“creció en Valentín Alsina, porque creo que mi abuelo con la familia vivían allí. Se casó en la quinta del colegio San Miguel de Adrogué, en la calle Uriburu. La quinta que mi padre tenía en Banfield la compró a Ernesto Mignaqui en el año 1932. Juan B. Mignaqui (allegado al capital petrolífero, director de una de las filiales de la Shell Mex) la había comprado a Recondo, el antepasado del juez actual Ricardo Recondo, que era quien la había construido”*<sup>105</sup>. De él se conserva sólo una carta.

---

<sup>104</sup> Carta del 31 de julio de 1915.

<sup>105</sup> Ana María Campomar, entrevista telefónica, 15 de mayo de 2013 nos relata que sus padres tuvieron cuatro hijos, ella Ana María, Zulema, Eduardo y María Inés y completa hablando de la quinta: *“yo la tiré abajo para hacer la casa de mis sueños, el anteproyecto fue un obsequio del arquitecto Iván Robredo. Por la calle Alem la quinta tenía 70 metros de frente y daba la vuelta por la calle Monteagudo llegando*

Por otra parte, las hermanas de María Scasso: Victoria, Rosa y Clorinda escriben a la viajera. Cuatro cartas de Victoria, casada con Jaume-una le envía desde Buenos Aires, otra desde Montevideo y dos sin dirección. Tres cartas son de Rosa casada con Marcos Miquelón, todas desde Montevideo. De Clorinda, casada con Jacinto Arbona, su esposo, empleado en la firma, sólo se conserva una enviada desde Buenos Aires; se conservan seis cartas dirigidas todas a su cuñado, entre ellos mantienen una correspondencia más asidua.

De esta forma y a través de la correspondencia, pudimos rescatar y distinguir el perfil de cada uno de los integrantes en las primeras dos generaciones familiares.

## **2.5. Las mujeres en el entorno de Campomar**

¿Qué papel cumplieron las mujeres? Esta pregunta es pertinente para completar el estudio de la familia Campomar y responder este interrogante implica adentrarse en un tema complejo y variado que depende de épocas, perfiles sociales, actitudes personales y el círculo podría ampliarse mucho más.

Si comenzamos poniendo el foco en la época de la plenitud de la empresa, la regla común era la invisibilidad femenina, que podía estar motivada por la reclusión en la vida privada, en especial el mundo doméstico, pero se extendía también al ámbito público, incluido el laboral; todo en el marco de “esa especie de agorafobia socialmente constituida”, en palabras de Pierre Bourdieu (2005:121).<sup>106</sup>

Los estamentos de ambiente y clase determinaban, hacia fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, las costumbres, las modas, los mobiliarios y las arquitecturas con un acento más burgués, sobre todo en el ámbito urbano, que atravesaba de forma integral la situación de las mujeres. A pesar de este *zeigeist* conservador, ellas fueron al mismo tiempo esposas, madres, obreras, y también “madres de la modernidad”, como las bautiza Ricardo Cicerchia (2001) porque su sometimiento no fue nunca total, ni exhaustivo y así aportaron su energía a la construcción de la modernidad en nuestro país, contribuyendo a “los sueños de progreso que como nación

---

*hasta las vías del tren. Tenía dos entradas de carruajes una por la calle Alem 999, en la esquina, y otra por Monteagudo 60. Hoy Osvaldo Mercuri (el diputado peronista) es el dueño de la mitad de lo que fuera el jardín de la antigua quinta. Todavía se conservan árboles centenarios una magnolia, un pino de las Canarias”.* (año 2013).

<sup>106</sup> *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p 121.

alguna vez tuvimos”.<sup>107</sup> Y se podría ampliar el espacio y extender esta contribución al mundo occidental. En la obra de la escritora Rosa Chacel, desfilan estas visiones contradictorias del universo femenino imperante en la primera mitad del siglo XX.

En el marco de la afirmación de Bourdieu, evaluar y valorar el contenido del interrogante inicial representa un desafío, supone encontrar en fotos, cartas y testimonios, los indicios para que la imaginación pueda reproducir situaciones y vivencias. Como quien arroja una moneda en el agua, el análisis describirá distintos círculos.

En primer término, se circunscribe al plano de la propia familia Campomar y comienza con la pregunta: ¿qué funciones cumplían las mujeres? Cuesta encontrar una respuesta rápida porque en general se sabe más del pensamiento de los hombres de la familia, aunque las mujeres opinaban libremente y puntualmente cobraban sus ganancias y dividendos, de las fábricas. Cuando se las describe, forman un conjunto homogéneo: *“las mujeres de la familia, en realidad, todas se casaron, tuvieron muchos hijos, pero a los eventos de la fábrica íbamos todos, nos llevaban mis padres. También yo me acuerdo haber visto bailar un tango ahí, en Belgrano como se bailaba antes! Incluso mi madre a veces asistía a los festejos religiosos con Monseñor de Andrea. Iban las hermanas Campomar que eran Josefa, María y Rosita y también participaban en eventos sociales, pero no hacían una obra social específica”*.<sup>108</sup>

El testimonio da cuenta de una responsabilidad ceñida al cuidado del hogar y la familia; en tanto, en la faceta social la función era más bien de acompañamiento. Sin duda alguna, la gran madre, “Mamaia”, María Scasso, era una Mamma italiana de gruesa figura y ceño adusto, que sobrevivió muchos años a la muerte de su marido. Ella ocupó un lugar central en la familia, especialmente desarrollando una activísima labor social, (de la que se hablará en detalle en un apartado posterior).

---

<sup>107</sup> Ricardo Cicerchia, “Madres de la modernidad”, *Clarín*, suplemento Zona, 9/9/2013, p. 5.

<sup>108</sup> Entrevista Marta Campomar, el 13 de octubre de 2011.



**Foto 2. En el centro María Scasso, (foto del archivo personal Campomar)-con ella Juan Campomar y el más joven, Carlos Campomar.**

Cuando Juan muere, en 1918, los hijos le compran a la madre, un petit hotel antiguo en Av. Callao 1162, en Capital Federal.<sup>109</sup> Estaba edificado en un terreno angosto y muy largo que tenía varios pisos comunicados por ascensor, lugar de juego preferido de los nietos que no se cansaban de subir y bajar. En el interior, que se mantenía oscuro, se nota una decoración barroca, cargada de muebles y adornos, reflejaba el gusto de la clase alta de la época.<sup>110</sup> En verano se reunían en Adrogué, donde estaba la quinta de la familia Scasso, una propiedad importante con entrada de carros. Mamaia, más allá de su asistencia a oficios religiosos o los compromisos vinculados a la empresa y sus empleados, no frecuentaba círculos sociales, más allá de los familiares. A su numerosa familia propia había que agregar las de sus cuatro hermanas, Rosa Scasso (fallecida 10/06/1926) y casada con Marcos Miquelón (fallecido el 8/08/1942); Juana Scasso de Butavand (fallecida el 30/09/1938; Clorinda Scasso de Arbona; Victoria Scasso de Jaume y, el único varón, Federico Scasso.

Sabemos que conservaba las amistades forjadas en vida de su marido; por ejemplo, la familia Caimari de Valentín Alsina, fabricantes de fieltros para recados, monturas y mantas; amigos desde la época en que vivió allí y crió a sus hijos. También los Steverlynk, de origen belga y dueños de una importante industria textil en Flandria, provincia de Buenos Aires. Según narra Ana María Campomar: *“La señora de Steverlynck, era una mujer muy fina, amiga de mi madre, murió en un accidente de*

---

<sup>109</sup> Ubicado a media cuadra de la famosa esquina de la Confitería del Águila. el lugar se transformó en el centro de reunión familiar.

<sup>110</sup> La Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina conserva fotos de la familia reunida en dicha casa.

*auto, cuando intentaba cruzar en el campo, manejando un Citroën, una vía del ferrocarril sin barrera, no oyó que venía el tren.*”<sup>111</sup>

En cierta documentación encontramos que: *“en su viudez, María Scasso mantuvo su prescindencia en los asuntos de la empresa. Se dice que fue ella una de las grandes contribuyentes impositivas del país. Heredó dos campos, la Mamaia en Chascomús y San Juan Altamirano en el partido de Brandsen; su hijo Carlos los administraba y le rendía cuentas. Eran campos mixtos, en los que la explotación principal era la cría de ganado y de manera secundaria el cultivo de maíz. En una época se criaron ovejas, cuya lana se vendía al lavadero de Avellaneda. Productos de quinta y jaulas con aves eran enviadas por tren a Adrogué, para consumo de la familia”*.<sup>112</sup>

Cuando Mamaia fallece en 1945, por lo menos una de sus hijas, en edad madura y siendo viuda, tuvo -o pretendió tener-, una intervención activa en los asuntos de la empresa, nos referimos a Josefa Campomar, quien aliada con su hermano Miguel, desaprobaba las ideas de una tercera generación.



**Foto 3. María Scasso (en el centro) rodeada por sus hijos Miguel, izquierda y Carlos, derecha y Eduardo y el público, durante la ceremonia de inauguración de la iglesia San Juan Bautista en Valentín Alsina (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de V. Alsina).**

---

<sup>111</sup>Ana María Campomar, entrevista telefónica, 15/5/2015. Cuenta que *“tiene 81 años, es hija de Eduardo, el director de CAMPOMAR en Valentín Alsina. Y agrega: la conozco bien porque mi padre me llevaba con mis hermanos a la fábrica a dormir la siesta, hacer los deberes, a pescar ranas con los hijos del jardinero en los charcos que estaban al fondo, volvíamos a mi casa sucios, pero felices. Cuando pasaban delante de los ventanales de la fábrica oían el tlac tlac de los telares”*.

<sup>112</sup>En el archivo familiar se conserva documentación de la administración llevada a cabo por Carlos Campomar; sobresalen las noticias referidas a compra y venta de ganado y respecto a la venta de lana destacamos la nota fechada el 19/8/1944.

## 2.6 La mujer en las fábricas

El segundo círculo de análisis se refiere a la presencia femenina protagónica en Campomar, las **obreras** en las fábricas, había muchas, las zurcidoras por ejemplo eran conocidas en todo Buenos Aires por la calidad de su trabajo.



Foto 4. Obreras trabajando en las máquinas (Archivo de la familia Campomar).

En las máquinas trabajaban tanto hombres como mujeres, “*yo me acuerdo de haber visto tanto a unos como a otras*”,<sup>113</sup> pero el 55% del personal como mínimo era femenino, lo demuestra el hecho que se dispusiera en cada fábrica una guardería para que la empleada pudiera dejar a sus hijos, dice Marta Campomar: “*recuerdo los bebitos cuidados por las monjas para que las madres pudieran cumplir el horario de trabajo, eso lo vi en la fábrica de Belgrano, en el edificio social y médico. Además se les daba géneros para que armen sus propias prendas y había incentivos y estímulos*” para educar a la mujer<sup>114</sup>.

El reclutamiento seguía el criterio de la red familiar propio de la época. Dice la obrera Nélide Cores; “*todos, ya nacían y pum, los metían adentro (risas). Mi mamá, mi papá, mi abuelita, mi otra tía, mis tíos, mis primas, mis primos,...*”<sup>115</sup> comenzaban a trabajar siendo adolescentes, “*yo fui a los 15 y Eduardo*

---

<sup>113</sup> Testimonio de la obrera Nélide Cores.

<sup>114</sup> Entrevista a Marta Campomar. En el lugar donde funcionaba la guardería, frente a la fábrica, hoy se ubica el *Instituto Cardiológico de Buenos Aires*. En Juan Lacaze, también se encontraba fuera de la fábrica y se denominaba Casa del Niño, nombre que aún se conserva en el frente del edificio.

<sup>115</sup> Nélide Cores.

*(Campomar) dice, no, vos no alcanzas al telar, bueno déjeme probar si no... y alcancé. Entré a los 16 años, en 1944”*<sup>116</sup>

En los comienzos de la empresa las obreras llegaban con sus familias de las zonas rurales más atrasadas de España y gracias a la fábrica contaban con una vivienda, en la que vivían hacinados, pero los sueldos les permitían comer, mandar los hijos a la escuela gratuita y en caso de enfermedad contar con consultorios de la empresa además de la Mutual Española de Socorros Mutuos, un ámbito de sociabilidad y pertenencia.

El horizonte de progreso a la larga se perfilaba, “*cuando tenía más o menos 15 años, dice Cores: a la vuelta tenía mi tío la casa y nos llevó, nos sacó del conventillo. La casa de mi tío quedaba por Tuyutí y Murguiondo, yo cruzaba Tuyutí y entraba a la fábrica.*”<sup>117</sup>

Los oficios eran varios, había tejedoras, de telar chico y grande, zurcidoras, canilleras, anudadoras, etc “*el trabajo era duro, pero en el recuerdo se atenúa con toques de humor: la fábrica era luminosa, había unos ventanales grandes, era limpia, nosotros teníamos que limpiar todo el telar con kerosene, cuando terminábamos la tela y después lavar el piso también con kerosene.*”<sup>118</sup> En un párrafo anterior se mencionó la fábrica como un ámbito de pertenencia y se certifica en las palabras de la obrera Nélida Cores quien nos cuenta que: “*había dos capataces para arreglar las máquinas cuando se rompían, las correas, bah... yo también sabía y había gente que era muy... no largaba el telar ni que la mataran, viste? entonces viene una y me dice: ay, mira se me rompió la correa y me voy a tener que ir, son las 6 de la tarde,... fui a buscar una correa, con pelos duros, gruesos, tipo crin, la estiraba y se la ponía, la enroscaba en el palo que mandaba la lanzadera; me vio el jefe y me dijo ¡qué bien! yo era como si fuera la dueña, “la mujer pudo terminar la tela; tenía una fuerza que levantaba un rollo de fierro todo relleno de hilo y lo ponía arriba de una zorra; un día me vio el jefe que era Scasso*

---

<sup>116</sup>Idem. En 1935 las mujeres menores de 18 años eran el 6,6% de los obreros textiles; en cambio los varones el 1,1%, Censo del Departamento Nacional de Trabajo, Buenos Aires, 12 de junio de 1939, p.6, ver, Verónica Norando: “Relaciones de género y militancia política: Las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946” en *Trabajos y Comunicaciones* 2013, N ° 39, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unip.edu.ar/art\\_revistas/pr.6085.pdf](http://www.memoria.fahce.unip.edu.ar/art_revistas/pr.6085.pdf).

<sup>117</sup> Idem.

<sup>118</sup> Idem.

*Federico, que se había criado conmigo ahí en los conventillos y me dice: bueno, yo me voy, cuando son las 8, apaga todos los motores y apaga la luz (risas)*".<sup>119</sup>

Este grado de pertenencia, de sentirse parte y hasta dueña de la fábrica, se entiende porque, allí, en la fábrica transcurría la vida de las obreras; Nélica Cores trabajó 24 años, hasta que se cerró Valentín Alsina; su marido 32 y, a la inversa de lo habitual, ella ganaba más que él.

Cuando Nélica tuvo su hijo cuenta: *"me dieron licencia por maternidad, tres meses sin goce de sueldo, ... había un doctor en la misma fábrica que te hacía ir enferma (risas). Pero tenía vacaciones, aguinaldo y no fallaban en el pago."* Continúa: *"nunca me afilié al sindicato, porque no se hacía política en la fábrica pero recuerdo que gracias a los delegados las mujeres ya no tuvimos que trasladar los rollos de tela tejidos y reconozco que tenían participación pero muy poca"*. Su evaluación personal del paso por la fábrica CAMPOMAR es positiva y la expresa con énfasis: *"siii... se estaba mejor ahí que en la casa de uno, que en mi casa"*.<sup>120</sup> *Las obreras no eran las únicas mujeres en las fábricas Campomar, colaboraban unas señoras de la obra de Monseñor de Andrea. "dos, una de Ezcurra y la otra la Srta. Celina de Estrada que desarrollaron toda la parte religiosa, (...) las llamábamos las "bombero" porque usaban unos sombreros que parecían cascos de bombero". No es de extrañar la presencia de la obra de Monseñor de Andrea en CAMPOMAR; muchos aspectos en común los ligaban, las creencias religiosas católicas de La Rerum Novarum de León XIII. Los Campomar tenían vínculos con la derecha católica – aunque nunca hubo un pronunciamiento a favor del franquismo- y el aliento al trabajo femenino al que se trataba de dignificar"*.<sup>121</sup> <sup>122</sup>

Nos preguntamos ¿cuál era su labor? Y surge inmediatamente la respuesta: *"...misas de campaña, retiros espirituales; La fábrica ofrecía también toda la cuestión de enterramientos y de casamientos, se ocupaba de la vida social del obrero-a y todo con ese sesgo religioso católico. No fue una obra social puramente secular, pero de una*

---

<sup>119</sup> Idem

<sup>120</sup> Idem.

<sup>121</sup> Entrevista a Marta Campomar en Victoria 13.10.2013

<sup>122</sup> Cuando Jaime Campomar se propuso montar una obra social moderna se hizo asesorar por Monseñor de Andrea y éste puso a disposición del proyecto dos de sus colaboradoras, las Sras de Ezcurra y de Estrada, que eran las directoras. Con gran celo y responsabilidad cumplían su tarea, adustas, distantes, de aspecto austero alejado de algún toque de coquetería, fueron motivo de chanzas y apodos por parte de los Campomar, que –como se ha mencionado- las llamaban "Bombero" o Eduardo, más afecto al fútbol, las News Old Boys'. (Ver capítulo sobre Obra social).

*manera normal. Se necesitaba una obra educativa (...) porque el problema estaba más en España que acá. Yo si tengo que hacer un análisis de ellas nunca las vi como pensadoras radicales, ni extremistas sino más bien conservadoras pero pragmáticas, muy pragmáticas”.* <sup>123</sup>

El tercer círculo de mujeres lo conforman las que fueron *precursoras*. Podríamos mencionar a la filósofa María Zambrano; defensora del voto femenino en España Clara Campoamor y la escritora Rosa Chacel.

Así mientras obreras o esposas, hijas, hermanas de patrones se desenvolvían en el ámbito doméstico o social-laboral, pero entendido como extensión del mundo privado, otras mujeres alejaban la línea, siempre tan próxima, del horizonte femenino, pensando el papel de la mujer como actor social transformador, En este sentido los Campomar no tuvieron ningún problema con la Sra Eva Duarte de Perón, gran defensora de la mujer trabajadora.

Por último y más reciente en el tiempo, nos pareció interesante mostrar a Marta Campomar, una de las descendientes, que es la persona que nos facilitó una buena parte del material familiar.



**Foto 5. Marta Campomar, entrevista en Victoria, año 2011.**

---

<sup>123</sup> Miranda Lida, *Monseñor Miguel de Andrea, obispo y hombre de mundo, (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

## 2. 7. Características de los establecimientos

Nos parece apropiado verter aquí algunos datos de los lugares que ocupaba la empresa. En los primeros años comenzaron confeccionando, como decíamos, alpargatas con sogas que recogían en el puerto y trabajaban en galpones levantados en un paraje llamado la Isla, cercano al Riachuelo. Estos fueron los primeros sonidos de la maquinaria textil que se escucharon en nuestra ciudad. Así se fueron conformando los distintos establecimientos el de Valentín Alsina, *fábrica* ubicada en Puente Alsina, fundada por los señores CAMPOMAR HNOS; allí se producían ponchos, mantas y frazadas, franelas, rebozos, alfombras, con el sello de la casa. Hacia 1895 la planta que cubría cuatro manzanas fue adquiriendo su fisonomía edilicia definitiva. Contaba con 800 telares y un fuerte capital en maquinarias de sistema perfeccionado, 300 toneladas y sus complementos, 20 juegos de cardas y 30 máquinas hiladoras de 9.000 husos. La fuerza motriz que imprimía era equivalente a 1.000 caballos transformables a electricidad, contando con una cantidad de 800 obreros y 25 empleados, lo que es difícil imaginar el movimiento que movía a diario. También existía la *hilandería* de lanas peinadas, que como su nombre lo indica era un establecimiento que se dedicaba específicamente a la terminación de lanas peinadas. En 1904, se crea la sociedad Campomar y Soulas SA, de esa época data la gran expansión de la empresa, que amplía sus actividades con la hilandería y lavadero en 1906, ubicada en la Av. Pavón 1177, en la localidad de Avellaneda<sup>124</sup>. La producción ostenta la marca “oveja” registrada. Se ha localizado una foto donde consta la autorización de dicha marca registrada y autorizada por el gobierno nacional.

El establecimiento ocupaba una extensión de 9.000 m<sup>2</sup>, y la edificación era de material sólido y apropiado. Su producción estaba representada por 10.000 husos de tipo perfeccionado y una fuerza motriz de 1.000 caballos de electricidad. El personal alcanzaba el número de 300 obreros y 8 empleados administrativos. Toda la producción

---

<sup>124</sup> La ubicación de este último, era estratégica, cercano al Mercado Central de Frutos que concentraba la venta de todo tipo de productos de la tierra y principalmente el 50% de toda la lana y los cueros que exportaba el país. El clima templado, con un invierno extendido y los usos y costumbres aportados por la inmigración fueron satisfechos con una producción ad hoc. Desde un principio Juan Campomar, empresario cultísimo y experimentado en los negocios entendió que la demanda se orientaba a productos de alta calidad, que se usarían por décadas; un mercado efectivo medido no tanto en cantidad como en poder adquisitivo y con un grado de contacto con las novedades de los países centrales que determinaban un consumo con alto grado de sofisticación. Pero también se atendieron los requerimientos del ejército y la población criolla. Gracias a su gestión, la empresa fue pionera en la diversificación de productos y la integración vertical.

era enviada al otro establecimiento, sito en el barrio de Belgrano, donde estaba la *fábrica* de Paños y Casimires, ubicada en la calle Blanco Encalada 1550, fundada por la Compañía Nacional de Tejidos y Sombreros, el ramo que explotaba era el de los casimires de lana de excelente calidad, revelado por la marca “oveja”. La fábrica se extendía sobre una superficie de 15.000 m<sup>2</sup>, siendo su edificación de material y tipo moderno, bien distribuido para los fines propuestos. Sus maquinarias con los mejores sistemas comprendían complementos para la terminación del casimir. Contaban con 300 telares, 400 obreros<sup>125</sup> y 10 empleados para la elaboración final de la producción, la que se enviaba a la Casa Central de Buenos Aires, para su expendio, ubicada en la calle Adolfo Alsina (Capital Federal), donde estaban situadas las oficinas.

---

<sup>125</sup> Las mujeres ganaban \$5.5 ó 6 mientras que los hombres percibían \$7 diarios. Se consideraba que la producción era tan buena que se hallaba en condiciones de competir con las mejores fábricas de Alemania, Francia, Bélgica o Estados Unidos.

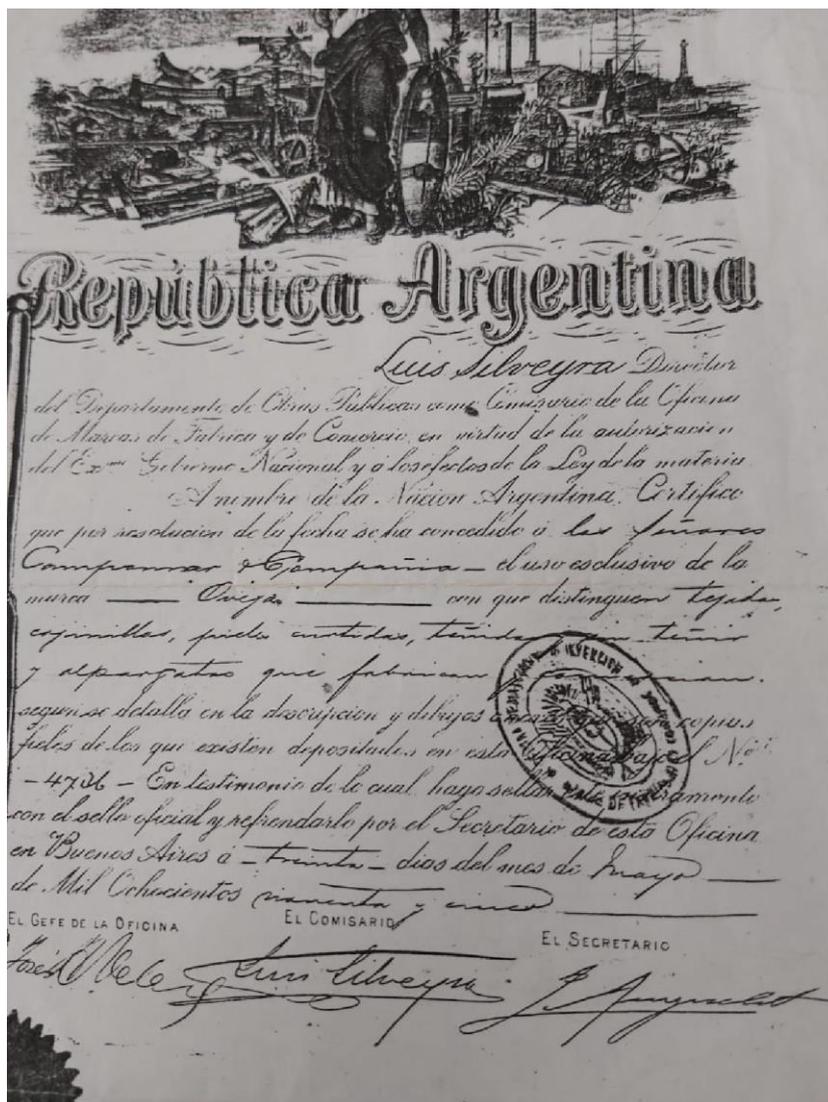


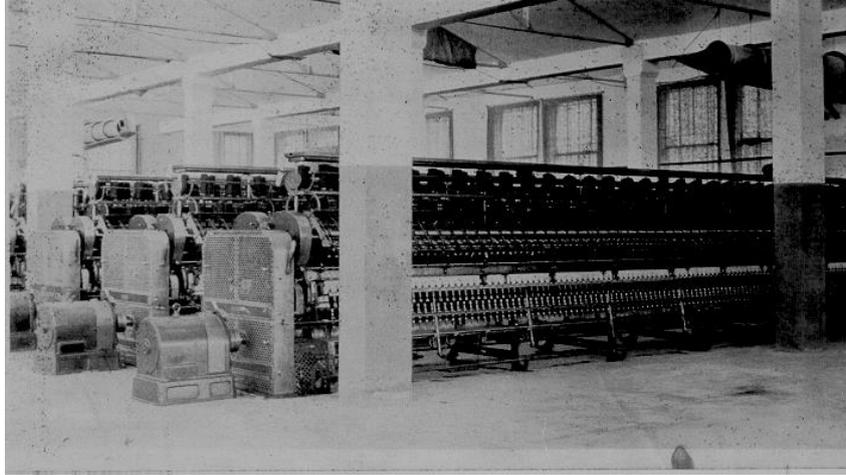
Foto 6. Autorización del uso de la marca “oveja”, a nivel nacional.

Hecha toda esta descripción resulta casi imposible no pensar en el esfuerzo que se realizaba a diario para movilizar toda esta estructura y es muy importante recordar a Campomar y Soulas, que fueron los que dieron impulso al proyecto industrial para el engrandecimiento del país. Sin embargo es Juan Campomar Jaume el que aparece como el ideal del inmigrante y del “self made man” y el que a su vez envía a su hijo Juan a Manchester y Bradford a recorrer la industria textil inglesa en busca de novedades y adelantos técnicos como la máquina self-acting.

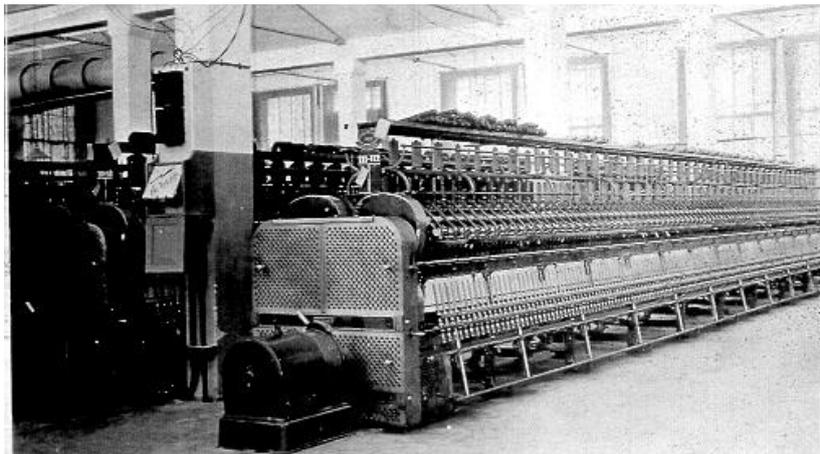
A comienzos de siglo XX se invierte en maquinaria que se traía del extranjero, siendo la Compañía La Platt Brothers & Co. Limited, Hartford Work, Oldham,-

Inglaterra-, que hacía máquinas especiales para los Campomar, por intermedio de Paternoster y Cía<sup>126</sup>.

Aquí hemos mencionado una síntesis de lo que trata la segunda parte del libro.



**Foto 7. Maquinara en talleres de Valentín Alsina (archivo de la familia Campomar).**



**Foto 8. Maquinaria de talleres en Belgrano (Archivo de la familia Campomar).**

---

<sup>126</sup> Compañía de importación de mercaderías generales, de máquinas y materias primas para la Industria Textil. La sef acting de Platt, quizás fue la más útil y la que requiere más instrucción para su uso.

# Árbol Familiar

## Primera Generación

Miguel Campomar Jaime-----Josefa Parelles.

### Hijos

1. José.....Juana Campomar
2. Juan -----María Scasso.
3. Gabriel... María Luisa Vaquer
4. Melchor --Graciana Epel Argal
5. Josefa -----Ignacio Soler
6. Catalina ---Enseñat ?

## Segunda Generación

1. José-----Juana Campomar (Uruguay)

### Hijos

Josefa

Miguel ----- María Elena Canfield. **Hijos:** María Elena, Nelli, Marta, Miguel Ángel, Ricardo.

Gabriel, soltero

Luis-----Mercedes Álvarez **Hijos:** Juan Carlos, Luis, Raúl.

José-----Sara Cayni **Hijos:** Armando y Sara.

Juana-----Manuel Bernabe (sin hijos).

Melchor, soltero

Marta-----Julio Bastos **Hijo:** Julio Daniel.

1. Juan----- María Scasso.

### Hijos:

Josefa ----- Juan José Linari: **Hijos:** María Ester, Elsa, Marcelo, Juan José.

Miguel ----- María del Carmen Etchevarría **Hijos:** Jorge.

Carlos (soltero)

Juan----- Rosa Fornieles: **Hijos:** Juan Francisco, Rosa María, María Irene, Marta María, María Laura, Carlos María Salvador, María, Jaime Javier.

Jaime -----María Cardini (sin hijos).

María Natividad -----Cristóbal Camargo **Hijos:** Marta, Sonia, Sergio, Rubens.

Eduardo-----Victorina Cervera **Hijos:** Ana María, Zulema, María Inés, Juan Carlos, Eduardo, Horacio y Héctor Manuel.

Rosa-----Miguel Etchevarría **Hijos:** Susana, Alejandro, Guillermo, Horacio, Teresa y Gustavo.

2. Gabriel -----María Luisa Vaquer.

**Hijos**

Miguel-----Juana María Gili Bataller. **Hijos:** María Luisa, y Gabriel.

Jaime Falleció de niño.

Josefina-----Fausto Orlandis Maroto Coll. **Hijos:** Magdalena y María Luisa.

3. Melchor-----Graciana Epel Argal.

**Hijos**

Apolonia-----Silvio Raimondi **Hijos:** Beatriz, Rubén, Elba, Néstor.

Graciana-----Gabriel Senat **Hijos:** Sonia y Marta.

María -----Raúl Marteli **Hijos:** Susana.

Josefa María-----Carlos Rosso Picot **Hijos:** Neli y Carlos.

4. Josefa Campomar Jaume----- Ignacio Soler **Hijos:** Josefa y Antonia casada con Puigserver.

5. Catalina Campomar Jaume----- Enseñat?

## Capítulo III. La Obra Social

### 3.1. Obra Social y sus funciones- Fábrica de Belgrano

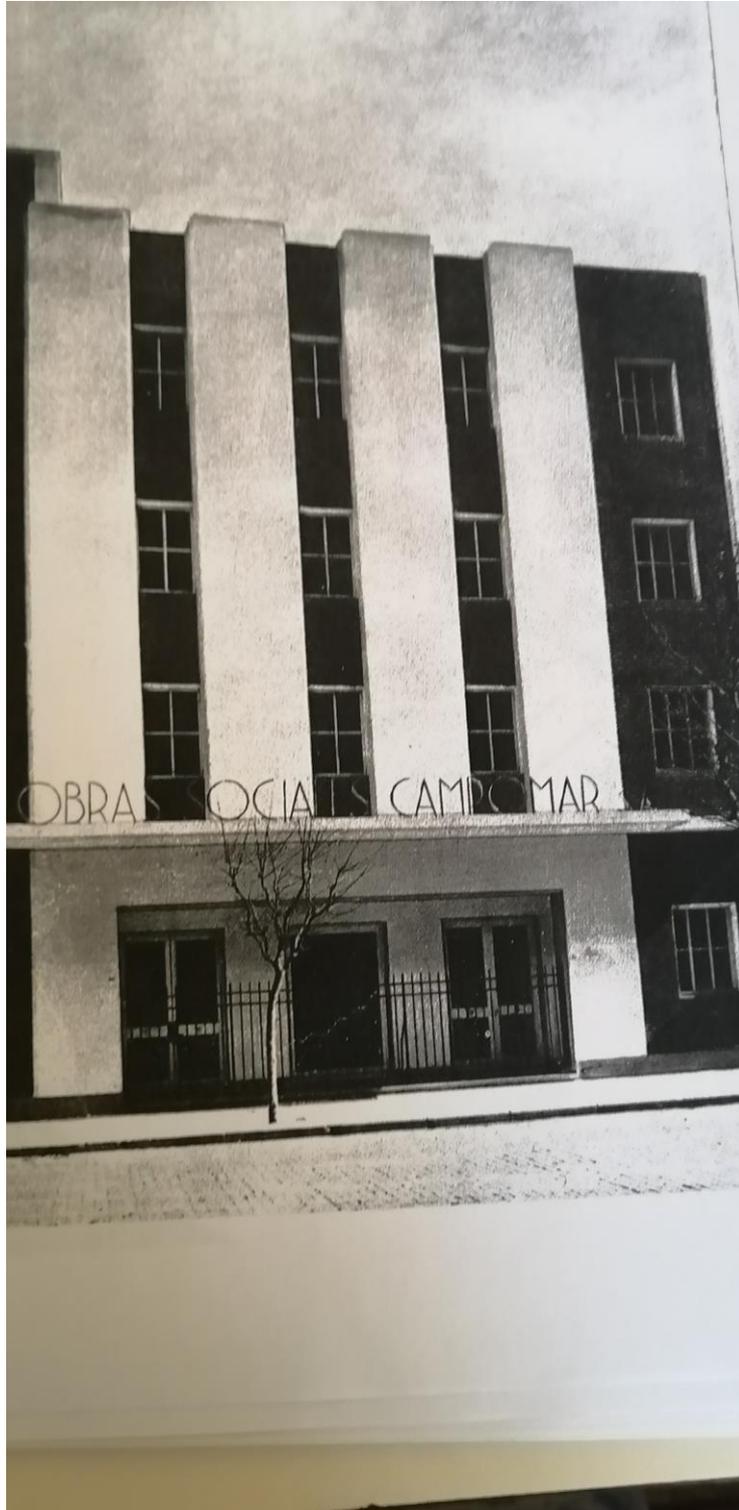


Foto 9. Obra Social Campomar.

Revisitando en el capítulo sobre familia, especialmente la descripción de la línea genealógica, trataremos de describir la obra social de las Fábrica Campomar, la que amerita enfatizar los roles que cumplieron algunos de sus integrantes. Ya hemos anticipado que Jaime Campomar, el quinto de los hermanos en la fábrica de Belgrano que compartía con Juan, se dedica a desarrollar y organizar las redes sociales, con sus guarderías, clubes y colonias de vacaciones; dándole especial importancia al deporte para la vida de los obreros y sus familias.

Si bien el accionar de la Obra Social comenzó con la participación de la Sra. María Scasso, Jaime fue el continuador de este proyecto. Empezó en la fábrica de Belgrano y en Valentín Alsina junto al otro hermano Eduardo, quien copió el modelo sobre aquella estructura, inaugurada en los años '20.

Según fuentes consultadas de la familia Campomar, comenzó a desarrollarse más a fondo la necesidad de crear una Mutual para los obreros con servicios médicos modernos, ateneos deportivos, colonias de vacaciones para niños/as y guarderías para bebés, lo que implicó un avance que se adelantó casi veinte años con la generación de los beneficios sociales a la masa de trabajadores del rubro textil.

Siempre la familia apuntó al hombre integral, por eso el tema del club, la gimnasia, el deporte. En los clubes se practicaba ajedrez, juego de bochas, football, básquet, béisbol, ping-pong, pesas, paleta, atletismo y natación. Y existía una importante biblioteca para uso común. La “Copa Amistad” y otros trofeos llevaban a competir a los obreros de los ateneos Campomar con los de la fábrica de Juan Lacaze en Colonia y con otros clubes de Buenos Aires. Y fue Jaime, quien desde joven se mezclaba con los obreros en el deporte, y jugaba a pesar de su reuma, en secciones inferiores.

En otro rubro, el de la medicina por ejemplo, se envió al Dr. Fornieles, casado con la nieta mayor de Juan Campomar, su fundador, la Sra. Ester Linari de Fornieles para analizar los nuevos avances de la medicina de mutuales y se le puso a cargo de los consultorios del establecimiento de Belgrano.

La gran obra social de los Campomar y Soulas se expandió en el pueblo de Valentín Alsina un humilde caserío en el que por entonces vivían alrededor de 20.000 personas y que proporcionaba de mano de obra a su mayor planta. En el poblado se construyeron escuelas, bibliotecas y la Iglesia de San Juan Bautista, a cargo de los

padres alemanes del Verbo Divino<sup>127</sup>. Tan vinculada estaba la obra de la fábrica a este pueblo que en 1926 se decidió llamar a su plaza central *Juan Campomar*. Más tarde volvería a su nombre inicial, *plaza de la Constitución*. Todo lo relacionado al bienestar social del pueblo era sinónimo de CAMPOMAR Y SOULAS ya que el destino de la zona, la vida del pueblo como tal, se componía de obreros que trabajaban en sus telares.<sup>128</sup>



**Foto 10. Iglesia San Juan Bautista- en la localidad de Valentín Alsina.**

Todo este proyecto se denominó ACOTEC (Asociación Católica de Obreros Textil y Empleados Campomar) y uno de sus grandes apoyos fue Monseñor de Andrea, al que la familia conocía desde antes de 1915: Carlos le admiraba en su juventud la inteligencia y retórica y Jaime compartió con él la misión cristiana de desarrollar las obras sociales.

---

<sup>127</sup> Los Misioneros del Verbo Divino, también conocidos como SVD (latín: *Societas Verbi Divini*) son una congregación religiosa católica con 6.003 miembros (2016) trabajando en 67 países del mundo. Los miembros generalmente viven en una comunidad multicultural reflejando la riqueza y diversidad étnica. La Congregación del Verbo Divino fue fundada por Arnoldo Janssen el 8 de septiembre de 1875 en Steyl, un pequeño pueblo de Holanda, en las cercanías de la frontera con Alemania.

<sup>128</sup> Periódico *Fuente de Noticias*, sección Crónica de Barrio, de Valentín Alsina, Agosto 1988, página 8.

A propósito encontramos en el material facilitado por Marta Campomar, varias *Revistas* de la empresa que ilustran perfectamente todo el desarrollo de la obra social, que llevaron adelante los Campomar. En general las *Revistas* especializadas, son publicaciones periódicas que versan sobre un tema en particular o sobre una disciplina, ampliándola y profundizándola más allá de lo que podría hacerlo una revista de interés general. Así en la *Revista Textil*, encontramos una nota por el cumpleaños 20º de la ACOTEC. De la misma rescatamos: “*La Asociación Católica de Obreros Textiles y Empleados de Campomar, conmemora el vigésimo aniversario de su creación. El 5 de julio de 1941, un grupo de obreros y empleados de la fábrica de Belgrano, constituidos en Asamblea en una de las aulas de las escuelas del establecimiento, con la presencia de 75 compañeros*”, fundaba la Asociación, siendo su primer asesor espiritual el inolvidable Monseñor Miguel de Andrea<sup>129</sup>.

Acerca de sus orígenes conviene hacer un poco de historia. En el año 1938, a raíz de una grave crisis en la industria textil argentina, motivada por el “dumping”<sup>130</sup> que ejercían varios países extranjeros, el personal de distintas fábricas, entre ellas de la firma Campomar S. A constituyeron un núcleo con el propósito de lograr una solución ante la falta de trabajo, que afectaba a toda la familia textil del país. El grave problema, consistía en una importante reducción de la capacidad importadora del país y, en consecuencia, una fuerte caída en el nivel de las importaciones.<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> La iglesia católica no era ajena a los reclamos obreros de su grey, y en especial de las mujeres. Un párroco de Avellaneda, Bartolomé Ayrolo, hacia mediados de la década de 1910, fundó el primer sindicato femenino católico al que denominó La Cruz en una clara alegoría al peso que arrastraban en su existencia las trabajadoras. Sus 650 socias las reclutó en la Cía. General de Fósforos y la entidad continuaría en actividad hasta los años 30. Por la misma época - a fines de 1922- y con otra población Monseñor Miguel de Andrea crea la Asociación Católica de la Empleada. Ver Osvaldo Bayer, *Los vengadores de la Patagonia trágica*, Buenos Aires, Galerna, 1972, Vol. 1, pp. 48-50 citado por Miranda Lida, *Monseñor Miguel de Andrea, obispo y hombre de mundo*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, p. 69.

<sup>130</sup> Existe dumping cuando un producto se exporta a un precio inferior al que se vende en el mercado interno del país de origen.

<sup>131</sup> El colapso de la economía internacional en 1930 alteró de manera definitiva las premisas básicas del desarrollo argentino. La fuerza motriz que impulsó el rápido crecimiento económico de la nación —es decir, la existencia de mercados importadores dinámicos al otro lado del Atlántico— cesó en forma repentina. La depresión económica de la década de 1930, junto con la Segunda Guerra Mundial y sus repercusiones, creó, básicamente hasta el final de la Guerra de Corea en 1953, un tipo de situación económica excepcional en la cual las condiciones que afectaban el desarrollo argentino eran radicalmente diferentes de las que habían prevalecido entre 1860 y 1930. La crisis internacional de 1930 marcó el comienzo de un sorprendente proceso económico durante las décadas de 1930 y 1940. Las exportaciones retrocedieron fuertemente al principio de la década de los 30, para recuperarse entre 1934 y 1937, volver a declinar en 1938 y mantenerse en un nivel muy bajo hasta 1941. Luego, en 1942, vino una nueva fase de recuperación, que culminó en 1948, pero que nunca alcanzó a los niveles de exportación anteriores a 1930. La recesión inicial se debió sobre todo a la dramática caída, de más del 60%, de los precios de los principales productos de exportación argentinos entre 1928 y 1932. El volumen de exportaciones, por otro lado, se redujo sólo un 11,5% durante el mismo período. Los precios de las importaciones cayeron con

Ese núcleo de obreros se encontraba ante una tarea sumamente ardua por falta de contacto con las personalidades que les pudieran servir de enlace, pero se contactan con Monseñor de Andrea y éste debido a sus relaciones facilita el entrevistarse con personas oficiales en busca de una solución. En ocasión de consulta, Monseñor “aconsejó que se organizaran como las empleadas”<sup>132</sup> y fue así que los empleados se organizaron y llevaron la propuesta, que fue bien acogida, por los señores dueños de Campomar.

A poco tiempo de constituida la primera Comisión Directiva, el 20 de diciembre de 1941, en una sencilla pero elocuente ceremonia, su primer asesor, Monseñor de Andrea, rodeado de miembros de la familia Campomar, dirigentes, fundadores de la institución, personal superior y amigos de la empresa, bendecía los primeros locales destinados a consultorios médicos, farmacia y proveeduría de consumos, en el interior de la planta fabril de Belgrano. Esta semilla dio los frutos y la primer labor de sus dirigentes fue la de dar forma concreta a los diversos servicios mutuales y hacer eficaz una labor que abarcaría la asistencia personal y familiar de sus asociados.

La primera preocupación fue dotar a los consultorios médicos de todas las especializaciones posibles, como de los equipos radiológicos y bioquímicos necesarios para una atención sanitaria integral. Por eso se puede decir que brindaron Asistencia y Previsión Social<sup>133</sup>, cuyo Departamento está animado por el más absoluto desinterés y responsabilidad, principios que echaron las bases de la organización para cumplir con todos los planes que se puso como objetivos a cumplir la ACOTEC. De esta forma cobra vida la obra mutual y social que, en colaboración estrecha entre patronos y obreros, se traduce en realidades de positivo beneficio para el mejoramiento integral del trabajador/a.

Luego llegó la donación que hiciera la Sra. María Scasso de Campomar, de la Farmacia y su funcionamiento gratuito para todo el personal asociado. Paralelamente se

---

menor rapidez, lo que para la Argentina significó un grave deterioro de los precios de las exportaciones con respecto a los de las importaciones. (Consultar Mauricio Rojas, Historia de las crisis argentinas, Buenos Aires, CADAL-TIMBRO, pp. 48-55 ss.)

<sup>132</sup> Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE), que tiene un lugar de reunión, llamado *Casa de la Empleada*, sita en la calle Sarmiento 1272-CABA

<sup>133</sup> Primero se hacía la **visita** que consistía en consolar en el hogar al obrero necesitado, luego la **encuesta** en que se asistía desde el nacimiento ayuda, asistencia como hombre y ciudadano, luego venía la **consulta** en que el obrero presentaba su problema y luego la **solución** mediante la entrega de medicamentos, ropa, útiles, orientación psíquica y física. Y por supuesto existía la libreta de ahorro postal.

ponía en funcionamiento la Proveduría de Consumos, que con el tiempo se convirtió en un emporio de ramos generales. En el año 1945 las instalaciones pasaron al edificio de Obras Sociales que la firma Campomar dedicara a su personal, junto a otros servicios asistenciales y culturales. Poco después se creaban las Cajas de Previsión Social para nacimientos y defunciones, perfeccionándose paulatinamente los servicios ya en función. El último jalón fue la internación en casos operatorios en el Sanatorio Metropolitano para los asociados y familiares de primer grado, cuyo funcionamiento y servicio ha sido ponderado por los que han hecho uso del mismo. Y siguió la atención médica domiciliaria, estableciéndose zonas especiales para la rápida y eficaz atención. Pero la obra no se completaba sólo con la Asistencia Social y Sanitaria, sino que pretendía ir más lejos y brindar al obrero una verdadera educación técnica y así fue que se fundó IEPITA (Instituto de Enseñanza Profesional de las Industrias Textiles Argentinas) creadora de mejores técnicos y mecánicos y un buen plantel de capataces y directores. Era un primer experimento anticipando a los modernos politécnicos, que la firma Campomar incorporaría en sus propias escuelas de ACOTEC, La firma se asoció siempre a una fuerza de conservadurismo católico con cierta permeabilidad social y económica de avanzada. Se adhirieron en su obra social, como lo dice su propia Revista, al espíritu de la Encíclica Rerum Novarum de León XIII y fueron Manuel Carlés<sup>134</sup> y Monseñor de Andrea<sup>135</sup> los que lideraron la obra. Monseñor Miguel de Andrea, figura del clero cuya fecunda acción social y ardorosa prédica en favor de la dignidad humana, llevó a cabo una destacada labor pastoral, dentro y fuera de la iglesia, como intérprete

---

<sup>134</sup>Manuel Carlés, abogado oriundo de Rosario, fue el presidente de la Liga Patriótica. El nacimiento de la Liga Patriótica Argentina: fue reprimir y reformar para solucionar la cuestión social. Frente a la ola de agitación registrada en la semana de enero de 1919 aparecieron grupos de particulares que colaboraban con las autoridades en la represión o, en la defensa del orden. Los voluntarios se inscribían en el Centro Naval o comisarías con el fin de formar parte de estas guardias cívicas. Cuando llegó la calma, las reuniones apuntaban a *"formar una agrupación que continuara funcionando en casos como el ocurrido recientemente y en donde el orden sea alterado por elementos avanzados y extraños al país"*. Es en este marco que aparece la Liga Patriótica Argentina con el propósito de crear una guardia cívica que cooperara con las autoridades en el mantenimiento del orden público y en la defensa de los habitantes, para evitar la repetición de hechos similares a los ocurridos en aquella semana de enero de 1919, ejerciendo de esa manera y según su perspectiva, un severo control de todo cuanto significara un ataque al progreso del país. Según sus integrantes: *"la civilización nacional engendró la Liga Patriótica Argentina, que nació para reunir a todos los hombres sanos y enérgicos con el fin de colaborar con la autoridad para mantener el orden y vigorizar los sentimientos esenciales del alma nacional, que por lo eterno funda la patria"*.

<sup>135</sup> Monseñor de Andrea lleva adelante, con gran éxito, sus más grandes realizaciones. Entre ellas se destaca la fundación y el desenvolvimiento de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas. Esa Federación nace de la nada y es sorprendente advertir que una institución, que en tiempos actuales agrupa a más de treinta mil asociadas en la Capital Federal, en sus suburbios y en el interior del país, y que cuenta con un capital de setenta millones de pesos, se fundó hace un cuarto de siglo con el aporte de cien pesos que Monseñor de Andrea facilitó para su fundación.

de las grandes encíclicas sociales y como propulsor de obras asistenciales a las que consagró su gran esfuerzo y sus mayores desvelos. Fue un defensor de la libertad y la democracia y enemigo declarado de las dictaduras; su investidura religiosa no le impidió participar en las fervorosas asambleas populares, encabezando a veces multitudinarios desfiles democráticos. Hijo de inmigrantes italianos establecidos en Navarro, provincia de Buenos Aires, nació en 1877 y recibió sus órdenes en Roma, en 1899, con tan sólo 22 años.

### **3.2. Perfil de Monseñor Miguel de Andrea**

En 1900 se lo designó prosecretario del arzobispado de Buenos Aires y dos años después capellán del convento de Santa Catalina. En 1904 se lo designó rector de la Universidad Católica de Buenos Aires. En 1912 ingresó como cura rector de San Miguel Arcángel, la tradicional iglesia de Bartolomé Mitre y Suipacha de la que sería párroco hasta su muerte y en 1920 el Papa lo nombró obispo titular de Temnos, con retención del curato de San Miguel Arcángel. Por la misma época - a fines de 1922- crea la Asociación Católica de la Empleada. La convocatoria en este caso estaba destinada a mujeres de clase media baja, que trabajaban en las grandes tiendas como Gath y Chaves y en comercios de otros rubros, no a las obreras. El obispo, había adquirido mucho predicamento alternando su presencia en los círculos de élite, con reuniones multitudinarias de sectores populares. A la luz de la encíclica *Rerum Novarum*, la Santa Sede se proponía una organización del laicado a fin de que no desperdigara esfuerzos en múltiples obras que, al carecer de coordinación, perdían eficacia. En el fondo la propuesta buscaba superar el concepto de beneficencia del que más tiene, por el de un espíritu de caridad de base social más amplia. De Andrea captó este cambio de rumbo, no exento de polémicas e incompreensión; de buena oratoria y presencia carismática era ovacionado en los actos públicos, como ninguna otra figura eclesiástica. Se presentaba él mismo como “el obispo de los obreros”<sup>136</sup> y recorría las ciudades principales del país organizando colectas para sostener y hacer crecer su obra. Su prédica conmovía a católicos de distinta orientación y extracción social; reconocía que en la sociedad había “inferiores” y superiores”, como estamentos naturales, pero cada uno tenía deberes que cumplir y era pasible de recriminaciones, a punto tal que

---

<sup>136</sup> Miranda Lida, ob. cit., p. 81

llegó a decir: “*No creo en el apostolado del apellido.*”<sup>137</sup> Sus convicciones de fondo de tono conservador, evitaban que cayera en la demagogia. Ayudado por la Federación de las Hijas de María, en la construcción del colegio situado en Caseros y Labarden, así como del edificio para el Círculo de Obreros de la calle Junín.<sup>138</sup> Esa fue la figura en la que la familia Campomar se apoyó y pidió consejo para organizar todas sus obras de bien social. En la fábrica se promovieron leyes en apoyo de los obreros: descanso dominical, sábado inglés, reglamentación del trabajo de mujeres y menores, trabajo a domicilio (especialmente el de las costureras). Apuntaló la creación de la Ley del Departamento de Trabajo y de la Caja de Ahorro Postal, participando además de la obtención de la Ley de jubilación del Empleado de Comercio. Entre 1917 y 1922 encabezó manifestaciones para pedir la sanción de la Ley de casas baratas e higiénicas<sup>139</sup>. Sin duda todos estos rasgos de catolicismo social servían para contrarrestar el socialismo y anarquismo imperante en la sociedad argentina, y a dichos principios adhería la familia Campomar.

### **3.3. La Educación Técnica**

Volviendo a CAMPOMAR S. A, se percibió la necesidad impostergable de capacitar a los jóvenes para desempeñarse eficientemente en la industria textil; creando las escuelas de capacitación y formación general. Una de las características primordiales era que cada trabajador/a fuera sometido/a a una revisión médica muy intensa.

Muchos de los egresados a lo largo de tres décadas, continuaron ampliando sus conocimientos en las tareas de fábrica, llegando a perfeccionarse como los mejores dentro de cada especialidad ocupando los más altos cargos directivos de la empresa.

Regidas luego por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, las escuelas creadas, siguieron a través del tiempo las normas impuestas por Juan Campomar, el fundador y continúan brindando a muchos alumnos la oportunidad de lograr sólida especialización técnica, junto con una provechosa enseñanza, basada en los amplios conceptos requeridos para la formación de las nuevas generaciones

---

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 75; discurso de 1919.

<sup>138</sup> Promovió la Liga Católica, consiguiendo el edificio para la Nunciatura, sede después de la Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, y fue asesor de los Círculos Católicos Obreros.

<sup>139</sup> Trazó planes para la reforma agraria, la unión del sindicalismo agrícola rural y la Caja Rural por medio de la de la cooperación y el mutualismo. Creó el Ateneo de la Juventud, la Unión Popular, realizó una gran colecta nacional que posibilitó el surgimiento de seis barrios obreros con viviendas individuales y colectivas en Flores, Floresta, Barracas, Martínez, Paraná y Berisso.

destinadas a consolidar el venturoso futuro argentino. Estas escuelas de capacitación eran el orgullo de todos, pero también en cuanto a la técnica, ya que la Oficina Técnica de CAMPOMAR S. A creó los mejores métodos de trabajo, mayor producción y mejor calidad. Con criterio moderno y espíritu de superación durante más de cinco décadas de esfuerzos demostró regularidad en la producción y óptima calidad. Dotada de un equipo altamente especializado y contando con los más eficaces aparatos de medición y control, esta Oficina Técnica, con su sede central en la Fábrica Belgrano y sus laboratorios en Avellaneda y Valentín Alsina, proyectó, vigiló y controló todos los procesos que, con matemática seguridad dieron como resultado mercaderías de gran calidad a los precios más bajos de plaza.

En ACOTEC<sup>140</sup> no sólo se instruía al obrero en la ingeniería textil de sus escuelas nocturnas, también se desarrollaba el deporte, el football, las bochas, el básquet, la natación, pesas paleta, que estimulaban los intercambios competitivos con los obreros de la fábrica del Uruguay.

### **3.4. Los Ateneos y el Deporte**

Con respecto al deporte, hacia el año 1955 siguió en incremento la actividad deportiva, alcanzando particular brillo los campeonatos organizados por el Ateneo Campomar. En estas competencias tanto los equipos femeninos como masculinos y los infantiles obtuvieron muchos trofeos en los distintos deportes y categorías; destacándose en todos los casos, como mejor mérito de estos triunfos, un irrenunciable sentido de moral deportiva. Ese año-1950- se produjo un acontecimiento importante, que fue la visita de la delegación del Club C. Y. S. S. A (CAMPOMAR Y SOULAS SOCIEDAD ANÓNIMA), de Juan Lacaze, departamento de Colonia, Uruguay, con cuya presencia se vivieron jornadas inolvidables de sana alegría. Símbolo de esta auténtica fiesta del espíritu y de la hermandad de argentinos y uruguayos, es la copa “Confraternidad” entregada en custodia al Ateneo Campomar que sirvió para reafirmar una amistad mantenida por el vínculo del deporte.

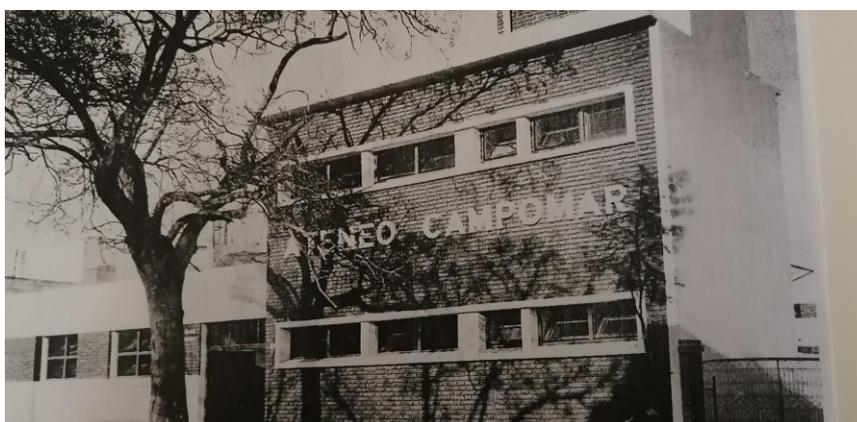
Los Ateneos Campomar siguieron desarrollando sus actividades con la participación de simpatizantes que aprovecharon a diario las comodidades que se les

---

<sup>140</sup> En una nota firmada por la Comisión Directiva se lee: *“es una aspiración del ACOTEC concretar el tema del Sanatorio y sus múltiples servicios, entre otros el de internación para todos los socios de la mutualidad”* Revista Textil Campomar Año 1950, página 38.

brindaba. En “bochas”, junto a los jugadores de la “guardia vieja”, nuevos elementos asimilando las enseñanzas de los “veteranos”, realizaron sus prácticas para mantener el nivel suficiente que les permitió afrontar con aptitud las competencias ínter clubes, como así también las de carácter internacional. En “básquetbol”, el Ateneo Campomar estaba representado en la Asociación Porteña de Básquetbol en las divisiones tercera y cuarta. Además se dictaban en las escuelas clases de Educación Física, perfeccionándose posteriormente en los Ateneos.

Cumplen en esta forma las instituciones educacionales y deportivas la misión que se han propuesto: formar jóvenes para que su vida en la fábrica se haga más amable y enseñar e inculcar el espíritu deportivo entre sus empleados y obreros.



**Figura 11. Ateneo Campomar**

La Revista Campomar, en una de sus páginas<sup>141</sup> se puede leer que Don Juan Campomar hijo, encabezó un acto de efemérides patria porque era común que se festejara en las escuelas y que quedara reflejada de manera muy fluida toda la vida artística y teatral; también se lo ve por las fotografías que aparecen en dicha revista, como organizador de un gran festival gimnástico, una vez al año en el Salón de Actos, del establecimiento de Belgrano.<sup>142</sup>

También hay que agregar que existía el “patio de los deportes”<sup>143</sup>, que era el viejo patio de la fábrica, pero las modernas necesidades industriales reclamaron poco a

---

<sup>141</sup> Revista Textil Campomar, Año 1950, página 34.

<sup>142</sup> En la Revista Textil Campomar, se presentaron distintos cuadros de bailes folklóricos escoceses, entre otros, interpretados por las hermanitas Irene, Marta y María Campomar, ésta última de tan sólo 6 años de edad, a la que llamaban Mariquita. Año 1950, página 36.

<sup>143</sup> El deporte ganaba adeptos, en el año 1955 se cumplieron con gran éxito las clases de Educación Física y las prácticas de basket ball para el personal de Valentín Alsina. Por otro lado el equipo de balón del ateneo conquistó el torneo de ascenso a la primera división y el equipo de Belgrano se clasificó sub-campeón de zona en la competencia organizada por la Federación Argentina.

poco la superficie del viejo patio y fue necesario cambiar de ambiente. En su reemplazo, por iniciativa de Don Juan y Don Jaime Campomar, se llevó a efecto la construcción del nuevo gimnasio. Dotado de todas las comodidades, permite la práctica de: fútbol, basketball, pelota al cesto, volley ball, etc, sirviendo a las preferencias de obreros y empleados para que disfruten con creces los beneficios y el esparcimiento que brinda el deporte. Aquel patio de ayer y el gimnasio posterior jalonan dos épocas con un común denominador: caballerosidad deportiva que seguirá primando en todas las competencias del futuro. Y si de competencias se trata es bueno destacar los encuentros latinoamericanos entre Argentina y Uruguay; los Primeros Juegos Deportivos Universitarios “Sudamericanos” (entre Argentina y Perú, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay y Venezuela), momentos en que el Ateneo Campomar<sup>144</sup> facilitó el entrenamiento del equipo argentino en sus instalaciones, como así también las salas de reunión donde se dieron las directivas generales.

### 3.5. La Revista Campomar

Resumiendo: podríamos decir que la vida deportiva que los Campomar implementaron en los Ateneos, los sanos consejos del Cuerpo Médico y el Departamento de Educación Física, eran el complemento de esas actividades. Las autoridades de los Establecimientos Campomar siempre han prestado atención y por eso decían muy orgullosos: *“formamos hombres para que el día de mañana sean mejores padres y fortalecemos sus mentes y sus cuerpos para hacerlos más aptos y más resistentes al esfuerzo del trabajo y para el éxito en la vida”*.

En los Ateneos de Belgrano, se practicaba especialmente: básquetbol y futbol; en el Ateneo de Valentín Alsina: paleta, básquetbol, béisbol, bochas, sapo, ping-pong, pesas y en el de Avellaneda: se ejercitaban casi todos los mismos deportes.

Por otra parte en las escuelas de Avellaneda, Valentín Alsina y Belgrano además de los cursos para mujeres y varones ya mencionados se realizaban ciclos de conferencias y diversos actos culturales, todos tendientes a plasmar una personalidad armónica y rica en el alumnado.<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> Se compitió en ajedrez, atletismo, básquetbol, fútbol, natación y tiro. Revista Campomar, año 1954, sección Vida deportiva página 14.

<sup>145</sup> En las revistas Campomar del año 1957 y 1958 se ha podido leer los actos de fin de curso de los alumnos: “palabras de despedida, diplomas, premios y hasta desfile de modelos presentados por las propias alumnas de Belgrano” páginas 4-5.

Otro aspecto rescatado de las revistas eran los servicios médicos, consultorios<sup>146</sup>, y tal como lo muestra el Revista del año del Libertador 1950, el Dr. Avelino Fornieles, fue el Director de Consultorios Médicos de la sede del Barrio de Belgrano, donde se brindaba asistencia Médica Integral. Estaban además las salas de cunas, colonia de vacaciones, el teatro escuela, se registran conferencias de artes y ciencias, el coro de niños, los desfiles de modelos con las telas de la firma, los productos pull y poll Campomar combinando géneros y lanas. Todo estaba muy organizado.



**Foto 12. Revista con la tapa mostrando productos pull poll Campomar combinando géneros y lanas.**

Dicha revista se ocupaba de hacer conocer estos eventos y los incorporaba a la vida doméstica de sus obreros y personal administrativo publicando sucesos familiares como nacimientos, casamientos, bautismos, jubilaciones y defunciones. En muchos de estos sucesos participaba Jaime Campomar como padrino de algunas bodas, ya que era el que ponía a disposición de los obreros un amplio plan de viviendas en el barrio de Belgrano. La Revista también daba cuenta de las actividades sociales internas de la firma, misas, fiestas de campaña, almuerzos, despedidas, etc.

---

<sup>146</sup> Según datos de la Revista Campomar año 1956, página 4 encontramos que en los consultorios médicos se han atendido un total de 24.360 enfermos, que la acción terapéutica ha cubierto (operaciones, inyecciones, curaciones, radiografías, radioscopias) y en cuanto a la atención en la farmacia (recetas y medicamentos magistrales) en mismo período en los 3 establecimientos la cifra alcanzó al número de 13.686, en fisioterapia (diatermia, rayos ultravioletas, rayos infrarrojos, calor eléctrico, onda corta y masajes, un total de 2.755 y en laboratorio, se registraron análisis remitidos 2.974 y recibidos 2.654; por último el número del personal ingresado para medicina industrial alcanzó a 1.592.

Pero la base del ACOTEC siguieron siendo, entre los años 40 a los 60 las Jornadas de Perfeccionamiento Técnico y de Conducción del Personal que desarrollaban cursos docentes en la fábrica de Belgrano con el objetivo de preparar dirigentes, capataces, personal superior, ayudantes y todo lo que estuviera relacionado con la formación técnica de la familia industrial.

Se destacan también los cursos de psicología laboral donde se enseñaba a manejar aspectos laborales como la competitividad, los conflictos internos, los rumores a todo el personal y al de contaduría en su formación integral como persona.

A las mujeres se les ofrecía clases de manualidades, lencería, modista, cultura general e inglés. Las clases de psicología para mujeres abarcaban temas de familia, la adolescencia de los hijos y el matrimonio.

Además, se brindaba a las madres trabajadoras tanto operarias como administrativas un espacio donde dejar a sus hijos, mientras ellas trabajan. Allí se les imparte las primeras nociones del abecedario, de moral y virtud. Las madres saben que durante las horas que cumplen con sus obligaciones, a pocos metros de la fábrica están sus hijos disfrutando del bienestar correspondiente a sus edades. Infatigables en tarea tan humanitaria son las religiosas Hijas de Santa Ana, bajo cuya dirección están las salas cunas y el jardín de infantes.

Siempre según fuentes de la familia Campomar consultadas, la puesta en práctica de todo lo mencionado ya en la década del 20, implicó un avance que se adelantó en por lo menos veinte años con la generación de los beneficios sociales a toda la masa de trabajadores argentinos.

A propósito de ello reproducimos una nota de la Revista Campomar<sup>147</sup>: *“desde hace 30 años, para ser más precisos desde el 20 de junio de 1928, se suceden instantes de intensa actividad estudiantil en nuestros establecimientos y de la preocupación de sus dirigentes en procura de una formación técnica, intelectual, moral y física que capacite a nuestros aprendices para un feliz desempeño en el futuro.(...) En ellos descansa el futuro de la empresa y en sus manos está el porvenir de la industria, por cuyo mejoramiento desde estas escuelas privadas de fábrica se lucha incansablemente. Un selecto cuerpo docente, formado por caracterizados universitarios, técnicos, profesores y maestros, tienen a su cargo la difícil misión de impartir la enseñanza. (...) Las asignaturas que se dictan son: para las escuelas de varones: Mecánica,*

---

<sup>147</sup> Revista del año 1956, hay una nota titulada “Un día de clase” páginas 18-19.

*Tecnología, Textil o Hilandería, Armadura, Física, Química, Matemáticas, Geometría, Dibujo lineal, Dibujo técnico, Historia, Geografía, Religión, Educación democrática, Educación física, Castellano e Instrucción Cívica. Los egresados, después de tres años, reciben el título oficial de “Expertos en Tejeduría, Lanzadera o Hilandería” y para las mujeres existen los talleres de Lencería, Modistería, Tecnología, Dibujo, Lengua, Geografía, Instrucción Cívica, Matemáticas, Educación democrática, Religión, Historia, Cocina y Educación física. Si los aprendices no tienen los estudios completos, al ingresar al curso profesional, se preparan en cursos especiales para rendir el examen de terminación de estudios primarios ante el Consejo Nacional de Educación”.* Todo esto se completaba con el refrigerio y descanso previos al momento de estudio.

La obra social<sup>148</sup> de CAMPOMAR Y SOULAS comenzada se desarrolló y perfeccionó de tal manera que en la década del 40 ya con Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón, ninguno de ellos interfirió en el desarrollo, pero sí se obligó que el emprendimiento social privado se incorporase al Ministerio de Trabajo y Previsión Social como parte integral del plan del gobierno.

Pero aún los descendientes dicen más: *“el epicentro y beneficiario principal de todas estas bondades fue el entonces pueblo de Valentín Alsina, un caserío humilde que por entonces habitaban alrededor de 20.000 almas, y que nutría de mano de obra a su mayor planta”*<sup>149</sup>

Además de salas cunas, hogares, escuelas, medicina, la ACOTEC desarrolló actividades culturales sorprendentes. Tenemos conocimiento que se ofrecían conciertos de Cámara para los obreros, personal de la firma y se daban conferencias, se proyectaban películas que luego se comentaban. Había coros de niños/as y adultos de la fábrica, el Teatro Escuela Campomar, donde se representaban obras de autores modernos como Pirandello, Chéjov y otros, de moda por aquellos años.

La Revista Campomar Textil, se ocupaba de la vida laboral y cotidiana de sus obreros, anunciaba paseos, retiros espirituales, misas de campaña, fiestas en los salones de actos de los establecimientos Campomar, almuerzos y despedidas en los comedores.

---

<sup>148</sup> Inicialmente es menester señalar que absolutamente todas las personas consultadas coinciden en negar enfática y sistemáticamente la existencia de asistencia social alguna proveniente de la empresa hasta por lo menos 1945. Puede decirse que a pesar de trabajar en la fábrica más de 2.000 personas-incluidos mujeres y niños menores de 15 años, cuyos salarios eran notablemente inferiores a los abonados a los hombres por igual tarea-, la planta no contaba con servicio de enfermería o médico alguno, ni siquiera como paliativo de los numerosos accidentes de trabajo que sucedían.

<sup>149</sup> Periódico Mensual Independiente, Valentín Asina, Agosto de 1998, página 5.

Se escribían artículos relacionados con la medicina preventiva, psicología del trabajo, ciencias del universo y hasta novedades sociales de la familia, como casamientos de los hijos, viajes, etc.

Pero también en las revistas se presentan los detalles de los productos que se exhiben en la exposición del sesquicentenario “Pabellón Textil Campomar”: telas de novísimo gusto, los chales bangú, lana de tejer, frazadas, mantas, paños y telas para damas, pull y poll, haciendo honor a los premios internacionales logrados en Sevilla, La Paz, Chicago y Tokio, acorde con las exigencias de la empresa moderna. Todo ello en aras del progreso industrial.

Pero uno de los rasgos más sobresalientes del ACOTEC continuaron siendo las escuelas para obreros para brindarle cada vez más educación Técnica<sup>150</sup>. Las Jornadas de Perfeccionamiento Técnico y de Conducción Personal, incluían cursos para personal superior, dirigentes, capataces, operarios y ayudantes de Campomar S. A, y todo ello se registraba en las revistas ACOTEC que intercambiaban información interna como la: concurrencia a distintos actos culturales.

La Oficina Técnica de CAMPOMAR S A, fue creada con criterios de superación que se mostró a lo largo de más de cinco décadas de esfuerzos, base de buena calidad y regularidad de la producción. Dotada de un equipo altamente especializado y contando con los más eficientes aparatos de medición y control, la Oficina Técnica, con su sede central en la fábrica de Belgrano y sus laboratorios en Avellaneda y Valentín Alsina, proyecta, vigila y controla todos los procesos que, con matemática seguridad, dan como resultado mercaderías de gran calidad a los precios más bajos de plaza.

Además de conocimientos técnicos sobre máquinas y otros aspectos de la ingeniería textil, se impartían lecciones de psicología, las que en la mirada actual se considerarían muy avanzadas y completas.<sup>151</sup> Se trataba de aplicar una especie de psicología colectiva para operarios, donde se incluían temáticas de sensatez y sentido

---

<sup>150</sup>El 15 de mayo de 1922 se inauguran los cursos para obreros en dependencias cedidas por la Unión Industrial Argentina, en la calle Saavedra 362-366, donde se instalan máquinas, se dictan cursos y a los egresados se les entrega un diploma de técnicos textiles y allí se gestiona y obtiene personería jurídica para el IEPITA (Instituto de Enseñanza Profesional de las Industrias Textiles Argentinas) De allí muchos de sus egresados llegaron a ocupar cargos directivos en organizaciones industriales del país. Este organismo privado cumplió entre 1922 y 1927 una misión importante en la docencia industrial para todos los establecimientos textiles del país.

<sup>151</sup> Se enseñaba sobre responsabilidad, autoridad funcional, comportamiento, funciones de empresa y empresario, una verdadera lección laboral en 12 jornadas donde además se consideraba el ocio, la competitividad, los conflictos, los prejuicios, el chisme y el rumor, los caprichos.

común para su formación. En general todo este programa era para el personal masculino, además de implementar clases de cultura general e inglés. Además se debe agregar todo tipo de deporte, como juegos de salón, tecnología del oficio, en que expertos profesores capacitan integralmente al joven aprendiz y ayudan en las demostraciones gimnásticas.

A las mujeres se les ofrecía además de clases de psicología, orientadas a temas como la familia, la adolescencia, matrimonio, cultura general e inglés, además de manualidades, corte y confección y labores, tejeduría a lanzadera, lencería, y juguetería.

También se apoyaba a las jóvenes que descollaban en artes, ciencias y leyes<sup>152</sup>, como también a artistas y deportistas. Estas escuelas de Aprendizaje<sup>153</sup>, más adelante fueron incorporadas al Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

A propósito de las revistas de Campomar Textil S. A, se han localizado varios ejemplares, pero en una de ellas del año 1954, pudimos leer y transcribimos: *“Había una vez hace años, una modesta industria lanera, que con maquinarias avanzadas para la época, producía frazadas, mantas, ponchos y paños militares muy baratos pero resistentes y abrigados... así comienza el recuerdo de la organización de esta industria (...) imperaba en esa industria un profundo espíritu cristiano y la inquietud por estrechar los vínculos entre todos los que colaboraban en su perfeccionamiento. Inspiraron esa obra social don Juan Campomar y su esposa doña María Scasso de Campomar, quienes al fundar la primera escuela plasmaron la realización que beneficia a millares de familias obreras. Pasó el tiempo y aquella modesta industria se transformó en una gran industria con tecnología avanzada, maquinarias complicadas, con capacitación cada vez mayor para el personal, con mayores beneficios”*.<sup>154</sup>

En otro número de la mencionada revista<sup>155</sup> aparece una nota titulada: *“En aras del progreso industrial”*, en la que se destacan los siguientes conceptos: *“Los nuevos equipos de hilatura de lana peinada y otras fibras que recientemente incorporara Campomar S. A a su planta industrial, son producto de largos estudios y numerosas pruebas que la oficina mecánica de Italia efectuara en sus laboratorios experimentales, sobre hilaturas nacionales y extranjeras, impulsada por la tendencia general de*

---

<sup>152</sup> Como el caso de la Doctora Catalina Marcos graduada en Leyes y Ciencias Sociales, profesora de cursos de Mujeres, en Belgrano, a la que se le brindó un almuerzo en el hotel Alvear, para agasajarla.

<sup>153</sup> Todo este material social apareció ilustrado con fotografías en la Revista Campomar-valioso documento- Revista del año del Libertador 1950. 180 páginas

<sup>154</sup> Revista Textil Campomar año 1954 página 2.

<sup>155</sup> Revista Textil Campomar año 1956 páginas 36-7.

*racionalizar los procesos industriales por medio de nueva maquinaria de mayor capacidad productiva. Comprenden un limitado número de máquinas de moderna y simple concepción, derivadas de una fusión de las características técnicas de las clásicas máquinas para la hilatura peinada sistema continental con las del sistema americano (...) de esta fusión se obtiene un conjunto de alta eficiencia, fácil manejo, bajos costos de instalación, gastos de mantenimiento mínimo y, como factor importante, un requerimiento de espacio mucho menor (...) la ventaja de este nuevo sistema que permite reducir a más de la mitad, tanto la cantidad de operaciones como también las máquinas necesarias y proporcionalmente se llegan a limitar los gastos de instalación, mano de obra y de producción (...) el estirado ya no se efectúa por medio de peines, sino por un grupo de cilindros y de un sistema especial. Este dispositivo garantiza un perfecto control de las fibras, hasta cuatro veces superiores a aquellos que se obtienen en las estiradoras de erizos. Esto permite entre otras cosas un aumento de velocidad en las máquinas, y esto elimina los peines erizos. Esto garantiza una regularidad constante hasta la terminación del mismo. Continuos de hilar que fueron creadas para la producción de los más diversos hilados, lana peinada, de fiocco, de fibras sintéticas y artificiales y de mezclas de variadas fibras (...) la husera posibilita el empleo de tubos de mayor longitud para obtener bobinas más grandes. Y luego están las acopladoras, provistas de dispositivos automáticos y sus diversas posibilidades hacen de esta máquina una elevada utilidad, con velocidades de acoplamiento muy superiores a las tradicionales". Es muy interesante y útil el proceso industrial que registra la mencionada revista: "se clasifica la lana, cumplidas varias etapas es cardada, se transforma en mecha para ser hilada, según las necesidades, se acoplan los hilos para ser retorcido, se inicia la tejeduría en las operaciones previas de urdido y encolado. Ya en el telar, se ven diversos tipos para casimires peinados, cardados y alfombras donde son tejidos para entrar al proceso de zurcido y apresto, completándose con la fase final de planchado".<sup>156</sup>*

También en dicha revista, podemos leer algunas notas dedicadas a la Asistencia y Previsión Social, cuyo Departamento está animado por el más absoluto desinterés y responsabilidad, principios que echaron las bases de la organización para cumplir con todos los planes que se puso como objetivos a cumplir la ACOTEC. De esta forma cobra vida la obra mutual y social que, en colaboración estrecha entre patronos y

---

<sup>156</sup> Revista Textil Campomar año 1956 página 38.

obreros, se traduce en realidades de positivo beneficio para el mejoramiento integral del trabajador.

CAMPOMAR S.A. que ya había resuelto para sus colaboradores el problema relacionado con la práctica de los deportes, incorporó a su obra social la *Colonia de Vacaciones*, “María Scasso de Campomar” para solaz y deleite de los hijos y familiares directos de aquellos que trabajaban en la empresa cuyo lema era: *“para que mañana tengan buenas razones para creer, para que puedan y sepan ser hombres solidarios, responsables del destino común, asegurémosles una infancia diáfana, vigorosa y feliz”*.

*“Dicha colonia cumple este noble deber en beneficio de los hijos del personal, con el auspicio incondicional de la empresa y el apoyo y reconocimiento de todos, sabiendo que los niños felices de hoy, serán los hombres con fe capaces de cumplir los reclamos que el futuro demande”*, así lo afirmaban sus fundadores.

Se trataba de una casa de veraneo de estilo hispano colonial, situada en Muñiz, F. C. Gral. San Martín, a escasos kilómetros de la Capital Federal, en cuya extensa área se levantó un confortable edificio.

Los pequeños encontraron la magnífica oportunidad, en sus escasos años de gozar de un ambiente sano y dentro de un marco natural. Así van templando su salud espiritual junto al vigor físico, preparándose para la lucha por la vida, seguros de sí mismos, fuertes y optimistas.

La casa contaba con un hermoso y amplio hall de entrada con cómodos sillones, sillas, mesas, plantas de adorno, que daban marco al ambiente de paz y tranquilidad y servían como antesala a la sencilla capilla que se levantaba en el fondo de la colonia, en un amplio predio.

El lugar gozaba de hermosas y frescas galerías para descanso después del almuerzo en largas mesas de madera pesada y robusta. Después de la gimnasia y toda clase de ejercicios y despliegue de destrezas, como así también de los juegos infantiles clásicos: hamacas, tobogán, sube y baja, calesita, los niños/as descansaban en cómodas reposeras, a la hora de la siesta, en las galerías o bajo los árboles y/o también cerca del río, zona verdaderamente bucólica que ayudaba a templar sus espíritus.

Los Campomar siempre pensaron que no se podía separar la salud física de la espiritual, porque una es un complemento de la otra. A propósito de esto, hay una nota que dice:

*“Finalizó la 12ª temporada en la Colonia Infantil María Scasso de Campomar. Con el regreso del séptimo contingente, ocurrido a fines de marzo, finalizó otra temporada de descanso, donde los hijos de nuestro personal pasaron sus vacaciones. Felices y fuertes se reintegraron a sus obligaciones escolares, recuperados, la mente y el cuerpo por los inolvidables paseos, los juegos al aire libre, en el parque, en los patios y con los diversos entretenimientos que posee la hermosa quinta de la localidad de Muñiz. Su espíritu tampoco fue olvidado, por cuanto las abnegadas Hijas de Santa Ana, que regentan la quinta, en la distribución del día, encuentran siempre sabiamente el momento de formar y enseñar distraendo.”<sup>157</sup>*

### **3.6. La Fundación Bioquímica Campomar**

También se han registrado en la mencionada Revista, varias citas sobre *Investigaciones Bioquímicas Campomar*, fundada personalmente por Jaime en 1947. No se puede narrar la historia científica del Premio Nóbel Luis Federico Leloir sin aludir a la existencia de la Fundación Bioquímica Campomar fundada en dicho año con el fin de que permaneciera en el país la labor científica de Leloir y su equipo de investigadores. Se trata de la fundación que hoy es casi más conocida en el exterior que en nuestro país; posee el premio Nóbel de Química de 1970, otorgado a Luis Federico Leloir (1906-1987), por el descubrimiento de los nucleótido-azúcares que intervienen en la biosíntesis de los polisacáridos<sup>158</sup>. Cuando se crea la Fundación, inicia la etapa más brillante de su carrera, y es nombrado director.

En aquellos días era muy difícil establecer un puente entre la ciencia y la industria, hoy es mucho más común y lo podemos ver en la interdependencia entre ambas. Como lo dijo el Dr Leloir, en la Fundación: *“esto se veía sólo en Estados Unidos”*, que habían hecho intentos y avances similares, pero como hemos indicado a lo largo de los distintos capítulos del libro, los hermanos Campomar como su padre Juan, eran mentes prodigiosas, de progreso, se anticipaban a los acontecimientos, especialmente en el campo de la industria textil y sus derivados. Ya en un folleto del

---

<sup>157</sup> En *Revista Campomar*, sección Noticiero Campomar, año 1950, pág.31.

<sup>158</sup> El Dr. Luis Federico Leloir, un ser excepcional. Calificar a alguien galardonado con el Premio Nóbel como excepcional puede parecer superfluo si sólo se tienen en cuenta los méritos académicos. La actuación del Dr. Leloir en investigación incluye descubrimientos en diversas áreas: 1937-38 oxidación de ácidos grasos, 1947-65 dirige el Instituto y se dedica al estudio de azúcares y aminoácidos; 1970 recibe el Premio Nóbel y está trabajando en los mecanismos de glicosilación de proteínas.

año 1944 del Instituto Textil Argentino, se menciona que se dictaban cursos especiales sobre análisis de tejidos y fibras, generalidades de física y química aplicada a lo textil, a las tinturas y colorantes. Se podría decir que existía como una especie de “laboratorio”, de experimentación aplicada a otras ramas de la ciencia. Los Campomar recibían una Revista<sup>159</sup>, que en líneas generales los ilustraba con esos temas de interés. Y Jaime siguió las enseñanzas de sus padres y la inauguración del Instituto que hemos mencionado, coincidió con el Premio Nóbel, otorgado a Bernardo Houssay en 1946, que era un amigo personal de la familia, por haber sido su padre, abogado de la firma en tiempos de sus fundadores.<sup>160</sup>

Jaime Campomar en un acto público declara: (...) *“fundo el Instituto con el fin de contribuir al desarrollo de las enseñanzas expuestas por uno de los hombres de ciencias que hoy nos honra... el Dr. Houssay”* Jaime era un fundador de juventudes, apoyaba todo lo que tuviera que ver con la capacitación de los investigadores iniciales, no solo en la técnica textil, o en los deportes, sino a los talentos científicos, a los discípulos de Houssay, a los investigadores jóvenes como Luis Federico Leloir, sin siquiera sospechar que sería otra persona destinada a obtener otro premio Nóbel, en su especialidad.

En toda esta historia se sabe que existían vínculos personales y familiares, puesto que su propio cuñado Carlos Cardini, hermano de la mujer de Jaime, María Cardini, había llegado del interior y decide apoyarlo en su carrera de investigador, para unirse al equipo de Lenoir, siendo con el tiempo uno de sus grandes integrantes.

Jaime, aspira a que su propio Instituto persiga como objetivo fundamental a formar investigadores que sigan las huellas de su maestro (entre otros Leloir y Cardini), y muchos más que a partir del año 1946 formaron un extraordinario equipo científico. En tiempos adversos para la ciencia, en el país, Housay pierde su cátedra y el industrial Jaime Campomar le ofrece apoyo económico y en este contexto habría expresado: *“en una palabra, quiero reunir todas esas virtudes que admiramos en los hombres de ciencia”*. A este mensaje de Don Jaime, le responde Leloir que *“este es un acontecimiento poco frecuente en nuestro medio ya que se trata de una institución cuya*

---

<sup>159</sup> En la casa de Juan Campomar y María Scasso se recibía la Revista Ibérica *El Progreso de las Ciencias y de las aplicaciones*, que desde 1910 satisfacía la necesidad de la literatura científica en lengua castellana. Pretendía ser algo parecido a otras revistas escritas en inglés y francés.

<sup>160</sup> Hay un Houssay que es abogado de los Campomar en 1915 y existía la amistad de Carlos con Abel Houssay, hermano del científico.

*única finalidad es la investigación científica y la formación de expertos en la rama de la Bioquímica; una importante contribución al desarrollo cultural del país, muestra de generosidad y clara visión del Señor Campomar*". Continúa Leloir: *"queda una clara visión en esta obra, porque es poco común llegar a comprender cuáles son los pasos necesarios para que la ciencia avance. Todos valoran la enorme influencia que éste tiene sobre la sociedad moderna, pero son escasos los que dirigen sus esfuerzos hacia el progreso científico. Esta falta de interés se debe en gran parte al hecho de que los resultados de la investigación aparecen lentamente y bajo formas poco espectaculares. A veces se requieren muchos años antes de que un descubrimiento se manifieste en forma que pueda ser apreciado por el público"*<sup>161</sup>

Tenemos que reconocer que a veces en nuestro país, descuidamos a los hombres de ciencia y solo se los acepta cuando triunfan en el exterior. Toda obra humana de valor, en sus comienzos es humilde, ese año de 1947 cuando se funda el Instituto, estos silenciosos investigadores ocupan un local que era una casa de Jaime Campomar, situado en la calle Julián Álvarez 1719, lindero al Instituto de Biología y Medicina Experimental de Houssay con los cuales colaboraban haciendo uso común del material científico y la biblioteca. En el Instituto aparte de los laboratorios, Bernardo Houssay, según recuerdos familiares tenía un escritorio, aunque la dirección estaba a cargo de Leloir. El impacto fue enorme, en tan solo cuatro años se registraron 29 comunicaciones científicas originales, otras en equipo en congresos científicos argentinos y sudamericanos. Estas comunicaciones se publicaron en revistas especializadas del extranjero, ya que en ni en Argentina ni Latinoamérica existían. Se sabe que el intercambio entre la Institución y las entidades extranjeras fue fluido: haciendo un balance general entre 1947 y 1951 los resultados eran satisfactorios y se ha podido constatar en las mismas memorias del año '51 al mencionar los recursos del Instituto que: *"el Instituto se ha sostenido con el aporte pecuniario del señor Jaime Campomar con el cual se han pagado los sueldos y la mayor parte de los gastos. El gobierno argentino liberó de impuestos y derechos aduaneros al Instituto, lo que significa un considerable beneficio en la introducción de materiales donados desde el exterior; entre los cuales figuran materiales donados al Instituto de Investigaciones Bioquímicas, por la Fundación Rockefeller en 1951, por el Instituto Mc Collum-Pratt y otras entidades nacionales como Atanor S. A, etc, se menciona a personas y firmas que*

---

<sup>161</sup> Palabras muy significativas de Leloir en su discurso de inauguración en 1947.

*han colaborado para que todo el personal trabaje con dedicación exclusiva, mencionando al Dr. Federico Leloir, Caputo, Cardini, Truco, Paladini, Repetto y Dra. Paladini.*”<sup>162</sup>

El destino, no quiso que Jaime viera el resultado de sus inversiones científicas; durante casi 10 años mantuvo el Instituto y permitió que los investigadores continuaran con su labor. Fallece en 1956 y ante el vacío que deja, se plantea la posibilidad de que Leloir se marche al extranjero, pero Carlos Campomar<sup>163</sup> continuó apoyando la obra y pudo ver las consecuencias exitosas con el Nobel y la obra de Leloir.

Al morir Carlos en 1978 el Instituto quedó en manos de varias instituciones de bien público, sin embargo el principal beneficiario y heredero del testamento de Carlos era el Instituto de Bioquímica que llevará su nombre “Campomar”, fundado en honor a sus padres.

Cuando se analiza el balance del año 1951, el mantenimiento parecía muy sencillo y hasta doméstico, se podría decir, pero con el paso del tiempo requirió de otros aportes y otros contribuyentes; esto no quita el impulso iniciador de Jaime y luego de Carlos Campomar que dieron origen a esta obra científica maravillosa. Luego se formó como entidad civil y del primer local en la calle Julián Álvarez, luego se trasladó a Obligado 2490 hasta ocupar la casa definitiva en Parque Centenario, frente a la Asociación Amigos de la Astronomía; así fue creciendo también la biblioteca más grande en su rubro en el país.

Evoca el Dr. Paladini que: *“Jaime Campomar llamaba a todos “señores médicos” y que en 1947 empezó a donar 100.000 pesos anuales hasta que falleció en 1956”*. Jaime quien había promovido a los jóvenes obreros, hacía lo mismo con los científicos de Argentina, expulsados de sus cátedras para continuar con la obra del maestro. Paladini recuerda: *“los humildes laboratorios donde comenzaron las investigaciones con los recursos del bolsillo de un simple industrial”*. Más tarde se recibieron otros aportes para el Instituto. La múltiple fuente de ingresos dio al laboratorio una estabilidad mayor que si perteneciera a un solo contribuyente.

---

<sup>162</sup> Memorias y balances del año 1951. *Memorias* página, 11.

<sup>163</sup> El trabajo y la colaboración eran codo a codo; en 1958 se funda el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con Houssay a la cabeza. El CONICET y Campomar comienzan a trabajar fuertemente asociados y tres años más tarde se crea la carrera de Investigador Científico. Eran tiempos en los que los estudios científicos estaban en alza.

Se mencionó que en las Memorias del año 1951, el Instituto se sostuvo con el aporte de Jaime Campomar, sin embargo a partir de ese año la inflación amenazaba con destruir el Instituto y se presentó un plan “al Instituto Nacional of Health”, el que fue aprobado para sostenerlo; se concedieron u\$s 12 mil por año, con lo que se pudo seguir adelante y el Instituto comenzó a conseguir premios en el exterior y en Argentina.

En la actualidad permanece el legado de Carlos Campomar, que consta en su testamento. Allí se puede leer el legado número uno<sup>164</sup>: *“lega al Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar, con sede en la calle Obligado 2490 de la Capital Federal, el establecimiento agrícola ganadero “Estancia La Totorá”, situado en Miramar, Partido de General Alvarado, Provincia de Buenos Aires, formado por las fracciones de campo que en conjunto tienen una superficie de 1860 hectáreas, 80 áreas y 5 centiáreas de acuerdo a los títulos de propiedad que acreditan su dominio”*.<sup>165</sup> Además legó a la Fundación Campomar, la suma de cien mil pesos ley 18.188 en dinero efectivo, en memoria de Juan Campomar y doña María Scasso de Campomar para que se instituyan dos becas, con los nombres de sus padres. Con los años se unirán muchos donantes más para sobrevivencia de tan preciada obra, la que ha sobrevivido pese a la desaparición de la fábrica de los Campomar con su obra social y los años de labor en la industria textil argentina. La semilla perdura en la memoria científica que queda registrada en muchas fotos de la revista de las fábricas, en los laboratorios que albergaron un número importante de empleados financiados por emprendimientos particulares de inversión científica.

Es primordial destacar las notas periodísticas que aparecieron en el diario *La Nación* subrayando la figura y el trabajo de Luis Federico Leloir, en una de ellas firmada por Enrique Bellocopitow del 16/12/1990 se puede leer: *“Era Federico Leloir un trabajador manual e intelectual. Se convirtió en discípulo del Dr. Bernardo Houssay. Cuando solicitó fondos al entonces presidente de la Nación General Alejandro Lanusse, encontró la negativa. Pero afortunadamente entre los años 1978 y 1983 el apoyo público permitió construir el edificio adecuado para las tareas de investigación. Es de destacar que el 7 de noviembre de 1947 el joven investigador Luis*

---

<sup>164</sup> Se incluye en este legado los semovientes, haciendas, mejoras, muebles y útiles, rodados, inclusive un automotor tipo Pick Up y todo lo plantado, sembrado y adherido al suelo y demás cosas existentes en el mismo establecimiento que se lega a tranquera cerrada.

<sup>165</sup>Testamento Carlos Campomar, Escritura número ciento cuarenta y uno, del 5 de junio de 1974, en la Ciudad de Avellaneda, jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires, en página 1.

*Federico Leloir inaugura el Instituto de Investigaciones Bioquímica Fundación Campomar en una pequeña y vieja casa de 4 ambientes, en Julián Álvarez 1917, Buenos Aires. Por doce años continuó allí estudiando y realizando trabajos para lograr el Premio Nobel. Cuando muere dejó las enseñanzas para saber pensar y trabajar en ciencia y ello lo hizo con el ejemplo. Sus discípulos cubren buena parte de la geografía de la patria y trabajan en países de los 3 continentes”*

Otro artículo del diario *La Nación* del 10/12/1995<sup>166</sup>, revela que formaba a sus discípulos con su ejemplo; su ámbito de enseñanza era el laboratorio. A sus discípulos los seguirán los discípulos de sus discípulos, una genealogía científica basada en los genes culturales. Pero afirmaba que “no sólo se trataba de la transmisión de genes, sino también por la curiosidad y la búsqueda intensa”.

Con respecto al laboratorio se “formaban presenciando el diseño de sus experimentos, las búsquedas bibliográficas y compartían la discusión de los resultados experimentales; la relación era de hombre a hombre, en un ambiente de jovial camaradería” (...) muchos de los investigadores salían a crear nuevos núcleos científicos en centros universitarios (...) el alcance internacional que tuvo el Instituto Leloir se deduce de la gran cantidad de investigadores extranjeros que llegaron desde muchos países de América, Europa y Asia para capacitarse”.

En esas circunstancias Leloir, recibe un ofrecimiento muy importante del Dr. Fritz Lipman (Director del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Harvard y Premio Nobel 1953) tironeado por sus propias convicciones, por el Dr. Houssay y sus discípulos, tarda un mes en decidirse en quedarse en Argentina con algunas condiciones de trabajo, que no eran las más apropiadas, pero el nivel científico del Instituto no declinó y menos aún, el espíritu de trabajo de sus investigadores. El ejemplo de Leloir enseña que los grandes edificios y el costo instrumental, si bien pueden ayudar a aumentar el rendimiento de los investigadores, no crean “per se” niveles científicos de excelencia si escasean la creatividad y el trabajo duro. Lo decisivo es el factor humano, el compromiso y la responsabilidad.

El doctor Leloir dirigió la Fundación Bioquímica Campomar hasta su fallecimiento en 1987, posicionando a nivel internacional este centro de excelencia y honrando con gratitud el apoyo a la investigación científica argentina. Su generosidad y dedicación son un ejemplo que no ha alcanzado aún el reconocimiento que le debe la

---

<sup>166</sup> Nota del diario *La Nación* del 10-12-1995 pp.6 escrita por Débora Frid y Enrique Belocopitow.

sociedad. Sin embargo la decisión tomada el 29 de mayo de 2001 por su Consejo de Administración, de efectuar el cambio de nombre de la institución, por Fundación Instituto Leloir provocó un rechazo y varias protestas de los descendientes de la familia Campomar, que “no comprenden el sentido del cambio de denominación y reclaman el reconocimiento debido a sus fundadores”<sup>167</sup>

También aparecieron varios artículos en el diario *La Nación* que dan cuenta de la cuantiosa fortuna que distribuyó en legados el Dr. Carlos Campomar.<sup>168</sup> Los problemas que se suscitaron entre los herederos de la familia Campomar y la Comisión a cargo de la Fundación, por la remoción del nombre de los fundadores, que sacrificaba la razón histórica de dicho Instituto, provocaron malestar general.

En el diario *La Nación* del 08/09/1999 y el 11/12/1999 aparecieron las notas de la periodista Nora Bär; en la primera plantea el futuro de la Fundación Campomar que es la preocupación del equipo de la Institución. Por ello dicen: “lo que buscamos es que no dejen solos a los científicos”. Ellos afirman que hoy, trabajan allí (1999) alrededor de 200 científicos y personal de apoyo aproximadamente. Sus investigaciones arrojan nueva luz sobre temas como el cáncer, el mal de Parkinson o la úlcera y entre sus científicos se encuentran figuras respetadas, tanto nacional como internacionalmente.” En la segunda nota, la misma periodista presenta un artículo destacando el saldo positivo que se logró ese año 1999. Se mencionan los 3 “premios internacionales a la ciencia argentina”: Daniel Domínguez, José Galvele y Osvaldo Podhajcer, éste último investigador de la Fundación Campomar<sup>169</sup>, intenta desentrañar los mecanismos por los cuales se diseminan tumores. Hizo su entrenamiento Postdoctoral en el Instituto de Investigaciones Bioquímicas Luis F. Leloir de la Fundación Campomar y en el Laboratorio de Genética Molecular del Inserm, en Estrasburgo, Francia.

Por su parte, José Galvele, investigador de la Comisión Nacional de Energía Atómica y director del Instituto de Tecnología, es doctor en Química en la UBA y Ph, D de la Universidad de Cambridge, además de especialista en corrosión. El científico

---

<sup>167</sup>Varias notas y cartas periodísticas redactadas por la Dra. Marta María Campomar Fornieles, dan cuenta de la preocupación de la familia Campomar (herederos), que aseveran esta situación de reclamo.

<sup>168</sup>En el testamento de Carlos Campomar éste ha distribuido una cuantiosa fortuna, cuyo monto será establecido mediante tasación judicial de sus bienes. Los importantes legados serán a instituciones de bien público y beneficencia. Con estos legados el Dr. Carlos Campomar instituyó distintos cargos, disponiendo que la casi totalidad de los bienes sean vendidos para la constitución de becas de estudio o ampliación de los fines sociales de los beneficiarios, designando albaceas al Dr. Abel Houssay, escribano Luis M. Carbones y señores César Sáenz y Américo Forján.

<sup>169</sup>Máster en Ciencias Biológicas por la Universidad Ben Gurion de Israel y Doctor por la Universidad de Buenos Aires

agrega: *“Contamos con una juventud brillante. Necesitamos convencerla y retenerla. Esto no quita que también necesitamos que nuestros gobernantes entiendan para qué sirven la ciencia y la tecnología y se den apoyo. Sólo así podemos aspirar a decir que nos estamos pareciendo a un país del Primer Mundo”*

Sin embargo, el problema continuó y de las notas periodísticas del 29/05/2001 y del 12/06, 03/09, 28/11 y del 02/04/2002 se desprende la iniciativa de un grupo de Sres. del Consejo Administrativo del Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar, incluyendo a su presidente Dr. Ricardo A. Wolosiuk , a reformar y adecuar los artículos 1º y 8º del Estatuto del Instituto lo que provocó la respuesta de los descendientes de la familia de Campomar y la respuesta de los descendientes de la familia Campomar y de la Sra. Amelia Zuberbühler viuda de Leloir, oponiéndose a tal situación “cambio de nombre” a la Institución. También hay que remitirse a un ACTA del 29-05-2001, en la que expresamente se pide la votación de los miembros del Consejo de Administración para cambiar la denominación de la entidad debido a que se reconocía en el mundo entero que había pasado a tener renombre por sus fundadores (familia Campomar) pero que era reconocida internacionalmente por el premio Nóbel de Leloir. Y que se usaba el nombre de Instituto o Fundación Leloir indistintamente o Fundación Campomar por eso se reformaría el artículo 1º del ACTA N º 230. También se dice que si bien en los comienzos recibió el aporte de Jaime y Carlos Campomar, a sus muertes se ha sostenido por subsidios estatales y donaciones privadas y luego se habla del artículo 8, quiénes y cuánto tiempo estarán a cargo. Los votos son 5 a favor y uno negativo a nombre del Dr. Luis Alberto Quesada Allué (respuesta en julio de 2001).

Pero se rescató una carta del 3 de septiembre de 2001, en respuesta a la noticia publicada por el diario *Clarín* el día 29 de julio anterior en la que la familia Campomar ponía de manifiesto el disgusto por la supresión de Fundación Campomar, y se lee: *“nunca la familia Campomar interfirió ni en la dirección del Instituto ni con la manda testamentaria del Dr. Carlos Campomar, que imponía a ese Instituto el loteo y posterior venta del establecimiento rural “La Totorá”*. Mediante una serie de preguntas invitan al Sr. Presidente a desmentir la nota del diario Clarín. Y en otra nota titulada “Rectificación histórica: la Fundación Campomar” expresa en algunas líneas: *“consideramos que quienes narran la vida del Dr. Leloir desconociendo 50 años de mecenazgo fundacional, estarían amputando la razón histórica de su propio instituto y de los méritos científicos de un premio Nobel que se debió en parte a la generosidad de*

*industriales argentinos que apostaron a la ciencia de su país en tiempos adversos al quehacer científico. No creemos que Leloir quisiera ver desmembrada su razón narrativa para ser reemplazada por otra razón histórica inadecuada”.*

Por último rescatamos en el cuerpo central del diario *La Nación* del 13/11/2016<sup>170</sup> una nota que hace mención a la contribución de la Fundación Sales<sup>171</sup> y apoyo al Instituto Leloir “destinado a grupos que salen a dar los grandes saltos: los Nobel de los últimos años reflejan esa tendencia”. Cuando el Estado resulta insuficiente, es importante que estos apoyos funcionen provechosamente, alentando la investigación y el desarrollo que nuestros valiosos recursos humanos han sabido históricamente aprovechar.

En la actualidad<sup>172</sup>, existen en el Instituto Leloir más de una docena de grupos de investigación, con más de 200 científicos en sus diferentes niveles de formación, quienes sumados al personal complementario, alcanzan un total de más de 250 personas en actividad, aproximadamente<sup>173</sup>. El edificio actual, ubicado en Parque Centenario, fue diseñado por el arquitecto Mario Roberto Álvarez y construido sobre un terreno donado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Fue inaugurado en 1984 y consta de cuatro plantas y subsuelo, con una superficie cubierta total de 6.000 m<sup>2</sup>. Para las personas que trabajan en el Instituto Leloir es muy importante el desarrollo científico porque se le da un mayor valor agregado a los productos, los posiciona mejor en el mundo, aumenta el nivel de vida y crea más puestos de trabajo, además de entender que es la única forma de desarrollar un país.

Desde el Instituto se dice: *“nos asociamos a la ciencia porque sabemos que, para que haya desarrollo científico, debe existir una porción importante de la sociedad que acompañe activamente a los científicos argentinos en la campaña de la construcción de un país más desarrollado y ecuánime”.*

La donación por parte de los Campomar, completa la realidad de una obra y muestra a los ojos de propios y extraños la forma en que se interpreta y cumple la trayectoria de solidaridad forjada desde hace décadas. El costo fue emotivo y familiar, pero también estuvo muy ligado a los vaivenes económico-políticos y sociales del país.

---

<sup>170</sup> Diario *La Nación*, 2016, pp.34

<sup>171</sup> La Fundación Sales, 40 años de actividad incansable es un ejemplo de complementariedad público-privada dirigida al apoyo de la excelencia científica.

<sup>172</sup> Léase actualidad, año 2016, de la presente investigación.

<sup>173</sup> Datos del año 2018.



Foto 13. Instituto de Investigaciones Bioquímicas en la Capital Federal.

### 3.7. Testamento de Carlos Campomar: su Legado

Retomando la lectura del testamento, el legado número dos, dice: *“lega a la Asociación Cultural Esdeva, con sede en la calle Mansilla 3865 de la Capital Federal, para ser invertido y aplicado exclusivamente para la Parroquia San Juan Bautista, situada en la calle Paso de Burgos número 2780 de la localidad de Valentín Alsina, Partido de Lanús, Provincia de Buenos Aires, el establecimiento agrícola ganadero “Estancias San Carlos situado en el Partido de San Cayetano, próximo a la Estación Energía, Provincia de Buenos Aires, formado por la fracciones de campo que en conjunto tienen una superficie de 2215 hectáreas, 82 áreas, 80 centiáreas, 14 decímetros cuadrados”*<sup>174</sup> Lega también *“una finca de la calle Ayacucho 740 de la Ciudad de Buenos Aires y con el dinero de la venta de las tierras se otorgarán becas y se costeará la implantación y mantenimiento de la enseñanza secundaria en la escuela de la Parroquia de San Juan Bautista, una guardería en la calle Itapuru y un Asilo de Ancianos”* Lega: *“al Patronato de la Infancia, el Establecimiento agrícola ganadero “Estancia Santa María”, situado en Copetonas, Partido de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, formado por fracciones de campo con una superficie de 1842 hectáreas, 40 áreas, 62 centiáreas y 9.532 centímetros cuadrados y todo lo útilmente sembrado”*. El legado número 4 dice: *“lego a mi hermano Eduardo Campomar, y en caso de su fallecimiento a sus herederos forzosos varones, el establecimiento agrícola ganadero*

---

<sup>174</sup> Se incluyen todos los semovientes, haciendas, mejoras, muebles y útiles, redados, inclusive un automóvil gasolero Peugeot 404 y todo lo plantado y adherido al suelo y demás cosas que se encuentren en el establecimiento a tranquera cerrada.

*“Estancias San Juan” situado en Altamirano, Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires, formado por las fracciones de campo que en conjunto suman una superficie de 1055 hectáreas, 72 áreas, 31 centímetros 62 decímetros cuadrados y se extiende a todos los utensilios que se encuentren dentro del establecimiento. Y agrega que ni herederos o legatarios podrán vender y/o hipotecar en favor de terceros ni parcial ni totalmente por el término de 10 años siguientes a su fallecimiento.”* Lega: *“a sus sobrinos carnales don Juan Campomar (hijo) don Carlos Campomar y don Jaime Campomar en partes iguales, el establecimiento agrícola ganadero “Estancias Pillahuinco” situado en el Partido de Coronel Suárez, adyacente al pueblo Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires, compuesta de una superficie de 1827 hectáreas y todo lo útil del establecimiento a tranquera cerrada”* Lega *“a la Asociación El Centavo con sede en la calle Juncal 1246 de la Capital Federal, el inmueble de su propiedad, situado en la Avenida Presidente Roque Sáenz Peña números 728/730/734 y 736 de la Capital Federal, el cual será vendido por los Albaceas, pero mantendrá los escritorios número 14-16 y 17 de dicha finca (Av. Presidente Roque S. Peña 730) en las que se encuentran ubicadas las oficinas de la Administración de Propiedad Campomar. Y para dicha Asociación lega la suma de cien mil pesos ley 18.188 en dinero efectivo, para la acción social”.* Lega: *“a la Institución Lucha contra la Leucemia (FUNDALEU) con domicilio en la calle Pacheco de Melo número 3081 de Capital Federal, el inmueble de la propiedad ubicado en la Avenida Callao 1738 y 1744 de la Capital Federal. Se excluirán el Piso 6º y sus dependencias que consiste en la sala del piso bajo y el garage, cuya entrada es por los números 1748 de la Avenida Callao”* Lega a: *“La Liga Argentina de Lucha contra el Cáncer (LALCEC) con sede en la calle Aróz, 2380 de la Capital Federal el inmueble de su propiedad, situado en la Avenida Callao 1752 y 1756, para que con ese dinero tenga la institución un recurso para continuar con las investigaciones contra el terrible mal”.* Lega al: *“Patronato de Leprosos, con sede en la calle Evaristo Urriburu número 1018 de la Capital Federal los títulos de rentas (aproximadamente 3.000.000 de pesos,) en dinero efectivo para que sea una ayuda para combatir el mal.”* Lega en otra cláusula al: *“Hospital de Niños de la Ciudad de Buenos Aires, el inmueble de su propiedad ubicado en la Avenida Santa Fe número 1531 y 1533 de la Capital Federal, luego de hacerse la partición correspondiente.”* Lega al: *“Hospital Español, con sede en la calle Belgrano número 2975 de la Ciudad de Buenos Aires, el inmueble de su propiedad sito en la Avenida Santa Fe números*

830/832 de la Capital Federal. Aclara el testador que desde hace muchos años ha contribuido al sostén de una cama en dicha institución.” Se puede leer que también lega a: “sus sobrinas carnales señorita Ana María Campomar y Zulema Campomar, por partes iguales, el 6º piso y sus dependencias consistentes en la Sala de Planta Baja y garage que forma parte del inmueble de su propiedad ubicado en Avenida Callao 1738 de la Capital Federal, correspondiente al número 1748 (garage), además de todos los muebles, cuadros, platería, porcelanas, alfombras, etc, sin excluir nada, es decir que la unidad será entregada a puerta cerrada. Si una de las mencionadas legatarias falleciera la sobreviviente recibirá el total del inmueble.” Lega a: “la Fundación Junta Parroquial Nuestra Señora del Pilar C-5170, ubicada en la calle Vicente López 1999 de la Capital Federal la cantidad de cien mil pesos ley 18.188 en dinero efectivo para la extensión de su benéfica acción.” Otro legado es a: “la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valentín Alsina, la suma de cien mil pesos ley 18.188 que será entregada en dinero efectivo. Afirma que sus antecesores siempre mantuvieron el apoyo a esta benemérita sociedad y que esta contribución solo pretende avalar su constante acción societaria”. Lega al: “Obispado de Mar del Plata, el Parque Residencial “La Armonía”, situado próximo a la Estación Cobo-Kilómetro 380 de la carretera nº 2, para entregar dinero de la venta de campos parqueizados y no parqueizados, para la Parroquia San Andrés, en Miramar y para levantar una capilla o iglesia en el mejor lugar del campo residencial bajo la advocación de Santa María, en honor a su madre.” Lega a: “Don Juan Campomar (hijo), un automóvil de su propiedad Marca Mercedes Benz, y un avión de su propiedad.” Hay otro legado más a: “la Señora Elsa Linari Llambías, un automóvil marca Peugeot 403” Lega en otro orden de cosas lo siguiente: “a varias personas<sup>175</sup> que se detallan con las cantidades correspondientes todos los

---

<sup>175</sup> A Elsa Linari de Llambías veinte 418 avas partes; César Sáenz veinte 408 avas partes; Américo Forján veinte 418 avas partes; Ana María Campomar 16, 418 avas partes; Zulema Campomar 16, 418 avas partes; Ester Linari de Fornieles, 12, 418 avas partes; Avelino Fornieles 12, 418 avas partes; Irene Campomar 12, 418 avas partes; Marta Campomar 12, 418 avas partes; Edgardo Oneto 12, 418 avas partes; a la Fundación Campomar 12, 418 avas partes; a la Parroquia San Juan Bautista 12, 418 avas partes; Blas Venturo 10 418 avas partes; Juan Campomar (hijo) 10 418 avas partes; María Angélica Michelin 10 418 avas partes; Victoria Scasso de Jaume 10 418 avas partes; Olimpio Cruz 10 418 avas partes; Cándida Cruz 10 418 avas partes; Oscar Gestro 10 418 avas partes; Josefa Campomar de Linari 8 418 avas partes; María Campomar de Camargo 8 418 avas partes; Rosa Campomar de Echevarría 8 418 avas partes; María Inés Fornieles 8 418 avas partes; Marta C. Camargo de Guiraud 10 418 avas partes; María de los Dolores Linares Ledesma 8 418 avas partes; Guillermo Echavarría 8 418 avas partes; César Martín 8 418 avas partes; Marcos Llambías Linari 8 418 avas partes; Rosa María de Mocellini 8 418 avas partes; Héctor Campomar 8 418 avas partes; Horacio Campomar 8 418 avas partes; Laura Campomar de Llorens 8 4181 avas partes; María Campomar 8 418 avas partes; Carlos Piñol 8 418 avas partes; Ezequiel Roldán 8 418 avas partes; Carlos Campomar 8 418 avas partes; Jaime Campomar 8 418 avas partes;

*fondos de su propiedades depositados en el país y/o extranjero, en moneda nacional y/o extranjera.” Lega al: “Hospital Campomar sito en el Partido de General Paz, Ranchos, Provincia de Buenos Aires, la suma de un millón de pesos Ley que se entregará en dinero efectivo<sup>176</sup>; a la Fundación de Hemofilia Bienestar Social, la suma de 500.000 pesos ley 18.188 que se entregará en dinero efectivo, a La Asociación para la lucha contra la parálisis infantil (ALPI), la suma de un millón de pesos en dinero en efectivo y para el Policlínico Posadas, Sección Cardiología la suma de 500.000 pesos ley 18.188 que se le entregará en dinero efectivo.” En otro legado aparece lo siguiente: “lega a sus sobrinos carnales don Juan, don Carlos, don Jaime, don Eduardo, don Héctor y don Horacio Campomar, por partes iguales los bienes que pudieran existir a su fallecimiento y que se detallan a continuación: bonos nacionales para inversión y desarrollo de 8% de interés, bonos nacionales para Obras Públicas, bonos Externos de la República Argentina. Estos bonos serán entregados a los legatarios en sus totales representativos. De fallecer algunos de los citados legatarios los sobrevivientes acrecerán por partes iguales”.*

Por último el testamento dice: *“lego a Doña Josefa Campomar de Linari, Doña Rosa Campomar de Echevarría, Doña Rosa Fornieles de Campomar, Don Eduardo Campomar y Don César Sáenz la totalidad de acciones que me pertenezcan en el momento de mi fallecimiento, por partes iguales. De fallecer algunos de los legatarios, los sobrevivientes acrecerán por partes iguales”.*

Luego nombra Albaceas, los honorarios de los mismos y dispone de los gastos de impuestos y otros detalles, todo queda registrado en la Administración Campomar, de Avenida Presidente Roque Sáenz Peña 739 Piso 1º de las oficinas 14,15 y 17.

Estos hijos de inmigrantes españoles de Baleares emprendedores y sustentadores de talentos nacionales, fueron verdaderos pioneros y hacedores de la Nación<sup>177</sup>. Su fecunda semilla prosperó y dio sus frutos, rescatados en las páginas de nuestra convulsionada historia argentina.

---

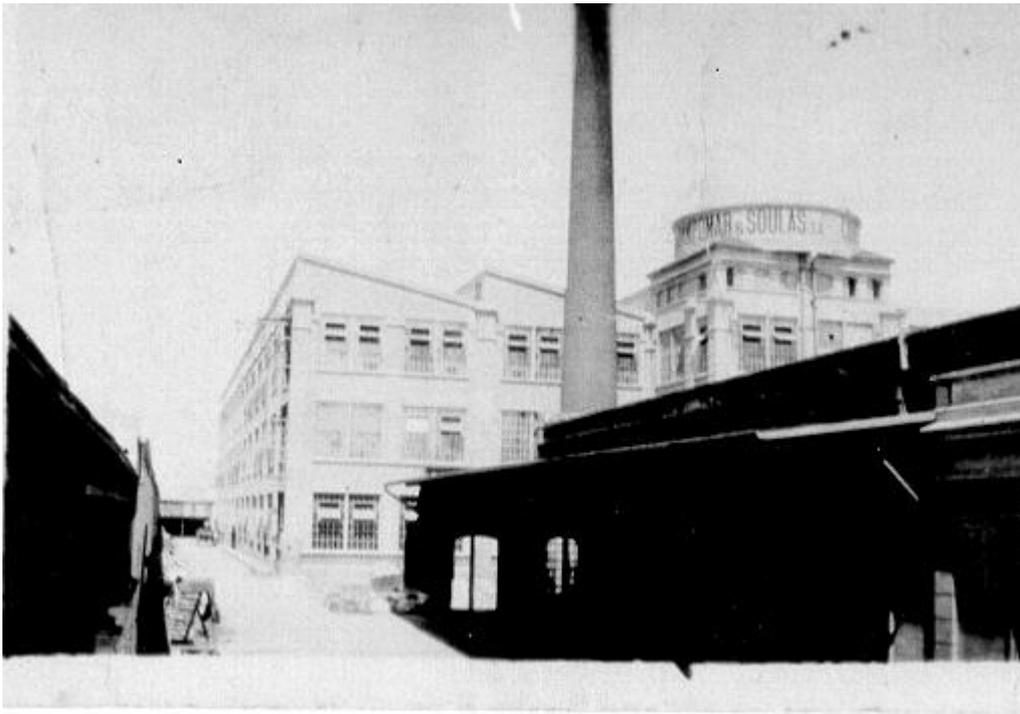
Eduardo Campomar (hijo) 8 418 avas partes; Francisco Ezquiros 8 418 avas partes; Antonio Botto 5 418 avas partes; Francisco Galanzino 5 418 avas partes. Datos tomados del Testamento páginas 5 y 6.

<sup>176</sup> Una nota en la Revista Campomar, que dice: *“en el rumbo del tiempo, la concreción valiosísima en todo concepto obliga a fortalecer el agradecimiento popular a los esposos Campomar- Scasso, por su sublime gratitud, que permite transportar simbólicamente a sus corazones”.* Ranchos, Octubre de 1987-Revista Campomar, 1950 p.30.

<sup>177</sup> *Diario de Ranchos*, noviembre, 3 de noviembre de 2004. página 5.

## Segunda Parte

### CAMPOMAR, la empresa



### Presentación

El marco conceptual de esta investigación plantea el desarrollo de la empresa CAMPOMAR desde la perspectiva de la historia económica, pero contempla también el enfoque social y cultural. El contexto económico nacional en el que se produce tal desarrollo, está atravesado por múltiples debates, entre los cuales, el que contrasta teorías ortodoxas o clásicas, con las heterodoxas conforma el eje de las polémicas, en el que ambas teorías no se excluyen, sino por el contrario se complementan, a la hora de entender la excepcionalidad del “caso argentino”.

Por tratarse de una historia de empresa, la indagación descriptiva resulta de mayor alcance explicativo y en tal sentido, los trabajos de Roy Hora (2009), Andrés López (2002) o María Inés Barbero (1993), por citar algunos, permiten contextualizar aspectos centrales de esta investigación.

La empresa CAMPOMAR SA, líder en su rama y con una extensa permanencia en el mercado (1888-1971), constituye un hito privilegiado para el estudio de la capacidad empresarial en el marco de la evolución de la política económica nacional. Es testigo de la construcción e identidad de la industria argentina, en varios sentidos. En primer término, porque sufre los avatares de un sector favorecido o sacudido por factores múltiples. Además, es representativa de un estilo de gerenciamiento, que hizo del actual concepto de “responsabilidad social empresarial”, un punto central de su misión; aunque las exigencias de productividad y beneficios echarán sombras sobre este enfoque social, según el testimonio de empleados y obreros. En tercer lugar, CAMPOMAR contribuyó a configurar la identidad de una barriada proletaria del Gran Buenos Aires, - Valentín Alsina - como fuente de trabajo y por el ideal de dignidad humana que persiguió.

Ya se han mencionado las fuentes escritas y orales consultadas y en cuanto a la periodización, se ha descartado dividir el análisis según la vigencia de los dos modelos de industrialización argentina, el agroexportador (1880-1930) y el de la industrialización por sustitución de importaciones (1930 a 1971); <sup>178</sup> por cuanto la industria textil cumplió la función de sustituir importaciones con anterioridad a que esta segunda política se explicitara y debido al crecimiento del mercado interno, como resultante de la expansión del sector exportador. Se lo reemplaza por el criterio de diferenciar la etapa de gestión del fundador, Juan Bautista Campomar Jaume (1888-1915) y la de sus hijos (1915-1971). En tanto los ejes privilegiados de análisis son: la evolución patrimonial, la mano de obra y la visión social de la empresa en el marco del devenir económico del país.

---

<sup>178</sup> En adelante ISI.

## Capítulo IV: El liderazgo de Juan Campomar Jaime en Argentina

### 4.1. Los comienzos

El proceso de industrialización autóctono que se insinúa en Argentina durante las últimas décadas del siglo XIX se vio favorecido por el arribo de inmigrantes emprendedores provistos de antecedentes, conocimientos y capitales, que optaron por el país que le brindaba mejores condiciones para prosperar. Se radicaron en la región litoral, a pesar de que carecía de una producción artesanal previa, como sí existía en Tucumán, Salta o Catamarca; aunque desde alrededor de 1850 y por el establecimiento de saladeros y curtiembres, la zona adquirió cierto perfil industrial.

El año del arribo al Río de la Plata del matrimonio Campomar - Perelles, con sus hijos <sup>179</sup> no puede determinarse con precisión, pero sí se sabe que eran gente instruida, que hablaban, leían y escribían en castellano y catalán.<sup>180</sup> Poseían además un background empresarial y un capital, que aunque no pueda cuantificarse, les permitió comenzar de cero fundando una nueva empresa. De todos los motivos ya expuestos acerca de las razones de la emigración balear, la decadencia de las industrias típicas parece la más congruente con el caso de la familia Campomar.<sup>181</sup>

La fecha de la fundación de la primera fábrica también es incierta, oscilando entre 1880 y 1888, diferencia debida quizás a errores de transcripción.<sup>182</sup> La misma duda existe con respecto al año de nacimiento de Juan Bautista Campomar Jaime, el pionero que abrió la fábrica en Buenos Aires.<sup>183</sup> Comienza confeccionando alpargatas

---

<sup>179</sup> Se recuerda que los hijos eran José, Juan, Gabriel, que volvió a España y Melchor que era el que llevaba las cuentas.

<sup>180</sup> Según el testimonio de Marta Campomar, nieta de Juan Bautista, “la mayoría de los españoles que venían eran analfabetos”, (entrevista realizada en la localidad de Victoria, provincia de Buenos Aires, en octubre de 2011).

<sup>181</sup> Respecto a las razones de la emigración balear v. Ana Jofre Cabello, *Así emigraron los baleares a la Argentina*, Govern Balear Conselleria de Presidencia, 1997, p. 5 y 57. De acuerdo con el Censo Nacional de 1895, 9 de cada 10 fabricantes de la Capital Federal eran provenientes de Europa. Roy Hora: “Los grandes industriales de Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión y su lugar en el seno de las élites económicas argentinas, 1870-1914”, *Anuario IEHS*, n 24, 2009, p 313.

<sup>182</sup> La *Memoria y Balance* de la empresa correspondiente al año 1960 menciona como año de la fundación 1880. En el artículo “Homenaje a Juan Campomar” de *La Nación*, se menciona que la primera fábrica era pequeña y estaba en el barrio de Almagro; 24 de junio de 1961, recorte sin n° de página.AF

<sup>183</sup> Según la *Gaceta Textil*, (mayo de 1961, n 315, p11), Juan habría nacido en 1861 y contaba con 16 años al momento de su arribo a la Argentina. En tanto, cuando fallece, el 22 de junio de 1919, en el obituario se menciona que tenía 63 años de edad al momento del deceso, siendo entonces 1856, el año de

con sogas y trabajando en galpones levantados en un paraje llamado La Isla, a orillas del Riachuelo, los que con el tiempo terminaron devorados por las llamas.<sup>184</sup> Se traslada entonces al sur del Riachuelo, en tierras unidas a la Capital Federal por un puente precario, rodeadas de un caserío de pobres edificaciones, poblado básicamente por inmigrantes. La zona se conocía como Nueva Pompeya, partido de Barracas al Sud y en el censo provincial de 1861 cuenta con 8244 habitantes. La fábrica se instala sobre el Camino Real que cambia después su nombre en 1926 por el de Remedios de Escalada de San Martín, eran galpones levantados sobre calles de tierra casi intransitables, sobre todo después de lluvias intensas. Entre 1864 y 1872 se tendieron dos líneas férreas – Ferrocarril del Sur hacia Lomas de Zamora y el de Ensenada pasando por Quilmes- que le dieron gran impulso, sumado a la instalación del frigorífico *La Negra* en 1895, en la ex Avenida Pavón, actual Hipólito Yrigoyen, donde aún se conserva el arco de entrada con el logo que la identifica.

CAMPOMAR fue pionera en el proceso de transformación de la zona en un polo industrial; en efecto, Valentín Alsina llegó a concentrar un número muy importante de grandes empresas como SIAM, Fábrica Militar de Aceros, la textil Giardino, la acería Gurmendi, aires acondicionados Surrey; los frigoríficos Wilson, La Negra y Swift; Meyer, Grossman y todas las curtiembres más importantes.<sup>185</sup>

En *La gran aldea*, Lucio Vicente López nos relata el ambiente de las grandes tiendas porteñas, años antes de que arribara al país Juan Bautista Campomar Jaume. Y menciona las telas de mayor venta: nunca faltaban cuatro o cinco cilindros de ´tripe inglés´, que salido de las fábricas de Manchester imitaba el terciopelo; las piezas de pekín, una tela de seda del grosor de la sarga; el percal y la muselina de algodón y el barége también ligero, pero tejido en lana” (López, 1980:36-37).

En la etapa del modelo agroexportador, CAMPOMAR logró un posicionamiento en el mercado interno en el marco de una industria textil que nació

---

nacimiento correcto. José, el hermano mayor, se había establecido en Uruguay donde instaló -con capitales de la familia- una fábrica de productos textiles y sombreros; este dato permitirá comprender mejor, el vínculo que se estableció entre las empresas CAMPOMAR, en ambas orillas del Río de la Plata.

<sup>184</sup> Se conserva una foto del galpón principal con el letrero de la firma y operarios en el portón con número parejo de varones y mujeres (Foto 1). El Riachuelo de los Navíos, que fue el puerto de Buenos Aires hasta fines del siglo XIX, era por entonces un curso lleno de meandros, cuyas aguas salían de cauce con frecuencia. En 1911 llegaron a subir casi dos metros. Los alrededores eran pajonales con hoyos de agua.

<sup>185</sup> Teresa Nodar, “Como las puntas de un mismo lazo. Historias de abuelos en los Pagos del Riachuelo”, 3° Congreso Histórico Geográfico del Pago del Riachuelo, 20 /IX/2008, Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina, tomo II, p97.

débil, con una heterogénea estructura sectorial que no le permitió alcanzar el nivel que tuvo en Méjico o Brasil. A pesar de la oferta abundante de lana –lideró el rubro exportador argentino entre 1865-1900- la industria tuvo un desarrollo lento por diversas causas: las preferencias del mercado por las importaciones británicas, la escasa protección aduanera a la producción local y la reducida escala del mercado.<sup>186</sup>

Pero esta situación tiene un viraje hacia fines del siglo XIX y Argentina se transforma en el mercado de textiles de mayor volumen de la América del Sur. En este proceso, CAMPOMAR Hnos. primero y CAMPOMAR y SOULAS a partir de 1904, crecieron hasta abarcar tres plantas; con una producción diversificada según la fábrica: casimires finos en la de Belgrano; la producción inicial de mantas, ponchos, fajas, sombreros, etc., destinados a abastecer las necesidades del campo, se continuó en la de Valentín Alsina y, por último, lavadero de lana en Avellaneda. La ubicación de este último, era estratégica, cercano al Mercado Central de Frutos que concentraba la venta de todo tipo de productos de la tierra y principalmente el 50% de toda la lana y los cueros que exportaba el país.<sup>187</sup> El clima templado, con un invierno extendido y los usos y costumbres aportados por la inmigración fueron satisfechos con una producción ad hoc. Desde un principio Juan Campomar Jaume entendió que la demanda se orientaba a productos de alta calidad, que se usarían por décadas, criterio que aún se mantiene en Juan Lacaze;<sup>188</sup> un mercado efectivo medido, no tanto en cantidad como en poder adquisitivo y con un grado de contacto con las novedades de los países centrales que determinaban un consumo con alto grado de sofisticación. Pero también se atendieron los requerimientos del ejército y la población criolla. Gracias a su gestión, la empresa fue pionera en la diversificación de productos y la integración vertical<sup>189</sup> y estas estrategias facilitaron su expansión.<sup>190</sup>

---

<sup>186</sup> Claudio Belini: “El lento desenvolvimiento de la industria textil lanera argentina y la sustitución de importaciones durante las entreguerras 1914-1939”, *Academia Nacional de la Historia, Investigaciones y Ensayos*, n 59, Buenos Aires, 2010. Disponible en [www.historiapolítica.com/datos/biblioteca/decadatreinta-belini.pdf](http://www.historiapolítica.com/datos/biblioteca/decadatreinta-belini.pdf), p 3.

<sup>187</sup> Ruy Farías, “Peones, obreros y jornaleras: Patrones de asentamiento e inserción socio-profesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús, 1890-1930” en Ruy Farías, (comp.) *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, CPPHG, 2007, p 106.

<sup>188</sup> Mariana Castro administrativa de la ex CAMPOMAR en Juan Lacaze afirma:” *Yo que hace 30 años que trabajo en la industria textil, les digo que es un producto que queda en la familia. Porque presentar un producto y que te digan: Oh, esto lo vi en la casa de mi abuela, o mi madre tiene una que se la vi. No es un producto que es descartable. Eso es muy bueno también.*” Entrevista 2/12/2015, Juan Lacaze.

<sup>189</sup> Campomar se integró con la hilandería Soulas en 1904, en tanto la Compañía General de Fósforos instaló su hilandería de algodón en 1921 y Alpagatas recién en 1923 v. Claudio Belini: “*La Cía. General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920-1935*”, *América*

Cuando se instaló la fábrica el contexto económico era adverso, pues se produjo a partir de 1889 la primera crisis económica del periodo analizado, sumado esto a la inestabilidad política que condujo a la Revolución de 1890. Con un enfoque liberal y un Estado colonizado por los grupos terratenientes, la industria argentina nació limitada por el tipo de inserción del país en la economía mundial y sus fluctuaciones.<sup>191</sup> Con la escasa llegada del sector industrial a las decisiones políticas, las tarifas aduaneras más que proteger la incipiente actividad buscaban engrosar las arcas fiscales; en línea con la más rancia política del siglo XIX, se practicaba un pragmatismo que privilegiaba los intereses del Estado, por sobre los de la sociedad en su conjunto. Otras medidas estatales, como las devaluaciones de 1889 y 90 que continuaron durante la década, beneficiaron en cambio al sector industrial.

En 1890, en ocasión de elecciones municipales del partido de Avellaneda aparece mencionado Juan Campomar Jaume como concejal suplente<sup>192</sup>. Su figura va adquiriendo notoriedad local, aunque por entonces era dueño de una empresa textil pequeña, con cerca de un centenar de husos, mientras Ángel Prat ya contaba con 7000 husos instalados (Belini, 2010:6). El 30 de mayo de 1895, a través de una resolución del Departamento de Obras Públicas de la Nación, con la firma de su director Luis Silveyra, obtuvo el derecho para el uso exclusivo de la marca OVEJA, cuyo logotipo identificaría en adelante todos sus productos (Fernández-Legnazzi, 2012:141-144).

---

*Latina Historia Económica* n 34, Méjico, 2014. Disponible en :// [www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s1405](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s1405)

<sup>190</sup> Mariana Castro administrativa de la ex CAMPOMAR en Juan Lacaze afirma:” *Yo que hace 30 años que trabajo en la industria textil, les digo que es un producto que queda en la familia. Porque presentar un producto y que te digan: Oh, esto lo vi en la casa de mi abuela, o mi madre tiene una que se la vi. No es un producto que es descartable. Eso es muy bueno también.*” Entrevista 2/12/2015, Juan Lacaze.

<sup>191</sup> Es la conclusión de Adolfo Dorfman, *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Losada, 1970.

<sup>192</sup> Concejo Deliberante del partido de Nicolás Avellaneda, *Índice General de Asuntos*, desde el 17 de febrero de 1856 hasta el 31 de diciembre de 1922, Avellaneda, Imprenta A. L. Delucchi, 1925; Acta N°651 del 2 de diciembre de 1890, libro 6, p. 8.



**Foto 14. Los fondos de la fábrica de Valentín Alsina, bordeaban el Riachuelo. (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina).**

La necesidad de integración productiva llevó a Juan Campomar Jaume, a asociarse con el comerciante francés de Burdeos Eduardo Soulas, creando la sociedad Campomar y Soulas SA. El acuerdo comenzó en el año 1901, cuando Juan, José y Melchor Campomar con Eduardo Soulas, constituyeron la sociedad CAMPOMAR Hnos. y Cía. los tres primeros en carácter de socios activos y Soulas en condición de comandatario. El objetivo era encarar, de manera conjunta, los negocios de Buenos Aires y Montevideo (Bertino, 2012:20). El proceso continuó entre los años 1904 y 1906 y, si bien se habla de integración vertical, la sociedad con Soulas parece haber sido una alianza estratégica, en la que cada socio hacía su juego.<sup>193</sup> En el archivo familiar se conserva una foto postal de Juan Campomar Jaume y Eduardo Soulas en Marsella, fechada en diciembre de 1897 y se lee el siguiente mensaje: “Prosperidad para Ud., sus negocios y su familia también”. Se cuenta en la familia Soulas, que Don Eduardo

---

<sup>193</sup> Miguel C. comenta por carta a su hermano Carlos (Mar del Plata, 12/II/1920), que leyó en los diarios “... hay amenaza de huelga en el lavadero de Avellaneda de CAMPOMAR y SOULAS, creo que la huelga será por Soulas y es muy difícil que Soulas se escape...”. También sugiere “comprar lana merino Montevideo de primera calidad, ya que Soulas por la de Chubut pide \$85 y no hay comparación en cuanto a calidad” (la lana argentina se vendía sucia y era de pelo corto; en el caso de los casimires era imposible sustituir la materia prima importada por el largo del pelo que se requería). Eduardo Soulas por su parte poseía en sociedad la curtiembre GRUNBAUM- SOULAS SA. (AF: Balance semestral al 30/VI/1915). Los Soulas en Francia eran dueños de la curtiembre y lavadero de lanas SOULAS et fils SA. (AF: Nota de envío, 27/II/1917).

veía llegar al mercado de lanas a este joven mallorquín con su media mallorquina llena de monedas, así se conocieron. La nueva sociedad fue la resultante de un proceso, en el cual los hermanos de Juan se apartaron en forma paulatina.



**Foto 15. Depósito en Capital, cercano al Riachuelo, circa 1890. (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina)**

Al asociarse con Soulas, Juan Campomar Jaume se anticipó a un doble fenómeno que será más evidente después de la crisis del 30: el proceso de concentración industrial, que permite contar con mejor equipamiento y reducir mano de obra, y la conformación de sociedades anónimas. Se garantiza además una provisión constante y abundante de materia prima de buen nivel de calidad. De esta época data la gran expansión de la empresa, que amplía sus actividades con la hilandería de lana peinada de Avellaneda que ocupa 9000 m<sup>2</sup> en Pavón 177 <sup>194</sup> y más tarde la planta de Belgrano -Blanco Encalada 1550- dedicada a la provisión de un nuevo mercado: el de los casimires

---

<sup>194</sup> Fundada en 1902, según José Armando Canosa, *Las obras de infraestructura y las empresas que la hicieron grande*, Edición del autor, Argentina, 2009, p 254. Mabel Álvarez, presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina afirma que con posterioridad hubo otro edificio ubicado en Freire y Av. Rivadavia, en la localidad de Piñeyro. Un Informe de propiedades fechado el 30/VI/1960 menciona también los depósitos de Av. Mitre 40.

finos, que acrecentaron la producción inicial. Además, desde 1904 la empresa debió inaugurar el trabajo nocturno, a fin de satisfacer los pedidos crecientes de mercadería.<sup>195</sup>

Juan Campomar Jaume supo aprovechar las oportunidades que brindaba la República Argentina en la transición entre dos siglos. La actividad febril que reinaba en el país, permitió a los que contaban con capital líquido abarcar simultáneamente una serie de actividades, productivas unas y especulativas otras. La situación favorecía así la diversificación y la flexibilidad para ajustar la inversión según el criterio de máximo beneficio.<sup>196</sup>

Su liderazgo se extendía más allá de su empresa, recibiendo el reconocimiento de sus colegas empresarios. El suyo no es un caso aislado, pues la transición entre los dos siglos favoreció el surgimiento de grandes negocios y grandes fortunas; aunque, a pesar de las condiciones favorables, muchos quedaron en el camino. Por tal razón, Roy Hora califica esta primera etapa del desarrollo industrial argentino de competitiva y democrática (Hora, 2009:313-315).

Cuando viaja a Europa en 1915, maneja los hilos de la empresa, aún a la distancia y a pesar de la extensa estadía; pregunta, indaga y realiza indicaciones precisas. Y las noticias que recibe son por demás halagüeñas:

---

<sup>195</sup> En Valentín Alsina, el turno nocturno comenzó exactamente el 22 de febrero de 1904, El Pueblo, 28 de febrero de 1904, citado por Mabel Álvarez, *Valentín Alsina...*, p.224. La misma fuente informa el 2 de mayo que Melchor Campomar regresó de su viaje a Europa y no es más director de la sede de Alsina, siendo reemplazado por su hermano Juan.

<sup>196</sup> Jorge Sábato: *Clase dominante, comercio y finanzas*, Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi, 1991, cap. II. Cabe señalar que Corina Kavanagh en plena crisis del año 30 vendió dos estancias para construir el lujoso y moderno edificio que lleva su apellido y alquilarlo a millonarios. Esta inversión resultaba más redituable que la actividad agropecuaria. Mario Rapoport: "Félix Weil- Jorge Schvarzer y el enigma argentino", *Documento de Trabajo CESPA-UBA*, 2014, p206. Disponible en <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article>.



**Foto 16. Juan Campomar Jaume en su juventud.**

*“A todo esto, Francia paga puntualmente y a pesar de las dificultades de transporte a vapor por la guerra, CAMPOMAR y SOULAS logran embarcar miles de paños y frazadas. Las fábricas trabajan día y noche. Braceras y Cía. en Argentina compra paños, Casa Galli, casimires y Gath y Chaves, mantas y los depósitos quedan vacíos.”*

El comentario de Miguel a su padre es que:

*“En Belgrano trabajan a toda fuerza pues los tejedores saben que a fin de mes se acabó el trabajo y como es bueno, poco y delicado y ganan mucho, todos aprovechan... esté tranquilo que se produce más que antes”.*

Y Carlos, el administrador, confirma que los hijos en su ausencia han duplicado el capital de la firma:

*“Así pues por la cuestión financiera, puede estar Ud. tranquilo... la gente con ánimo de trabajar, el balance final promete duplicar las ganancias del año anterior”. El lema de los hermanos en esta época era la unión hace la fuerza, “Tratamos en todo de ponernos de acuerdo y adquirir la práctica para arreglarnos solos...Hablamos de asuntos de las fábricas y escritorios para enterarnos de todo”, palabras de*

*Juan a cargo de la planta de Belgrano, cuando todavía no contaba 20 años.*<sup>197</sup>

Una alternativa de inversión fue para él, el negocio inmobiliario. Algunos proyectos se encararon con criterio social; por ejemplo, como los terrenos adquiridos en Valentín Alsina excedían ampliamente el requerimiento fabril, a costo de la empresa se construyeron departamentos de planta baja, para los obreros, con un alquiler módico<sup>198</sup> y casas para el personal de mayor jerarquía, pagaderas en cuotas.<sup>199</sup> En Belgrano se construyó un edificio, obra del Arq. Biravent, en Juramento 1805, para vivienda del personal administrativo. Igual criterio se siguió en Uruguay, cuando se compró en Puerto del Sauce el predio para la construcción de la fábrica, se adquirieron 70 ha cercanas y al momento de constituir la sociedad anónima en 1930, el patrimonio de la firma CAMPOMAR y SOULAS incluía 73 casas chicas y 32 grandes.<sup>200</sup> Juan Campomar Jaime fue además impulsor del Banco Constructor de Valentín Alsina, una institución de ahorro y préstamo<sup>201</sup> y accionista del banco Hogar Argentino.<sup>202</sup> Tanto impulsó loteos en Valentín Alsina como en Punta del Este<sup>203</sup> y en una faceta menos

---

<sup>197</sup> Carta fechada en Buenos Aires el 23 de junio de 1915. AF

<sup>198</sup> “Nací en Valentín Alsina, en el año 1928, en las casas de CAMPOMAR, le decían los conventillos, por ejemplo, cada puerta eran tres piezas y vivían tres familias y una cocina para todos (...). El alquiler te lo descontaban del sueldo, 7 pesos eran”. Entrevista a Nélica Cores, obrera de CAMPOMAR, Valentín Alsina, 5/V/2013. Otros empresarios textiles, como el belga Steverlynck (Flandria) o los Córdova (La Emilia) eligieron zonas rurales y desarrollaron auténticos falansterios. Se ha perdido memoria de este costado social de la naciente industria argentina, en el que convergieron ideas del socialismo utópico, con la doctrina social de la Iglesia y la acción de Monseñor de Andrea; posiblemente el recuerdo fue absorbido por el peronismo.

<sup>199</sup> *Plano de loteo en V. Alsina. Rellenado de terrenos y pavimentación*. AF circa 1919. “Había muchos solares que eran de CAMPOMAR y se los dieron a empleados calificados para que construyeran su casa, no sabemos si los compraron. Todavía viven algunos, Angelita Carro, hermana de José Carro, Barral...era personal de confianza de ellos”. Entrevista a Mabel Álvarez, presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina, 23/XI/2011.

<sup>200</sup> Libro 1 de Actas del Directorio, Acta N° 41, 1° de junio de 1930. En Magdalena Bertino, “La trayectoria del grupo CAMPOMAR en la industria textil uruguaya”, Doc. de Trabajo; *Programa de Historia Económica y Social* de la Universidad de la República, febrero 2012, p34.

<sup>201</sup> En el AF figuran las Actas del *Banco Constructor* de Valentín Alsina del 4/VIII y 8/IX/1918 referidas a la liquidación del mismo y remate de las propiedades. Se nombra al Sr Emilio Houssay “para que persiga ante los tribunales a los deudores...”

<sup>202</sup> Nota de Juan Campomar Jaime al gerente del banco Hogar Argentino en la que solicita le remitan monto de los intereses de sus acciones, AF, s/f. No se han encontrado documentos al respecto, pero es probable su participación en la creación del Banco Avellaneda que nace en 1911 con el nombre de La Edificadora de Avellaneda, v. Luis Fernán y otros, *Historia de la ciudad de Avellaneda. La evolución de su progreso edilicio, político y social*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1926, pp226-227.

<sup>203</sup> Carta de Juan C. a su hijo Carlos desde Punta del Este, sobre el emprendimiento *Solar Punta del Este*, AF; 24/II/1918.

caritativa imparte a sus hijos criterios seguros para financiar hipotecas.<sup>204</sup> La inversión mayor fue la compra de dos campos en la provincia de Buenos Aires, *La Mamaia*, en Chascomus y *San Juan* en Altamirano, partido de Brandsen (1915).<sup>205</sup> Como explica Roy Hora, esto no debe llamar la atención pues el crecimiento del mercado interno es fruto de la expansión del sector exportador, por lo tanto se deja de lado “la premisa del antagonismo como rasgo definitorio de las relaciones entre productores industriales y rurales” (Hora, 2009:9). Además, hay que tener cuenta que ser estanciero otorgaba, todavía, en nuestro país una representatividad destacada.

Con el estallido de la Gran Guerra se produjo en el país una fuerte contracción de la actividad, por encarecimiento de los fletes, del carbón y una reducción de los salarios reales de un 40% entre 1914 y 18 (Cortés Conde, 2005:10). Si bien a partir del año 1914 el número de establecimientos textiles desciende drásticamente, no significa un retroceso en la producción, primero porque el aumento del resto de los índices es importante y segundo porque las que desaparecen son las pequeñas hilanderías de lana y tejedurías caseras.

La Primera Guerra Mundial favorece a CAMPOMAR, ya que realiza contratos con los estados francés e italiano a fin de proveer mantas y paños a las fuerzas armadas, tal como lo venían haciendo con el ejército, la policía y el clero argentinos.<sup>206</sup> Así las pérdidas en el mercado interno se compensaron con exportaciones, sin inconvenientes, porque la industria de la lana no necesitaba proveerse de materia prima en el extranjero.

La guerra los sorprende con la maquinaria renovada debido a las gestiones realizadas por Juan Campomar Jaume durante su viaje a Europa, con fabricantes de maquinaria textil de Milán y Francia; si bien el conflicto obstaculiza los envíos a partir

---

<sup>204</sup> Ídem, estipula el interés hipotecario entre el 8 y 7% y establece condiciones, “lo más interesante es elegir buenas hipotecas, primero que el inmueble sea de doble valor del dinero que se da y segundo la parte moral de la persona, que se vea que puede pagar los intereses”, establece también las comisiones del escribano, etc.

<sup>205</sup> A la muerte del padre la administración de los inmuebles estuvo en manos del Dr. Carlos Campomar, quien en su testamento declara la posesión de otros campos: *La Totorá* en Miramar, (1860 ha.), *Estancia Santa María*, partido de Tres Arroyos (1842 ha.), *Estancia San Carlos* (2215 ha.), todas en la provincia de Buenos Aires y *La Epifanía*, en la provincia de Córdoba. En el AF abundan las notas intercambiadas por él con los administradores de la estancia San Juan, -no así de La Mamaia- entre los años 1944 a 1947. Se recuerda que Mamaia era el apodo de María Scasso.

<sup>206</sup> “¡Silencio! Las sirenas no suenan más”, 2º *Congreso Histórico Geográfico del Pago del Riachuelo*, organizado por la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina, 10 de septiembre de 2005, tomo II. Según Marta C. hubo también una posibilidad de contrato con el gobierno ruso que finalmente se frustró (entrevista octubre de 2011). Al mismo contrato también hace referencia Carlos Campomar en carta fechada el 1º de septiembre de 1915. AF. Sobre exportaciones a los ejércitos en guerra, mantas y frazadas v. “Las industrias nacionales. Hilandería de lanas peinadas y fabricación de tejidos de CAMPOMAR y SOULAS”, *La Época*, 16/X/1918, p 4.

de mediados de 1915.<sup>207</sup> Este es el año en que las exportaciones alcanzaron un récord nacional al superar las mil toneladas de telas de lana; cifra que el país no recuperaría hasta la Guerra Mundial (Belini, 2010:10)

Hasta su fallecimiento en 1919, Juan Campomar Jaume dirigió los destinos de la empresa, con la colaboración de sus hijos; situación que, como ya se ha mencionado es característica común al empresariado argentino. La sucesión permite evaluar el monto de su patrimonio, en momentos en que el capital anónimo no había penetrado aún de manera extendida en la actividad industrial. Juan Campomar Jaume deja un patrimonio de 7,1 millones m/n que equivalen en ese momento a 2,9 millones de oro; la moneda metal tenía paridad con el dólar y estaba en una relación de 1 a 5 con la libra esterlina. Es una fortuna considerable si tomamos en cuenta que, Federico Lacroze dueño de 200 km de vías, que atravesaban la ciudad de Buenos Aires, legó a sus herederos 5 millones m/n, claro que en 1899.<sup>208</sup>

Se han mencionado ya las inversiones inmobiliarias, con las cuales Juan Campomar Jaume siguió un patrón común a su grupo,<sup>209</sup> pues la propiedad incrementaba su valor con el tiempo, permitía una renta y no presentaba riesgos. Pero en cambio, fue un innovador en materia de títulos, acciones o créditos con garantía hipotecaria, que representaron además un elevado porcentaje de su fortuna.

Habituado a la relación con mercados extranjeros, poseía un grado mayor de destrezas gerenciales y un ojo avizor en materia financiera.<sup>210</sup> Pero también, en el

---

<sup>207</sup> AF: Informe de G. Mercandino, representante de maquinaria textil, Milán, 31/III/1915. Notas varias de Paternoster y Cía., importadores de maquinaria, son informes, boletos de ventas de abril y mayo de 1915, folletos con especificaciones de la maquinaria de Casa Platt (en francés), 26/V/1915. Carta del Ing. Invernizzi a Juan Campomar Jaume, Milán, 24/V/1915. Carta de Ramón Sagarra a Juan Campomar Jaume sobre situación de las fábricas en la guerra, Lausanne, 11/VI/1915. Jacinto Arbona comunica a Juan Campomar Jaume, en Palma de Mallorca, la compra de maquinaria a los Sres. Platt Brothers y Cía., Buenos Aires, 5/VIII/1915. Dos cartas de Mercandino (representante en Milán de firma productora de lana y tejidos) a Juan Campomar Jaume, 13/IX/1915. Carta de Paternoster y Cía. (importador de máquinas y materias primas para industria textil) a Juan Campomar Jaume, 17/V/1915. Telegrama de Juan Campomar Jaume a Paternoster: 'Acepto', 3/VIII/1915. Notas de Paternoster comunicando paralización de los envíos, 27/V, 4/VIII y 1º/IX.

<sup>208</sup> Roy Hora: ob. cit., pp321-322. No obstante, considera el autor que la verdadera riqueza estaba en manos de la clase terrateniente, cuyas sucesiones muestran valores que están a considerable distancia del resto.

<sup>209</sup> La práctica de diversificar inversiones es común en los casos de capitalismo tardío, v. María Inés Barbero, "La historia de empresas en la Argentina: Trayectoria y temas en debate en las dos últimas décadas", en Lewis, Paul, *La crisis del capitalismo argentino*, Buenos Aires, FCE, 1993, p161.

<sup>210</sup> Roy Hora: ob. cit., pp. 323-324 supone que quizá la muerte lo sorprendió en momentos en que pensaba encarar algún negocio de importación. Es factible el supuesto, primero porque era poco propenso a endeudarse y además se ha visto ya, que la guerra interrumpió las compras previstas. En 1917 Juan Campomar Jaume había contratado un seguro de vida. AF: Nota de la aseguradora New York Life Insurance Company a Juan Campomar, Buenos Aires, 28/X/1917.

diseño de las bases de la empresa, tuvo gran peso su visión humanitaria, como le fue reconocido en un álbum conmemorativo del año 1950: “El fundador de la casa fue en todas las circunstancias el amigo y compañero de afanes y fatigas de quienes estaban a su lado en la tarea de todos los días.”<sup>211</sup> Era costumbre, además que para el reclutamiento de trabajadores los CAMPOMAR recurrieran a las redes familiares.<sup>212</sup>

En 1915 se había concluido la construcción de la fábrica de Valentín Alsina que ocupaba cuatro manzanas,<sup>213</sup> en estilo industrial inglés con techos altos y ladrillo a la vista. Emilio Figuerola, un inmigrante obrero que pasó sus últimos años en Valentín Alsina, dejó este recuerdo: “En la calle Camino Real N° 2500 está instalada la fábrica de tejidos CAMPOMAR, la más acreditada de todo Buenos Aires y la República Argentina. Está edificada con toda la perfección, posee maquinarias modernas con respectivos motores eléctricos para hacerlas caminar, trabajan 900 obreros...”; orgullo en el sentimiento y sencillez en la expresión...<sup>214</sup>

---

<sup>211</sup> *CAMPOMAR S.A. Industrial y Social*, Sebastián de Amorrortu e Hijos S.R.L. Buenos Aires, 1950; págs. sin n°.

<sup>212</sup> Y así continuó siendo, por lo que refiere Nélica Cores que entró a trabajar en 1944: “*Todos, ya nacían y pum, los metían adentro (risas). Mi mamá, mi papá, mi abuelita, mi otra tía, mis tíos, mis primas, mis primos...*”, (entrevista V. Alsina, 5/V/2013). Su familia provenía de Galicia como muchas otras que trabajaban en Valentín Alsina, y en especial del pueblo de Órdenes.

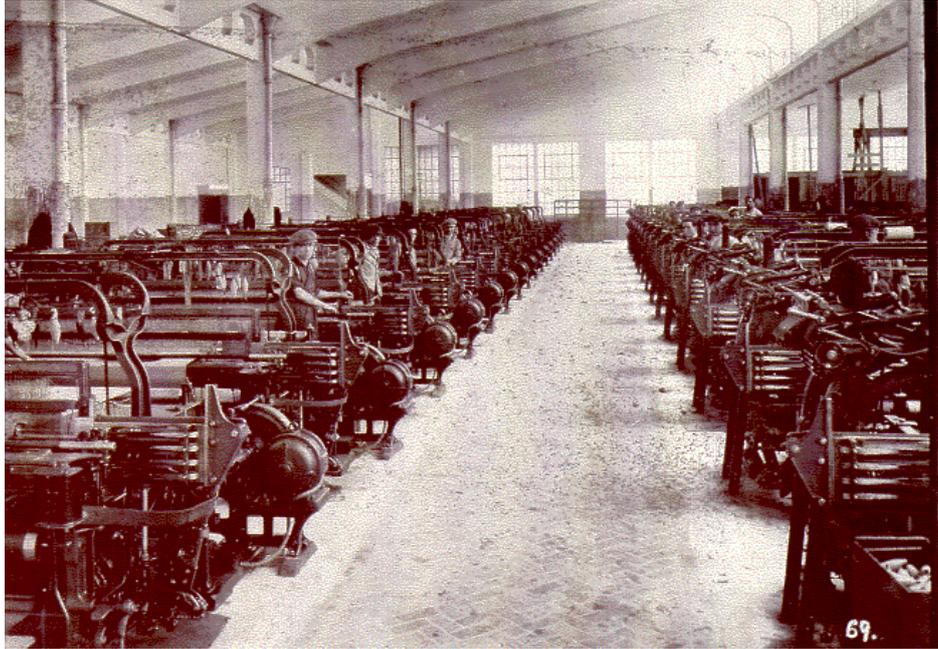
<sup>213</sup> “En Belgrano, que yo sepa, compraron una fábrica que ya estaba construida, hay una foto que nosotros tenemos donde está el estadio de River y la fábrica, ahora hay edificios allí. era un predio enorme en el barrio de Belgrano, imagínate lo que valdrían esos terrenos. Belgrano se compró hecho y se amplió, Valentín Alsina se fue haciendo en partes; tío Miguel le contaba a su padre que estaba en Europa...” Marta C. *Entrevista, Victoria, octubre de 2011*. En Alsina, a pesar del desmantelamiento que sufrió el edificio, se advierten las ampliaciones realizadas en distintos momentos.

<sup>214</sup> Diego Figuerola: “Emilio Figuerola, 1864-1940: historia de un inmigrante”, *Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina*, 3° Congreso Histórico Geográfico del Pago del Riachuelo, tomo II, 20 de septiembre de 2008.



**Foto 17. Juan Campomar Jaume, segundo a la izquierda, supervisa las obras de construcción en Valentín Alsina; (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina).**

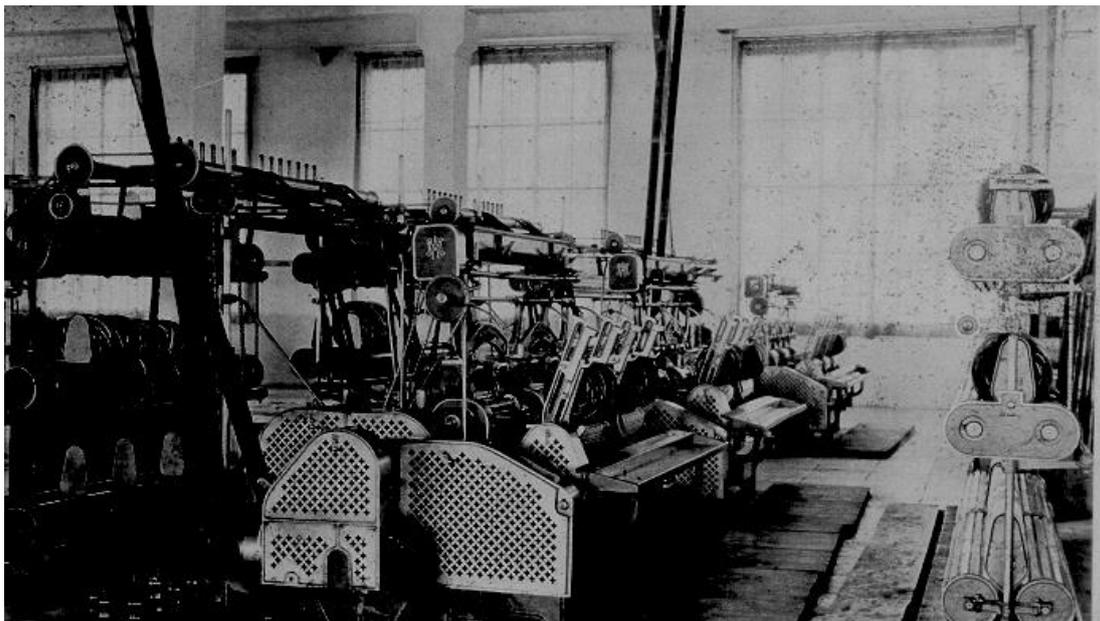
La sede de Belgrano, sobre Avenida del Libertador, fue el resultado de la ampliación de un establecimiento anterior. En una manzana se desarrollaron cinco secciones de hilandería, tejeduría y apresto, lo que configuró una planta modelo dedicada a la fabricación del casimir peinado nacional, capaz de competir con el extranjero; producto que ya se había impuesto en el gusto del público argentino. A diferencia de Valentín Alsina, Belgrano es exponente de la evolución y modernización de la industria textil; allí se perfecciona no solo la tecnología, sino también se desarrolla en su mejor expresión la formación profesional con las Escuelas y la acción social con ACOTEC.



**Foto 18. Plano general del taller de máquinas en Valentín Alsina (Archivo Junta de Estudios Históricos de V. Alsina).**

## **4.2. Los obreros en la etapa de crecimiento de CAMPOMAR**

De esta primera etapa de la empresa, no hay documentos que describan la relación con los obreros. En un comienzo, se trató de una forma de trabajo manual, artesanal, que se inició confeccionando alpargatas de sogas con fibras que recogían del mismo Riachuelo y que paulatinamente avanzó hacia la producción de tejidos de lana. La mano de obra inicialmente era masculina en su gran mayoría, pero con un porcentaje de mujeres, como se puede observar en la foto de los depósitos de la calle Rincón. A medida que la empresa se expande y la producción se complejiza y diversifica, se incrementa el número de mujeres. El porcentaje de extranjeras era alto y compuesto en forma exclusiva por europeas, (Fernández-Legnazzi, 2012:68) la afinidad en las costumbres era sin duda muy tenida en cuenta.



**Foto 19. Distintos modelos de máquinas textiles en Valentín Alsina (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina).**

En la bibliografía referida a la industria textil, es frecuente el prejuicio de considerar la mano de obra femenina como poco calificada (Schvarzer, 2000:114) desconociendo que la minuciosidad y prolijidad de las mujeres son cualidades indispensables en este trabajo. Aun contando con maquinaria, las tareas de control del tejido, revisión, zurcido, empaque, etc. requieren habilidades femeninas.<sup>215</sup>La utilización de la mano de obra era intensiva con largas jornadas de trabajo en galpones con mala ventilación e iluminación; la escasa especialización requerida y las fuertes fluctuaciones en la producción, por motivos estacionales o de mercado, completaban el cuadro de situación.

Para el reclutamiento de trabajadores los Campomar recurrían a las redes familiares y así continuó siendo, por lo que refiere Nélide Cores, quien entró a trabajar en 1944. También a encuentros casuales como el de Ugolino Giardino, futuro gran empresario textil, quien con poco más de 10 años, sale de su casa familiar en el barrio de Congreso y vagando sin rumbo fijo llega a Valentín Alsina. Allí conoce a Juan

---

<sup>215</sup> “Juan Campomar empleaba mujeres mallorquinas para las tareas de zurcido de las telas y gozaban de muchos beneficios sociales”, Ana Jofre Cabello: ob. cit., p 229. Eran las tareas que exigían mayor grado de concentración y prolijidad. “*En algún momento mi abuelo me parece que tuvo trabajando a anarquistas de la semana trágica de Barcelona, recibían mucha gente de Cataluña*”; (Marta C., entrevista). Este dato se verifica al tratar los conflictos obreros.

Campomar Jaime que requería obreros con experiencia en telares, habilidad que el niño había adquirido en el pequeño emprendimiento familiar. Ugolino y su hermano Juan llegaron a desempeñarse como capataces. Transcurría la década de 1910 (Álvarez, 2018:245-250).

Pasando al plano nacional, los conflictos obreros en Argentina describieron una espiral de ritmo ascendente a partir de 1880, con un pico de más de cuarenta huelgas realizadas en Buenos Aires, entre 1895 y 1896. Precisamente en éste último año se fundó el Partido Socialista y junto con el anarquismo –inorgánico por definición– confluyeron ambos en la Federación Obrera Argentina, creada en mayo de 1901,<sup>216</sup> a raíz de una huelga general de gran repercusión.

Pero las ideas socialistas de raíz marxista se venían propagando en Buenos Aires con anterioridad; en 1882 un grupo de obreros alemanes, habían fundado en San Telmo el club Verein Vorwärts (*Unidos Adelante*) e incluso, gracias a un ejemplar de la cuarta edición alemana de *Das Kapital* de Carlos Marx que se conservaba en su sede, el líder socialista Juan B. Justo pudo traducir al castellano esa obra, considerada “*la biblia del proletariado*”.<sup>217</sup>

---

<sup>216</sup> Más conocida como FORA - Federación Obrera Regional Argentina-, a partir de 1904. El fuerte predominio anarquista obligó a los socialistas a conformar su propia central obrera, la UGT, Unión General de Trabajadores, en 1902. La FORA en tanto, a partir del Quinto Congreso, adhirió a la corriente anarco-comunista.

<sup>217</sup> Se editó en Buenos Aires en 1898, se trata de una edición fiel, muy valorada como antecedente, pero hoy en desuso. Horacio Tarcus, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2018, p 53.



**Foto 20. Trabajos de mejora en el Camino Real en las cercanías de la fábrica de Valentín Alsina.**

El Partido Socialista con mayoría de dirigentes argentinos e incluso, algunos de ellos de clase acomodada, tuvo frecuentes crisis internas debido a que, al centrar su acción en la lucha por obtener un espacio en el Congreso, debió enfrentar dos escollos: el fraude electoral y la condición de extranjeros de la gran mayoría de sus seguidores. Una corriente rival, el anarquismo, logró arraigar en amplios sectores de trabajadores; con dirigentes inmigrantes y más propenso a aplicar medidas violentas, en especial contra los rompehuelgas. También entre los anarquistas, las estrategias de lucha eran motivo de disputa entre los partidarios de las acciones violentas y las corrientes organizadas, que tenían más adhesión de los obreros y órganos de prensa. Si bien la propaganda de la dinamita no logra más adherentes al movimiento, es más eficaz para sembrar alarmas en los sectores dominantes (Halperin Donghi, 1987: 221). Más adelante se amplían las características de ambas tendencias.

Otra huelga de 1902 llevó al gobierno nacional a declarar el estado de sitio en noviembre de ese año (Bilsky, s/f: 13). En 1909, la llamada Semana Roja marcó el pico de conflictividad de la década, con un reclamo central que era la jornada de 8 horas de trabajo.

La reacción no tardó en producirse. A partir del siglo XX hubo un creciente asociacionismo patronal para oponerse a las sociedades de resistencia obrera y tener mayor fuerza de lobby a la hora de solicitar el respaldo de las autoridades nacionales. El resultado fue la polarización del conflicto social. Hacia principios del siglo XX

surgieron “en el puerto las primeras organizaciones de ‘rompehuelgas’ creadas por la patronal y algunos sectores de la Iglesia, apoyándose en las pugnas entre trabajadores nativos y extranjeros” (Bilsky, s/f: 16).

El primer conflicto obrero en la empresa CAMPOMAR Hnos. y Cía. del que se conserva documentación es el que se realiza en 1902; en el mes de enero, la disconformidad de los obreros de Valentín Alsina con el salario y la jornada muy extendida, se hacía escuchar y setenta operarios se plegaron a una huelga, sin acciones violentas.<sup>218</sup> Cuando el gobierno nacional declara el estado de sitio y se dicta la Ley de Residencia, hay en la prensa local de Valentín Alsina un reconocimiento de que los obreros se sienten usados, por una dirigencia obrera que perseguía sus propios objetivos, en concreto: “una revolución social inspirada y fomentada por el elemento anárquico...”<sup>219</sup> Es justo advertir también que dicha prensa es sensible a los reclamos del comercio en general que se ve muy afectado por la inactividad. Por eso no llama la atención que, en el mes de septiembre de 1903, las huelgas continúen, por cuanto la empresa no accede a reconocer la jornada de 10 horas y el pago por quincena.<sup>220</sup> Y en noviembre de ese año, son 700 los obreros que, en Valentín Alsina, cesan sus actividades sumando a sus reclamos la expulsión de tres capataces; cuestión ésta última que tendrá larga trayectoria en esa fábrica y que obtendrá la misma respuesta de parte de la empresa, la negativa.

En el archivo familiar el primer documento relativo al tema es una proclama firmada por la empresa y fechada el 6 de octubre de 1903 que menciona “diez días de perturbación”, que han alterado el orden que siempre reinó en “la tranquila Villa Industrial de Valentín Alsina”. Llama a los obreros a reflexionar sobre cuatro cuestiones: si se los ha recargado con más horas de trabajo; si se les han rebajado los sueldos; si algunas mejoras les han otorgado o se les ha escatimado el trabajo y finalmente, “si hay establecimientos del gremio que tengan menos horas de labor y que retribuyan con mayor largueza la faena”. Seguros de la respuesta hacen saber que todos los días nuevos operarios se ofrecen para trabajar y que los sueldos están a

---

<sup>218</sup> Periódico *El Pueblo*, del 5 de enero de 1902, citado por Mabel Álvarez, *Valentín Alsina...*, p 221.

<sup>219</sup> Periódico *El Pueblo*, “La Huelga”, 30 de noviembre de 1902, citado por M. Álvarez, *Valentín Alsina...*, p.222.

<sup>220</sup> Ídem, *El Pueblo*, octubre de 1903, M. Álvarez, ob. cit., p 223. En diciembre la misma fuente informaba: “La fábrica de CAMPOMAR continúa parada con grave perjuicio para la población en general. Los obreros no aflojan y los patrones cinchan y en ese estado los días pasan sin resolución que conforme a los contrincantes” (20/12/1903).

disposición para su cobro. En nota al pie solicitan a los obreros que deseen retornar al trabajo que en forma reservada comuniquen sus nombres a fin de guardar los salarios respectivos. Si bien el tono es de mesura, no hay mención de ninguna mejora.<sup>221</sup> Por entonces, la dimensión aún acotada de la empresa generó sin duda una relación obrero-patronal personalizada, acentuada por el vínculo de tipo étnico en muchos casos, modalidad a la que los Campomar fueron afectos y permaneció como rasgo distintivo. A punto tal, que la relación se prolongaba más allá del lugar de trabajo, compartiendo actividades culturales, deportivas y, más aún, en el predio de Valentín Alsina estuvo la residencia familiar de Juan Bautista Campomar Jaime.

Así, con la llegada del siglo XX *“la organización autónoma de los trabajadores se difundió y logró generar un movimiento popular de magnitud considerable”* (Bilsky, s/f: 13) a pesar de que la afluencia permanente de nuevos inmigrantes incrementaba la competencia y la posibilidad de reemplazo de los obreros contestatarios. El trabajo escaseaba y la inflación encarecía los productos de primera necesidad, sumando dramatismo a la situación de las clases populares.<sup>222</sup>

Otro conflicto documentado se produjo diez años después, en 1913, cuando la Sociedad de Resistencia Obreros Tejedores y Afines, Sección Belgrano, convocó a una reunión y conferencia, a los obreros de CAMPOMAR Belgrano <sup>223</sup> en estos términos: *“Enterados de las injusticias que tenéis que sufrir por culpa vuestra (...) si todos a la vez ingresáramos a las filas del proletariado no sucedería lo que ahora sucede (...) dejaos de viejas teorías, de que si en esta fábrica no se puede hacer nada, porque –el capitalista- tiene otra fábrica... pues bien venga la unión de esta fábrica...”*. Según el orden del día los obreros en huelga de la fábrica BAROLO y CIA abrieron la reunión explicando su situación y luego siguieron los de CAMPOMAR.

Las sociedades de resistencia eran grupos minoritarios *“sumamente voluntariosos y politizados”*, como los califica Bilsky, con un modus operandi que se revela en la convocatoria: primero se invitaba a los obreros ya en conflicto, quienes explicaban su postura, se encaraba luego la forma de instrumentar la protesta en otro

---

<sup>221</sup> *Obreros*, proclama de Valentín Alsina, 6/X/1903 firmada por CAMPOMAR Hnos. y Cía.

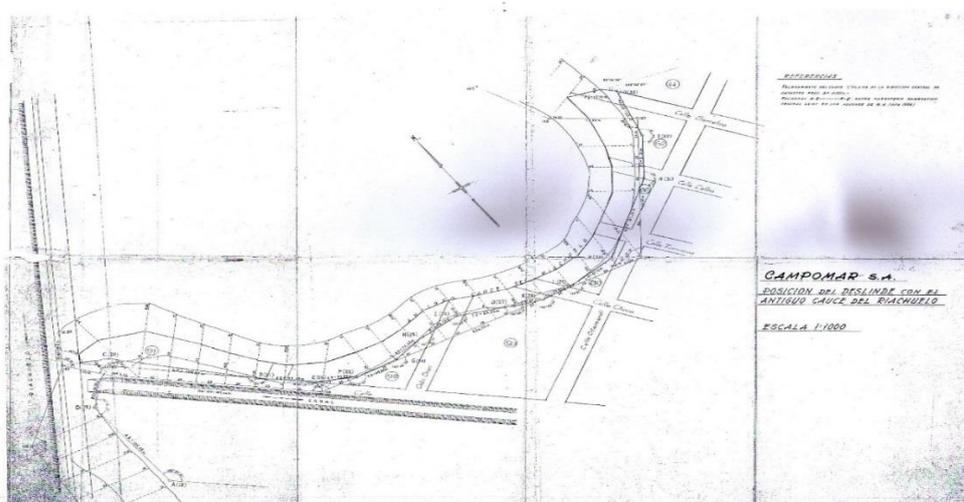
<sup>222</sup> “Una paleta de cordero que antes valía 30 centavos ahora vale 45; una pierna que antes valía 60, ahora vale 90; un puchero que antes valía 30, vale en la actualidad 45, un asado que costaba 35, vale ahora 50; una cebolla vale 15 centavos, una cabeza de ajo 15, un repollo 30 y no hablemos de huevos, manteca, etc.” *El Pueblo*, 11 de junio de 1911, cit. M. Álvarez, Valentín Alsina..., p. 227.

<sup>223</sup> En su sede de Republicuetas 2491, Nuñez, con fecha sábado 12 de abril a las 8 p.m. Se recuerda que la firma CAMPOMAR y SOULAS SA., tenía ya dos plantas, una en Valentín Alsina, otra en Belgrano y un lavadero de lana en Avellaneda.

establecimiento y finalizaban con conferencias de aleccionamiento; luego la Sociedad de Resistencia conducía las acciones a través de una comisión por fábrica. A pesar de las acciones represivas de los gobiernos en el marco del estado de sitio, estas sociedades –un protosindicalismo- evidenciaron una enorme capacidad de movilidad social. Razones no faltaban, las jornadas eran de 10 y 12 horas de labor; se imponía la modalidad de cobro a destajo, es decir por cantidad de trabajo terminado, no por día; no se contemplaban en el cobro las horas de preparación de los hilos y limpieza de los telares y no existían beneficios sociales, ni licencias por enfermedad o maternidad.



**Foto 21. Fábrica de Valentín Alsina vista desde el Riachuelo (Archivo Junta de Estudios Históricos de V. Alsina).**



**Foto 22. Relevamiento del antiguo cauce del Riachuelo y el nuevo canal rectificador sobre plano de la Dirección Nacional de Catastro de la provincia de Buenos Aires (1926). AF.**

### 4.3. En la otra orilla

El análisis de las complejas relaciones de la firma CAMPOMAR en ambas orillas del Río de la Plata se beneficia con las investigaciones de Magdalena Bertino quien contó con el nutrido archivo documental depositado por entonces en la Universidad de la República.<sup>224</sup>

José se estableció en Uruguay donde instaló -con capitales de la familia- una fábrica de productos textiles y sombreros, que años más tarde se convirtió en la mayor industria textil del Uruguay, gracias a la asociación con José Salvo, un poderoso industrial de origen italiano. Esta información permitirá más adelante entender la vinculación entre ambas ramas de la empresa, la argentina y la uruguaya. Desde 1900, en que se establecen,<sup>225</sup> a 1914 se dio un proceso expansivo similar al que tuvieron en nuestro país. Aunque la gestión estaba en manos de la rama uruguaya, las principales decisiones se tomaban en Buenos Aires. Las razones de esta situación se desconocen a la fecha; ni en los archivos de la familia, ni a través del testimonio de familiares se pudo aclarar el porqué. En los manejos familiares muchos temas quedan sin explicitarse, pero el peso del liderazgo y espíritu empresario de Juan, deben haber conducido a esa situación. Por otra parte, el hecho de que José, hermano mayor de Juan, quedara radicado en la vecina orilla, habilitó quizá su desempeño en apariencia independiente. O bien se buscó sortear los altibajos de la política económica, sobre todo en Argentina.<sup>226</sup>

---

<sup>224</sup> Consultó libros de actas del directorio desde 1904, el Libro de *Actas* de la Asamblea de Accionistas desde 1931 y la correspondencia con familiares y socios de Buenos Aires. A principios de diciembre de 2015, las autoras intentaron consultar el mencionado archivo, pero el resultado fue infructuoso; se lo había trasladado a la sede de la Facultad de Arquitectura, pero no estaba accesible.

<sup>225</sup> Claudio Belini afirma que CAMPOMAR extendió su actividad al Uruguay después de 1906; en 1905 se habían fusionado con el grupo Salvo, v. “El lento desenvolvimiento de la industria textil lanera argentina y la sustitución de importaciones durante las entreguerras 1914-1939”, *Academia Nacional de la Historia*, Investigaciones y ensayos, n 59, Buenos Aires, 2010. [www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/decadatreintabelini.pdf](http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/decadatreintabelini.pdf); consultado 10/6/2015. Según Marta Campomar “Los hijos de José, casado con su prima Juana Campomar, nacieron en Valentín Alsina y después se fueron al Uruguay, el mayor se llamaba Miguel y se casó con María Elena Canfield, estos empezaron lo que es hoy la rama de los uruguayos”.

<sup>226</sup> Las cartas que la familia se intercambiaba entre las dos orillas cuentan que “*En Montevideo las “grandezas” y despilfarros del Tío Pepe, a cargo de Juan Lacaze tenían en apuros a los de Buenos Aires que tuvieron que levantar muchas de sus deudas. En Montevideo también se produce un relevo de padres a hijos. El hijo mayor, Miguel, se pone a la cabeza de CAMPOMAR y SALVO, pero fueron los CAMPOMAR y SOULAS de Argentina los que se quedaron con las acciones del Tío Pepe.*” Entrevista a Marta Campomar.

No bien instalados, los Campomar comienzan a planificar la fusión con la competidora Salvo Hnos. que producía también ponchos, frazadas y uniformes para el ejército. Los argentinos Lorenzo y José Salvo habían fundado en 1897<sup>227</sup> una fábrica de tejidos “en forma un tanto deficiente”, en el paraje llamado Paso del Molino. Los Campomar se instalaron del otro lado del arroyo al año siguiente; contaban con capital suficiente para montar una empresa en un mercado aún pequeño.<sup>228</sup> Fue la misma estrategia que se aplicaría con Eduardo Soulas; pero que, en este caso, se pudo seguir en forma detallada, pues se contó con la documentación completa.

El proceso de integración se dio en tres pasos: *primero*, en el año 1900, como un acuerdo de precios comunes que permitiera desafiar en el mercado la producción extranjera; en esta etapa la gestión de cada empresa era autónoma, pero con un único local de ventas. El acuerdo lo firmaron José y Juan Campomar Jaume por sí y por sus hermanos Gabriel y Melchor y por los Salvo, José y Lorenzo.<sup>229</sup>

De esta etapa de transición se pasó a un *nuevo acuerdo* en 1903.<sup>230</sup> Los socios principales pasan a ser José y Lorenzo Salvo y José Campomar; el resto son comandatarios; entre ellos Juan quien deja así a su hermano mayor al frente de la rama uruguaya de la empresa. Aunque el capital aportado por los Salvo es mayor, los Campomar y los Soulas tienen la misma participación en las ganancias y pérdidas (50%). En esta etapa se produce una expansión notable. A partir de 1904 se hacen inversiones en maquinaria, se agrandan las instalaciones en *La Nacional* y luego se compran los terrenos en Puerto del Sauce, cerca de Colonia,<sup>231</sup> un inmenso y estéril

---

<sup>227</sup> Según Magdalena Bertino, “Mercados y empresas...” en 1898. La primera industria textil de magnitud fue la Fábrica Uruguaya de Alpagatas fundada en 1890, perteneciente a la firma anglo-argentina Alpagatas SA.

<sup>228</sup> “Mucha tela”, entrevista a Magdalena Bertino en *La ruta de la lana*, Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, 4 de julio de 2013, p 8. Disponible en: [www.ladiaria.com.uy](http://www.ladiaria.com.uy). Consultado 20/VII/2014.

<sup>229</sup> El acuerdo tiene fecha 14/X/1900. José Salvo dirigía la fábrica *La Victoria*, José Campomar, *La Nacional* y Lorenzo Salvo el negocio de ventas. Los productos no identificaban procedencia y las utilidades se repartían en partes iguales, pero se llevaba por separado la contabilidad de cada fábrica. M. Bertino, “La trayectoria...”, pp. 18 a 20.

<sup>230</sup> Con fecha 7/XII/1903 la nueva sociedad queda conformada por: José, Lorenzo, Angel, María Carrara (viuda de Dionisio) y Angela Debenedetti por parte de los Salvo; José y Juan en nombre de Campomar y Wenceslao Verrière, en representación de Soulas. El capital declarado asciende a \$518.450. M. Bertino: ob. cit., pp. 20 y 21.

<sup>231</sup> A la firma Medici y Lacaze, un total de 83 ha y 5500 m2 por \$14.654. El diseño se encarga al Ing. Behrens, en tanto José Salvo tiene a su cargo la dirección de obra. Ídem, p. 23.

arenal de 45 mil m<sup>2</sup>, con el objeto de instalar una fábrica de lana peinada que produjera 600 kilos de lana diarios.<sup>232</sup>

Una vez construida, se trasladan las máquinas de *La Victoria*. En 1908, en las dos fábricas, trabajan un total de 800 obreros y en 1910, ya suman un millar. El proceso se cerró en 1911, cuando se consolidó la fusión, con un capital de \$2 millones de pesos.<sup>233</sup> Juan Campomar Jaume aportó el 19%, Eduardo Soulas el 17% y José Campomar el 14%. A pesar de que aportaron el 50% cada grupo, la dirección de la empresa recayó en mayor grado, en los Salvo.

La expansión continuó en los años siguientes con nuevas integraciones. En 1909 DELL'ACQUA y Cía. propuso la fusión entre GUERIN y Cía. y SALVO y CAMPOMAR, para formar *La Algodonera Uruguaya* con la que incursionaron en la industria de tejidos de algodón; en 1913 se integraron con SERRA QUADRAS y Cía., que se dedicaba al negocio de recortes de tejido; pero en 1916, por el fallecimiento del mismo adquieren el total de la sociedad y le cambian el nombre al negocio por *La Solidaria*. En el mismo año LUIS JAUME Hnos. y Cía. vende su empresa a salvo, CAMPOMAR y Cía. se da así un proceso que, para Bertino, respondía a una estrategia monopólica,<sup>234</sup> en nuestro concepto justificada por la pequeñez del mercado. También es de destacar el hecho, que la integración o compra de establecimientos textiles menores se diera a los Campomar servido en bandeja por los propios dueños, lo que resulta indicativo de problemas de escala que asfixiaban la rentabilidad. No obstante, en Uruguay, parecen haber representado, de manera más cabal, el tipo de clase dominante descrito por Jorge Sábato y caracterizado por la alta concentración económica y la capacidad de adelantarse a los competidores.<sup>235</sup>

En la segunda generación, la influencia de la rama argentina se consolida. Los primos comunican los resultados de los balances, por ejemplo en 1918 Miguel Campomar Campomar informa a Carlos, su primo, que “*aquí el negocio va de mil maravillas, hemos vendido hasta el 31/X ppdo un millón y medio, así que es de*

---

<sup>232</sup> *Libro del Centenario 1825- 1927*, Montevideo, Agencia Capurro y Cía., p 1027.

<sup>233</sup> Libro 1 de *Actas del Directorio*, Acta n°21, de fecha 31/XII/1911. Bertino, ob. cit., p 23.

<sup>234</sup> M. Bertino, “La trayectoria...”, p 9. Detalla además otras inversiones del grupo CAMPOMAR no vinculadas formalmente a CYSSA (CAMPOMAR y SALVO SA): Miguel Campomar integró el 50% del capital de la fábrica de medias CAMPOMAR y Cía. (1927), formó parte del directorio de *Fabril Uruguaya SA* (1931); fue suplente del directorio de *Lanera Uruguaya SA*, continuadora de los negocios de J. SOULAS et Fils SA. Raúl Jacob agrega otras inversiones de la familia: fábrica de ladrillos, molinos, industrias químicas, granja, etc., en *1915-1945. Las otras dinastías*, p 236 y ss.

<sup>235</sup> Jorge Sábato, ob. cit., cap. II, en especial el texto del viajero Jules Huret, 1910.

*presumir que este año será mucho mejor.*”<sup>236</sup> En 1921 Carlos Campomar inició los trámites para crear una sociedad anónima como la de Buenos Aires, que se denominó SALVO- CAMPOMAR y Cía., en Puerto del Sauce. Las oficinas de la rama uruguaya, al frente de José Campomar, funcionaron en Agraciada 2986, desde 1919.

Respecto a los obreros, en Uruguay, la fábrica reclutaba *“al principio todos extranjeros, (...) eran italianos y españoles. Juan Lacaze se funda con ellos, con los Campomar, si bien la papelera ya existía (FANAPEL) pero realmente se crea con CAMPOMAR, que trae gente de afuera.*”<sup>237</sup>

En la fábrica del Uruguay en relación con la situación de los obreros, los sueldos que allí se pagaban eran, por estos años mucho menores, en comparación con otras textiles. *“En 1906 cuando abrió, los sueldos eran muy diferentes a las otras textiles, donde ganaban casi el doble de lo que se pagaba acá. Pero era otro país, esto era un arenal, no había pueblo, venía gente de las estancias a trabajar acá. Después con los años, sí fue la textil donde se pagó más. Sino antiguamente, los que ganaban bien eran los tejedores que habían traído de España, por lo general, y las zurcidoras que también eran traídas de España. En aquel momento había mucha diferencia, ellos eran otra clase; los tejedores venían a trabajar de traje y trabajaban de traje. Ellos en el pueblo eran una sociedad y el resto era la villa.*”<sup>238</sup>

---

<sup>236</sup> Carta de Miguel C., hijo de dos ramas de la misma familia, a su primo Carlos fechada en Montevideo el 25/II/1918, se refiere a SALVO, CAMPOMAR y Cía. de la calle Uruguay 975, Montevideo. La rama uruguaya de la familia Campomar poseía una hermosa mansión frente al Parque Rodó, sobre Julio Herrera y Reissing que después de la década de los 50 se demolió para construir un edificio de varios pisos, información provista por el Dr. Alberto Castells.

<sup>237</sup> Entrevista al obrero Williams Figueira en Juan Lacaze, 2/12/2015.

<sup>238</sup> Ídem.



**Foto 23. Entrada a la fábrica CAMPOMAR de Juan Lacaze, Uruguay (año 2015).**

## CAPITULO V- La segunda generación Campomar

### 5.1. A La gestión de la segunda generación

El liderazgo de Juan Campomar Jaime era el propio de un hombre que no se da fácilmente por vencido, con mirada de ojos ávidos por encontrar oportunidades, dispuesto a aliarse con el competidor, si esto lo beneficiaba. Se expandió la empresa en momentos en que las puertas del país miraban hacia afuera y el Estado no era un benefactor. A medida que la empresa creció, quedó solo al mando; él, segundo de cuatro hermanos. Inversamente proporcional es la segunda generación, cuando uno va a ser sucedido por cinco varones: Miguel, Carlos, Juan, Eduardo y Jaime; con una política sustitutiva de importaciones que mira puertas adentro y se apoya en el Estado, como dador de favores. Contraste de épocas, que genera contrastes generacionales.

Integrantes de una misma empresa, pero a la vez hermanos, establecieron funciones bien diferenciadas e incluso en diferentes sedes. Cada hijo cumplirá en la empresa una función según las inclinaciones y capacidades de cada uno; situación que generó mayor compromiso y más foco en los distintos ámbitos de la empresa. Miguel, el mayor ocupó el rol de su padre, fue la cara visible de la empresa; Juan el más industrial de todos, dirigió la producción de alta calidad que se realizaba en Belgrano; Jaime estuvo dotado de una sensibilidad social especial que lo llevó a organizar una obra que tenía al obrero y empleado como centro, pero en su condición humana y así encaró servicios educativos, recreativos, de salud, asistenciales e incluso religiosos; Carlos, abogado, tuvo a su cargo la parte administrativa no solo de la empresa sino del patrimonio familiar y era el que en vida del padre le rendía cuenta de la marcha general de los negocios y Eduardo, el menor, quedó al frente de Valentín Alsina y en su caso le damos palabra a una vecina y a su hija: “Eduardo era sencillo...hacía picaditas con los obreros y le gustaba además del fútbol, la música, el tango y tenía el sueño de formar una orquesta” y según su hija “Eduardo era el hombre orquesta, como buen hijo de industrial, se daba maña para todo.”<sup>239</sup>

Si bien Jaime gestionó la obra social, todos los hijos heredaron la visión social que los padres imprimieron a la empresa. En su testamento Carlos organiza el reparto de cuantiosos bienes “*invocando la bendición de Dios y luego la inspiración que desde lo*

---

<sup>239</sup> Testimonios de Mabel Álvarez y de Ana María Campomar.

*alto le hacen llegar sus progenitores, cuya calidad y alto espíritu benéfico ha sido un ejemplo...”*<sup>240</sup>

En esta generación el liderazgo del apellido Campomar se extendió más allá de la empresa de manera institucionalizada. En julio de 1919 participan activamente en la creación de la unión patronal de Fabricantes de Tejidos de Lana y al crearse en la Unión Industrial Argentina la Confederación Argentina de Industrias Textiles, Miguel ocupó la presidencia hasta 1944. A estas acciones se suma la participación en exposiciones internacionales - Filadelfia, Sevilla, Tokio, La Paz, Chicago-, con un reconocimiento unánime.<sup>241</sup> No obstante problemas no faltaban.

*“Problemas familiares no faltaron. Tampoco problemas en la firma con un tal Moreira que robaba mantas del envío a Francia. Monsieur Thee y otro francés llamado Tourrefourd, representantes de Francia, acusan a los hijos de Juan Campomar de las vivezas del tal Moreira. Los jóvenes lograron solucionar el problema y según cuenta Carlos “que hubiese sido lamentable dado que nuestra producción era enorme; hemos tenido que luchar mucho con un genio como el de Tourrefourd y con el enojo y la desconfianza de Thee”.*<sup>242</sup>

Pero el problema central radicó en la *cuestión obrera*, que se inició con la década y ya nunca más se pudo eliminar. No solo CAMPOMAR, sino la industria argentina en general resultó el escenario donde se expresó con más fuerza el conflicto de intereses entre clases; el salario, las normas de trabajo, el disciplinamiento derivado de la producción fordista, que se insinuaba, fueron cuestiones que visibilizaron el choque de intereses y generaron luchas al interior de las fábricas.

---

<sup>240</sup> Testamento-escritura N° 141, fechado en Avellaneda el 5 de junio de 1974. AF.

<sup>241</sup> “¡Silencio! Las sirenas no suenan más”, ob. cit.

<sup>242</sup> Información obtenida de cartas del archivo familiar y mencionada por Marta Campomar.

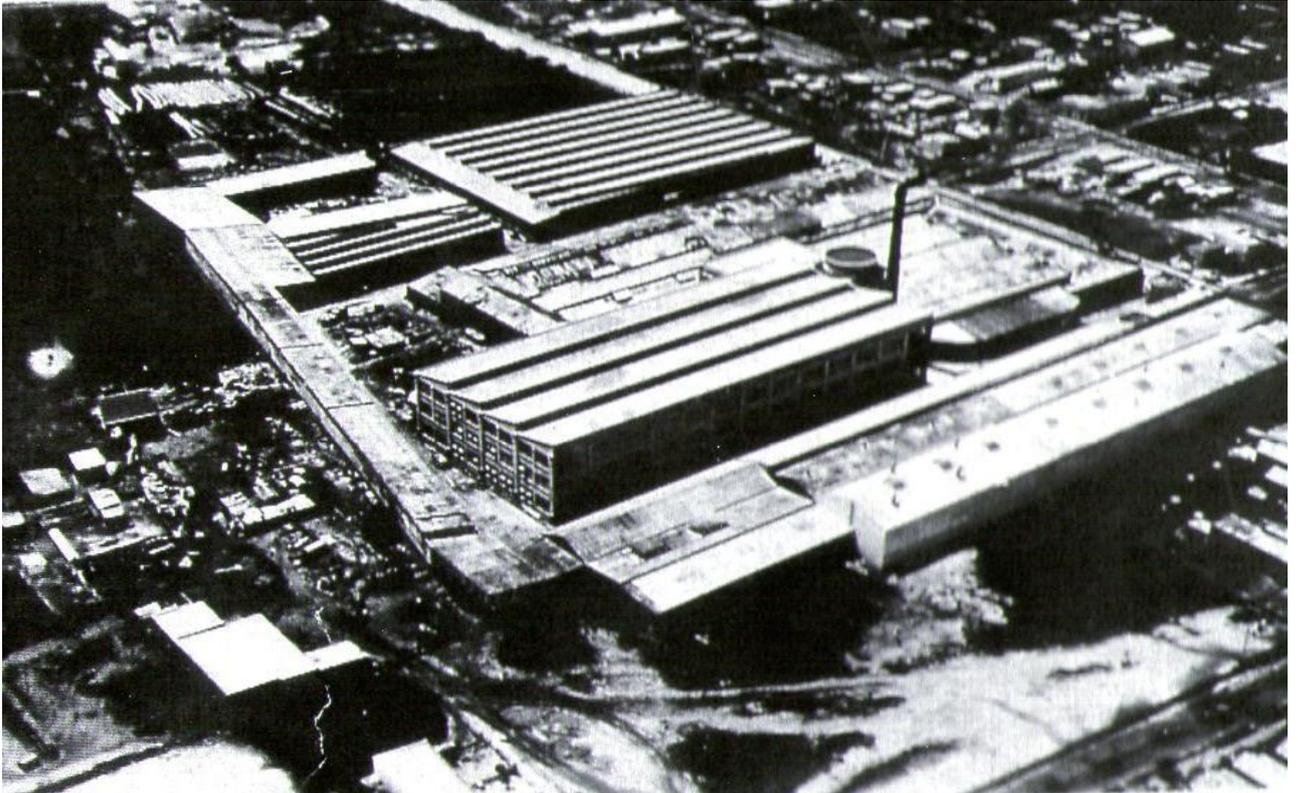


Foto 24. Vista aérea de la fábrica de Valentín Alsina. La chimenea de 40 m. de altura se inauguró en octubre de 1904; fue un símbolo y poéticamente se la describió así: *“mudo mirador de la actividad y del esfuerzo, escoltando simbólicamente la bandera de la Patria, amparadora de las energías del trabajo”* (CAMPOMAR, Industrial y Social.1950)

## 5.2.A La década de 1920

Por la correspondencia entre Miguel y Carlos durante el período de vacaciones de los años 1920 y 21, se pueden conocer los temas que los preocupaban entonces: - *“colocar alambre a las ventanas de la fábrica de Alsina que dan a la quinta, como se hizo con las del frente ahora que se va a trabajar 3 turnos, para que no puedan subirse”*; <sup>243</sup> -quejas porque después de un mes y medio sin hablar *“...de repente – los obreros- obligan a uno a contestar por teléfono sí o no, esto es sencillamente un atropello”*, ven la mano de un dirigente, un tal Bárbaro. Imaginan que les darán un plazo en la Intendencia de Guerra *“... pues no está la época para huelgas y sobre todo en el invierno”*; <sup>244</sup> - los encargos de ejércitos extranjeros o nacionales planteaban un desafío, por el nivel de calidad exigido, que involucraba desde la lana larga fina, hasta *“...que el*

---

<sup>243</sup> Carta de Miguel C. a su hermano Carlos desde el Royal Hotel de Mar del Plata, 20/II/1920.AF.

<sup>244</sup> Idem, 17/I/1921.

*hilo salga bien cardado y parejo*”, porque el paño kaki así lo exige; <sup>245</sup> sumado a la resistencia del paño que *“les dará más de un dolor de cabeza porque es muy difícil llegar a lo que piden”*, los de la Intendencia *“son legos en calidad, pero en resistencia pondrán el grito en el cielo”*; la dificultad se extendía también a la confección de las frazadas más pesadas.<sup>246</sup>

A raíz de la reducción de la jornada laboral de 10 a 8 horas –principal logro de las huelgas- en enero de 1920 la empresa resuelve que, a un incremento salarial estimado en general en un 20% se requiere, para compensar, un aumento de tarifas del 25%.<sup>247</sup>

El 6 de octubre de 1921 el Poder Ejecutivo Nacional aprueba los estatutos de CAMPOMAR y SOULAS. La duración de la Sociedad sería de 50 años, a partir de esa fecha y podía ser prorrogada por resolución de la asamblea de accionistas.<sup>248</sup>

En 1923 Miguel Campomar<sup>249</sup> escribió un informe en representación de la Unión Industrial en el que describió el atraso del sector, que atribuía a la falta de protección aduanera. Corrían los años de la presidencia de Marcelo T. de Alvear, quien había prometido una revisión del tema. Y si bien se conformó la *Comisión Asesora de Reforma del Arancel*, presidida por Alejandro Bunge, un remplazo de ministro abortó la iniciativa y una vez más triunfó el criterio de la recaudación aduanera,<sup>250</sup> y se puso de manifiesto la ausencia de una integración de objetivos entre el máximo nivel de decisión política, los empresarios, los funcionarios y los técnicos. Si el informe de Miguel Campomar hacía recaer las culpas de la situación en el gobierno; los empresarios por su parte, eran responsables de los altos costos de producción, la escasa productividad y la menor calidad. Sin duda, como empresa, CAMPOMAR lidiaba con estos mismos inconvenientes, pero los enfrentaba con mejores herramientas de gestión e infraestructura.

---

<sup>245</sup> Idem, 3/II/1921. La Cooperativa Textil Puerto del Sauce cerró el 31 de enero de 2018 al suspenderse el subsidio otorgado por el Instituto Nacional de Cooperativismo del Uruguay (INACOORP).

<sup>246</sup> Idem, 22/II/1921. El 24/II/1921 Miguel insiste con el tema de la resistencia del paño y termina rogando “Dios quiera que nos ayude”.

<sup>247</sup> Manuscrito en papel con membrete, 31 de marzo de 1920. AF

<sup>248</sup> AF.

<sup>249</sup> En *la Memoria y Balance General* del 31/7/1923 Miguel ya figura como presidente. Santiago Soulas vice; Lino Landajo, Carlos y Juan Campomar (h) y Emilio Soulas directores. Jaime Campomar es el síndico y a partir del año 1925, lo acompaña Eduardo Budd. AF.

<sup>250</sup> Por primera vez los industriales textiles se presentaron unidos, la Comisión expuso que, a diferencia del modelo australiano, en Argentina sólo se industrializaba el 10% de la lana producida en el país, el resto se exportaba como lana sucia. *Memorandum de la Sección de Hilanderías y Fábricas de Tejidos de Lana*, 1924, citado por C. Belini: “El lento...”, p 15.

Los años 20 fueron clave para la industria lanera, con un ciclo expansivo que duró hasta 1925 y se reanudó entre 1928 y 29, demostrando que la oportunidad creada por la Gran Guerra había generado un boom que no pudo perdurar una vez finalizado el conflicto, (Nochteff, 1994:20-ss). En 1924 el directorio de la firma decide el incremento de capital hasta 20 millones \$m/n<sup>251</sup> y las memorias de los años subsiguientes hasta 1938 repiten la fórmula “*los resultados obtenidos pueden considerarse satisfactorios*”, con ligeras variantes. Aún en 1928 anuncian “*perspectivas favorables*” que se derrumban al año siguiente: “*el resultado puede considerarse bueno, dentro de la situación anormal que atraviesa el mercado mundial de lanas*”. La crisis del 29 se hacía sentir. Se puede considerar entonces que el crecimiento continúa, con altibajos, entre 1923 y 1932 y es significativo en este último año, pues es el período en el que la curva de la crisis general estaba llegando a su máxima depresión.<sup>252</sup>

## **B.- Los obreros en la etapa de plenitud**

### **5.B.1 Un contexto de conflicto**

La huelga es una herramienta que sirve a múltiples propósitos. Una mejora en las condiciones laborales, un incremento salarial o asegurar mayores oportunidades de empleabilidad, son algunas de las causas próximas y expresas en todos los casos. Pero estas son variables que dependen de un entramado socio-económico-político complejo. Algo tiene que cambiar en el statu quo, para que esas demandas sean satisfechas; sobrevuela entonces la necesidad de cambios más profundos, cuyo abanico de posibilidades afecta desde el sistema capitalista a la “*reforma del mundo*”, con una intensidad o declamación que va de cero a infinito. Así, en este sentido toda huelga tiene una dimensión política. En este trabajo se aborda el recuerdo del primer conflicto laboral de envergadura acaecido en la historia argentina. A diferencia de la Patagonia

---

<sup>251</sup> *Memoria y Balance* al 31/VII/1924. El Directorio está compuesto por Miguel Campomar presidente; Santiago Soulas, vice; y directores: Lino Landajo, Carlos Campomar, Emilio Soulas, Juan Campomar (h). En 1934 se incorpora Jaime Campomar en reemplazo de Lino Landajo.AF

<sup>252</sup> Los altibajos del ciclo se corroboran a través de las *Memorias y Balances Generales*, de los cuales se extrae la siguiente información: al 31/VII/1923 las ganancias ascienden a \$ 3.613.465,72 y en el haber: \$6.259.549,91; al 28/X/1924 en el haber: \$7.869.392,07; el 20/X/1925, en el haber: \$4.560.238,06; el 31/VII/1926 siempre en el haber: \$4.854.130,50; el 31/VII/1927: \$5.713.274,03; el 31/VII/1928: \$6.266.050,36; y al 24/X/1929: \$4.976.533,27; al 31/VII/1930: \$3.713.351,87; al 31/VII/1931: \$4.095.559,01 y al 31/VII/1932: \$ 5.618.524,34. (AF.)

Trágica o la huelga de La Forestal ocurrió en plena Capital Federal, se vincula con el trabajo industrial y en enero de 2019 se cumplieron cien años del suceso, centenario que no tuvo la repercusión merecida. En él se manifiesta - se intentará demostrarlo- lo invocado en el primer párrafo. El proceso industrial argentino con más de una centuria de distancia con respecto al inglés, bien pudo prever aquellos efectos sociales negadores de la dignidad humana, que son daños colaterales del mismo; pero no sucedió así. El Estado argentino, atado a la doctrina liberal consideraba que no debía intervenir, para paliar la situación de los trabajadores; pues se trataba de contratos entre privados.



**Foto 25. Frente de la fábrica CAMPOMAR de Belgrano sobre Av. del Libertador.**

Durante el siglo XIX y comienzos del XX se interpretó que la Constitución reservaba esta cuestión a las provincias puesto que no había una delegación de facultades expresa. Las primeras normas legales imponiendo el descanso dominical y la protección de la mujer y el menor que trabajan -que datan de 1905 y 1907 respectivamente- tuvieron jurisdicción sólo en la Capital Federal y los territorios nacionales dependientes de ella y recién en la década siguiente entraron en vigencia normas de alcance nacional.

En la primera década del siglo XX y sobre todo a partir de 1914 cambia el perfil de la industria textil nacional al producirse un fuerte proceso de concentración de

empresas con la consiguiente desaparición de gran cantidad de pequeñas hilanderías de lana y de tejedurías caseras. En lo político, la llegada del radicalismo al poder en 1916 significó la integración de vastos sectores de la clase media. El presidente Hipólito Yrigoyen, sabiendo que no contaba con el apoyo de los movimientos obreros practicó una política que segmentó a los trabajadores, entre aquellos cuyas actividades estaban más ligadas al Estado Nacional - con los cuales fue más proclive a la negociación- o a las empresas privadas y no descartó el uso de la represión, cuando se ponía en riesgo el derecho de propiedad amparado por la Constitución.

En este panorama irrumpe a fines de la década una protesta obrera de una envergadura desconocida hasta entonces, que muestra las dos caras del Estado, su ausencia en el rol protector de los derechos obreros y sus excesos en la función de custodio del orden y la propiedad privada. Una huelga de 2500 obreros metalúrgicos que había comenzado en el barrio de San Cristóbal, actual plaza Martín Fierro, en los talleres de Pedro Vasena e Hijos, a principios de diciembre de 1918, desencadenó entre el 7 y el 14 de enero de 1919, la Semana Trágica. La Primera Guerra Mundial había afectado la rentabilidad de la empresa y los Vasena ya eran meros gestores de la fábrica, pues la habían vendido a una firma inglesa.

Los hechos son conocidos, pero es necesario repasar dos aspectos, por un lado, los reclamos de los trabajadores y por el otro el clima social y político en que se produjo un conflicto de tales dimensiones. Los obreros pedían jornadas de 8 horas laborables, del 20 al 40% de aumento salarial, pago de horas extraordinarias y abolición del trabajo a destajo.

El clima social favoreció el conflicto comenzando por el progreso de la urbanización, que fue una constante desde fines del siglo XIX, alentada por el proceso inmigratorio y una industrialización incipiente, con sus secuelas de cambios y complejidades. En efecto, “*se experimentó el surgimiento y desarrollo de un potente tejido social*”, pues la industria crea el trabajo fabril asalariado, crea al obrero, desplaza a la gente del campo a la ciudad y opera un proceso de reconstrucción de las clases medias.<sup>253</sup> Además, junto con algunos grupos de inmigrantes llegó la conciencia de explotación y sometimiento de la clase obrera que se expresaba en una dinámica de

---

<sup>253</sup> Ruy Farías, “Peones, obreros y jornaleros: Patrones de asentamiento e inserción socio-profesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús 1890-1930” en Ruy Farías (comp.), *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, CPPHC, 2007, pp. 81-90.

lucha social. Esos grupos de trabajadores con conciencia proletaria, estaban profundamente divididos tanto en el terreno sindical, como en el de las ideas políticas.

Así, la clase trabajadora estaba dividida entre socialistas y anarquistas, que no eran simples banderías, sino que representaban colectivos diversos que habían emergido y se habían desarrollado en estructuras sociales distintas y separadas.

Los primeros, que provenían en su mayoría del artesanado tradicional, poseían una idea más jerarquizada de la organización gremial y entendían sus acciones reivindicativas en el marco del sistema existente. Eran partidarios de las reformas y la negociación, incluso con la intervención del gobierno.



Foto 26. Cinta de identificación de la marca para las distintas prendas.

En tanto los anarquistas se manifestaban proclives a la acción directa y los objetivos revolucionarios, pues entendían que el sistema de dominación que los oprimía se apoyaba en una determinada forma de Estado. Esta descripción de trazo grueso no estaría completa si no se mencionara que, mientras el anarquismo era un movimiento proletario homogéneo, el socialismo incluía en sus filas amplios sectores progresistas de la pequeña burguesía. En sus comienzos el anarquismo nucleó inmigrantes, hecho que trató de remediar la Ley de Residencia - 4144 del año 1902- propuesta por Miguel Cané y que ocasionó la primera huelga general en el mismo año de su sanción. La Federación Obrera Argentina –FOA- que nucleaba ambas tendencias terminó fracturada, al considerar el socialismo que la reacción había sido desmesurada. Los anarquistas permanecieron en la Federación con 66 sindicatos y 35.000 afiliados, en tanto los socialistas formaron la Unión General de Trabajadores con 43 gremios y 74.000 afiliados. A partir de 1904, la FOA pasó a denominarse FORA y las sociedades de

resistencia integraron compañeros argentinos de manera creciente. Es también el año en que el socialista Alfredo Palacios fue elegido diputado por la jurisdicción de la Boca.<sup>254</sup>

La aparición del anarquismo en estas tierras resultó rezagada respecto a Europa, pero con un desarrollo rápido, de forma tal que entre 1909 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial convocaba multitudes crecientes: “70.000 manifestantes marcharon en el funeral de los cinco compañeros muertos tras el tiroteo con la policía durante la marcha del 1° de mayo” de 1909.<sup>255</sup> Llegando a superar en dicho período el poder de convocatoria de los dos bastiones europeos del movimiento, Barcelona y París. Con otra particularidad: la frecuencia de reuniones culturales que abarcaban desde obras de teatro a bailes familiares y esto a pesar de que intelectuales, estudiantes o artistas representaban menos del 5%, proporción mucho menor a la europea.

### **5.B.2 El arribo de una emigración forzada**

El anarquismo argentino fue además esencialmente obrero y urbano y por ende asociado a la inmigración y en especial a la de origen italiano, español y judío asquenazi (Moya, 2011:364). Ésta última en proporción muy minoritaria respecto a las otras dos, las que luego de un neto predominio italiano, se equiparan durante la primera década del siglo XX. En referencia a los escritos de Carlos Marx, Horacio Tarcus afirma que, “*es imposible separar la difusión española de la latinoamericana*” y se puede hacer extensivo este juicio al movimiento de izquierdas en general pues, siguiendo al mismo autor, “*estamos ante un caso de historia transatlántica.*” (Tarcus, 2018:39)

La referencia a una emigración forzada hace alusión a que la represión en los países de origen obligó a los activistas a ausentarse, en la mayoría de los casos, por un período, para luego retornar o bien trasladarse a otro país. Los enlaces internacionales del movimiento actuaron así, como una red migratoria. Argentina fue un destino privilegiado por los anarquistas españoles, porque en España la violencia anarquista en el período anterior a la Primera Guerra Mundial y la consecuente represión estatal fueron más fuertes que en otros países europeos. Estos factores de expulsión se deben vincular a su vez con el hecho de que la mayoría de los exiliados anarquistas se dirigían

---

<sup>254</sup> En la puerta de su domicilio había colocado el siguiente mensaje, en su placa de profesional: *Abogado. Atiende gratis a los pobres.*

<sup>255</sup> José C. Moya, “El anarquismo argentino y el liderazgo español”, en Marcela García Sebastiani, (dir.), *Patriotas entre naciones. Élités emigrantes españolas en Argentina 1870-1940*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, capítulo XI, p 362.

a la Argentina;<sup>256</sup> y entonces se enlazan con los factores de atracción. ¿Qué resultaba tan atractivo a los anarquistas en estas tierras? Las razones son evidentes, se conjugaban tres elementos explosivos: el rápido desarrollo económico capitalista; la abundante población concentrada en el litoral –Buenos Aires y Rosario fueron los centros de acción anarquista- con alto porcentaje de europeos y las condiciones de explotación de la masa trabajadora.

En la corriente española dominan los catalanes,<sup>257</sup> en número y en energía organizadora, sobre los gaditanos y coruñeses. En el abundante listado de catalanes de diferentes oficios que proporciona José Moya, figura uno que, sin doble apellido, aparece mencionado en los documentos del archivo Campomar, como se verá más adelante.

Aunque los anarquistas españoles no llegaron a tener el liderazgo o renombre de un Errico Malatesta, Ettore Mattei o Fortunato Serantoni, sí establecieron fuertes relaciones con los italianos, vínculos que se anudaron en Buenos Aires y continuaron en Europa. Estos datos son relevantes a la hora de analizar la Semana Trágica en CAMPOMAR.

Por su parte la clase dirigente incubaba en su seno grupos nacionalistas minoritarios que aspiraban a presionar al gobierno para que impusiera el orden a sangre y fuego; detener la revolución obrera era el argumento que esgrimían para justificar la represión. Con una mayoría de la sociedad que no adhería a la violencia y un gobierno radical víctima de fuertes presiones se desató, entre anarquistas y nacionalistas, una escalada de violencia que derivó en la muerte de entre 200 y 700 obreros –según la fuente que se consulte- y 4000 heridos.

No obstante que, el triunfo del radicalismo significaba la coronación de una larga lucha de vastos grupos de inmigrantes participantes de varios intentos revolucionarios, su acceso al poder produjo una agudización de conflictos y debates. Si el programa del partido era la constitución, era impensable el apoyo del gobierno a hechos o propuestas que rompieran con el orden constitucional, (Halperin Donghi,

---

<sup>256</sup> Ídem, p 369.

<sup>257</sup> Antonio Pellicer Paraire, director del periódico barcelonés *Ácrata*; Francisco Fo, compañero del anterior y líder de los tipógrafos; Victoriano San José, sombrerero; Zacarías Rabassa del gremio de zapateros; Juan Vila y Pigrau, carpintero; Gregorio Inglán Lafraga, ebanista fundó en Buenos Aires *La protesta humana* que llegó a ser uno de los periódicos más famosos del anarquismo a nivel internacional; José Prat, tipógrafo y periodista y la lista continua. Ídem, pp366 y ss.

1987:232) Además, al convertir el sufragio en la base de su poder político, todo ataque al gobierno se transformaba en ataque a la sustancia de la democracia.

El impacto de la Revolución Rusa de 1917 y la presencia de activistas de la FORA V° Congreso (Federación Obrera Regional Argentina), que no pertenecían al plantel de los Talleres llevaron a conservadores recalcitrantes, como Manuel Carlés, a calificar de “insolentes” a los manifestantes e incluso, figuras respetables, como el Perito Francisco P. Moreno, también descalificaron los reclamos. El Dr. Manuel Carlés fundador de la *Liga Patriótica Argentina* en 1921, de triste memoria; tuvo una faceta de acción positiva en tanto pionero de iniciativas de educación popular; como la *Comisión Central de Señoritas*<sup>258</sup> y sobre la base de este antecedente, colaboró con Jaime Campomar y sus hermanos en el desarrollo de escuelas, en las fábricas de Belgrano y Alsina, las primeras de ese tipo que se crearon en Argentina.<sup>259</sup>

Parte del personal de Vasena estaba enrolado en la *Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos* adherida a la FORA anarquista y de hecho las banderas rojas y negras flamearon en las concentraciones. En el barrio de Nueva Pompeya, precisamente en la calle Amancio Alcorta al 3400, coincidían la sede de la Sociedad <sup>260</sup> y la fábrica textil de Alfredo Bozzalla Hnos.<sup>261</sup> Por entonces la presencia obrera se concentraba en los barrios de viviendas baratas, como Barracas, Parque Patricios –un núcleo del anarquismo- y Nueva Pompeya.

Aquel martes 7 de enero –cuando se inicia la Semana Trágica- a primeras horas de la tarde, el cuerpo de bomberos y el personal de la comisaría 34 ocupaban posiciones estratégicas en los alrededores de la fábrica y de una escuela cercana. Cuando un grupo de huelguistas y activistas de la Sociedad de Resistencia se proponía bloquear el paso de un vehículo que transportaba obreros rompehuelgas -vulgarmente llamados “carneros” <sup>262</sup>- con destino a los talleres Vasena, <sup>263</sup> un fuego cerrado se desató

---

<sup>258</sup> Integrada por mujeres de la élite porteña que fundaron escuelas obreras, realizaban también tareas de ayuda y protección a madres y niños carenciados; la Liga organizaba por su parte Congresos de Obreros Nacionalistas.

<sup>259</sup> Precisamente comenzaron a funcionar el 20 de junio de 1928, *Revista CAMPOMAR*, año VIII, 1958, pp18-20.

<sup>260</sup> Actualmente funciona en ese predio la planta de FEMSA, empresa embotelladora de Coca Cola.

<sup>261</sup> Los Bozzalla provenían de la provincia de Biella, en el Piemonte, al norte de Italia, su trayectoria ha sido estudiada por María Inés Barbero-Cecilia Dethiou en “Trayectorias y estrategias de empresarios italianos en la industria textil argentina, 1900 –1970”. *5tas. Jornadas de Investigación en Historia Económica*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 23/25 de noviembre de 2011.

<sup>262</sup> Según otras fuentes la chata transportaba materia prima.

<sup>263</sup> Ubicados en la calle Cochabamba 3055 de la ciudad de Buenos Aires.

sobre ellos, las viviendas y los comercios aledaños. El saldo fue de 4 muertos, curiosamente 3 de ellos fueron atacados en sus casas. Juan Fiorini, (18 años, argentino, soltero) era jornalero de la fábrica Bozzalla y tomaba mate con su madre en el patio de su casa cuando una bala le atravesó el pecho. Nueva Pompeya era una barriada obrera y la precariedad de las viviendas, de madera y chapas, facilitó el suceso.

Alfredo Vasena dilató las negociaciones y cuando el jueves 9 los huelguistas se dispusieron a enterrar los muertos en el Cementerio de la Chacarita, una multitud los acompañó, en medio de una ciudad paralizada. Los activistas, precedían las columnas armados, mientras otros quedaron cercando los talleres Vasena. Ya en el cementerio, la policía y los bomberos comenzaron el ataque hacia los manifestantes distribuidos entre las tumbas. El conflicto se resolvió finalmente, cuando el presidente Hipólito Yrigoyen convocó al general Luis Dellepiane, quien luego de reunirse con las dos FORA, aceptó las condiciones impuestas por los manifestantes.

La foto de los policías “en pie de guerra” fue publicada en la revista *Caras y Caretas*, el 18 de enero de 1919 como parte de un extenso reportaje periodístico, el mismo daba una amplia cobertura de los acontecimientos, como nunca antes se había visto, con 85 fotos y 13 caricaturas. Los que apuntaban, rodilla en tierra, eran conscriptos de la escuela de tiro, provistos de ametralladoras, al frente de la comisaría 24, en la Boca.

Desde el comienzo los anarquistas organizaron a los obreros por oficios y si bien el conflicto nació entre los metalúrgicos, se extendió a los textiles. Pero un movimiento social de esta magnitud, que llega al enfrentamiento armado no puede explicarse sólo por las decisiones de determinados grupos, sino que implica un salto cualitativo, en un marco de conflictividad previa. También resulta simplista un relato de dos actores o bandos enfrentados –empresarios y obreros- en un único conflicto, ignorando procesos en curso como la crisis de las ideas liberales, la pugna de sectores conservadores con el gobierno radical, una legislación laboral que no brindaba suficiente cobertura y tenía limitada aplicación<sup>264</sup> y los vaivenes de una economía como la argentina, siempre atada al viento de cola o las tormentas de la situación mundial.

---

<sup>264</sup> Recién en 1924 la ley 11.317 va a establecer con alcance nacional la jornada de 8 horas y de 6 para menores y mujeres, descanso dominical, sábado inglés, licencia por maternidad pre y post parto, prohibición del despido por embarazo y del trabajo nocturno para mujeres y menores y obligación de la trabajadora de llevar libreta de trabajo.

A ello deben sumarse los conflictos al interior del grupo, en el seno mismo de la clase obrera y en la propia clase dirigente, entre el grupo defensor de los privilegios tradicionales y la mentalidad modernizadora. Las diferencias al interior de la clase obrera emergían de su heterogeneidad, los había criollos y extranjeros, de extracción campesina o de antigua raigambre ciudadana, o los que provenían de oficios artesanales tradicionales y todos confluían en un mismo espacio y condición.

### **5.B.3. El conflicto en CAMPOMAR**

Una vez planteado el conflicto de 1919 en su generalidad, se puede focalizar el análisis de su repercusión al interior de la empresa CAMPOMAR, de manera más adecuada. El archivo familiar ha conservado documentación precisa al respecto que permite reproducir los alcances del mismo.

Las huelgas comenzaron en los primeros meses de 1919 en la planta de Belgrano; en el conflicto estaban asociados los obreros de CAMPOMAR y SOULAS, con los de Sierra Hnos. y Marcone (Nuñez). Después de casi dos meses de huelga y ante el fracaso de sus reclamos recurrieron a un Consejo Federal de la Industria Textil que mediante una proclama impresa citó a una asamblea para el jueves 24 de abril.<sup>265</sup> El texto de la citación endilga a los obreros debilidad, y en referencia a los patrones dice “vuestro explotador tiene grandes compromisos de trabajo”, por eso recurre a las amenazas de cesantía a “unos cuantos maleantes” – que no cumplió porque aceptó a todos los que se presentaron- y persiste en el pago de salarios miserables.<sup>266</sup> Otra proclama impresa aparece, sin fecha, por la misma época y demuestra la actividad intensa desplegada por grupos tanto anarquistas como socialistas. Está dirigida *A los obreros del Arte Textil*, tiene la firma de un Comité Central que, según se deduce de la lectura, se trata de una organización de probable tendencia socialista que procuraba unir a todos los gremios en una acción común en pos de “menos horas de trabajo, más sueldo y más respeto.”<sup>267</sup> Impulsa a continuar las acciones de lucha siguiendo el ejemplo de los obreros de ‘Buzzalla’ (sic) y alentados por el triunfo en la fábrica Barbero.

---

<sup>265</sup> En el local del Consejo, Blandengues 1972, 7.30 p. m. del día mencionado.

<sup>266</sup> *Obreros tejedores y anexos*. Sociedad de Resistencia, Sección Belgrano. Convoca a asamblea el sábado 12/IV/1913.

<sup>267</sup> Proclama: *A los obreros del Arte Textil*, 1919.

Con fecha 24 de abril se conserva un petitorio manuscrito con las “aspiraciones” de los obreros tejedores de Belgrano que puede haber sido redactado en la misma asamblea del Consejo Federal de la Industria Textil.<sup>268</sup> A lo largo de 13 puntos detallan los montos a cobrar por cada tarea y las condiciones a contemplar, en caso de defectos o interrupciones ocasionadas por desperfectos en las máquinas. En otro apartado se estipula que para los peones regirá un salario mínimo de \$3.50 diarios y para los foguistas \$5.50; en tanto los domingos, días festivos y horas extras se pagarán con un 50% de aumento. Para las zurcidoras y las pinzadoras, establecen el pago de 0.35 centavos por hora y para las revisadoras \$3 por día. Además, solicitan no trabajar el 1° de mayo, que el portón no se cierre hasta 5 minutos después de la segunda campana y que se permita a los obreros lavarse las manos y cambiarse cinco minutos antes de la hora. El petitorio termina planteando que no se tomen represalias y fija un plazo de dos días para una respuesta (sábado 26, 5 pm).<sup>269</sup> Otra versión del petitorio fue enviada a Miguel Campomar por los obreros de Alsina; contiene 11 cláusulas. No se especifican cuestiones salariales sino de horarios, permisos, abolición de multas, publicación de los reglamentos de accidentes de trabajo. Dos condiciones llaman la atención, una es la negativa a otorgarle autoridad a José Galván,<sup>270</sup> persona de confianza de la empresa y la otra, pone de manifiesto el peso de las demandas femeninas en las asambleas: en los W.C. se solicitan puertas enteras y “en los de las mujeres debe ser prohibida la entrada de todo hombre”.<sup>271</sup> En el mismo mes la comisión de huelga de Valentín Alsina dirige una proclama a los obreros de la hilandería de Avellaneda instándolos a unirse de manera solidaria a la lucha de los compañeros de las fábricas de Belgrano y Alsina.<sup>272</sup>

La Comisión de obreros consideró inaceptables las mejoras que ofreció la empresa, con el consiguiente abandono de tareas por parte de los trabajadores y comunicó por nota fechada el 28 de abril,<sup>273</sup> que se ofrecía un nuevo plazo de cuatro

---

<sup>268</sup> Consejo Federal de la Industria Textil: *A los compañeros de Belgrano*, convoca a la asamblea del jueves 24 a las 7.30hs. p.m. Petitorio de la asamblea de Obreros tejedores de Belgrano, 24/IV/1919 (8 carillas).

<sup>269</sup> La Comisión está conformada por los obreros Adrián Barberis, Domingo Abomné, Nain Gutman, Valentín Martínez, Héctor Prina y Eduardo Gurucharri, según consta al final del documento.

<sup>270</sup> Respuesta de la Comisión Obreros tejedores y anexos. Sección Belgrano, *A los Sres. CAMPOMAR y SOULAS rechazando propuesta de mejoras*, 28/IV/1919.

<sup>271</sup> En otra proclama de 1920 aparece como Joaquín.

<sup>272</sup> La Comisión a Miguel Campomar, Valentín Alsina, 28 de mayo de 1919. AF.

<sup>273</sup> A los obreros de la hilandería de CAMPOMAR y SOULAS de Avellaneda, Comisión de Huelga, V. Alsina, mayo de 1919.

<sup>31</sup> Respuesta de la Comisión *Obreros tejedores y anexos. Sección Belgrano* a los Sres. CAMPOMAR y SOULAS rechazando propuesta de mejoras, 28/IV/1919.

días, con la amenaza de que “si no es aceptado el pliego íntegro, será presentado otro con más reclamos”. También la Comisión aparece firmando una proclama impresa sin fecha y dirigida “*A los trabajadores de Belgrano en particular y al comercio en general*”,<sup>274</sup> en la que expresan que después de 54 días de huelga los patrones de las fábricas CAMPOMAR y SOULAS<sup>275</sup> y SIERRA Hnos. y MARCONE, ubicada en la localidad de Núñez”, sólo concedieron una ínfima parte “de lo reclamado” y agrega: “*Estos señores sin conciencia quieren en sus fábricas a trabajadores sin barriga, pues no es otra cosa lo que demuestran al rechazar nuestra petición tan justa y razonable*”. Este párrafo contrasta con el tono mesurado de los petitorios elevados a la empresa y denota la influencia del Consejo Federal de la Industria Textil. También denuncian la estrategia de poner mujeres a trabajar en los telares, que antes atendían varones.

El 2 de mayo la Comisión presentó un agregado al petitorio del 24 de abril, fijando aumentos para peones y serenos y agregó: “*El patrón tratará de que las condiciones higiénicas del establecimiento se hagan más prácticas*”. El plazo de aceptación establecido vencía a las 48 horas.<sup>276</sup> El 9 de mayo el obrero Jaime Betard dirige una carta a Miguel Campomar pidiendo disculpas por no poder concurrir al trabajo temiendo represalias de los huelguistas y termina “*rogándole dé muchos recuerdos a su papá de mi parte*”.<sup>277</sup> Se desconoce cuántos operarios estaban en la misma situación de Betard, pero sin duda había muchos casos de relación directa con los dueños, a quienes la huelga ponía en una situación difícil.

A esta altura del conflicto los obreros de Belgrano reclamaron el apoyo de los compañeros de Valentín Alsina y estos expresaron su solidaridad enviando la siguiente nota a la empresa:<sup>278</sup>

*“Los operarios de esta fábrica reunidos el 12 de mayo de 1919 en asamblea resolvieron dirigirse a Uds. con el fin de comunicarles que verían con agrado fuera resuelto amistosamente el conflicto actualmente existente con sus*

---

<sup>274</sup> *A los trabajadores de Belgrano en particular y al comercio en general*, 1919.

<sup>275</sup> Por entonces ya Juan Campomar Jaume se había separado de sus hermanos y asociado al francés Eduardo Soulas.

<sup>276</sup> *A los trabajadores de Belgrano en particular y al comercio en general*, 1919.

*Ampliación de petitorio en asamblea de Obreros tejedores de Belgrano*, 2/V/1919.AF.

<sup>277</sup> AF.

<sup>278</sup> Nota de la *Soc. de Resistencia Obreros y...* “*La Unión*” (sello) de Valentín Alsina a Miguel Campomar, sobre conflicto obrero en Belgrano, 13/V/1919.

*compañeros de Belgrano; añadiendo que en caso negativo deberes imprescindibles de compañerismo les obligaría a asociarse al movimiento, el miércoles 14 del corriente a las 9am.”*<sup>279</sup>

Si bien el planteo era de un arreglo amistoso, el plazo de apenas un día puede haber inclinado a los dueños hacia la negativa; ese día 14 de mayo la sirena de la fábrica de Valentín Alsina no sonó y el 17 se abonó la quincena completa. Los obreros interpretaron esto como un boicot patronal y establecieron a través de una proclama dirigida “*A los obreros todos de la casa CAMPOMAR. Al pueblo de Valentín Alsina y al público en general*”,<sup>280</sup> la siguiente consigna: “Que nadie vaya a trabajar hasta que vean entrar, primero en la fábrica a la Comisión de huelga”. Al pie de la proclama aparece *La Comisión*. La redacción y la argumentación son impecables sin rasgo alguno de violencia o amenaza.

Respecto al criterio que aplicaba la empresa en este conflicto, en el archivo familiar se conserva un escrito de puño y letra de Carlos Campomar de 4 carillas de extensión<sup>281</sup> y que concluye en los siguientes términos: “Si los obreros no han aceptado la propuesta patronal y es más, se han resistido a ella, declarando la huelga han perdido todo el Derecho y en consecuencia deben seguir trabajando en las condiciones anteriores a la huelga. Esta es mi opinión y la de toda persona de criterio”. No se puede deducir, si expresa la opinión personal de Carlos Campomar, o del resto de la familia.

#### **5.B.4. La probable influencia anarquista**

Un circuito de fraternidad y opinión compartida en el seno del conflicto, debió generarse entre el personal de origen español y mayormente catalán, empleado sobre todo en la fábrica de Valentín Alsina. Desde 1909 la vida sindical en España adquirió características políticas revolucionarias. Barcelona vivió en ese año, un clima social alterado por huelgas y ataques a iglesias y conventos que desembocaron entre fines de

---

<sup>279</sup> La nota manuscrita lleva el sello de la Sociedad de Resistencia Obreros en Tejidos La Unión, fundada el 1º de diciembre de 1916. Está dirigida a “Miguel Campomar propietario-Gerente de la fábrica de tejidos CAMPOMAR y SOULAS, de Valentín Alsina” y tiene la firma de cuatro miembros de la Comisión: José Lagares, José Font, Joaquín Miguens y José Tullo.

<sup>280</sup> “A los obreros todos de la fábrica CAMPOMAR”, V. Alsina, mayo de 1919.

<sup>281</sup> Consta en el AF la convocatoria dirigida a Carlos Campomar por la Asociación del Trabajo, sita en Florida 524, a una reunión el día 25 de septiembre de 1919; es probable que la nota sea el borrador de las opiniones volcadas por él en la reunión mencionada.

julio y principios de agosto, en reacciones populares ocurridas en la zona del puerto; que intentaron frenar el embarque de soldados para la guerra en Marruecos. El hecho se conoce como la *Semana Trágica de Barcelona* por los 70 muertos y más de dos mil detenidos, producto de la intervención desmesurada del ejército.

Esta tensa situación volvió a estallar una década después con las huelgas revolucionarias de 1917, que se adelantaron casi dos meses a la Revolución Rusa del mismo año. El proceso se inició en Madrid y las principales ciudades españolas y su caldo de cultivo fue el habitual: magra cosecha de trigo, inflación, y consecuente deterioro de las condiciones de vida de las clases populares. Lo curioso es que España, fruto de su neutralidad en la Primera Guerra Mundial; se había convertido en proveedora de los países beligerantes y vivía una etapa floreciente, de expansión económica. Pero los frutos del bienestar – como suele suceder- se repartieron de manera muy inequitativa y el estallido no se hizo esperar.

En la acción de los anarquistas y socialistas catalanes sobreolaban las ideas George Sorel y en especial la de *huelga general revolucionaria*. En *Reflexiones sobre la violencia* (1908) expuso su teoría: la huelga general es la manera práctica de concebir la lucha de clases, es un mito social de enorme efecto liberador y acto supremo de poder, es decir de política. En sus propias palabras: “*la huelga es un fenómeno de guerra... La revolución social es una extensión de esa guerra, de la cual cada guerra es un episodio*”.<sup>282</sup>

Como movimiento heterodoxo,<sup>283</sup> la posibilidad de expansión y a la vez la propia debilidad del anarquismo, reside en su capacidad de adaptarse a cualquier heterodoxia social; ya sea el comunismo, el nihilismo, el terrorismo, el sindicalismo e incluso movimientos progresistas surgidos de sectores intelectuales, como los librepensadores y la masonería. Por esa razón, resulta difícil determinar con certeza su grado de influencia o participación.

En el caso específico de Cataluña los sectores intelectuales resultaron influenciados por el anarquismo, aunque de manera que Serret califica de “frívola”, lo

---

<sup>282</sup> George Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, Edit. La Pléyade, 1978, Conclusiones p 297. Disponible en pdf: <http://psikolibro.blogspot.com>.

<sup>283</sup> Así lo califica Enric Olive Serret en “El movimiento anarquista catalán y la masonería en el último tercio del siglo XIX”, en José Antonio Ferrer Benimeli (Coord.), *La masonería en la historia de España, Actas del I Simposio de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*, Zaragoza, 20-22 de junio de 1983, Diputación General de Zaragoza, 1989, p. 133.

que produjo una aceptación generalizada de las ideas libertarias que se enlazó con cierto catalanismo popular enraizado, (Serret, 1989:134).

La conexión era consecuencia de los canales de información entre paisanos, las redes sociales, las cadenas familiares y una actitud solidaria hacia sus compatriotas demostrada por los Campomar.

El 19 de agosto de 1919 se recibe en la fábrica de Belgrano una nota firmada por *Una víctima*, manuscrita con excelente y apretada caligrafía y abundantes errores de ortografía, con una extensión de poco más de dos carillas. Se trata de uno de los obreros despedidos que expone sus críticas a los bajos sueldos y la decisión de cerrar la fábrica “*durante semanas para rendirnos por medio del hambre*”, que lo lleva a plantearse cómo “*un joven como Ud. -se refiere a Juan (h)- bien educado por los padres y sabiendo que cumple con los preceptos de la Santa Iglesia católica... (sic)*”. Aparece también la queja por los privilegios que los patronos conceden a ciertos hipócritas como “*Coll, el mimoso de Ud.*” o el matrimonio Núñez. Una proclama impresa sin indicación de fecha y que suscribe *Tableau*, aparece dirigida *A los Españoles Radicados en Valentín Alsina Especialmente a la Colectividad Catalana*.<sup>284</sup> En ella se advierte a los obreros, no frecuentar la peluquería de un tal José Sola,<sup>285</sup> quien mediante calumnias y chismes pretendió hacer méritos con los Campomar y escalar posiciones. Pero “*su loca y ambiciosa imaginación de judío*” no logró ser satisfecha, pues sólo consiguió un puesto en un telar. La proclama también da a entender que Sola, intentó propagar ideas anarquistas entre sus clientes obreros y termina diciendo: “*Los hombres de carácter deben despedir de esta tierra al mal anarquista, anarquizador entre los obreros de la casa CAMPOMAR y SOULAS. POBRE QUIJOTE DE NUEVO CUÑO; ¡¡ARLEQUIN!!*”<sup>286</sup> *Mal ganas tu puchero! Eres la vergüenza de los Españoles, especialmente de los regionalistas honestos y altivos*”. José García Sola aparece mencionado por José Moya en la lista de catalanes que arriban a la Argentina con experiencia en las luchas libertarias y figura como dirigente del gremio panadero en España. Además su nombre figura en un mensaje enviado a las oficinas de la empresa, en el que se lo menciona como “*predicador en Barcelona*”.<sup>287</sup> Puede tratarse de la

---

<sup>284</sup> *A los españoles radicados en Valentín Alsina, especialmente a la colectividad catalana*, X/1919.

<sup>285</sup> El local estaba ubicado en las calles Rosetti y Boulevard Alsina y rendía escaso beneficio a su dueño.

<sup>286</sup> Con mayúsculas en el original.

<sup>287</sup> El mensaje se envió a la oficina de Alsina 932 y lo firma Ramón Cura de las Mercedes Echeverría, 12/VI/1919.

misma persona, aunque su papel en la huelga de CAMPOMAR aparece muy deslucido y poco fiel a sus ideales.<sup>288</sup>

Por la proclama se sabe que hubo algunos intentos de parte de Sola de propagar ideas anarquistas en Valentín Alsina, que produjeron rechazo entre los gaditanos y coruñeses y en Belgrano ya se han analizado las proclamas y la conformación de una sociedad de resistencia. A ello se le suma el anonimato que impide identificar actores, por ello y sin mayores pruebas se enmarca el asunto como una influencia.

El contenido del manifiesto permite deducir que entre los obreros de la misma nación o región se reprodujeron las relaciones sociales del lugar de origen, y se mantuvo, como es lógico, la memoria de trayectorias personales y familiares. Dos observaciones más se pueden desprender de este manifiesto, el primero es que, si bien no existen datos estadísticos al respecto, integrarse a un sindicato fue para los trabajadores inmigrantes un canal de asimilación a la vida nacional y esta integración debió ser mayor al promedio de afiliación del obrero nativo. El segundo es, que la situación de conflictividad social fue corroyendo paulatinamente la solidaridad étnica a la par que acentuaba el predominio de los intereses de clase y en paralelo se debilitó la “*fobia anti-organizativa*”<sup>289</sup> y se impuso la formación sindical con la Federación Obrera Argentina de 1901 y la Federación Obrera Regional Argentina en 1902.

Los Campomar estaban alertados sobre el cariz que irían tomando los conflictos. A Jaime Campomar, su amigo Ramón Sagarra le escribe desde Suiza:

*“Vivimos hoy bajo la continua amenaza de esta gente que hasta hace poco se llamaban socialistas, pero que hoy inspirados por sus progresos en Rusia y pensando que el vocablo socialista indicaba demasiado pacífico, se han venido a llamar volcheviques (sic), comunistas, terroristas, etc., cuyo lema es renegar la civilización empezando por asesinar, destruir y apoderarse de lo ajeno. Las huelgas de hoy no tienen más el carácter económico de antes, hoy son todas de carácter*

---

<sup>288</sup> En Argentina los panaderos eran el oficio más numeroso entre los anarquistas y José Moya agrega una nota de humor al exponer la causa que invocaba un comisario de la policía: “*porque el calor de los hornos fomentaba la fogosidad*”; José Moya, ob. cit., p.363.

<sup>289</sup> El término fue acuñado por José Álvarez Junco, en *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910*, Madrid, Siglo XXI, 1976; citado por José Moya, ob. cit., p 368.

*revolucionario y la última novedad es la huelga internacional”*  
(subrayado en el documento).<sup>290</sup>

Para Sagarra la paz se había firmado y la guerra estaba concluida pero las consecuencias se seguirían sintiendo, incluso al otro lado del océano.

La huelga no dio los resultados esperados, según denuncia la Sociedad de Resistencia Obreros Tejedores y anexos, sección Belgrano, en la proclama del 12 de agosto de 1919,<sup>291</sup> y expone al respecto dos causas, los “*carneros o krumiros*”<sup>292</sup> y el poner a trabajar mujeres en los telares. De los primeros da nombres: Juan, alias “*el griego*”, Coll y Pedro Randuá y respecto a lo segundo le atribuye la idea al “*inteligente Juancito*”. La proclama termina diciendo:

*“Los explotadores de hoy que han heredado el sistema de tiranizar de sus antepasados, hemos de demostrarles que los tiempos han cambiado, que todo ha evolucionado y de consiguiente han de evolucionar o perecer.”*

Por lo que ha de perecer se refieren en especial al trabajo a destajo al que califica de escarnio y lo que ha de evolucionar es el trabajar por día. La situación del proletariado argentino se describe como más mísera cada día mientras “*los explotadores sin escrúpulos se enriquecen a costillas del hambre del pueblo que trabaja*”.

En tanto en Valentín Alsina, José Lagares y José Font de la comisión de obreros dirigen una nota muy respetuosa a Miguel Campomar, solicitando resuelva amistosamente el conflicto en Belgrano o se verán obligados a asociarse al movimiento.<sup>293</sup>

Después de un lapso de silencio la Federación Obrera de la Industria Textil y anexos vuelve a la carga el 11 de septiembre de 1919 con una proclama en la que denuncia atropellos, “*las leyes a lo Torquemada*”, el incumplimiento de la jornada de 8 horas, la circulación de listas negras. Se menciona ya la condición de sindicato, la necesidad de unir fuerzas, “*contestar a la violencia con violencia*” y se invita a una

---

<sup>290</sup> Carta de Ramón Sagarra a Jaime Campomar fechada en Porza, Suisse, el 14 de julio de 1919. AF.

<sup>291</sup> La fecha aparece manuscrita.

<sup>292</sup> De la región de Krumiria, entre Argelia y Túnez, también se utiliza para denominar a los rompehuelgas que se contratan en sustitución de los huelguistas.

<sup>293</sup> Con fecha 13/V/1919. AF.

asamblea el domingo 14 a las 8 y media de la mañana en el local de la calle México 2070.<sup>294</sup>

Los documentos continúan en octubre de 1919 con un tono que se ha endurecido e ideologizado con respecto a los meses anteriores, como consecuencia de que la empresa no cede a los reclamos. Con fecha del día 3 la Sociedad de Obreros de la Industria Textil (sección hilandería)<sup>295</sup> dirige una proclama impresa en la que:

*“...llama a su seno a todos los trabajadores, hombres y mujeres, sin distinción de ideologías, a fin de que emprenda en su seno, con la unión de todas sus voluntades y energías, el mejoramiento de todo lo que al gremio afecte y de acuerdo con la fuerza colectiva trabajar por reformas paulatinas hasta alcanzar a la reforma total o sea la abolición de las clases por una sola, la de los productores libres”.*<sup>296</sup>

El texto es una convocatoria a incorporarse a un sindicato en vías de formación que, por lo visto, buscaba integrar a los obreros textiles de la zona sur; la frase final, que poco tiene que ver con el conflicto en sí, plantea una orientación ideológica clara. Se puede deducir de la lectura de los documentos, que a pesar de pertenecer a una misma empresa los obreros de Valentín Alsina y Belgrano eran convocados y recibían apoyo de distintas agrupaciones gremiales, pues con la misma fecha 3 de octubre, la Federación Obrera de la Industria Textil (sección Belgrano)<sup>297</sup> invita a una reunión en su sede para tratar el apoyo a los compañeros huelguistas de la casa Barlaro. En ella se emplea un lenguaje agresivo, que denota la pérdida del respeto que caracterizaba los petitorios de mayo; en tanto no se dirige ya a unos patrones con nombre y apellido, sino a un enemigo sin rostro:

*“Los usurpadores capitalistas se valen de todos los medios para que no estemos unidos y así podernos explotar a su antojo sin*

---

<sup>294</sup> *Federación Obrera de la Industria Textil y Anexos*, Consejo Federal, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1919. AF. La mención del inquisidor echa alguna luz sobre la nacionalidad de los autores; en opinión de Marta Campomar, quizás un conocimiento o background “español”.

<sup>295</sup> Con sede provisoria en Fraga 271, en el barrio de Piñeyro, municipio de Avellaneda.

<sup>296</sup> Proclama de la Sociedad Obreros de la Industria Textil, Sección Hilandería, pide adhesión en la sede provisoria de Fraga 271, Piñeyro, 3/X/ 1919.

<sup>297</sup> Proclama de la Federación Obrera de la Industria Textil. Sección Belgrano, 3/X/1919, asamblea en Blandengues 1972, viernes 3 a las 8 pm.

*importárseles un bledo nuestra salud y la de nuestros hijos, solo tienen la idea de acumular oro a costillas de los productores...”*

Y termina con una consigna de tono revolucionario: “*La emancipación de los explotados debe ser obra de ellos mismos*”, por lo que se comprueba la misma tendencia ideológica que manifestaba la agrupación gremial de Valentín Alsina. No debe olvidarse que ésta es la época del auge de la FORA en manos de la corriente sindical revolucionaria, centrada en la lucha de clases y la negación de toda acción política. Y esto debido a que, a partir de 1919, las represiones brutales consiguieron la unión de socialistas, comunistas y anarquistas en una sola central obrera, (Abellá Blasco, 1967:35).

El mismo tono campea en la proclama *Felicitaciones a los obreros de las Fábricas de CAMPOMAR y Cía. y a ‘sus amos’*, que tiene fecha del 15 de octubre de 1919, agregada en forma manuscrita. La irónica felicitación a los obreros se debe a que el sindicato se ha disuelto, que los obreros volvieron al trabajo y han rendido homenaje al difunto Juan Campomar Jaime colocando una placa en su bóveda. El mismo al que califica de “feudal” que tenía bajo su bota al pueblo de Valentín Alsina “*y cuando sus esclavos se rebelaban (...) cerraba las puertas de ‘su’ fábrica por seis meses y él se iba a Montevideo, hasta tanto sus esclavos le pedían abriera por favor otra vez...*” Recuerda además que, cuando CAMPOMAR y Cía. compró la fábrica de tejidos La Nacional en Uruguay, les impuso a los obreros una hora y media más de trabajo y les rebajó un 25% de la tarifa.

Vuelven a aparecer los nombres de los “*carneros*”, primero los de Belgrano a los que acusa de ser responsables del fracaso de la huelga: “el griego”, Coll, Randuá Cardenali, Feliú y agrega los de Valentín Alsina: M. Moris, J. Andreu, J. Borrás, J. Pomar el propagandista, E. Ballada y el ex anarquista J. Sola. La enumeración sirve para comprobar que, si eran extranjeros la gran mayoría del bando sindicalista, también lo fueron en el bando de los rompehuelgas.

A la empresa se la acusa de organizar listas negras de obreros y más aún una “*guardia blanca*” a la manera de la Liga Patriótica Argentina. Si la proclama hostiga a los Campomar, no ahorra tampoco insultos a los obreros a los que llama estúpidos y agrega: “*¡Sois la rémora del progreso, la imbecilidad en marcha!*”, porque en efecto los textiles no han obtenido la jornada de 8 horas. Termina mencionando las “*listas*

*negras*” de Campomar y la “*guardia blanca*”, a la manera de la L.P.A. (Liga Patriótica Argentina), compuesta de obreros armados que custodiaban los bienes de la empresa.

En el archivo familiar se conserva un listado de *Sueldos por día en 8 horas de trabajo* con fecha 21 de enero de 1920 y sello de la empresa; en él se consigna el sueldo anterior y la nueva tarifa; los aumentos son en general del orden del 12 al 15%.<sup>298</sup> Se deduce que el criterio expuesto por Carlos Campomar había sido superado y la empresa accedía a otorgar beneficios.

No conforme con los resultados de la lucha, la Sociedad de Resistencia Obreros Tejedores y Anexos “*La Unión*”,<sup>299</sup> adherida a la Federación Obrera de la Industria Textil, dirigió una circular a los obreros de CAMPOMAR y SOULAS en febrero de 1920<sup>300</sup> solicitándoles reingresar al gremio y para ello adjuntó en la misma un cupón para asociarse.

Que el cimbronazo de la Semana Trágica perduró lo demuestra una proclama impresa del Ateneo Popular Buenos Aires, fechado en febrero de 1920 dirigida *Al soldado o policía* para llamarles la atención del triste papel que desempeñan empuñando las armas contra los trabajadores, el texto termina declarando el boicot a los cigarrillos 43 y a la Compañía Argentina de Tabacos.<sup>301</sup> La lucha continuó también en el gremio gráfico y el de los chauffeurs.<sup>302</sup>

Una vez finalizado el conflicto, a comienzos de 1920, circulan en Valentín Alsina textos impresos en los que se denuncia por robo, coimas, delaciones y hechos de

---

<sup>298</sup> Emborradora: de 3,10 a 3,50; cardas de 3,50 a 4,00; limpiador de 3,80-4,20 a 4,30-4,60; peones, peones de patio, lavadoras de 3,50 a 4,00; cargadores de tela de 3,60 a 4; perchadores de 2,90-3,50 a 3,50- 4,00; ramas al sol y al vapor de 3,30 a 3,80; tondosas oficiales de 3,50-3,80 a 3,80-4,50; tondosas ayudantes de 1,50-2,00 a 2,00-2,50; peones de plancha de 3,30 a 3,80; tintorería de 3,50-3,80 a 4,00- 4,20. En la sección sefactings: el hilador pasa de 6,50 a 4,00; el hilador  $\frac{3}{4}$  de 5,80 a 6,20; hilador de  $\frac{1}{2}$  de 4,50/5,00 a 4,70-5,20; ayudantes de 3,50- 4,00 a 3,70- 4,20; los atadores de 1° de 3,00 a 3,20; de 2° de 2,50 a 2,70; de 3° de 2,00 a 2,20; de 4° 1,50 a 1,70 y de 5° 1,00-1,50 a 1,20 a 1,70. Continúa la lista con tejedores, zurcidoras, pinzadoras que cobran por metro o número de lanzadoras, o por hora.AF

<sup>299</sup> Con sede en la calle Toay 3868.

<sup>300</sup> *Obreros tejedores y anexos. Sociedad de Resistencia, La Unión*, talón para asociarse, febrero 1920.

<sup>301</sup> “*Al soldado o policía, boicot a los cigarrillos 43*”, Ateneo Popular Buenos Aires, febrero, 1920.

<sup>302</sup> El día 15 del mismo mes y año la *Unión Chauffeurs*, Sociedad de Resistencia adherida a la F.O de R y Transportes y ésta a la F.O.R.A. Comunista (sic) publica un boletín en el que solicita al intendente Cantilo la derogación parcial o total de la ordenanza de tráfico, y delata abusos en cuanto a solicitud de espera, estacionamiento, turnos y horario de almuerzo. La invocación final al paro expresa: que “ningún taxímetro salga a la calle y si algún borrego se atreviera, que encuentre el merecido que deben encontrar todos los traidores”. *Boletín de Huelga de la Unión Chauffeurs*, Buenos Aires 15 de febrero de 1920. AF. Por su parte la Federación Gráfica Bonaerense que había solicitado un aumento del 80% en los salarios y aceptado la mitad, publica la lista de las 147 empresas que aceptaron abonar el incremento y las 38 que continuaban en conflicto; entre estas últimas figuran algunas de las grandes, como Guillermo Kraft, Jacobo Peuser, Estrada y Cía., etc.

violencia, a los jefes y personas de confianza de la familia Campomar;<sup>303</sup> no cesan las denuncias contra José Galván como provocador de las huelgas de cardadores en 1917, al que denuncian como ladrón, autor de listas negras, carente de humanidad ante los accidentes de trabajo, “*que ni bien sacado el moribundo, sin limpiar los charcos de sangre, ordenó poner en marcha el motor y por ningún concepto quiso dar permiso para velar al finado (...) El patrón, más humano, al llegar el último momento ordenó el cierre de la fábrica, obligando a ese cobarde tigre a esconderse como un salvaje, al pasar por las puertas de la fábrica el entierro*”.<sup>304</sup>

En abril la Comisión de obreros de Valentín Alsina sigue activa y lanza una proclama firmada por “*Los judíos errantes*”,<sup>305</sup> en la que se denuncia a los que aceptan trabajar las 12 horas y sirven a los propósitos de “*la Sagrada Familia*”, como se llama a los protegidos por la empresa.<sup>306</sup> Empiezan por Galván, “*el ingeniero gerente*”, un canalla que en el entierro de Don Juan lloraba a gritos y después con varias copas encima se reía a carcajadas. También le atribuyen haber sido “*el autor de infamias e injusticias que obligaron a los obreros a unirse y echarse a la huelga, en el mes de mayo de 1919, sin tener dichos obreros quejas de la casa; autor en fin de 150 víctimas (...) y también autor de la nueva sociedad de alcahuetes que compone hoy su sagrada familia.*” Siguen por Manuel Moris, el alcahuete; Damián Rosas, “*el idiota que nunca ha trabajado*”; José Pomar, “*el guardián de perros*” y José Sola el anarquista que daba conferencias en Barcelona y traicionó a los obreros, ayudándoles a redactar los manifiestos y luego denunciándolos, y sigue con M. Cabral, E. Romero, C. Gilabert, P. Valtriche y la lista de los trabajan 12 horas.

El 12 de junio, por correo telegráfico expreso se solicita a Juan Campomar (h) una entrevista “*a nombre de obreros deseosos de encontrar solución definitiva del*

---

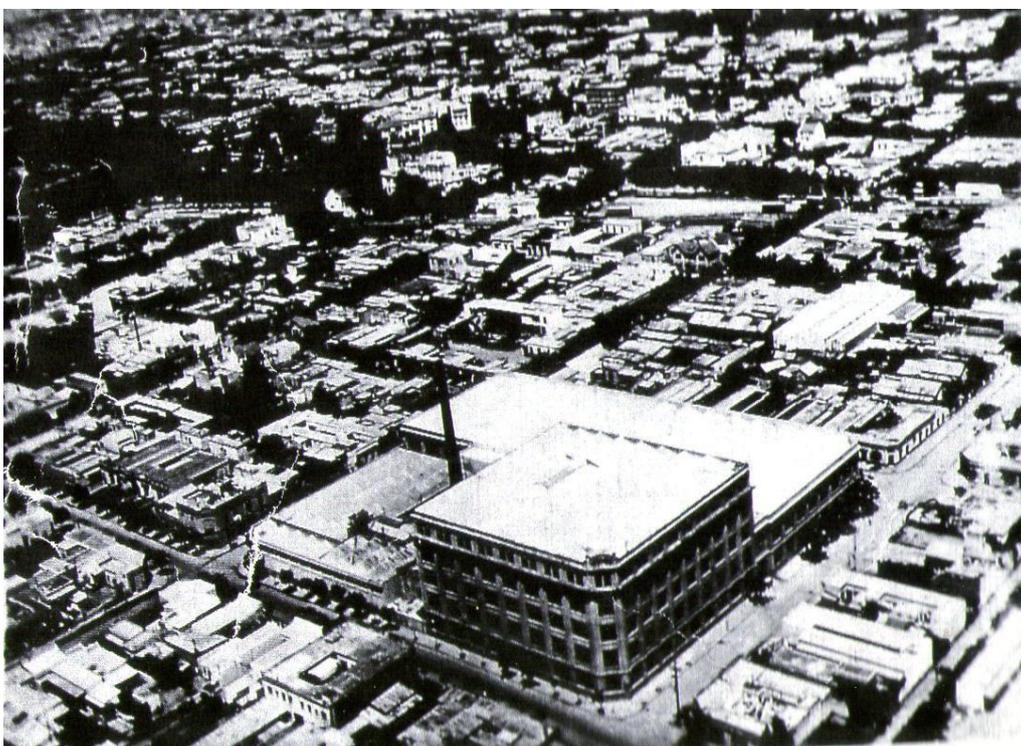
<sup>303</sup> *Felicitaciones a los obreros de las Fábricas de CAMPOMAR y Cía. y a 'sus amos'*, que tiene fecha del 15 de octubre de 1919 y la proclama de la Comisión de obreros de Valentín Alsina firmada por “*Los judíos errantes*”, febrero de 1920.

<sup>304</sup> *A los obreros de la Fábrica de Tejidos de CAMPOMAR y SOULAS de Valentín Alsina*, firman *Los judíos Errantes*, marzo de 1920. Puede tratarse de obreros judíos que hicieron su primera experiencia laboral en CAMPOMAR y a partir de 1930 se instalaron en Villa Lynch.

<sup>305</sup> *A los obreros de la Fábrica de Tejidos de CAMPOMAR y SOULAS de Valentín Alsina*, firman *Los judíos Errantes*, abril de 1920.

<sup>306</sup> Según testimonios recogidos en Valentín Alsina la referencia a “*la Sagrada Familia*”, en alusión a los Campomar, tenía que ver con un séquito de seguidores unidos por creencias religiosas muy acendradas. Pero es muy probable que el mote fuera extraído del libro de Friedrich Engels y Karl Marx del año 1844, titulado precisamente *La Sagrada Familia*. Así denominaban los autores a los jóvenes seguidores del filósofo Hegel, porque en la historia interpretada como desenvolvimiento del espíritu universal restaba importancia a los procesos históricos en sí. En este caso se trataría de una influencia ideológica.

*conflicto*”, en la fábrica de Belgrano; el firmante se ofrece como mediador.<sup>307</sup> Si bien hay pocos documentos de este tenor, las cartas de obreros dirigidas a los Campomar debieron abundar. Un ejemplo es el mensaje anónimo, manuscrito en un castellano arrevesado y plagado de errores de ortografía, dirigido al “*Mui querimio amigo Miguel Campomar*”, con fecha 22 de junio de 1920.<sup>308</sup> El obrero dice estar trabajando desde hace un año en Valentín Alsina y ha advertido que el problema reside en los capataces puesto que no saben mandar e incluso algunos vienen borrachos a trabajar. Respecto a la huelga la atribuye a dos causas: “*se cuerda cuando la huelga Visena, uste sabe que li pedimos permiso air al entierro, no fue dado porque no estaban el patrón en su casa, es tolo digo la gente de su casa*”; la otra razón es el número de telares que se incorporaron en ambas fábricas.



**Foto 27. Vista aérea de la fábrica de Belgrano, en la calle Blanco Encalada 1550.**

Este tipo de mensajes de obreros que, se insiste debieron abundar, son el fruto de una relación de conocimiento y confianza y se basan en la creencia de que los patrones no saben lo que hace su personal jerarquizado, el que resulta así responsable de los errores, siguiendo la mejor tradición española de Fuenteovejuna o “*El mejor alcalde*

---

<sup>307</sup> Ya se ha mencionado que el mensaje se envió a la oficina de Alsina 932 y lo firma Ramón Cura de las Mercedes Echeverría, con fecha 12/VI/1919.

<sup>308</sup> Anónimo dirigido a Miguel Campomar, 22/VI/1919.

*el rey*". Estos textos demuestran, al menos en Valentín Alsina la ausencia de los Campomar en los asuntos cotidianos de la fábrica y la consecuente delegación en personeros de su confianza, pero carentes de conductas éticas, a juzgar por los testimonios. Todavía en septiembre de 1920 el gremio insiste en un acercamiento a los obreros como lo demuestra el manifiesto *A los Obreros Textiles*, IX/1920 que firman *Los Oprimidos* y termina con *Vivas a la Rusia Roja y a la FORA comunista*.<sup>309</sup>

Una parte del clero católico no fue ajeno a los reclamos obreros y de las mujeres, en especial, aspecto que ya se detalló en el análisis de la obra social de CAMPOMAR.

A partir de 1920, con la finalización del conflicto sin un triunfo obrero, los empresarios tendieron a neutralizar sus efectos al interior de cada empresa; en tanto las agrupaciones de trabajadores sufrieron el desgaste y la fragmentación producto del debate acerca de la soviétización rusa; en efecto el anarcosindicalismo tuvo dificultades para adaptarse a los cambios que se producirán en los años 20 y 30.

Del proceso descrito se deduce una organización jerárquica en la empresa CAMPOMAR, no escrita si no de hecho, fundada en la elección de un grupo de empleados de confianza, capataces y administrativos con los cuales se relacionaban de forma directa. Por no menguar su autoridad o por depositar su confianza, las opiniones de este círculo pesaban mucho en el concepto de los dueños. En los documentos de las huelgas de 1903, del 19 y 20 se reiteran las quejas de los obreros porque los explotan, pero como culpables se mencionan a ciertos personajes, -Moris, Galván, Sola y otros- cuyas acciones se describen y aparece como subyacente, la idea de que los dueños no las conocen.

En Valentín Alsina, "*en la calle Osorio, que es el costado de la fábrica, eran todos terrenos que había comprado CAMPOMAR y que con el tiempo se fue posibilitando que algunos obreros, sobre todo los que estaban más arriba en la escala, supervisores, capataces, con muchas facilidades pudieran construir su vivienda. De hecho, por lo menos allí vive la hermana de José Carro que fue el que puso la llave en la instancia final de la empresa en el año 72 y José falleció hace más o menos dos años.*"<sup>310</sup> Lo mismo ocurría en Belgrano y Juan Lacaze.

---

<sup>309</sup> Expresa textualmente: "*Miremos hacia la Rusia roja, la gran Rusia proletaria que nos tiende los brazos después de haber derrotado al capitalismo voraz*".

<sup>310</sup> Mabel Álvarez, entrevista del 23/11/2011.

La diferencia estuvo planteada entre el personal de la fábrica de Belgrano y el de Valentín Alsina, en tanto la producción de lujo se hacía en la primera –casimires- y la de batalla en la segunda. El clima laboral debió ser también distinto, en tanto también eran distintas personalidades, la de Juan (h) y Eduardo Campomar. Éste último aunque vivía en Banfield, su familia era visitante asidua al predio fabril;<sup>311</sup> y en Valentín Alsina, lo recuerdan así:

*“Eduardo Campomar tenía un club de tiro que se llamaba San Uberto, que era muy conocido y venían a practicar tiro a la paloma. Eduardo era un personaje muy especial, la familia vivió durante años en la fábrica, no en un palacete... El hecho de haber estado en contacto con gente de acá tal vez lo hizo un poco diferente a lo mejor que a la gente de Belgrano. Es que el contacto cotidiano influye, más allá de que vienen de una misma educación, esto te modifica. A él le gustaba el fútbol, le gustaba el tango, el sueño que tenía era que la fábrica tuviera su equipo de fútbol que la representara y siempre había algunos obreros que tocaban instrumentos; porque acá era muy frecuente que la gente hiciera música, también el sueño de él, que nunca pudo concretarlo –salvo a nivel particular de algunos obreros- era tener la orquesta estable de CAMPOMAR. Para que Uds. vean el perfil del personaje.”*<sup>312</sup>

Si bien la respuesta de la empresa a las demandas obreras se hizo esperar, como se verá en otro capítulo,<sup>313</sup> cuando llegaron no tuvieron un carácter meramente coyuntural, sino que constituirán una obra integral, un costado social inspirado en una visión humana, cuya fuente era la doctrina social de la iglesia católica y en especial la encíclica *Rerum Novarum*; visión que se adelantó a las políticas públicas del justicialismo.

---

<sup>311</sup> Ana María, hija de Eduardo, recuerda: “La conozco bien porque mi padre me llevaba con mis hermanos a la fábrica a dormir la siesta, hacer los deberes, a pescar ranas con los hijos del jardinero en los charcos que estaban al fondo, volvíamos a mi casa sucios, pero felices. Cuando pasaban delante de los ventanales de la fábrica se oían el tlac tlac de los telares. Mi padre compraba fruta en Lanús en un negocio que tenían una fruta increíble y cuando pasábamos le pedíamos que nos comprara pizza con fainá en un lugar que la hacían muy rica y la comíamos en el auto”; entrevista telefónica, 15 de mayo de 2013.

<sup>312</sup> Mabel Álvarez, entrevista.

<sup>313</sup> Aspecto ya analizado en la Primera parte, ACOTEC, la obra social, etc.

### 5.B.5. La situación obrera en la otra orilla

En el archivo de la familia Campomar en Argentina, se conserva un solo documento que ilustra la cuestión; pero es de lo más elocuente, desde el título: *A los trabajadores. José Salvo, prototipo del déspota y tirano*, sin fecha y con la firma del obrero Justo Castillo y dirigida a la prensa y al presidente de la República. Se trata de un extenso texto tamaño tabloide, a 4 columnas sin errores de ortografía –frecuentes en otros documentos analizados- y muy buena sintaxis y redacción. Si bien no consta la fecha, se puede deducir a partir de dos indicios: se decide la instalación en Puerto del Sauce en 1921 y Castillo declara haber trabajado 6 años. Motivan el reclamo, las enormes ganancias que arrojara las ventas a Francia y la triste situación de los trabajadores y el pueblo de Juan Lacaze en general. Comienza detallando el monto de los sueldos sin indicar lapsos (mes o quincena) - que van desde la élite de tejedores (de \$45 a \$50) a los obreros (de \$1,40 a \$0,80), las mujeres (la mitad, “según el físico de la obrerita”), los menores de 14 años (\$0,20 a 0,40) y continúa con las cuestiones de higiene que derivan en casos de tuberculosis y epidemias de tifus o gripe. Más de la mitad del documento se destina a detallar las injusticias sufridas por el autor a manos del “verdugo” y “ave de rapiña”, que domina en Juan Lacaze aprovechando la mansedumbre del pueblo y la anuencia del cura y las autoridades. La lejanía de centros urbanos y el hecho de ser fuente de trabajo prácticamente única, facilitaba al empresario una explotación más dura. Lo que relata Castillo son hechos, que determinaron finalmente su despido, no trasunta defensa de ideología alguna en su exposición, sino el deseo de que se hiciera justicia.

Otra diferencia que se estableció en Uruguay fue la jerarquía que tenían los catalanes y españoles -experimentados tejedores y zurcidoras- ante los ojos del resto de los obreros nativos. A los primeros la empresa les construyó las “casillas”, casas de lujo para la época, pues tenían luz, agua corriente y las primeras en tener saneamiento con cloaca al río. “Los trajo bien, los fue a buscar y los trajo, capataces y jefes también. Socialmente eran otra clase”.<sup>314</sup>

---

<sup>314</sup> Testimonio de Williams Figueira.

## **C. El péndulo económico y sus vaivenes**

### **5.C.1. El péndulo económico**

Profundizando en el reclamo de Miguel Campomar, expresado en párrafos anteriores, se arriba al problema de la política económica. Si la etapa que arranca con la fundación de la empresa y el fin de la Primera Guerra Mundial fue de crecimiento sostenido, la que se inicia a mediados de la década del 20 se va a caracterizar por un movimiento oscilatorio de avance y estancamiento.

El contexto internacional continúa determinando las políticas económicas y esto se advierte en dos ejes de análisis: la crisis del 29 primero, con un avance del Estado en la economía, el impulso a la industria con un enfoque más fordista y el desarrollo del sector químico y petroquímico; en segundo término el golpe militar de 1930 que inicia una etapa de fuerte presencia militar en el orden político, pero también en el planeamiento económico, que llegará prácticamente hasta el retorno a la democracia en 1983. Un efecto colateral fue el progresivo aislamiento internacional, el abandono de la integración al mundo, en paralelo con la expansión del Estado. A partir de 1946, con el ascenso del general Juan Domingo Perón a la presidencia, todas estas políticas se profundizaron.

La industria no surge espontáneamente de las ventajas comparativas, aunque contar con la materia prima es un punto a favor; sino del grado de desarrollo del país y este grado lo determinan múltiples factores: la educación, los bancos (capital, crédito), la legislación (reglas de juego claras y seguras), la energía, el transporte, la tecnología, etc. Además, estos factores deben desenvolverse con vínculos estrechos entre sí, tarea que le corresponde a un Estado eficiente.

La República Argentina, país dotado de manera generosa por la naturaleza, vio tempranamente las ventajas que reportaba la industria: como generadora de empleo, porque en el juego de oferta y demanda es más estable que la producción primaria y además, porque debido a la diversificación de la matriz productiva, es un factor de estabilidad. No obstante, a pesar de estas ventajas, no se logró generar una visión compartida a largo plazo, en un país proclive a la colisión de sectores e intereses. Si a ello se le suma una débil institucionalidad, el riesgo de destrucción del orden social estuvo y está siempre presente en el horizonte. Es más, las políticas económicas

necesitan tiempos de maduración extensos y marcos de expectativas controladas; en el caso argentino no los hubo porque, a las contingencias del panorama internacional se sumaron, la inestabilidad interna, tanto política como institucional y macroeconómica. En tal sentido es la política la que produce el desequilibrio de la estructura productiva, en parte porque la industria argentina nació por presión de los hechos y las coyunturas, sin una elaboración de un corpus teórico que analizara características de la realidad nacional y consecuencias; el resultado fue la improvisación.

En busca de soluciones, se aplicaron cambios bruscos y rígidos, desconociendo la conflictiva idiosincrasia nacional. En lugar del logro de objetivos por aproximaciones sucesivas, que permitiera ir advirtiendo en el avance, tanto los riesgos como las posibilidades; se agotó el cometido de la política económica en su planteamiento, descuidando la resolución de los conflictos que generaba. Así las crisis recurrentes se debieron y deben a la incapacidad crónica de concebir un modelo coherente con la realidad y ejecutar, en consecuencia, una política apta para tal fin, (Diamant, 1973:39-42).

La oscilación pendular –término acuñado por Marcelo Diamant-<sup>315</sup> se produjo entre una corriente expansionista o popular de inspiración keynesiana y la ortodoxa liberal. La primera se caracteriza por dar impulso al incremento salarial, la actividad económica, la industria y el consumo; culmina con el agotamiento de las reservas y la consecuente cesación de pagos por desequilibrio de la balanza comercial. Cuando la situación deviene caótica a raíz de la inflación, el desabastecimiento y la protesta sindical, esta corriente acusa a los grupos concentrados o a la oposición de los sectores agropecuarios; cuando en realidad es la causante de la crisis al ignorar que la exportación es el combustible del consumo interno, pues es necesario obtener las divisas para superar las restricciones que lo frenan.

El péndulo se inclina entonces hacia la ortodoxia, que representa los intereses del campo, las finanzas, el sector importador y la gran industria. Instalada esta corriente le corresponde adoptar las medidas impopulares: devaluación, caída del salario, recesión, atracción de la inversión extranjera. Su cuello de botella radica en que se apoya en grupos que presionan por el reparto de laspreciadas divisas, hasta agotarlas.

---

<sup>315</sup> Marcelo Diamant, “El péndulo argentino: ¿hasta cuándo?”, *Conferencia sobre Medidas de Cambio Político-Económico en América Latina*, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee, Estados Unidos, noviembre de 1983. Disponible en: [www.informeindustrial.com.ar/vernota.aspx/...El%20péndulo...](http://www.informeindustrial.com.ar/vernota.aspx/...El%20péndulo...) Consultado: 8/12/2014.

Es curioso pero ambas corrientes terminan su ciclo ocasionando los mismos problemas, generando inflación, recesión y desempleo; pero en el caso de la corriente ortodoxa hace caer las culpas sobre el poder político, que es débil y no logra generar un proceso de crecimiento prolongado, sobre la base de salarios deprimidos. Si la corriente popular peca por no asumir ciertos límites estructurales de la economía, la liberal agota su cometido en la planificación estructural, sin saber cómo resolver los conflictos que ella genera.

### 5.C.2. Las décadas del 30 y el 40

A la pregunta *¿Qué producía Campomar y qué procesos incluía esa producción?* en Juan Lacaze respondieron que era variada e integral. Empezando por la lana sucia comprada o producida también en campos propios –en Uruguay-, que pasaba al lavadero. En Buenos Aires este proceso se hacía fuera de las fábricas -en Pavón 177, Avellaneda, donde se hallaba también la tintorería- y en Juan Lacaze ocupaba dos galpones contiguos en el mismo establecimiento, uno de dos puertas para la clasificación y otro similar para el lavado.<sup>316</sup> La clasificación las dividía en fibras largas, que son las más finas, y cortas. Con las primeras se obtenía la lana *peinada*, con las cortas, la *cardada*. Como el hilado requería que la lana tomara cuerpo, se le debía dar previamente torsión, finura y resistencia mediante una máquina, a la par que se controlaba la calidad.

Una vez obtenido el hilado se enrollaba en *tops* de lana peinada o en bovinas de lana cardada. Con los tops se tejían casimires o perrots y con las cardas, mantas, ponchos patrios, frazadas, telas para uniformes o sacos sport e incluso sombreros.

El cardado es entonces previo al hilado, que requería el acople de los hilos para su torsión y se iniciaba el tejido una vez realizadas las operaciones de urdido y encolado. Ya en el telar, se diferenciaba el procedimiento para obtener casimires, cardados o alfombras. Zurcido, apresto y planchado eran las faces que completaban la fabricación y se realizaban en la sede de Belgrano.

La fuerza motriz la producían calderas a fueloil o leña, ésta última indispensable para el tratamiento de la lana. Los ovillos de lana para tejer eran marca *La Religiosa* y se publicitaban con un slogan que se hizo muy popular: “*teje la madre*

---

<sup>316</sup> Para ampliar información: [www.produccion.animal.com.ar/...ovina/...lana](http://www.produccion.animal.com.ar/...ovina/...lana) y [www.ecured.cu/Lana](http://www.ecured.cu/Lana). Consultado: 10/12/2015.

*hacendosa con lanas La Religiosa*". Los casimires eran de muy alta calidad y así debía ser, pues como parte del contrato con los países aliados durante las guerras mundiales, se estableció un control, por parte de un tribunal integrado por militares franceses. "Cuando se terminaban las piezas, revisaban y si algo no estaba bien tomaban una navaja y decían 'rechacé', además verificaban la resistencia, la cantidad de hilos por pulgada cuadrada. También se dio el caso de grupos que compraban los casimires, les ponían la etiqueta *made in England*, los embarcaban en Quilmes, los entraban luego por el puerto de Buenos Aires y los vendían como ingleses..."<sup>317</sup>

Entre 1913 y 1929 el crecimiento de las inversiones estadounidenses había trepado de 40 millones de dólares a 611; en este período se instalan la Standard Oil, Westinghouse, Otis Elevator, Sidney Ross, Ford, General Motors, General Electric, Duperial y Ducilo, entre las más importantes. Y el comercio exterior siguió las alternativas de la inversión; en el mismo período las importaciones argentinas a los EEUU superaron a las británicas. No obstante, la posición inglesa era de hierro por las cuantiosas inversiones que tenía en el país (2140 millones de dólares en 1929). Si bien un latiguillo de la época decía que la revolución del 6 de septiembre "*olía a petróleo*" – y quien decía petróleo decía capital yanqui-, la crisis colosal en que se vio sumido EEUU no le permitió profundizar la situación. Debido a ello el resultado final del golpe del 30 fue un reacomodamiento del vínculo argentino-británico, con el Pacto Roca-Runciman como sello principal.

La crisis del 30 mostró no solo la debilidad de la estructura económica del país, sino la carencia de un programa por parte del yrigoyenismo, asunto éste nacido de la propia desconfianza del líder respecto a tecnicismos programáticos y de la fe en la Constitución Nacional como único programa, (Delamata-Aboy Carlés, 2001:157). Así, la revolución del 6 de septiembre de 1930, su preparación, su difusión, fue tan ostensible que no pudo sorprender a nadie; por curiosa paradoja fue una extraña alianza del viejo conservadorismo, con el socialismo independiente y el antipersonalismo –la Concordancia- la que sacó la situación a flote apelando a estrechar filas con el antiguo socio, la Gran Bretaña.

Entre 1926 y 1929 la producción textil nacional se estancó, pero cuando llegó la crisis internacional, la situación se tornó favorable por las medidas que se adoptaron: devaluación de la moneda que rondó el 40%, control de cambios y, a partir de 1931 –

---

<sup>317</sup> Eduardo C. (h), entrevista del 19/XI/2016.

durante el gobierno de facto de José Evaristo Uriburu- el aumento de los derechos aduaneros a las importaciones. Se eliminó así la competencia del producto extranjero y esto se tradujo en un crecimiento del sector.<sup>318</sup> Al interior del mismo, todos creían que la crisis había sido pasajera y se volvería a las épocas doradas de la década anterior. Pero no fue así para todas las empresas, para muchas -entre las cuales no se encuentra CAMPOMAR-<sup>319</sup> entre 1933 y 1935, el envión se desaceleró y esto produjo quejas de los empresarios. Éstos atribuían el problema a la sobreproducción, el aumento de los impuestos y a las normas de seguridad e higiene - consideradas muy estrictas- que imponía la Municipalidad de Buenos Aires.<sup>320</sup> Lo cierto es que en épocas de crisis los cambios son más rápidos que la capacidad de adaptarse a ellos y lo que es peor, se aplican recetas inapropiadas.

A partir de 1935 la demanda interna se incrementó y con ella la producción de tejidos de lana -un 33% - y el número de empresas - de 25 en 1935, a 55 en 1939-, aunque de menor tamaño.

Con el objeto de eliminar competidores algunas empresas grandes apostaron a invertir en tecnología. En cuanto a CAMPOMAR el dato se puede confirmar con el caso de los *judíos textiles de Villa Lynch*, (Pinkus, 2008:56) que en la década del '30, se mudaron de Valentín Alsina y se establecieron en loteos del partido de General San Martín; varios de ellos habían tenido su primera experiencia laboral en las fábricas de la empresa. Ya instalados en Villa Lynch, se organizaron como cooperativas y al adquirir la maquinaria que se reemplazó en Valentín Alsina, se convirtieron en faconniers que trabajaban para terceros, quienes les proveían la materia prima.

Aparte de la religión judía, estos inmigrantes polacos adherían a las ideas de Isaac Peretz, un escritor humanista que favoreció, con su prédica y su obra, a los trabajadores y a los pobres. En Argentina este perfil socio político los convirtió en aliados del Partido Comunista;<sup>321</sup> lo que no fue obstáculo para su inclusión laboral en la

---

<sup>318</sup> Si en 1930 contaba con 30 mil husos y 2000 telares, en 1933 se elevaba a 140 mil husos y 2200 telares, v. Belini, C. "El lento...", p 18.

<sup>319</sup> Las *Memorias y Balances Generales* informan que en el período el haber se incrementa: al 31/7/1930 consta en el haber la suma de \$ 3.713.351,87; a igual fecha de 1931, asciende a \$4.095.559,01; en 1932: el haber suma \$5.618.524,34; al 31/VII/1933: \$6.753.712,90; al 31/VII/1934: \$ 7.276.012,46; al 31/VII/1935: \$9.293.009,98. Después de un trienio en baja (1936: \$8.762.716,78; 1937: \$7.295.400,21; 1938: \$6.786.527,57), se recupera en 1939 el nivel de 1935 con un haber de \$9.741.781,72. En este mismo año los síndicos pasan a ser Eduardo Campomar y Juan José Linari.

<sup>320</sup> Carlos Bozzalla, en *Gaceta Textil*, agosto de 1935, p 8, citado por Bellini, C., p 20.

<sup>321</sup> Provenían de Lodz, Beljatov y Byaliztok, ciudades polacas donde durante el siglo XIX, se había desarrollado la industria textil. Los "bialistoker" venían mayormente de Valentín Alsina y eran laneros.

fábrica CAMPOMAR, como tampoco lo fue su religión. Como en amplios sectores de la Argentina de esa época, la empresa era una sociedad abierta.

La industria textil era una actividad con mano de obra intensiva, de modo que los salarios constituían un rubro significativo en los costos. Además, desde comienzos del siglo XIX, se protegía en especial a mujeres y menores con una legislación que, en el marco de la región, era progresista.<sup>322</sup> Para una industria, con mayoría de mano de obra femenina e inclusión de menores suponía una desventaja comparativa; por esa razón argentina en materia de costo laboral, era cara en relación a Brasil, por ejemplo.<sup>323</sup>

Pero también se requería personal con disciplina y eficacia y con ese objetivo se había constituido en 1927 el *instituto de enseñanza profesional de las industrias textiles argentinas*, cuyo consejo directivo fue integrado, entre otros, por Miguel Campomar.<sup>324</sup> El fundador de la liga patriótica argentina, el doctor Manuel Carlés, ya en 1926 había instalado cursos que duraban dos años,<sup>325</sup> pero despertaron escaso interés; en 1934 solo contaban con 125 inscriptos. En Uruguay, la empresa financiaba también una escuela industrial en la fábrica de Juan Lacaze, donde se brindaba capacitación en diversas actividades, entre las que no se contaba la técnica textil.<sup>326</sup>

A la iniciativa de Jaime Campomar se debió la creación de las escuelas fábricas, obra en la que empresa fue pionera e inspiradora - con el ITA, Instituto Técnico Argentino -, pues su ejemplo será seguido por múltiples firmas de diversos rubros.<sup>327</sup> Al respecto recuerda Marta Campomar que:

---

Nerina Visacovsky, “Los judíos textiles de Villa Lynch y el Instituto I. Peretz”, *Centro de Estudios de Historia Política*, Universidad de General San Martín, 2005. Disponible en [www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia.../nerina.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia.../nerina.pdf). Consultado 13/IV/2015.

<sup>322</sup> La ley N° 4661 impuso el descanso dominical en 1905 y en 1907, la ley N° 5291 estableció la jornada de 6hs para mujeres y menores y la licencia por maternidad con medio sueldo, por dos meses. Fernández, M.I. y Legnazzi, L., ob. cit., p 281.

<sup>323</sup> En 1924 según lo señala Costa, un estudioso brasileño; según menciona Claudio Belini, “La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina 1920-1935”, *Méjico, América Latina Historia Económica* n 34, 2014, p. 2. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405>.

<sup>324</sup> *Anales de la Unión Industrial Argentina*, N°727, julio de 1929, p 68.

<sup>325</sup> CAMPOMAR S.A. Industrial y Social, 1950.

<sup>326</sup> Todavía en esta etapa se contrataban tejedores ya capacitados, Magdalena Bertino, “Mercados y empresas: Expansión y crisis de una firma líder, CAMPOMAR y SOULAS SA 1900-1960”, *Boletín de Historia Económica*, Año 4, n 5, diciembre de 2006, p 17.

<sup>327</sup> Jaime dejó en el personal un recuerdo afectuoso; cuando falleció se publicó este texto con palabras de despedida y de reconocimiento a su persona, que son elocuentes del cariño con que se lo recordaba: “*los seres que como don Jaime, vivieron y gastaron su existencia en una incansable búsqueda del bien, el*

*“...Había en Belgrano las escuelas nocturnas, para generar desde obreros a ingenieros industriales. Eso se daba a la noche y me acuerdo perfectamente de haber ido y ver los pizarrones, había clases, yo veía maquinarias y números y cosas que... pero sí, había una escuela nocturna de obreros muy activa en la fábrica, después me he encontrado con mucha gente que estuvo allí y aprendió ingeniería industrial. Yo creo que esto empezó en los años 30 y seguía en los 40.”*

328

El alumno en Belgrano, antes de ser inscripto debía realizar una revisión médica; las clases de *tecnología del oficio* eran teóricas y las prácticas se realizaban en la planta, con instructores, al pie de las máquinas.

La capacitación que brindaban las escuelas era imprescindible, por el nivel de complejidad de las labores que, sobre todo en la fábrica de Belgrano, era elevado. *“el obrero anudador, debía estar muy atento, porque si la trama no le salía en la segunda pasada, debía cambiar todo. El tejedor al empezar una tela nueva debía preparar los hilos; si había 1000 debía poner 500 mallas de más para armar los cuadros”*, (Álvarez, 2018:256)

La escasa estabilidad de la mano de obra era otra cuestión que atentaba contra la productividad, menor a la de otros países. Es por eso que, el trabajador en fábrica prefería el cobro del jornal fijo antes que, por trabajo a destajo, que era la regla en la industria textil de confección. Se libraba así de la exigencia de un estándar de producción.

En el caso de los obreros varones era frecuente que comenzaran a los 14 o 15 años y cercanos a los 30, los que tenían iniciativa, buscaban otro empleo o se instalaban por cuenta propia; pues las expectativas de ascenso de categoría dentro de la empresa eran escasas.

---

*amor y la verdad, los que como él desearon el bien ajeno antes que el propio,... hoy en una época decadente, de desconcierto y de inseguridad... creo que este hombre es uno de los arquetipos de los que debemos aprender lecciones... amó con amor amplio, y de ese amor fue testigo el personal de sus establecimientos textiles, tanto que puede decirse que fue el amor y la razón de sus existencia”*. Revista CAMPOMAR, año 1954, p 12.

<sup>328</sup> Entrevista a Marta Campomar.



**Foto 28. Oficinas centrales en Alsina 930 (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina).**

Durante la crisis de los años 30, por las Actas de Directorio de la rama uruguaya se pueden constatar los esfuerzos de Carlos Campomar por racionalizar la producción y economizar costos, con iniciativas que se habían aplicado ya en Buenos Aires, como ser: actualizar los métodos de administración, simplificar la contabilidad, realizar análisis de tareas y remuneraciones, de reducción del personal, inventario de stocks, revisión de precios. Estos avances en el aspecto gerencial fueron otra consecuencia de la crisis; pero hacia 1932 la situación parece revertirse y disminuyen los esfuerzos.<sup>329</sup>

En estos años se definió el perfil de la industria textil argentina con sus luces y sombras, perfil que en algunos aspectos será perdurable y casi definitivo. por un lado, la escasa competitividad, que derivaba en que las exportaciones no constituyeran una alternativa; por otro, la producción destinada al mercado interno se estandarizó, se reprodujo sin innovaciones; salvo aquellas que dictaba la moda europea, que a falta de leyes de propiedad que protegieran los diseños, se copiaban

---

<sup>329</sup> M. Bertino lo analiza a través de las actas del Directorio en “La trayectoria...”, pp 37 a 39.

o adaptaban, con una menor escala de calidad. La expansión se cubrió con generación de empleo y extensión de la jornada laboral, con notable caída de la productividad y consiguiente aumento de los costos laborales, (colman, 1992:141 y ss).

En la bibliografía consultada, se insiste acerca del problema que significaba una mano de obra de escasa calificación y por añadidura muy numerosa, por cuanto la textil era una industria intensiva. En 1933 entre CAMPOMAR y SOULAS y PICCALUGA y Cía. (ex Luis Barolo y Cía.) tenían en sus fábricas el 60% de la mano de obra textil, (Belini, 2010:24). La primera de ellas reunía 4000 obreros.<sup>330</sup> La Unión Industrial Argentina (UIA) calculó que en 1932 existían en la industria de la lana 30 fábricas, con un total de 10.000 obreros. De las mismas, sólo tres ocupaban de 500 a 4000 obreros y dieciocho menos de cien. En 1933, de los principales establecimientos, solamente una docena concentraban un personal de 25.000 obreros y empleados y \$90.000.000 de capital. Entre 1935-37 sobre un total de 750-800 establecimientos textiles, poco más de veinte contaban con capitales superiores a \$ 3.000.000 o \$ 4.000.000 cada uno. Es decir que el número de grandes empresas era sumamente reducido y las que en realidad abundaban, eran las pequeñas fábricas. A fin de evitar que la mano de obra se fugara a los talleres o al cuenta-propismo, las grandes empresas acordaron, en febrero de 1937, el monto de un salario mínimo.<sup>331</sup>

Se deduce que, comparativamente, frente a la producción mundial, la industria textil argentina tenía una importancia secundaria, ocupando en 1938 el 24° lugar, entre las naciones productoras. A esto se suma que, en la década del 30 se produce el arribo del capital norteamericano al rubro textil, planteando una competencia desconocida hasta entonces. Este capital estaba destinado a la producción de fibras sintéticas, en las que la innovación era una constante, pues se elaboraban a partir de procesos químicos. La primera es Sudamtex en 1934, le sigue Anderson Clayton en 1936 y Ducilo al año siguiente.

---

<sup>330</sup> Dato extraído de “La industria textil argentina. Obra documental, histórica, gráfica e ilustrada”, *Confederación Argentina de Industrias Textiles*, Buenos Aires, 1934, citado por C. Belini, *El lento...*, p 24.

<sup>331</sup> Para Belini la industria lanera fue así la primera en lograr un convenio colectivo de trabajo en la Argentina, “El lento...”, p 21.

Si en el último tramo de la década del '30 la expansión se detuvo para la industria textil, el efecto recesivo se diluyó ante el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando la competencia de Alemania, Italia y Japón desapareció.

Volviendo a CAMPOMAR, en las décadas de 1930 y 1940 Miguel Campomar, era el patriarca indiscutido de la industria textil. La empresa tenía en esos años una fábrica en Valentín Alsina con 2500 obreros y 700 telares en funcionamiento para tejido cardado; otra en Belgrano que producía tejidos finos, gabardinas, casimires, sargas, chevots, lana para tejer; contaba con 2000 obreros y 500 telares. En tanto en Colonia, Uruguay, trabajaban 2300 obreros.

Esta enumeración esconde una cuestión de fondo que Eduardo Campomar (h) expone así: *“En los años de bonanza, que fueron los de la Primera y Segunda Guerra, había mucho trabajo sin necesidad de romperse demasiado para vender. Cuando terminan las guerras, se complican las cosas; se dejó de producir y había un montón de máquinas obsoletas, que en lugar de romperse se vendieron. Así se generaron polos de producción pequeñitos por todos lados y eso, en un momento dado terminó siendo una competencia fenomenal. Eran faconniers, pequeños productores que actuaban en el mercado de manera irregular y en condiciones de precio y comercialización, totalmente distintas.”*<sup>332</sup>

Si en 1938 la *Memoria* insistía con *“las perspectivas poco halagüeñas”*, en la de 1939 el panorama es más alentador. En 1940 se disolvió CAMPOMAR y SOULAS y la firma pasó a ser CAMPOMAR SA, autorizada por decreto del 1º de febrero del mismo año.<sup>333</sup> Los términos de la desvinculación, parecen haber sido cordiales, pues Emilio Soulas continuó en su condición de síndico.<sup>334</sup> Los efectos de la guerra en el patrimonio de los Soulas, motivó dicha desvinculación

La *Memoria* de 1941 explicita la que será la política comercial de la empresa en toda la década: *“...solicitados con insistencia por el comercio de exportación (...) pero atentos a las necesidades de nuestro mercado interno (...). Las perspectivas para el futuro se presentan favorables (...) atentos a la mayor carestía de la vida se procedió*

---

<sup>332</sup> Entrevista 19/XI/2016.

<sup>333</sup> Los Estatutos consignan un capital de 20 millones de pesos m/n. AF.

<sup>334</sup> En la *Memoria* al 31/VII/1940 figuran Miguel Campomar presidente y su hermano Carlos vice; es sumamente escueta: “Los negocios han continuado en forma normal como lo demuestran las cifras que presentamos”. El saldo líquido a favor fue de \$ 4.703.783,60. La remuneración del síndico Emilio Soulas se especifica y es abultada, se fija en \$89.275,67. En la *Memoria y Balance* de 1941, el nuevo directorio se integra con Miguel presidente, Carlos, vice y los directores son Josefa Campomar de Linari, Juan, Jaime, Eduardo, María Campomar de Camargo y Rosa Campomar de Echevarría.

*al aumento de los jornales*". En consonancia con la ISI, privilegian el mercado interno, desechan algunas ofertas del extranjero, elevan salarios y mantienen los precios. Y estas medidas se aplicaron con anterioridad a la llegada del peronismo al poder; el que, en estos aspectos es continuador del proyecto de país que se esboza a partir de la crisis de 1929 y que tiene en el golpe del año 30, su cariz político.<sup>335</sup> Hasta 1944 las *Memorias* se congratulan por el aumento de las ventas, y expresan que por su condición de industriales argentinos, "*consideran un deber servir al país*". En 1942 y 43 se dan cifras record de producción; pero en 1944 las ventas decrecen y en 1945 la *Memoria* es un llanto. En tanto el capital aumenta a \$30 millones— medida necesaria como consecuencia de la inflación- el clima se describe lleno de "*dificultades y restricciones por la limitación en las cuotas de fueloil y de energía eléctrica*"; los precios se mantienen fijos desde 1942, pero con las ganancias financieras se alcanzan a cubrir los menores beneficios industriales.<sup>336</sup>

En paralelo, se produce un desarrollo muy importante del costado social de la empresa, en parte por imposición del propio gobierno; por ejemplo, en 1942 se incorpora el salario familiar, licencias, vacaciones, y más adelante jubilaciones -ítem éste último muy resistido-, en tanto los aumentos en los salarios se producen con frecuencia anual, debido al incremento del costo de vida. Pero, lo más destacado no pasa por ahí, al interior de la empresa crece una conciencia social, quizá lo que hoy se denomina *responsabilidad social empresarial*, que se traduce en obras emprendidas por propia iniciativa, con capital propio y un nivel de excelencia acorde con el objetivo de favorecer una formación integral de la persona. No se trata de dar dinero, sino crear ámbitos donde se pueda lograr ese objetivo, atendiendo tres aspectos centrales: la educación, la salud y el tiempo libre. Así, en 1944 se anuncian la apertura del Club Deportivo de Valentín Alsina dotado de tribunas para 15 mil espectadores y en 1945 los dispensarios en Belgrano y Avellaneda y respecto a las escuelas, ya se ha hecho referencia a ellas, en páginas anteriores.

En el clima de época empresarial se da esta corriente nacida de la acción conjunta de la Iglesia Católica y el Estado de Bienestar; otras textiles como

---

<sup>335</sup> Se adhiere en este sentido a la interpretación de Anahí Ballent y Adrián Gorelik expuesta en "País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis", Alejandro Cattaruzza (comp.), "Crisis Económica. Avance del Estado e incertidumbre política.1930-1943", *Nueva Historia Argentina*, Barcelona, Editorial Sudamericana, 2001, tomo VII, cap. IV.

<sup>336</sup> *Memoria* fechada el 30/X/1945. AF

FLANDRIA, La Emilia y GIARDINO realizaron acciones similares. En el caso de CAMPOMAR se identifican dos factótum: Jaime y su madre María Scasso; cuando ésta fallece en 1946 la *Memoria* correspondiente a ese año destaca: “*sus preocupaciones por la acción social para el beneficio del personal*”.<sup>337</sup> En tanto la muerte de Jaime dio lugar a “*una impresionante demostración del personal obrero que concurrió en masa a despedirlo*”.<sup>338</sup> Otro dato, a partir de la incorporación de Jaime Campomar al directorio, en 1941, las *Memorias*, terminan siempre con elogios y agradecimiento al personal.

### **5.C.3. Conflictos obreros en la industria textil durante la década de 1930**

El golpe de 1930 que derrocó al presidente Yrigoyen fue un cambio drástico de rumbo en la política, en tanto el Estado comenzó a arrogarse la regulación integral de la economía y la sociedad. La crisis económica, coletazo de la debacle de 1929 iniciada en Estados Unidos, alteró la situación de los obreros que se transformaron una vez más en variable de ajuste. Padecieron la reducción de los salarios, la eliminación de puestos de trabajo y de beneficios laborales. Por su parte, las organizaciones obreras estaban divididas y desgastadas y contaron con menor capacidad de movilización.

La crisis mundial golpeó fuerte y la respuesta de la política económica fue la intensificación de la ISI, lo que se tradujo en la aparición de grandes establecimientos fabriles. Los sindicatos de base “*artesana*” -como los califica Horowitz- fueron sustituidos por organizaciones también más grandes, con una representación más extendida que abarcaba incluso a los obreros semi y no calificados.<sup>339</sup>

En 1932, cuando se inicia el gobierno del General Agustín P. Justo, la crisis en el ámbito industrial se estaba superando. En realidad, en el ramo textil el crecimiento fue casi un proceso continuo entre 1923 y 1932, con un total de obreros empleados, que ascendió durante este período de 19 mil a 37 mil. Y esto debido a la de sustitución de importaciones.

---

<sup>337</sup> *Memoria* fechada el 21/X/1946. AF

<sup>338</sup> *Memoria* fechada el 12/XI/1957. AF

<sup>339</sup> Joel Horowitz, “El movimiento obrero”, en Alejandro Cataruzza (comp.), *Crisis Económica. Avance del Estado e incertidumbre política. 1930-1940*, Barcelona, Editorial Sudamericana, cap. VI, 2001, pp. 237-238. El prototipo de la nueva organización sindical fue la Unión Ferroviaria creada en 1922, dotada de jurisdicción nacional, altamente centralizada y sin vinculación directa con una tendencia política, p 240.

El crecimiento de la producción fue paralelo a la concentración; en 1933, doce de los principales establecimientos, reunían un personal de 25.000 obreros y empleados y \$ 90.000.000 m/n de capital (Dorfman, 1970:90). La década de 1930 fue, en cuanto al desarrollo industrial, una prolongación de la década anterior; este proceso implicó profundas transformaciones en la vida social, en materia de costumbres y vivienda, que produjo una expansión a los suburbios de las grandes ciudades. Las fábricas se habían trasladado de la Capital Federal, en tanto Nueva Pompeya y Valentín Alsina, a ambos lados del Riachuelo, eran un conglomerado de empresas textiles (Félix GIARDINO, GIACOMONE y GIARDONE, CAMPOMAR Y SOULAS).

Los empresarios siempre advirtieron que no podían organizar esta industria sin el respaldo activo de las mujeres. Y los sindicatos se adaptaron. *“Los socialistas siempre habían dependido de los trabajadores calificados, mayoritariamente hombres; en cambio, los comunistas abordaron los problemas femeninos dentro de la fábrica, reclamando igual pago por igual trabajo y haciendo campaña por la enmienda de la ley de maternidad, para hacerla más favorable a las trabajadoras.”*<sup>340</sup> Los comunistas percibieron también, las ventajas de acordar convenios por sector y no por fábrica, lo que obligaba a todas las empresas de un mismo rubro. No obstante, el sindicato tenía escaso margen de decisión, solo podía presionar sobre los salarios, las condiciones de trabajo no se modificaban e incluso muchos convenios no se cumplían.

Miguel Campomar en las décadas del 30 y 40 coordinaba las acciones del sector textil, como presidente de la *Confederación Argentina de Empresas Textiles*, afiliada a la Unión Industrial Argentina hasta 1945; era opositor a las negociaciones con los sindicatos y en tal sentido impulsó la creación de un Círculo Católico de Obreros en la sede de Valentín Alsina, en consonancia con la adopción de una política de personal pautada según las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia. En efecto, a partir de 1941 Monseñor de Andrea realizó una intensa labor evangélica en Alsina. Las acciones emprendidas en este sentido fueron analizadas en otro capítulo; pero resulta de interés, en este punto, valorar sus resultados, en comparación, con la situación en otras empresas de la misma época y zona de radicación.

---

<sup>340</sup> Joel Horowitz, ob. cit., pp. 265-268. No solo las mujeres se sindicalizaron, sino que algunas llegaron a desempeñar roles relevantes y menciona a Ida Pechini y Dora Genkin. La primera formó parte de la Comisión Directiva y la segunda representó al sindicato textil en un congreso de la CGT; su presencia y acción llegó a convocar a gran número de mujeres y llevó a que se abordaran los problemas femeninos dentro del sindicato; v. Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica...*

En todo este proceso un factor está llamado a tener gran significación: el perfil del obrero, también estaba en vías de transformación, debido a la migración interna hacia Buenos Aires, reforzando así la progresiva argentinización de la mano de obra.

El año 1936 fue de graves conflictos en industrias textiles, como Manufactura Algodonera Argentina, Establecimiento Textil GRATRY y otros. Si bien en la década del 30 la rentabilidad era alta, producto de la política de proteccionismo industrial y la mano de obra barata y abundante, todavía se vivían los coletazos de la crisis del 30 y la depreciación del peso moneda nacional restringía el mercado interno.

Para el estudio de la conflictividad gremial en este momento se toma el caso del Establecimiento Textil GRATRY, ubicado en Nueva Pompeya.<sup>341</sup> Sus obreras recibían por día entre 0,25 centavos y \$2 y el conflicto comenzó cuando un grupo de treinta trabajadoras se presentó al director de la firma para reclamar aumentos. La respuesta fue el despido y, en consecuencia, en abril de 1936, los 800 obreros del establecimiento iniciaron una huelga, que se extendió por cuatro meses. Llegaron a declararle el boicot al producto estrella de la empresa, “*el cotín orilla colorada*” con el que se enfundaban los colchones de lana, y con este objetivo pedían la colaboración de las tiendas que lo comercializaban. No obstante, este perjuicio, la empresa mantuvo su negativa e incluso llegó a amenazar con duplicar la cantidad de máquinas, a los efectos de prescindir de la mitad de los obreros.

Mientras el gobierno del general Agustín P. Justo ordenó reprimir por todos los medios posibles, los obreros contaron con el apoyo de vecinos y comerciantes de los barrios de Parque Patricios, Villa Soldati y, sobre todo, de Nueva Pompeya. Barriadas populares y animadas que vieron alterada su fisonomía por manifestaciones y protestas que, en ocasiones, derivaban en disturbios mayores. También el gremio de los albañiles apoyó a los obreros de GRATRY.<sup>342</sup>

La causa del conflicto era doble: aumento salarial y reincorporación de obreros despedidos, a causa de una baja en las ventas. “*Se la recuerda como la huelga de los conventillos debido a que la empresa ejercía un control social sobre los obreros,*

---

<sup>341</sup> De origen belga, Julio Gratra constituyó su primera fábrica en Argentina en 1897 sobre la Avenida Roca al 1500, la central estaba ubicada en Lille, al NO. de Francia, con sucursales en Congo Belga y Rusia. La central argentina tenía filiales en Valparaíso, Río de Janeiro y Lima. Para la década del 30 el directorio de la empresa ya residía en Bruselas, pues era propiedad de la multinacional SOFINA (Société Financière des Transports et d'Entreprises Industrielles). El capital de origen belga tuvo una fuerte presencia en la industria textil argentina, como lo demuestran Fábrica Textil Sudamericana, Grandes Fábricas Argentinas (GRAFA) y FLANDRIA.

<sup>342</sup> *La Vanguardia*, Año XLIII, n 10568, miércoles 19 de agosto de 1936.

*ofertando viviendas precarias en terrenos de la empresa y por lo tanto amenazaban con el desalojo, si no cesaban los reclamos*".<sup>343</sup> Era habitual que se alojara a los obreros en conventillos construidos por las mismas empresas, en este caso, los Establecimientos Americanos GRATRY levantaron tres bloques para 600 personas en terrenos cercanos al Riachuelo;<sup>344</sup> se calcula que alrededor de 300 de los 800 obreros vivían en los conventillos. La UOT (Unión Obrera Textil) buscaba una solución pacífica; pidió la intervención del Departamento Nacional del Trabajo, el que a su vez instó a la firma a entablar una negociación con los obreros, en su mayoría mujeres que llegaron a flexibilizar sus reclamos accediendo a la rotación en caso de poco trabajo.

Fue en las viviendas linderas, y no en la planta fabril, donde se realizaron las acciones represivas porque allí se reunía el grupo de resistencia avalado por la UOT de tendencia socialista. Cuenta Torcuato Di Tella que la empresa echó a los obreros de los conventillos, cortando los alambrados que los cercaban y haciendo que la policía atacara y desalojara a todo el mundo.<sup>345</sup> Un día viernes a las 23hs. la policía echó a las doscientas familias con gases lacrimógenos, se los obligaba a salir semidesnudos y se los apresaba.<sup>346</sup> Un obrero describió como una "cosacada", la intervención de los noventa policías a caballo, los famosos "cosacos".<sup>347</sup> Las viviendas se tiraron abajo.<sup>348</sup>

El sindicato lanzó amenazas: "La UOT se encuentra en el deber de declarar públicamente que desea llegar a soluciones pacíficas en sus demandas con los patrones, pero de persistir, las industrias textiles en posiciones como las de GRATRY, GRAFA (Grandes Fábricas Argentinas) y otros, se verá en la obligación, en defensa de

---

<sup>343</sup> Extraído de <https://www.radiosemilla.com.ar/.../index.php?...pompeya> textil, el 12 de agosto de 2013. También se consultó <https://www.lahuelgadelosconventillos.blogspot.com/>

<sup>344</sup> Jorge Francisco Liernur, "La construcción del país urbano", en Mirta Zaida Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites, 1880-1916*, tomo V de la colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 2000, cap. X, p 30. En Valentín Alsina y en mayor escala en Juan Lacaze, la empresa CAMPOMAR construyó viviendas para el personal.

<sup>345</sup> Una descripción completa del violento episodio en Di Tella, Torcuato, "La Unión Obrera Textil 1930-1945", *Desarrollo Económico*, n 129, abril-junio de 1993.

<sup>346</sup> Periódico semanal de la CGT Independencia 2880, año III, n 120, 31 de julio de 1936.

<sup>347</sup> Testimonio de un obrero textil, extraído de <http://www.mineduc.cl/biblio/docume>, el 15 de agosto de 2013.

<sup>348</sup> El tema de la vivienda social tuvo mucha relevancia desde 1880 y en las primeras décadas del siglo XX, en nuestro país. En 1882 Juan y Ema de la Barra construyen las *1000 casas baratas* en Tolosa, provincia de Buenos Aires; en 1895 la cervecería Quilmes levanta un *barrio jardín* en la localidad del mismo nombre; en 1905, el partido Socialista crea la *Cooperativa del Hogar Obrero*; en 1919 la Unión Popular Católica construye en Barracas 64 casas, que aún hoy se conservan y mantienen en la calle California y se podrían citar muchos casos más. Estas iniciativas no gubernamentales son expresión de una sensibilidad de la clase dirigente, que se fue perdiendo. Liernur, ob. cit., cap. X, p 32.

*sus derechos, de lanzar a los 70.000 obreros textiles a la lucha.”*<sup>349</sup> Pero, finalmente estas amenazas no se concretaron, porque la clausura que hizo el gobierno de varios locales de la UOT, el desalojo de las viviendas y la suspensión del cobro de sueldos, fue mermando la resistencia obrera; hasta que finalmente el Comité de huelga, previa consulta con los obreros, dio por terminada la acción.

Siguiendo el testimonio de la ex obrera de Valentín Alsina, Nélica Cores, la fábrica también tenía sus conventillos, pero en un número mucho menor:

*“Nací en Valentín Alsina, en el año 1928, en las casas de CAMPOMAR, le decían los conventillos; por ejemplo, cada puerta eran tres piezas y vivían tres familias y una cocina para todos. Pero nosotros tuvimos la suerte que agarramos el último, entonces nos dejaban siempre, ahí mi abuelita crio a las tres hijas, se murió el marido, nací yo, todo. El alquiler te lo descontaban del sueldo, 7 pesos eran. Esto estaba en la calle Murguiondo y la fábrica en la calle Remedios de Escalada y Molinedo (hoy Armenia), Murguiondo es la que sigue. Serían unas diez familias en diez departamentos o habitaciones. No sé de cuando son, porque cuando yo nací ya estaban hechos”.*

Es probable que este tipo de vivienda obrera construida dentro o cerca del perímetro fabril intente ser una versión vernácula del falansterio<sup>350</sup> de Charles Fourier (1772-1837); el socialista utópico inspirado en el catolicismo social que consideraba a la industria como una actividad generadora de vicios y problemas sociales y en esta idea fundó su defensa del socialismo.

El problema de la vivienda no escapaba a la esfera del Estado que, a través de la ley 9677/1915, creó la Comisión Nacional de Casas Baratas a iniciativa del diputado católico Juan F. Cafferata. Pero la acción del gobierno era limitada e intermitente.

Si tras los hechos de la Semana Trágica se proyectó la sombra de la Revolución Rusa de 1917 y la instalación de los soviets, en este caso el panorama internacional mostraba noticias alarmantes de la República Española y los inicios de la Guerra Civil. Es cierto que, simpatías de los obreros textiles no faltaban, pues el diario socialista La

---

<sup>349</sup> *La Vanguardia*, año XLIII, n 10575, martes 25 de agosto de 1936.

<sup>350</sup> La palabra falansterio proviene de falange y significa edificio para gente que vive en comunidad.

Vanguardia anunciaba por entonces que la UOT, en solidaridad con el proletariado español, enviaba \$300 de los fondos sociales de la entidad.<sup>351</sup> Además otras cuestiones los ligaban, pues el derrotero del anarco sindicalismo argentino de la primera década del siglo XX, puede considerarse una versión anticipada de lo que sería el derrotero posterior del anarcosindicalismo español.

Otro punto de contacto entre ambos procesos – la Semana Trágica y la Huelga de los conventillos- es la lealtad de las barriadas en las que se producen los hechos, que coincide con la localización de la fábrica y del conflicto y cohesiona fuertemente a los grupos. En general la bibliografía ha puesto el acento –por negación o afirmación- en un tema controvertido: la participación de activistas o lo que se podría denominar la dominación ideológica. Sin duda existieron anarquistas en la Semana Trágica y sindicalistas socialistas en la Huelga de los Conventillos, pero sin el apoyo masivo y constante de mucha gente que vivía en el lugar de trabajo y se solidarizaba con los obreros –que también vivían en las cercanías de las fábricas- los conflictos no habrían tenido la fuerza, en un caso o la persistencia en el otro, que tuvieron.

Antes de continuar con el desarrollo de este proceso de conflictividad laboral, es necesario puntualizar dos aspectos. Uno se refiere a las consecuencias de la ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) y el otro a los cambios en la integración de la clase obrera.

A comienzos de 1936 los comunistas disolvieron la *Federación Obrera de la Industria Textil* y se incorporaron a la *Unión Obrera Textil* (UOT), de orientación socialista.<sup>352</sup> La situación se revierte en 1939, con la llegada del militante comunista Jorge Michellón a la secretaría general de la UOT. En el año 1937 el programa de la Conferencia Comunista Textil ordenó el “*desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas*”.<sup>353</sup> Como antes las centrales estaban divididas entre socialistas y anarquistas, desde mediados de la década del 30 la

---

<sup>351</sup> *La Vanguardia*, año XLIII, n 10560, 12 de agosto de 1936.

<sup>352</sup> “*Esta decisión guardaba estrecha relación con la estrategia comunista de conformar sindicatos únicos por rama industrial. Al mismo tiempo, se encontraba guiada por el inicio de la política de la conformación de frentes populares impulsada por la Comintern que habilitó acuerdos con las fuerzas obreras ‘reformistas’, e incluso con sectores de la burguesía, denominados ‘progresistas’, bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas*”. Diego Ceruso,” *El comunismo argentino y la organización sindical en el lugar de trabajo. Las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles entre 1936 y 1943*” (2010). Disponible en: [historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo\\_ceruso.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo_ceruso.pdf). Consultado: 10/VI/2016.

<sup>353</sup> “Resoluciones de la Conferencia Textil”, Cuadernos (“Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista”), I, 5, agosto de 1937, p. 10.

escisión se planteó entre socialistas y comunistas. En el avance de estos últimos adquirió relevancia la afiliación femenina, a partir del momento en que las incorporan, creando una comisión propia y encargándoles las campañas de convocatoria.<sup>354</sup>

Por entonces, la producción de algodón y lana había cedido primacía frente a la de seda, con el consecuente cambio de predominio en la conducción de la UOT; el secretario de dicha rama era el dirigente comunista Meyer Kot; en tanto DUCILO, era el establecimiento textil más importante en ese rubro. Desde 1936 se manifiesta la necesidad de hacer frente a la ofensiva patronal;<sup>355</sup> pero es en 1940 cuando recrudecen las demandas por vacaciones pagas y mejoras en las condiciones de trabajo y las presiones patronales insisten en no negociar con las comisiones internas, a menos que conformaran un sindicato desvinculado de la UOT. La comisión interna de DUCILO, a su vez, denunciaba que la empresa pretendía reconocer al sindicato, si se separaba de la UOT. Durante los meses subsiguientes el conflicto se agravó y uno de los principales puntos solicitados por los obreros fue el reconocimiento de una comisión permanente del personal. Este pedido se basaba en la insistente negativa empresarial en discutir con comisiones obreras. Luego de la declaración de la huelga, la comisión interna de la fábrica DUCILO publicó un boletín informativo para el personal. Ante la negativa patronal de negociar con los obreros, Michellón y la comisión fabril iniciaron gestiones frente al Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El comité obrero de base desempeñó la representación de los trabajadores frente a la empresa y frente al Estado. El rol desempeñado por los comunistas –que tenían estrategias negociadoras más modernas y pragmáticas- en este conflicto, fue muy valorado por ellos y denunciado por la patronal y el Estado.

Otro ejemplo simbólico es el de la fábrica textil *Manufactura Algodonera Argentina*. El conflicto más importante registrado en esta empresa, se produjo a partir del mes de enero de 1940, cuando los obreros declararon una huelga solicitando un aumento de salarios y el mantenimiento de las 6 horas de trabajo, por tratarse de un trabajo insalubre. Durante la realización de la huelga, algunos obreros integrantes de la

---

<sup>354</sup> El proceso de incremento de la participación femenina en la militancia del partido comunista ha sido estudiado por Verónica Norando, “Relaciones de género y militancia política: Las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946” en *Trabajos y Comunicaciones* 2013, n 39, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unip.edu.ar/art\\_revistas/pr.6085.pdf](http://www.memoria.fahce.unip.edu.ar/art_revistas/pr.6085.pdf).

<sup>355</sup> “Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLII, 10675, 4/12/36, p 5. “Violan el Convenio Firmado por Ellos, los Industriales de la Seda”, *La Hora*, I, 266, 4/10/40, p 4.

comisión interna del personal, e incluso mujeres, como es el caso Blondina Lorenza, se destacaron por su rol dirigente. Al retornar al trabajo, la empresa se comprometió a no tomar represalias, pero al tiempo fueron despedidos algunos trabajadores, entre los que se encontraba Blondina. Los obreros retomaron el conflicto e incluyeron dentro de sus demandas la reincorporación de los despedidos, el reconocimiento de la comisión interna por parte de la empresa y el cumplimiento de las vacaciones pagas. Un manifiesto publicado por la comisión interna da cuenta del rol desempeñado por la comisión durante la huelga, al tiempo que demuestra la dificultad en ser reconocida por la patronal.<sup>356</sup>

Las represalias empresariales se tradujeron en reiteradas ocasiones en suspensiones y despidos para los obreros que formaban parte de la comisión obrera fabril. El descontento se agudizó a comienzos de 1941 cuando la empresa despidió 17 obreros, entre los cuales se encontraban integrantes de la comisión interna. Entre los despedidos estaba Francisco Cuenca, secretario de la comisión interna de la fábrica.<sup>357</sup>

Una delegación obrera asistió al Departamento Nacional del Trabajo para intentar solucionar el conflicto y su titular acusó a los trabajadores de agitadores y comunistas. Dada la magnitud que había adquirido el enfrentamiento una delegación de obreros de la empresa, en la cual se encontraba Francisco Cuenca, se entrevistó con el vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo Dr. Ramón Castillo, solicitando la resolución del conflicto.<sup>358</sup>

---

<sup>356</sup> “Prosiguen los conflictos de cintas y elásticos y el de la Manufactura Algodonera Argentina”, *La Vanguardia*, XLVI, 11899, 20/4/40, p 5.

<sup>357</sup> Realizaron una gran demostración frente a la fábrica”, *Avanzada*, (“Periódico de los jóvenes, para los jóvenes”), I, 12, 8/3/41, p 5.

<sup>358</sup> La comisión interna del personal ocupó un rol central a la hora de coordinar la huelga y la presencia comunista en ella, fue denunciada por el Estado.

1 8 1 7

Nombre y Apellido TORRELLO JOSE

Ocupación Canillero (7/138)

Sueldo o jornal \$ 2,50 aumentos \_\_\_\_\_

Comisiones, participaciones etc. \_\_\_\_\_

Horas de trabajo De 7 a 13 (Turno)

Fecha de Entrada 18 de Mayo de 1942

Fecha de Salida \_\_\_\_\_

Causas de la salida \_\_\_\_\_

Por: CAMPOMAR (S. A.)

*Juan Luis*  
Firma del Empleador

Con esta ficha se dá cumplimiento a lo establecido en el Art. 6° del Decreto Reglamentario de las Leyes 11278 y 11337

PEUSER-17905

**Foto 29. Ficha de obrero incorporado en el año 1942. (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina).**

Por entonces, la estrategia del comunismo era crear un sindicalismo más moderno, más pragmático y por eso no dudaron en adoptar la táctica de presión-negociación sobre el poder ejecutivo, a través del Departamento Nacional de Trabajo, (Aricó, 1979: V-VII). Plantearon una estrategia que utilizaba, tanto las instituciones vigentes, como la lucha reivindicatoria; ambos considerados caminos para ganar fuerza; teniendo como meta la superación del sistema capitalista y como métodos, la solidaridad en la lucha callejera y la negociación, (Carrera, 1998:100).

Entre tanto, ¿cómo era el clima laboral en CAMPOMAR?, un relato de la presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina, es ilustrativo al respecto:

*Detrás de la fábrica había un predio vacío, estamos hablando del año 30 más o menos. Y acá hay un club muy antiguo que se llama Sportivo Alsina que en sus comienzos se llamó El Aeroplano, como muchos de aquella época, y que se fundó en el 16, justamente el 17 de octubre, miren qué casualidad. Lo primero que tuvieron fue un equipo de fútbol amateur, la AFA no existía y lo único que se exigía era que tuviera un lugar, para recibir al equipo adversario, cuando le tocaba jugar de local. Como no lo tenían, fueron a verlo a Don Eduardo Campomar. El personaje de la fábrica no era alguien que hacía su negocio y punto; de hecho, lo hacía y también era criticado y era motivo*

*de huelgas, pero también había un vínculo, una asociación con la sociedad. Entonces si las cosas se ponían grosas, 'Don Eduardo mire pasa esto...' Le piden si pueden usar el predio vacío, que estaba circundado por un alambre y empiezan a jugar ahí y después como viene el verano le preguntan si no pueden hacer los bailes de Carnaval. 'Sí, cómo no' y ponen unas maderas sobre el piso y van al frigorífico Wilson, que era una empresa norteamericana en aquella época -pero que había nacido argentina con un join venture de Devoto, el famoso Devoto- 'y bueno muchachos pasen por la 'chapa', y les cargaban las barras de hielo para enfriar la bebida. Esto está dicho en el 2005, en talleres sucesivos de historia oral para recuperar la historia del Club. Llega el año 42 y en ese año dicen que, cuando Sportivo Alsina se enfrenta con el equipo de Quilmes, decano en el fútbol, se produce una gresca, parece que alguien había llevado un arma y un vecino de la calle Itapirú es herido. Por supuesto que la gente de Sportivo dice que los culpables fueron los de Quilmes y éstos que fueron los del "arrabal de Alsina". Eduardo Campomar les dice: "Bueno muchachos, esto se acabó..."<sup>359</sup>*

## **D.- A partir de la segunda posguerra**

### **5.D.1. La situación**

Para el proyecto de país plasmado en la Constitución de 1853, el crecimiento económico se concebía sin elementos distributivos, pues el mercado para la creciente producción nacional, estaba en el extranjero. A lo largo del siglo xx este esquema se modificará por factores internos y externos y la política peronista, promediando el siglo, tendrá un rol fundamental en este proceso.

El panorama general de la industria textil argentina a partir de la segunda posguerra demuestra – al igual que para la industria en general- que el apoyo estatal

---

<sup>359</sup> Mabel Álvarez, presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina, entrevista realizada el 5 de mayo de 2013 en la sede de la Biblioteca Popular Sarmiento.

se hace más sofisticado. El Banco de Crédito Industrial Argentino creado en 1944<sup>360</sup> y la Secretaría de Industria establecida al año siguiente; junto con la reforma financiera de 1946 que nacionaliza la banca y los depósitos son todas acciones que dan claras muestras del propósito oficial de incentivar la industrialización, que venía alentándose en el país desde los críticos años '30 y que el gobierno surgido del golpe militar del 4 de junio de 1943, apoyaría decididamente. Con el peronismo en el poder -desde 1946- la apuesta en favor de la industria se incrementó y fue más allá del proceso de sustitución de importaciones, hasta formar parte de uno de los objetivos centrales del primer plan quinquenal de 1947. El proyecto de desarrollo industrial tuvo en esta etapa financiamiento y protección estatal. Por entonces, el estado destacaba la importancia de la industria textil nacional, que consumía unas 82.000 toneladas de algodón y producía más de 70.000 toneladas de hilados. De 1946 a 1952, dicha industria tuvo un gran desarrollo gracias a la política proteccionista, que otorgaba subsidios y créditos, incorporando al mercado consumidor a la ahora numerosa y mejor asalariada clase obrera. Estos logros implicaron una intervención del gobierno en todas las actividades productivas, tanto en el aspecto empresarial como laboral; pero la industria fue particularmente afectada. A punto tal que, en 1946 se quitó la personería jurídica a la UIA, acusada de haber violado su condición de entidad no política; ésta – creada en 1887- al igual que la Sociedad Rural Argentina, tradicionalmente se habían opuesto a la ampliación de la participación de sectores populares y a la reivindicación de sus derechos. Cuando el Estado se erigió como actor que buscaba redefinir alianzas e intereses en el marco de la lucha política, en el seno de la UIA se produjo una escisión entre sectores más próximos a las políticas gubernamentales y los más refractarios, (Dossi, 2012:9-10). Se puede deducir por la intensa obra a favor de los obreros, que los Campomar estarían en el primer grupo, con las debidas reservas del caso, en cuanto a las posibles consecuencias de la intromisión de la política al interior de la empresa.

Un efecto no deseado de la intervención del estado en la actividad empresarial, fue la creación de empresas dedicadas a obtener beneficios, no

---

<sup>360</sup> Con el objetivo de dotar a la economía argentina de mayor capital circulante y financiar inversiones de todo tipo destinadas a la industria. Marcelo Rougier: “Crédito e industrias en tiempos de Perón, 1944-1955”, Revista de Historia Industrial N° 35, año XVI, 2007, p 82. Disponible en [www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/viewFile/](http://www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/viewFile/)

basándose en los criterios de competitividad y productividad que caracterizan a la actividad privada, sino a través de contrataciones con el estado, sumado a la concentración de la actividad por otorgamiento de privilegios, subsidios, exenciones impositivas, crédito barato, etc. Campomar no entró en esta tónica, quedando fuera de los beneficios mencionados, pero no obstante adhirió con convencimiento a la ISI, como se deduce de la lectura de las *memorias* de este período.

La adhesión tuvo sus riesgos. Afianzada ya la industria textil en el contexto económico argentino, pues ya no sustituye importaciones, las fluctuaciones que sufre en sus volúmenes y valores de producción obedece a las variables que operan en el mercado interno (saturación, reducción del poder adquisitivo, etc.), del cual satisfacen la demanda interna y a la eventual posibilidad de exportar productos, con el consiguiente ingreso de divisas, tal como lo había logrado durante la primera y segunda guerra mundial. Las *memorias* y *balances* de CAMPOMAR SA dan cuenta de estas fluctuaciones y también de la creciente inflación, que denuncian las sumas de los haberes, tanto con respecto a la década anterior, como en el propio período.<sup>361</sup> Hubo cambios en las estrategias de ventas, que se hicieron más difíciles: *“había que ingeniarse para saber cómo manejarse en el futuro y se recurrió a los grandes distribuidores del interior. Al principio fue una maravilla, muy cómodo para los dueños que no tenían la experiencia de salir a vender, porque antes todo era pedido, pedido, pedido, del ejército francés, del inglés, mantas, ropas...”*<sup>362</sup>

Para la empresa la situación se agrava en 1946 cuando denuncian una disminución parcial de reservas y de producción; de esto último se responsabiliza a las políticas oficiales, en tanto los precios siguen siendo los de noviembre de 1942, situación que fue observada de manera positiva por los inspectores del Ministerio, dedicados al control respectivo.

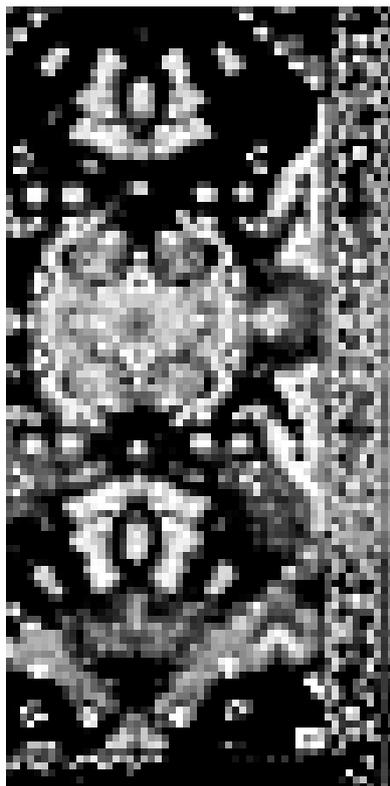
---

<sup>361</sup> En 1941 la empresa pasa a llamarse CAMPOMAR SA de hilados y tejidos de lana. El presidente sigue siendo Miguel, de los Soulas solo mantiene un cargo Emilio, en condición de síndico. El directorio lo integran Juan, Jaime y Eduardo, junto a sus hermanas Josefa Campomar de Linari, María Natividad Campomar de Camargo y Rosa Campomar de Echeverría. al 31/vii/1941: \$10.168.859,72; misma fecha de 1942: \$17.258.117,90; 1943: \$16.292.306,04; 1944: \$25.650.552,68; 1945: \$17.488.087,52; 1946: \$27.441.761,99; 1947: \$20.252.416,00; 1948: \$18.650.615,31; 1949: \$20.479.772,78; (falta 1950); 1951: \$45.458.756,39.

<sup>362</sup> Testimonio de Eduardo C. (h). Hay dudas en la familia acerca de si los alemanes en la Segunda Guerra hicieron compras a la empresa. Eduardo C.(h) aclara que es un error y afirma: *“nunca jamás se trabajó para los alemanes”*. Entrevista 19/XI/2016.

En 1947 la *Memoria* anuncia un nuevo aumento del capital societario y compensar la oferta en declive con una línea de nuevos artículos.<sup>363</sup> Es el año de la inauguración del *Policlínico y Laboratorio Químico Médico* en Belgrano, sede que además cuenta con jardín de infantes, sala cuna, solarium y amplia proveeduría. En tanto en Valentín Alsina, se agrandan las instalaciones médicas, las salas de juego para niños y los comedores.

En el trienio 1948 al 51 las dificultades por las que atraviesa la empresa son las del cierre de ciclo de la ISI: incremento de los costos de producción, de las remuneraciones, aumento de los impuestos nacionales y provinciales, precios fijos, pérdida de competitividad de la industria nacional. Las ventas que se registran son record pero no se reflejan en los resultados de los balances. En 1951, aunque se autorizaron oficialmente aumentos de precios, igual las ventas se incrementaron por la mayor calidad y variedad de artículos, no obstante que el precio de la lana en alza complicó la situación.<sup>364</sup>



**Foto 30. Alfombra CAMPOMAR.**

---

<sup>363</sup> *Memoria* fechada el 27/X/1947. AF

<sup>364</sup> *Memorias*, 27/X/1948; igual fecha de 1949; falta la correspondiente al año 1950; 31/X/1951.

En el siguiente trienio (1952 al 55) se agudizaron los síntomas: dificultades en el mercado comprador, aumento de stocks, falta de repuestos para las máquinas; a lo que se suman las dificultades derivadas de que parte importante del personal se jubiló y resultaba difícil la afluencia de obreros capacitados. Los mayores costos obligaron, en 1952, al aumento del capital a \$50 millones, suma que se obtuvo al volcar, la casi totalidad del beneficio obtenido, a ese fin.<sup>365</sup>

Lo que muestran las *Memorias* de CAMPOMAR es la consecuencia de una fase del péndulo; las empresas lo viven, en su momento, de manera dramática; pero la falta de memoria histórica hace que se reitere una y otra vez, siguiendo el canto de sirenas de la política. La *Memorias* de 1955 es digna de análisis, comienza con un reconocimiento enfático a la revolución libertadora: “*a la decisión y el heroísmo de las fuerzas libertadoras que ante el desastre de la patria avasallada se impusieron como misión gloriosa la restitución a su quicio de las instituciones y la libertad*”. Continúa con la enumeración de las condiciones necesarias para un normal desenvolvimiento de la industria: libertad de comercio, posibilidad de importar maquinaria y la instalación de usinas eléctricas que eliminen los cortes de energía y las caídas de voltaje que tanto afectan la producción. Finalmente, se menciona que las ventas son un 40% mayores al ejercicio anterior; es que las ventas aumentan, pero la producción se torna imposible, es el cuello de botella de la ISI.

En los dos períodos presidenciales de Juan Domingo Perón, la relación de la empresa con los organismos de gobierno fue buena, cumplía con los requerimientos de la *Secretaría de Trabajo* y la *Fundación Eva Perón*. Más precisamente de evita, ésta es la opinión de Juan Campomar Scasso:

*“era una persona de agallas que nos tenía a todos zapateando, pero más a los gremialistas que a nosotros”, y eso sí nunca tocó la obra social de los Campomar, que era desarrolladísima, al contrario, la respetó y no tocó nada, la incluyó dentro de su previsión social porque tenía club de deportes, colonia de vacaciones, consultorios médicos, guarderías con hermanas de Santa Ana, que son las de las academias de Santa Teresita.”*

---

<sup>365</sup> *Memorias*, 28/X/52; igual fecha de 1953 y 29/X/54.

Y en relación con los sindicatos y las centrales obreras, Marta C. refiere:

*“sí, tenían conflictos con los obreros, pero ya en la época de mi abuelo, ahí hay algunas cosas (documentos) que les voy a mostrar sobre huelgas, ninguna empresa podía subsistir al margen de la cuestión gremial. (...) veía a mis padres haciendo todo eso, las obras sociales y a mí me parecía lo más normal del mundo que se hiciera y por eso repito, evita no tocó nada, nadie tocó nada, todo se compraba. Después mi tío Avelino Forniéres, que era hermano de mi madre, era el médico que llevaba toda la parte de consultorios, ahora es el instituto cardiovascular, que atendía no sólo los accidentes, sino también las enfermedades, nosotros mismos íbamos a hacernos atender a los consultorios, las vacunas, los partos, cantidad de cosas; todo en la década de los 40 y los 50.”*

Si en las huelgas de los años 1919 y 1920 las mayores quejas de los empleados se dirigían hacia los capataces,<sup>366</sup> algo ha cambiado en el estilo de relación laboral de la segunda generación, pues los reclamos no se orientan en tal sentido. En la década del '30 se recuerdan los nombres del catalán Emilio Feliú y luego el alemán Kurt, un capataz exigente que tomaba examen a los aspirantes; debían poder cargar el rollo, pasarlo por la malla, preparar el telar y montarlo. Cuando el aprendiz pasaba al puesto de tejedor, durante un año se le descontaba el 10% de su salario, en concepto de entrenamiento.<sup>367</sup> A pesar de las exigencias, no se registran descalificaciones hacia el personal jerárquico. Este contraste merece ser profundizado haciendo hincapié en que la evolución de la tecnología y la producción, como también la mayor calificación de los obreros, obligó –sobre todo en la fábrica de Belgrano- a la incorporación de un personal jerárquico administrativo de un perfil profesional superior. En tal sentido, la personalidad y trayectoria de dos ejemplos pueden validar la afirmación.

---

<sup>366</sup> La cuestión se abordó bajo el título *La probable influencia anarquista*.

<sup>367</sup> Testimonio del obrero de CAMPOMAR Raúl Alberto Vázquez, nacido en Valentín Alsina en 1922, recogido por Mabel Álvarez, *Valentín Alsina, una ciudad...*, pp 255-256.

El primero es Carlos Piñol, secretario y mano derecha de Juan Campomar Scasso, en Belgrano y que llegó, en la década de los '70, a ser gerente de la fábrica. En su prolongada trayectoria sumó a las tareas administrativas, la representación de la empresa en las asociaciones que nucleaban a los empresarios del sector textil. Su reconocida capacidad de negociación se ejercía a través de un trato amable, nada autoritario, sino distendido y que captaba simpatías. En las distintas cámaras que integró, en representación de la empresa, hizo gala de estas virtudes. En la *Asociación de Peinaduría e Hilanderías de Lana*, se desempeñó como secretario general y en esta condición participó como representante de la entidad en las comisiones paritarias, de conciliación y de arbitraje. Fue también presidente de la *Asociación Fabricantes de Tejidos de Lana*, encargada de vincular a los empresarios del sector y brindarles servicios informativos y técnicos. En 1957, es vicepresidente en ejercicio de la presidencia de la *Federación Argentina de Industrias Textiles*; la misma entidad – pero con el nombre de Confederación- que 25 años antes había fundado y presidido Miguel Campomar.<sup>368</sup> La conmemoración de este aniversario se abre con el discurso de Piñol, que desarrolla las ideas compartidas por la entidad desde su fundación: la férrea defensa de la industria textil, porque después de comer la segunda necesidad del hombre es vestirse; y de esta necesidad se derivan dos postulados: el de darle al país independencia del extranjero y que la finalidad de las empresas es el interés material, pero también la solidaridad humana; en tal sentido la libre iniciativa debe ser respetada, pero no en condiciones de privilegio y protección. Principios todos con los que comulgó la familia Campomar, que difundieron a partir de asociaciones y marcaron un norte para todo el sector textil argentino. En el tramo final de la empresa, Carlos Piñol tuvo activa participación en la venta a los hermanos Todres; su habitual diligencia, puesta esta vez al servicio de ese proceso traumático, es motivo de controversias entre los integrantes de la tercera generación.

El segundo ejemplo es Avelina Rivas de Toscano, familiarmente llamada “Lina”, quien fue la secretaria de Carlos Piñol. Mujer de buen porte y autoridad, controlaba el trabajo de los empleados del sector administrativo, que en Belgrano ocupaban un amplio salón con tres hileras de escritorios. Trabajó 30 años en la empresa y se jubiló en 1966; en ese largo período llegó a frecuentar a la familia Campomar y su

---

<sup>368</sup> *Federación Argentina de Industrias Textiles 1932-Bodas de Plata-1957*, Gaglianone, Buenos Aires, 1957, pp 75-90.

única hija, Marcela Toscano se casó con Jaime, hermano menor de Marta e hijo de Juan Campomar Scasso. Pero, cuando los asuntos no se resolvían de la mejor manera, Adelina se dejaba oír con energía.<sup>369</sup> Tanto Piñol, como Adelina y otros administrativos vivían en un edificio construido por los Campomar, en la calle Juramento 1805.<sup>370</sup>

Luego de esta digresión, que era necesaria para mostrar otra faceta de la empresa en su relación con los empleados, se retoma el hilo de la cuestión respecto a los obreros que, en esta etapa, ya no manifiestan un compromiso ideológico (anarquistas o socialistas quedaron reducidos a grupos minoritarios), sino de índole política, más precisamente peronista. La obra social que encara Jaime Campomar es anterior a la política reivindicativa del justicialismo y lo ratifica Mabel Álvarez en Valentín Alsina<sup>371</sup> cuando dice: “*el Club de Obreros de CAMPOMAR, estuve buscando en los periódicos la fecha de inauguración, y encontré que es el 6 de enero de 1945 o sea que Perón no estaba todavía actuando en lo que después actuaría*”. Y respecto a los sindicatos, Nélica Cores, que trabajó entre los años 1944 hasta el cierre, expresa:

*“No se hacía política en la fábrica. Cuando vino el sindicato pusieron una tabla y el rollo de tela lo tirábamos ahí y venía otro y lo subía, nosotras ya no.<sup>372</sup> Los delegados eran obreros, tenían participación, pero muy poca. (...) En los años 50, 60 había muchas huelgas, estaban todos los obreros en los patios, los sindicatos mandaban y los Campomar se pudrieron. Un día me acuerdo que Eduardo dice: ‘Me extraña que me hagan esta huelga, yo soy el patrón’ y un tío mío le dijo: ‘Discúlpeme, encantado de conocerlo porque hace muchos años que trabajo y es la primera vez que lo veo’ y toda la gente empezó a aplaudir (...) Ya Eduardo era un tipo grande, ni venía...”*

---

<sup>369</sup> En oportunidad de que el gerente José Luis Linari (h) pusiera en marcha un operativo de control y vigilancia del personal mediante aparatos electrónicos, Avelina hizo llegar a la gerencia una enérgica nota de protesta, manifestando el disgusto que le provocaban las burlas de los obreros –y la consecuente pérdida de autoridad–, por el hecho de que se obligaba al personal jerárquico a ser los primeros en someterse al control. La nota tiene fecha 21 de octubre de 1963 y la conserva su hija, Marcela Toscano.

<sup>370</sup> Obra también del arquitecto Biravent, como los edificios de oficinas de Diagonal Norte y Diagonal Sur que aún están en posesión de la familia. El sector de oficinas y aulas en la sede de Belgrano, al igual que el Club de Obreros en Valentín Alsina, se construyeron en estilo colonial español, que además de ser el preferido de los Campomar, se correspondía en el país con un clima de época.

<sup>371</sup> Entrevista a Nélica Cores, realizada en la sede del Archivo en Valentín Alsina, el 5/V/2013.

<sup>372</sup> Hace referencia a que, antes de la intervención de los sindicatos, cuando la obrera terminaba de tejer el rollo de tela, que era pesado, debía subirlo dos pisos para que lo revisaran.

El ITA (*Instituto Técnico Argentino*) seguía su actividad a pleno, en 1954 organizaba jornadas de perfeccionamiento técnico y conducción del personal en Belgrano y se editaban los cuadernillos “*Psicología del dirigente*”.<sup>373</sup> A diferencia de Valentín Alsina, los cursos en Belgrano tenían un nivel profesional superior, pues allí se elaboraba la producción de mayor calidad. Incluso el reconocimiento oficial de las escuelas por el Ministerio de Educación de la Nacional se logró en 1947 para los cursos de Belgrano y recién en 1952 para Valentín Alsina.<sup>374</sup>

No obstante, este panorama promisorio tuvo sus contrastes; en 1946 hubo una negativa inicial de abonar aguinaldos e incluso retacear el otorgamiento de vacaciones, por considerar que comprometían el futuro de la empresa; las huelgas de más de 20 días obligaron a conceder los beneficios (Álvarez, 2018:254).

Un dato significativo: el agradecimiento y los elogios al personal presentes en las *Memorias* desde 1941 –fecha anterior al ascenso del peronismo- desaparecen a partir de 1955. Algo ha cambiado en la imagen que la empresa tenía de su personal, ha sobrevenido un desencanto; quizá por el excesivo peso de los beneficios a la clase obrera, o la acción de sindicatos formados en su defensa acérrima; sin una similar comprensión de las reglas que rigen la producción industrial o, tal vez, una enorme inversión en obras concebidas con una visión, que había perdido significación en el nuevo contexto. Sin duda, Argentina era otro país a partir del peronismo, más complejo, más incierto, en un mundo que ya no le era favorable.

### **5.D.2. La Misión textil argentina a Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra e Italia**

En contraste con el comentario anterior, en este punto se desarrolla in extenso una plausible iniciativa del gobierno peronista, a la que la empresa CAMPOMAR adhirió con interés. Y demuestra la intención de revertir procesos de declive productivo, que fueron la consecuencia no deseada de la política social, por parte del propio gobierno peronista en sus instancias finales. También expone que CAMPOMAR fue fiel hasta el final a la política económica impulsada en los dos períodos justicialistas, con

---

<sup>373</sup> AF.

<sup>374</sup> La adscripción oficial se efectuaba a la *Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional*, dependiente del Ministerio de Educación. *Revista CAMPOMAR*, año VII, 1957, p 19.

ventas que batían records, a pesar de las dificultades crecientes que afrontaba la producción.

Y este es el punto en el que se produjeron las dificultades, porque la empresa trabajó siempre con la mira puesta en el crecimiento y la calidad de la producción. Ponchos, chalinas, mantas, frazadas, casimires, en especial la producción que salía de la fábrica de Belgrano, recorrieron exposiciones internacionales obteniendo premios. Siete millones de metros de casimires se producían por año en Belgrano, con la experiencia acumulada a través de los años y las maquinarias y procesos más avanzados.<sup>375</sup> No es de extrañar entonces que la firma adhiriera entusiasta a la iniciativa.

La misión fue organizada por la *Federación Argentina de Industrias Textiles* y se concretó en el año 1955. En el archivo familiar se encuentra el *Informe* de dicha misión, fechado en Buenos el 25/III/ 1955; en la dedicatoria firmada por Carlos Piñol, se lee: “A Don Juan Campomar,<sup>376</sup> como recuerdo de mi viaje a Estados Unidos y Europa con el mayor afecto y gratitud por haberme permitido y estimulado a formar parte en la Comisión Textil Argentina que realizó la gira de estudio cuyo informe le presento”.

El *Informe* es elaborado por el *Consejo Directivo de la Federación Argentina de Industrias Textiles* presidido por Don Severo Bartomeo y de la *Asociación Obrera Textil*, cuyo secretario general, es Andrés Framini. Ambas entidades en el prólogo (p.7) se muestran sosteniendo “...un objetivo común, incrementar la productividad y tender a un mayor bienestar social. Ambas entidades entienden que, mediante el incremento de la productividad, se puede lograr para los trabajadores mayores ingresos reales, mejores condiciones de vida y trabajo, etc.; para los empresarios mayores posibilidades en el campo económico; para el pueblo en general un mercado bien abastecido y al menor costo posible.”<sup>377</sup> Es interesante la mención del incremento de productividad como objetivo común; la época de vacas gordas había pasado y las posiciones de empresarios y sindicalistas se arrimaban. Más adelante se destaca el respaldo a esta iniciativa privada por parte del Ministro de Trabajo y Previsión Alejandro B. Giavarini y en especial, del Presidente General Juan D. Perón. Y se vuelve a remarcar: “a todos los integrantes los animaban las mismas finalidades, no eran

---

<sup>375</sup> *Revista CAMPOMAR*, año 1956, p 4.

<sup>376</sup> Se aclara que se trata de Juan Campomar Scasso, hijo de Juan Bautista Campomar Jaume.

<sup>377</sup> *Federación Argentina de Industrias Textiles*, “Informe de la misión textil argentina a Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra e Italia”, Buenos Aires, 1955.

*representantes de uno u otro sector, sino argentinos que conscientes del beneficio de orden general que puede obtener el país, fueron a realizar un estudio al extranjero con el propósito de aprender y aplicar los conocimientos adquiridos...*<sup>378</sup>

Resulta interesante la descripción de fábricas y formas de trabajo que los participantes de la misión vuelcan en el *Informe*, porque mencionan no solo lo que ven, sino lo que desearían ver reflejado en nuestro país. En EEUU, estuvieron entre septiembre y octubre de 1954, visitando 13 fábricas. Se detienen a describir el método organizado de trabajo, “no era raro en salas de 500/700 telares tener dificultad en encontrar un telar parado.” (p.15). Además, se realiza el seguimiento de las paradas de telares empleando el método estadístico; observan también, que cada departamento de la fábrica tiene su equipo de mecánicos especializados.<sup>379</sup>

En cuanto a la relación entre la empresa y los trabajadores, en los estados del norte casi la totalidad de operarios forma parte de un sindicato; en tanto en los del sur, son minoría los afiliados. Para los estadounidenses los capataces, administrativos y supervisores no deben estar afiliados. Las relaciones son excelentes y hacen hincapié en el conocimiento personal de cada operario, más que en acuerdos colectivos que pretenden cubrir todos los posibles puntos de fricción.

En las hilanderías se usa tanto el pago fijo horario, como la remuneración por rendimiento; mientras que en las tejedurías la retribución es de acuerdo al rendimiento del operario, partiendo de una base mínima.” No lo seduce al operario el sistema de participación en los beneficios de la empresa por cuanto considera que el capital y el riesgo del negocio pertenecen al empresario.”<sup>380</sup>

En Inglaterra, la comisión visitó 3 fábricas, en octubre de 1954. Muy distinto al caso estadounidense, aunque el tejido inglés es de gran calidad; destacan la eficacia del personal, cada operario atiende dos telares, supliendo con su esfuerzo la antigüedad de la maquinaria. La artesanía en el caso inglés, es ejemplar y el tejido es cuidadosamente revisado. Dan mucha importancia a la prensa hidráulica para una buena terminación. Hay 40 organizaciones en el Reino Unido de investigación industrial y los resultados se difunden y se da el caso de sindicatos que aportan fondos a estas entidades. La remuneración por pieza es la usual, con primas.

---

<sup>378</sup> *Informe*, p 8.

<sup>379</sup> *Ídem*, p 18.

<sup>380</sup> *Ídem*, p 20.

La industria textil italiana se analizó en 7 fábricas ubicadas en Novara y Turín, durante noviembre de 1954. Las máquinas empleadas son de distintas marcas y las hay inglesas, estadounidenses y están produciendo las propias. El turno nocturno no existe. La remuneración es por rendimiento.

La conclusión del *Informe* es que la industria textil estadounidense se halla a la vanguardia de los países visitados.<sup>381</sup>

La participación de CAMPOMAR en la Misión revela el interés por mejorar la producción y mantener un nivel de calidad internacional y también, quién era el motor de dicho interés: Juan Campomar (h). Un año antes, en 1954, se habían realizado en la empresa unas *Jornadas*,<sup>382</sup> destinadas al personal superior y que abarcaron 12 sesiones. El cuadernillo informaba los temas tratados: desde el concepto psicológico del trabajo, las funciones de la empresa, responsabilidad, autoridad y reputación del dirigente, sus miedos, el deber y la justicia, la psicología del operario y la psicología colectiva de la empresa, las actitudes y sus efectos, los conflictos y las situaciones derivadas. Todo un curso de psicología del trabajo; novedosa disciplina en ese momento en nuestro país, aplicado al liderazgo en la empresa.

Los ecos de la *Misión* se hicieron sentir por varios años; en 1956 la *Revista CAMPOMAR* publicó el artículo del Ing. Mario Levinton titulado *La racionalización eleva el estándar de vida*<sup>383</sup> y en 1957 otros dos, uno titulado *Productividad* y en el número siguiente *Automación*. En este último se mencionaban los avances en el orden técnico, en las secciones de hilandería, tejeduría, apresto y terminación general.<sup>384</sup>

### 5.D.3. En la otra orilla

En 1928 los Salvo se retiraron de la empresa vendiendo su capital de \$1 millón en \$800.000, que se dividieron en tres partes iguales entre la sucesión de Juan Campomar Jaime, la de José Campomar y Eduardo Soulas. Después de fallecido José,

---

<sup>381</sup> Ídem, p 30.

<sup>382</sup> CAMPOMAR SA, *Jornadas de Perfeccionamiento Técnico y Conducción de Personal*, cuadernillo de 40 carillas con gráficos y espacios en blanco para la expresión personal del cursante. AF

<sup>383</sup> En el mismo se explicaba: "Racionalizar significa sencillamente: sustituir las prácticas rutinarias por métodos fundados en el razonamiento sistemático, lográndose mantener la disposición óptima del trabajo, (...) es pues abaratar el producto y mejorar su calidad, obtener un mejor aprovechamiento de la riqueza y distribuirlo entre el público, el operario y el industrial. Es lógico, además que esta distribución fortifique el poder adquisitivo de los salarios, trayendo como consecuencia un real y elevado estándar de vida", *Revista CAMPOMAR*, año 1956, p 11.

<sup>384</sup> *Revista CAMPOMAR*, año VII, junio 1957, p 1.

al frente de *La Nacional* quedó su hijo Miguel con un 2% del capital; porcentaje que Juan Campomar Jaime había ya vendido a su hermano José a cambio de terrenos en Juan Lacaze. Bertino supone que el negocio inmobiliario le resultaba a los Salvo más redituable<sup>385</sup> y que parte de los \$800.000 provenía de la rama argentina aunque se desconoce el monto.

El mismo día que se disolvió la sociedad con los Salvo (31/XII/1928), se formó CAMPOMAR y SOULAS del Uruguay, repartida en las tres partes compradoras ya mencionadas. Al mismo tiempo disminuyeron su participación en *La Algodonera Uruguaya*.

En el transcurso de tiempo que va de mediados del año 29 a mediados de 1930, la nueva Sociedad se fusionó con tres empresas laneras: *La Oriental* (fundada en 1913; en 1925 tenía 200 obreros); *La Popular* (fundada en 1921, igual número de operarios) y *García Scarsi y Cía.* fundada en 1914. Previo a la triple fusión la empresa se constituyó en sociedad anónima con \$3 millones de capital. Firmaron el acta Juana, viuda de José Campomar, por sí y sus ocho hijos; Carlos Campomar por sí y en representación de su madre María Scasso y sus siete hermanos y Eduardo Soulas. Al frente de la Sociedad quedaron Miguel, hijo de José, en condición de presidente y Carlos Campomar, vice. Entre los objetivos de la Sociedad figura la fusión con otras empresas, dato que se retoma más adelante, y a fines del mismo año de su constitución, cambia el nombre por la sigla CYSSA –*Industrias Unidas de Hilados y Tejidos de Lana*, que elevó su capital a \$5.000.000.<sup>386</sup>

La crisis del año 30 pegó fuerte; entre julio y octubre se suspendió la producción, hubo dificultades para adquirir anilinas, repuestos y combustible, por el control de la importación; además los costos laborales se encarecieron por la ley de jubilaciones y pensiones. Ese año no se repartieron dividendos entre los accionistas. Aunque la situación se superó en 1932, las medidas de racionalización continuaron: *La Oriental* se transformó en lavadero; *La Nacional* en depósito y sus máquinas se

---

<sup>385</sup> En efecto, la construcción del Palacio Salvo, que con su torre alcanza los 29 pisos, se inició en 1925 y concluyó en 1928.

<sup>386</sup> Magdalena Bertino: “La trayectoria...”, p 29 a 33. Además de fábricas, maquinarias, muebles, materias primas, repuestos, químicos, depósitos, títulos, etc. el patrimonio de la empresa incluye inmuebles por \$793.760: 70 ha en Puerto del Sauce cercanos a la fábrica, 73 casas chicas, 32 grandes, terrenos, chacras, etc. Sin incluir las propiedades de las tres empresas fusionadas. De los 8 miembros del Directorio 4 son del grupo CAMPOMAR y SOULAS: Miguel Campomar, Santiago Soulas, Carlos Campomar y el Dr. Amézaga, abogado de los Campomar que había sido Ministro de Industria y será presidente de la República Oriental del Uruguay entre los años 1943 y 1947. M. Bertino, ob.cit., p35.

trasladaron a Juan Lacaze, en 1936. Carlos Campomar, vocero del grupo de Buenos Aires, insistió desde los años 30 en la reducción de establecimientos; en eliminar malas prácticas de envasado; en denunciar un 20% de desperdicios en hilados cuando lo normal está en el orden del 10%; el exceso de personal en algunas secciones y la necesidad de rematar mercaderías en stock.<sup>387</sup>

En 1930 las 5 plantas fabriles de CAMPOMAR reunían el 34% de la mano de obra textil uruguaya; a partir de ese año, en el proceso de la empresa se pueden identificar 3 períodos:

- *de 1930 al 41, es de crecimiento constante*; si bien se rebajaron los precios de algunos productos en 1931, la política proteccionista instalada por el gobierno en ese mismo año hizo que los beneficios de la empresa crecieran y en 1933 se volvieron a aumentar los precios; por esta situación, en 1935 el gobierno del presidente Gabriel Terra<sup>388</sup> ordenó una investigación, al considerarlos excesivos. Suponen Bertino y Camou que esta acción tenía una intención anti-trust y en efecto, la estrategia de la empresa en Uruguay parece haber tendido al monopolio para superar la pequeñez del mercado; pero en este punto se marca una tendencia diferenciada con respecto a la rama argentina, que no tuvo las oportunidades que se le ofrecieron en el Uruguay y debió soportar una competencia local mucho más fuerte.

En 1936, CAMPOMAR y SOULAS tenían en Uruguay *La Industrial* de Juan Lacaze con 2000 obreros y *La Aurora*, con 522. No solo producen para el mercado interno; sino que, desde 1938, exportan casimires, hilados de lana, frazadas y madejas de lana.

- *de 1942 al 48 es un período de auge*. Durante la Segunda Guerra Mundial, al igual de lo que sucedía en Buenos Aires, algunas secciones trabajaban las 24 horas en tres turnos; pero a partir de 1951 este ritmo decrece<sup>389</sup> y las acciones de CAMPOMAR se desploman. En 1945 SUDAMTEX se había instalado en Uruguay y, a partir de 1969,

---

<sup>387</sup> Acta del 12/XI/ 1956.

<sup>388</sup> Presidente de facto en 1933, pasa a ser constitucional entre 1934 y 1938, defendió una política industrializadora y sustitutiva de importaciones.

<sup>389</sup> A partir de 1930 la industria textil crece en Uruguay a un ritmo que es el doble de la industria manufacturera en general. Pero, a partir del año 1946 empieza a decrecer y durante el período 1956-60 sus resultados negativos triplican los de otras manufacturas (-0,3 contra -9,2). Magdalena Bertino - María Camou, "La industria textil uruguaya en el período de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1960): entre el desempeño global y la historia de empresas", ponencia, *Terceras Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, 2003, AUDHE. Disponible en: [www.audhe.org.uy/Jornadas\\_Internacionales.../Bertino%20\(//\).Pdf](http://www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales.../Bertino%20(//).Pdf). Consulta: 23/04/2015.

logró una fuerte expansión de los tejidos de fibra sintética que ganaron el mercado por precio, practicidad y porque, además, se pusieron de moda.

- y de 1949 al 57, de retracción progresiva.<sup>390</sup> En el año 1955 el capital ascendía a 20 millones de pesos uruguayos, descendiendo a 11 millones en 1956. En 1957 permanece en 11 millones, pero lo adeudado a los bancos se incrementa en forma notable: pasa de 2.400.000 en 1956 a 6.300.000 en 1957. *“La financiación se había facilitado enormemente por los depósitos en cuenta corriente que mantenía el grupo CAMPOMAR de Buenos Aires, especialmente durante el régimen peronista. (...) Este grupo empieza a retirar depósitos exigiendo que los dividendos se depositen en bancos, la devolución ascendía a más de \$10 millones, 8 de los cuales estaban a nombre de Carlos Campomar.”*<sup>391</sup> Estos depósitos habían permitido facilitar préstamos a bajos intereses a los directivos de la empresa y personal jerárquico, en tanto Carlos Campomar insistía ante el directorio de la rama uruguaya, que se cancelen deudas.<sup>392</sup>

Por entonces el grupo de Buenos Aires solicita el retiro de sus depósitos. Cabe preguntarse cuál es el motivo de estos traslados de capitales y al respecto pueden darse varias respuestas: mala situación de la empresa, o bien una percepción de marcha más favorable de los negocios en la Argentina, que está vinculado con la finalización del gobierno de Juan Domingo Perón en 1955.

Es adecuado el enfoque de Magdalena Bertino,<sup>393</sup> quien se plantea si los empresarios argentinos *“¿Podrían haber considerado un negocio redituable y seguro prestar parte de su capital a la empresa uruguaya durante los años 40 y 50 del gobierno peronista? La inversión de capitales argentinos en otros ámbitos, como la compra de deuda uruguaya parece confirmar esta posibilidad.”* Consultada Marta Campomar acerca del cierre de la empresa en el Uruguay, respondió:

*“Ah... muchos años más tarde y de una manera mucho más lógica, la fábrica de Montevideo siguió mucho tiempo. Se debe haber cerrado hace unos quince años. Eso está en el libro que*

---

<sup>390</sup> La periodización se puede profundizar en Magdalena Bertino, “La centralización del capital en la industria textil a través de la trayectoria de SALVO y CAMPOMAR y CAMPOMAR y SOULAS”, *Documento de Trabajo*, Facultad de Ciencias Sociales, BTUM 19; 1995.

<sup>391</sup> *Actas del Directorio*, n 808 del 30 de agosto de 1957; Magdalena Bertino, “Mercados y empresas: expansión y crisis de una empresa líder”, *Boletín de Historia Económica*, vol. 4, n 5, 2006, pp. 6-18.

<sup>392</sup> Ídem, actas 816 del 12/12/1957 y 818 del 12/1/1958.

<sup>393</sup> Expuesto en *La integración del capital en la industria textil uruguaya: el capital regional (1930-1940)*, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Montevideo.

*escribió esta persona... Magdalena Bertino. Porque lo que sucedió es que el cierre de la fábrica CAMPOMAR en el Uruguay hizo que la Universidad pidiera que el juez embargara todos los papeles para escribir la historia y así fue como Bertino pudo tener acceso a todos los papeles. Hay una gran diferencia.”* <sup>394</sup>

Además, se puede agregar que la fachada y el edificio de Juan Lacaze han sido declarados patrimonio nacional por el gobierno uruguayo, impidiendo el desguace que sufrió la fábrica de Valentín Alsina.

## **E. El péndulo continúa**

### **5.E.1 Otra etapa del mismo proceso**

Entre fines de los 50 y mediados de los años 70 se produce una caída sostenida en los niveles de producción, acompañada por una fuerte disminución del volumen de ocupación en el sector textil. Esta variable es indicadora de un enérgico proceso de racionalización industrial <sup>395</sup> forzado por el fenómeno de la contracción de la demanda o favorecido por las ventajas crediticias e impositivas acordadas a la inversión privada. En este período los grupos de empresas menores se vieron forzadas a incrementar su productividad en mayor medida, hecho que generó la liquidación de empresas ineficientes.

La contracción de la demanda y el aumento de la productividad afectaron en mucha mayor medida a las empresas de menor tamaño. Se produce así una paulatina desaparición de empresas chicas, concentrándose la producción en las grandes, con posibilidad de adquirir tecnología.

---

<sup>394</sup> Ya se ha mencionado que, el archivo ya en el año 2015 se había trasladado y no estaba disponible para su consulta en la Universidad de la República. Las gestiones de las autoras al respecto, fueron infructuosas.

<sup>395</sup> Caracterizado por el control del gasto público, el aumento de la presión impositiva, no se otorgaban aumentos salariales mayores al incremento del costo de vida y se contenía la demanda privada; todas medidas destinadas a disminuir el ritmo inflacionario. No obstante, el déficit presupuestario se mantuvo por las obras de infraestructura emprendidas por el Estado.



**Foto 31. Vista aérea de la fábrica de Juan Lacaze.**

En términos generales, a través de los ciclos de auge y crisis del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, el balance para la industria textil fue recesivo. Se nota un descenso de un 15% entre 1965-1967, para recuperarse lentamente luego, alcanzando en 1970 un 95% del volumen de fines de los 50. En cuanto a la ocupación, bajó un 37%, un descenso continuado, sin recuperación, en los últimos años del período analizado.<sup>396</sup>

En síntesis, a medida que avanza la segunda mitad del siglo XX se comprueba que en Argentina la productividad es un factor que no crece, en parte porque no se pudo instalar el paradigma fordista de forma plena; también por características propias del caso, la escala de mercado, la disponibilidad de capital, de minerales; sumado a un estilo gerencial con carencias en cuanto a organización, manejo de la información y escasa especialización de la producción (muchos productos diferentes). Al carecer de un control de competitividad, con un Estado que maneja más dinero que capacidad de gestión; las relativas ventajas de un proteccionismo *sine die*, ni escalas diferenciales, se diluyeron con el paso del tiempo.<sup>397</sup>

---

<sup>397</sup> El análisis corresponde a J. Katz y B. Kosacoff, *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, Buenos Aires, CEAL, 1989; citado por Andrés López, ob. cit., p 58.

Al no marchar en la misma dirección gobierno, empresarios, funcionarios y técnicos, los sistemas fabriles se orientaron a una lógica más comercial que industrial.<sup>398</sup> Y lo expuesto vale para la industria en general.

Acercas del análisis causal, la teoría económica fue modificando su visión durante la segunda mitad del siglo XX;<sup>399</sup> pero el círculo vicioso siguió su trayectoria habitual: la expansión industrial aumenta la demanda de exportaciones, el incremento salarial comprime el excedente de divisas y obliga a la devaluación de la moneda y ésta desencadena recesión.

En los años 1949, 1952, 1959 y 1962/3 la economía argentina experimentó inflación y recesión y en 1956, 1966 y 1971/2 inflación sin recesión, pero sí con desaceleración del crecimiento. En estos vaivenes, mientras la producción agropecuaria se mantuvo estancada entre 1935 y 1965, la producción industrial creció en el mismo período a una tasa mayor. Hilando más fino:

- entre **1949 y 1952** hubo crisis agropecuaria con estancamiento industrial y en CAMPOMAR los balances se mantuvieron estables, como ya se ha analizado;

- **1959 y 1962/3** fueron años de crisis industrial; a partir de 1955 el neto resultante del balance CAMPOMAR descendió a la mitad con respecto al año anterior; si bien no registró una recuperación importante, esta etapa presentó oportunidades. Para la empresa, en palabras de Eduardo Campomar (h), *“la época de Frondizi fue una maravilla, se permitió la importación y se compró toda la hilandería de lana peinada nueva, la mejor que existía en el planeta en ese momento. Si bien no era una época de*

---

<sup>398</sup> Es la hipótesis que expone Jorge Schvarzer en *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta, 1996. En tanto Andrés López, en materia de innovación tecnológica, hace recaer la responsabilidad en los planteles burocráticos y su resistencia al cambio, ob. cit., p 58.

<sup>399</sup> Según el Plan Nacional de Desarrollo 1965/69 del *Consejo Nacional de Desarrollo*, entre 1950 y 1963 la economía argentina se caracterizó por una rápida expansión industrial, pero un relativo estancamiento agropecuario que produjo crisis periódicas de la balanza de pagos. Conclusión: la producción industrial no puede crecer porque depende de la producción agropecuaria que es prácticamente la única exportable en épocas de paz en el plan 1970-1974 a fines del gobierno del Gral. Juan Carlos Onganía, cambio de ministros mediante (Dagnino Pastore en lugar de Adalbert Krieger Aasena), el análisis económico se extendía a los años 40, buscando también las razones del crecimiento desbalanceado (cd). se hacía una fuerte crítica al desarrollismo frondicista (1959-1962) por su asociación con el capital extranjero y el déficit de la balanza de pagos. Por el contrario, el plan 1971-1975, reactivación del anterior, pero con diseño de Aldo Ferrer, enlaza dos rasgos históricos sin corte temporal: dependencia externa del sector industrial y rigidez en la oferta agropecuaria. Martín Fiszbein, “Crecimiento desbalanceado y estructura productiva desequilibrada en Argentina 1945-1975: problemas e ideas del modelo industrial en retrospectiva”, en Marcelo Rougier (comp.) *Estudios sobre la industria argentina 2*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2013, pp58 y 59. Del análisis de Aldo Ferrer extraerá Diamand el concepto de Estructura Productiva Desbalanceada (EPD), en “La Estructura Productiva Desbalanceada y el Tipo de Cambios”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, abril-junio de 1972.

*grandes ventas, había estabilidad, posibilidad de inversión, créditos, todo lo necesario para seguir creciendo*". Al respecto cabe mencionar el decreto N° 3870 (15/V/1961) que lleva la firma del presidente Arturo Frondizi y autoriza la importación de determinadas maquinarias y repuestos para la industria textil con la aplicación de un recargo.<sup>400</sup> Los aspectos negativos consistían en que *"había mucha competencia y tenían la ventaja de que eran más chicos, pero muy especializados en distintas cosas y entonces sus líneas de producción eran muy modernas. Competían con los productos nuestros, pues si bien la hilandería era muy nueva, todo lo demás era viejo."*

- pero desde **1963 a 1975** se produjo un cambio estructural que favoreció el crecimiento y conformó la etapa más exitosa del modelo industrial argentino.<sup>401</sup> En la empresa, el ejercicio 1961 fue excepcional y luego disminuyó el neto resultante, que se mantuvo estable hasta 1965, cuando se duplica la ganancia neta de 1964. En la *Memoria* de 1965 se deja constancia que *"el país y nuestra empresa experimentaron una ligera recuperación"*.<sup>402</sup>

En paralelo, el consumo de rayón y nylon crecía en el mercado argentino, al calor de intensas campañas publicitarias. DUCILO organizó desde 1958 la "Embajada de la Moda", cuya presentación anual se hacía en el Hotel Alvear de Buenos Aires, con proyección de fotos y película documental alusivos. La muestra se replicaba en las principales ciudades del interior, lo que suponía un gran esfuerzo de traslado de equipos, materiales y escenografía.<sup>403</sup> En tanto la publicación *El mundo textil* de Montevideo incluía un artículo titulado "La lana sin propaganda", en el que se expresaba: *"La lana es tan tradicional que no necesita publicidad. Sus propiedades son tan extraordinarias, como para no despertar inquietudes por la competencia de las fibras sintéticas"*. Error de apreciación, que ya habían advertido los productores laneros

---

<sup>400</sup> *Gaceta Textil*, mayo de 1961, p 4.

<sup>401</sup> Las *Memorias y Balances Generales* en este período informan: al 31/7/1952 el haber asciende a \$ 44.185.979,35; a la misma fecha de 1953: \$51.363.572,19; ídem 1954: \$50.569.887,07; en 1955 el neto resultante desciende a: \$23.021.798,87; en 1956: \$24.574.082,64; para 1957: \$24.850.337,61; al 31/7/1958: la ganancia neta a distribuir es de \$28.008.476,77; en 1959 la ganancia neta del ejercicio es de \$ 46.849.006,25; en 1960: \$71.125.638,50; en 1961: \$112.046.421,89; en 1962: \$86.834.891,06; en 1963: \$91.858.319,89; 1964: \$87.688.554,78.AF

<sup>402</sup> A partir de 1965 entra a tallar la tercera generación Campomar, el presidente es Jorge Campomar y el vice Juan José Linari (h). Carlos, Miguel y Eduardo quedan en el directorio. La ganancia neta a distribuir es de \$183.826.292 y en 1966 el presidente pasa a ser Juan J. Linari (h) y Jorge integra el directorio. La ganancia neta se mantiene en el nivel anterior: \$180.594.068, pero no deja de señalar una nueva crisis de la industria lanera provocada por dos inviernos cortos y benignos, la competencia de las fibras sintéticas y la incidencia de las cooperativas de crédito; esto sumado a la inflación, aumentos de salarios, servicios y materias primas del orden del 30%. *Memoria y Balance* al 31 de julio de 1966. AF.

<sup>403</sup> *Gaceta Textil*, mayo de 1961, año XXVII, n315, p 21.

de los Dominios Británicos, ante el franco descenso del consumo mundial per cápita del mundo.<sup>404</sup>

### 5.E.2. Retomando el hilo...

El marco económico nacional contribuye en parte a explicar el auge y fin de la firma CAMPOMAR SA., aspecto éste último que la familia vivió como un asunto dramático y de causas inciertas. Después del auge de la industrialización en el período de las dos Guerras Mundiales, que coincide con el crecimiento constante de la empresa, se puede afirmar que el primer ciclo de la sustitución de importaciones en la República Argentina está agotado y se reanuda, por impulso del desarrollismo entre 1958 y 70, con la segunda etapa de dicha política. A diferencia de la anterior, ésta se caracteriza por un comportamiento cíclico de corto plazo denominado *pare-siga* o *stop and go*, (Basualdo, 2006:53); en un contexto de cambios extremos en el balance de poder económico y social que tuvo su manifestación más visible en la política. Una economía cerrada les plantea menos desafíos a los productores locales; pero tiene como contrapartida los mayores costos, en comparación con el producto importado y la demora en incorporar las mejoras tecnológicas y los cambios que se registran en las preferencias de los consumidores, (de Pablo, 2020a:5).

*“... primero se intentó la comercialización a través de mayoristas que vendían a las grandes tiendas del interior, pero también esta táctica se agotó y hubo que empezar a buscar mercados con otras estrategias. Entonces el desafío se planteó con los gerentes de ventas, acostumbrados a trabajar de cierta manera durante muchos años, empezaron a hacer macanas; tenían además un trato familiar con los dueños.”<sup>405</sup>*

En esta etapa, las industrias vegetativas<sup>406</sup> –entre ellas las textiles- operan con ineficiencia progresiva; y emplean las porciones más discriminadas de la fuerza laboral –mujeres, jóvenes, inmigrantes-, es lógico suponer que la conflictividad obrera se haya incrementado en relación directa con estas dos situaciones.

---

<sup>404</sup> Ídem, p 36.

<sup>405</sup> Eduardo C (h), entrevista 19/XI/ 2016.

<sup>406</sup> Llamadas así porque el aumento de su producción está ligado al de la población, que en el caso de la República Argentina es muy lento, por lo cual la demanda se satura rápidamente.



Foto 32. Estas placas esmaltadas estaban expuestas en los talleres de Juan Lacaze; a través de máximas, se estimulaban conductas ejemplares.

No obstante, salvo la huelga textil de 1962, no hay señalamiento de conflictos en las *Memorias*, y en los años siguientes se consigna su ausencia.

Por otra parte, las tendencias recesivas impulsadas por los organismos internacionales –en especial el FMI- a partir de 1956, afectan a los productores con capacidad instalada ociosa y por debajo de su disponibilidad de mano de obra. De este panorama se eximen las empresas líderes, entre las cuales ya no figura CAMPOMAR (para 1967 las pérdidas acumuladas ascienden a \$-223 millones).<sup>407</sup> Dos agravantes pesan sobre ellas: la obsolescencia del equipamiento y las presiones sindicales. En el caso de CAMPOMAR el primer factor no se aplica pues su maquinaria seguía vigente, pero sí impacta la creación de fibras sintéticas –con DUCILO a la cabeza- que se imponen en el mercado por practicidad y precio.<sup>408</sup> En cuanto al segundo factor curiosamente parece haber gravitado más a la caída del segundo gobierno de Juan Domingo Perón, si se tienen en cuenta los testimonios de la familia Campomar y de vecinos de Valentín Alsina y también el progresivo traslado de utilidades de la empresa

<sup>407</sup> El director delegado en ejercicio es el contador público Ernesto Nieburh. En 1968 el balance arroja pérdidas aún mayores. AF

<sup>408</sup> En 1967 la empresa norteamericana DUCILO-HISISA factura al año 19 millones de \$m/n y SUDAMTEX, del mismo origen, 8 millones. Entre las 50 empresas con facturación superior a los 37 millones según ejercicios terminados en 1967, CAMPOMAR no figura; Alpagatas factura 19 millones y GRAFA 8 millones, las tres de capital nacional. Revista *Primera Plana*, n 297, 3 de septiembre de 1967.

al sector agrario. Y ello debido a que las etapas de estancamiento afectan más a los trabajadores menos calificados; que representan, además, salarios que fueron en la política peronista el factor fundamental de la demanda interna de productos manufacturados. Con las exportaciones decayendo –como se verá más adelante- y el mercado interno empobrecido, la empresa no encuentra salida. Las *Memorias* de ése año y el bienio siguiente muestran las expectativas frustradas que generó el cambio de régimen político, denotan el aumento del precio de la lana y de los salarios que obliga a recurrir al crédito, las trabas al comercio y a la importación de maquinaria,<sup>409</sup> la espiral inflacionaria, el aumento de los impuestos, el deterioro de la moneda, todo en suma contribuye a “*augurar un agravamiento de la situación*”.<sup>410</sup> Además, en esta etapa los sectores más dinámicos de la industria pasaron a ser el automotriz, químico, petroquímico y siderúrgico, con un claro predominio del capital extranjero, en especial estadounidense. Se procuraba evitar el riesgo de que, con su dimensión y recursos, suprimiera al empresariado local tradicional y coincidía con el interés de las transnacionales de relocalizar su producción a nivel mundial.

En la década de los 60, las ramas vegetativas se estancan y la política oficial es renuente a promoverlas, a pesar de que desde 1959 está vigente una ley de promoción industrial. La empresa apuesta a este cambio de rumbo –de apertura y modernización- que significa la presidencia de Arturo Frondizi, celebrando contratos millonarios para la adquisición de maquinarias, aunque con un recargo del 150 % en el caso de máquinas rectilíneas para tejido de punto.<sup>411</sup> El panorama anual resulta satisfactorio con un aumento de las ventas del orden del 67%, pero no optimista, por cuanto persisten los problemas crónicos denunciados en años anteriores.

Cuando a partir de 1961 la ley mencionada entra en pleno vigor, se reduce el recargo cambiario al 40% para la industria lanera,<sup>412</sup> medida que no obstante genera reclamos del sector.<sup>413</sup> La respuesta de las empresas locales fue dual: un pequeño sector se expandió y la mayoría decidió esperar un contexto más favorable; a todas se les puede aplicar las palabras de Jorge Schvarzer “*los recuerdos, tan simplistas como*

---

<sup>409</sup> *Memoria* fechada el 7/XI/1956. AF

<sup>410</sup> *Memoria* fechada el 12/XI/1957 y 31/X/1958. A partir de este último año el capital societario asciende a \$100millones. AF

<sup>411</sup> Decreto 5439/59, art. 6°.

<sup>412</sup> Decreto 3870/61, art. 1°.

<sup>413</sup> “La industria textil aspiraba a la total eliminación de los recargos que pesaban sobre los equipos de producción”, *Gaceta Textil*, año XXVII, n315, mayo de 1961, p 18.

'felices', del pasado pesaban mucho más que los proyectos de un país distinto.”<sup>414</sup>

Entre las que se expandieron, se ubica CAMPOMAR, como se deduce de la lectura del cuadro:

Año	Evolución de ventas netas en \$m/n
1955	207.422.188,79
1956	225.789.066,07
1957	265.861.804,86
1958	317.578.926,83
1959	531.154.652,04
1960	659.151.194,10

*Memoria y Balance 3/X/ 1960. AF.*

El año 1960 la firma festeja los 80 años en la Argentina y el Uruguay, y a pesar de las dudas acerca de la exactitud de la cifra, los datos hablan de una empresa aún pujante: 100.000 m<sup>2</sup> de superficie, 800 telares y 4000 obreros; inicia ese año su cotización en la Bolsa de Valores. Las ventas –a pesar de la huelga textil que se extendió más de dos meses- superaron en más de 100 millones las del año anterior (ver cuadro). La *Memoria* 1960 completa en estos términos el óptimo panorama: “La maquinaria importada está en etapa de montaje, la racionalización se ha iniciado con éxito y el mercado está en progresiva recuperación.”<sup>415</sup> El año siguiente sigue el viento de cola, el capital se amplía a 500 millones pesos; se envían técnicos al extranjero para evaluar la adquisición de nueva maquinaria y el éxito de ventas lo constituye un nuevo rubro: el hilo para tejido de aguja.

Pero una vez más el péndulo se puso en movimiento por el deterioro de la balanza de pagos y la consecuente crisis del sector externo en 1962; provocando salida de divisas, iliquidez y aumento de la tasa de interés que, en conjunto, terminan desalentando la inversión privada. Empieza con los frigoríficos, sigue con los ingenios azucareros y las tabacaleras y continúa con las textiles.<sup>416</sup> La *Memoria* 1962 es una

<sup>414</sup> Jorge Schvarzer, “1953-1968: La apuesta eufórica al capital extranjero” en *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996, cap. 7, p221; lo que apunta el autor ha perdurado hasta nuestros días.

<sup>415</sup> *Memoria* fechada 3/X/1960. AF

<sup>416</sup> Francisco Rodríguez, *El proceso económico argentino en el período 1966-1969 y el plan de desarrollo 1970-1974*, sin datos de edición. AF.

larga lista de problemas: déficit fiscal, restricción y encarecimiento del crédito, aumento de impuestos, mayores costos por insumos importados y retracción de la demanda por atraso en el pago de los sueldos, las jubilaciones y pensiones; todo lo cual determina que se frene el beneficio derivado del moderno equipamiento y resulte más beneficioso exportar lana que industrializarla en el país.<sup>417</sup> Es el cuello de botella de la ISI, ya se ha tomado conciencia que la macro y microeconomía son dos caras de una misma moneda, pero no se encuentra el modo de armonizarlas.

El panorama se complica en 1963 por un hecho fortuito: el 10 de agosto de 1962 se incendia la usina de Dock Sud provocando el cese de actividades en Valentín Alsina (en un 71,54%) y Avellaneda (34,72%); los mayores costos derivados de la depreciación monetaria obligan a liquidar excedentes a precio vil; aunque continua el plan de racionalización y modernización del equipamiento, no se ven los resultados. Un directorio renovado<sup>418</sup>, con Carlos Campomar a la cabeza propone decisiones amargas para saldar deudas contraídas en el extranjero: estudiar la venta de tierras en parcelas en Valentín Alsina –de los 208.036 m2 disponibles se destinarían a ese fin 60 mil- y desprenderse de acciones ordinarias. En fase exploratoria, se intenta también reanudar la política exportadora.

Cuando a fines de 1963 toma la presidencia Arturo Illía comienza a reencauzarse la situación del país<sup>419</sup> y 1964 encuentra a la empresa en un buen estado económico y financiero y aunque ese año no se distribuyen utilidades, las ventas siguen firmes, lo mismo que los planes de mecanización contable, racionalización y loteo en Valentín Alsina. Las quejas se orientan a la carga fiscal: por cada peso vendido, 20 centavos se los lleva el fisco en concepto de impuestos, retenciones y aportes. Problema permanente y actual.

En la *Convocatoria* a la Asamblea General Extraordinaria de 1965 se deja además constancia de los efectos de la inflación, que produce descapitalización, pago de impuesto a los réditos que no corresponden a beneficios reales, pues no se realizan a

---

<sup>417</sup> *Memoria* fechada el 15/XI/1962. AF. Se mencionan dos aspectos positivos: continúa la demanda de lana para tejido de aguja y no hubo conflictos con el personal.

<sup>418</sup> Carlos Campomar, presidente, Juan Campomar (h), vice; director delegado Jorge Campomar; directores: Josefa, Miguel, María, Eduardo, Rosa. El síndico es Marcelo Linari. La segunda generación en pleno y asomando la tercera.

<sup>419</sup> La política de austeridad aplicada al sector público y el crecimiento de las exportaciones favorecieron un crecimiento de la actividad industrial del 15% anual en 1964 y 1965, aprovechando la capacidad ociosa del sector y un crecimiento del 8% del PBI, que permitió una reducción del desempleo a la mitad.

moneda constante, y la imposibilidad de mantener, no ya aumentar, la producción.<sup>420</sup> Se describen también las tareas de racionalización efectuadas tanto en las fábricas como en las oficinas administrativas y la contratación de una firma especializada en el estudio de un plan de reordenamiento fabril a largo plazo.

Al año siguiente, la *Memoria* da cuenta de las medidas tomadas a raíz del estudio mencionado: mantener solo dos de las tres fábricas y realizar el cierre definitivo de Valentín Alsina. Como se verá más adelante, esta decisión sufrirá cambios. Respecto al personal se señala la excelente colaboración y la eficiente labor realizada, al tiempo que se expresa el reconocimiento a los “leales colaboradores” de Valentín Alsina que no siguen prestando servicios.<sup>421</sup>

La tercera generación ha pasado al frente: Jorge Campomar es presidente del directorio y Juan José Linari, vice; Carlos, Miguel, Juan y Eduardo son directores, las hermanas no figuran y en su lugar se incorporan Horacio Echavarría y el arquitecto Eduardo Guiraud, casado con Marta Camargo.

Durante la dictadura militar de Juan Carlos Onganía se impuso una racionalización del sector público y aumento de presión impositiva, con disminución del ritmo inflacionario y ciertas preferencias crediticias para empresas nacionales. Esta política resultó exitosa entre marzo de 1967 y fines de 1968. Las inversiones públicas dinamizaron la economía en 1968 y 69 y a partir de 1970 lo hizo el sector privado. No obstante, y en paralelo, se produjo el vaciamiento y la desnacionalización de empresas locales, en especial de sectores vegetativos. En todos los casos se echa mano a los recursos del Estado Nacional, que se transformó en hospital de empresas, por temor a las consecuencias sociales del desempleo. En tanto las fábricas implantadas por las transnacionales tampoco trajeron las soluciones esperadas, por cuanto no generaron mayor inversión extranjera; es más, ésta se retrajo paulatinamente, al evitar la reinversión de utilidades e incrementar la repatriación de los capitales ya instalados.

Hasta los años setenta la ISI mantuvo al país relativamente aislado de los flujos de mercancía y capital, de manera que la notable brecha de productividad que se volcaba a los costos, no se hacía evidente. De esta manera las empresas podían tener

---

<sup>420</sup> Citada para el día 22 de noviembre de 1965, 16 h en la sede de Alsina 930. AF.

<sup>421</sup> *Memoria y Balance General* al 31 de julio de 1966. AF.

una acumulación de capital relativamente satisfactoria, sólo alterada por los ciclos del stop and go.<sup>422</sup>

Las *Memorias* 1967 y 1968, son las últimas existentes en el archivo familiar. Detallan una conjunción de dificultades, algunas propias del sector textil y otras derivadas de conflictos familiares y generacionales. La industria textil, sensible a las fluctuaciones económicas, fue de las primeras en sufrir los síntomas de la crisis: insuficiencia del crédito, espiral inflacionaria, el deterioro de los regímenes tradicionales con los que se protegía al sector, como el crédito lanero o el de reactivación industrial, cuyos montos quedaron desactualizados. El resultado es un balance negativo. Juan José Linari (h) figura como ausente por problemas de salud y Jorge, vice “por discrepancias” renunció, dejando acéfalo el directorio; en consecuencia, se encomienda a Miguel el ejercicio de la presidencia. Al año siguiente el directorio está compuesto por la segunda generación en pleno, y en reemplazo de Jaime, ya fallecido, su esposa María Cardini. A la situación general adversa, se le suma el factor climático:” por las altas temperaturas se eliminó la temporada invernal, con el consecuente perjuicio para un producto líder por su alta calidad, como las frazadas”. Hubo devolución de mercadería, anulación de pedidos, se debió contratar un préstamo con el Banco de Crédito Industrial. La pérdida del ejercicio asciende a \$297.808.353. Vuelve la mención a la colaboración del personal y el reconocimiento.

En 1970-71 tras la estocada final del Cordobazo, se verifica un viraje sustancial en el sentido de que se procura impulsar la mayor participación de los asalariados en el ingreso y se ponen en marcha grandes proyectos controlados por capitales locales (por ejemplo, ALUAR con el grupo Madanes-Gelbard). Concluía así lo que Schvarzer llama la *apuesta eufórica al capital extranjero*.

El resultado fue un incremento relevante en las exportaciones de origen industrial que en el período 1972-75 llegan al 17%,<sup>423</sup> cuando en 1962-65 representaban solo el 6%. Si en este proceso analizamos en particular el caso textil, advertiremos que mientras en 1962 era el rubro de exportación industrial más relevante, está casi en extinción en 1975.<sup>424</sup> En porcentajes representa para el período 1962-66 el

---

<sup>422</sup> Juan Graña: “Industria y desarrollo económico. Algunas pautas teóricas y algunas lecciones históricas”, *Revista EPA*, n 8, año 5, Buenos Aires, 2013, p 44. Este tema se retoma al analizar el cierre de la empresa.

<sup>423</sup> CEPAL, 1986, citado por Eduardo Basualdo, ob. cit., p 65.

<sup>424</sup> Ídem, p 66.

15,9% y en el de 1972-75 apenas el 1,4 del total de exportaciones argentinas de origen industrial. En ambas estadísticas se excluyen las manufacturas de origen agropecuario.<sup>425</sup> Fue una reducción vertiginosa que en el breve tercer gobierno peronista experimentó un repunte que no perduró, pues se interrumpió abruptamente a partir de la dictadura militar de 1976.



**Foto 33. Fábrica de Valentín Alsina en la actualidad.**

Sí se mantuvo la diversidad de firmas nuevas orientadas al mercado interno (San Andrés, PRODUCTEX, Hilanderías Villa Devoto) junto a las tradicionales como Alpargatas y GRAFA, que continuaron. Al respecto Basualdo expresa “...este decaimiento de las exportaciones de productos textiles fue compatible con la pérdida de relevancia de la burguesía nacional en las ventas de las cien empresas de mayor facturación, las que se ubicaban como las principales exportadoras...”<sup>426</sup> En este contexto se produce el cierre definitivo de CAMPOMAR, en el transcurso del gobierno de Héctor J. Cámpora.

El proceso industrial argentino fue diseñado desde el Estado como parte del ajuste ante la caída de las exportaciones y las dificultades de arribo de productos manufacturados durante los conflictos bélicos. Y fue pensada como una etapa transitoria de compensación y no como una estrategia de desarrollo, por lo cual la industria argentina nació con desventajas y dependencias respecto al sector primario. Antes de

---

<sup>425</sup> Elaboración propia de Eduardo Basualdo sobre información de la CEPAL, 1986 y el INDEC.

<sup>426</sup> Ídem, p 67.

los años 30 se notó poco por dos razones, las industrias empleaban procesos productivos simples y con materias primas de producción nacional y precio menor al internacional. Pero con las transformaciones que trajo la segunda posguerra en materia tecnológica, esas ventajas desaparecieron. Si bien la empresa tenía incorporada tecnología de punta, su desventaja comparativa se incrementó con los años.

En el segundo período de sustitución de importaciones, el iniciado a partir de fines de los 50, cuando el Estado buscó explícitamente la industrialización, la industria automotriz que lideró el proceso se implantó siguiendo el impulso de la transnacionalización de las empresas. En esta segunda etapa se produjo un debilitamiento del poder económico y político de los ‘viejos’ industriales que cedieron terreno ante otros actores sociales.

La Argentina sigue pues, en términos schumpeterianos, (Schumpeter, 1957:69-ss) un modelo de adaptación tardío que en la primera fase larga de expansión industrial iniciada en 1880 forjó el empresario típico de la élite económica argentina: escasa capacidad innovadora, una vocación más comercial que industrial, muy alerta a las contingencias del mercado y a los rendimientos de corto plazo.

Hasta aquí el desarrollo de la empresa a lo largo de 90 años; sus logros, los desafíos que enfrentó y su legado forman parte inescindible de la historia del país en esos años. Es la conclusión que queda del análisis realizado.

Entre fines de los 50 y mediados de los años 70 se produce una caída sostenida en los niveles de producción, acompañada por una fuerte disminución del volumen de ocupación en el sector textil. Esta variable es indicadora de un enérgico proceso de racionalización industrial forzado por el fenómeno de la contracción de la demanda o favorecido por las ventajas crediticias e impositivas acordadas a la inversión privada. En este período los grupos de empresas menores se vieron forzadas a incrementar su productividad en mayor medida, hecho que generó la liquidación de empresas ineficientes. La contracción de la demanda y el aumento de la productividad afectaron en mucha mayor medida a las empresas de menor tamaño.

### **5.E.3. La situación de los obreros en los ´40 y ´50**

El nuevo gobierno instalado el 4 de junio de 1943, se propuso inicialmente el control del movimiento obrero, pero el marco político y social complejo y dividido en

que se movía obligó a un cambio de rumbo, a partir de que Juan Domingo Perón se hace cargo del Departamento Nacional del Trabajo y comienza a crear un movimiento de integración social de características inéditas en el país.

Ya desde el transcurso de los años '30 se iba advirtiendo que no era posible paliar la pobreza con la beneficencia; la intervención del Estado adquirió así una relevancia progresiva en el terreno de la salud, la vivienda y se comprendió que los problemas inherentes a las industrias requerían soluciones provenientes de la política.

En la década de los '40 los salarios continuaban deprimidos, como lo demuestra la ficha del obrero canillero José Torrello, que cobraba \$2,50 diarios por un turno de trabajo. Y continuaron igual, según el testimonio de una obrera “*yo en la tejeduría –trabajaba- con dos telares grandes, ganaba \$54 al mes, (...) allá por el año 50 y trabajábamos 8 horas*”<sup>427</sup>.

Si se compara con la información del Departamento Nacional de Trabajo de 1939 el sueldo de un obrero calificado y semicalificado era de \$83, pero dependía de su capacidad de trabajo. El informe menciona que las mujeres censadas en general ganan menos, hasta un 80% menos respecto del sueldo de un peón.<sup>428</sup> Los peones podían ganar más que un obrero calificado, -\$92- dato que no debe extrañar por el esfuerzo físico que implicaba su labor. El 86% de la mano de obra empleada en la industria textil eran obreros. Otro aspecto a destacar es que los controles y exigencias del departamento de trabajo, a un lado y otro del riachuelo eran muy distintos, motivando quejas de las empresas capitalinas.

Como es de suponer la política de reivindicación de sectores menos favorecidos que aplicó el peronismo chocó con los intereses del empresariado. Pero no fue así en todos los casos y al respecto se recuerda el testimonio de Juan Francisco Campomar Fornieles, hermano de Marta, acerca de que Eva Perón no intervino en la obra social que llevaba adelante la empresa, aunque solicitaba sí contribuciones periódicas, pero no pasaba de eso. No obstante, debió revestir un carácter excepcional esta situación, pues en el caso de la Algodonera FLANDRIA la política social obrera de

---

<sup>427</sup> Nélide Cores, 85 años, entrevistada el 5 de mayo de 2013.

<sup>428</sup> El tema fue motivo de estudio por parte del Departamento Nacional de Trabajo, y se elaboró un informe fechado en Buenos Aires, 12 de junio de 1939: *Capacidad normal de trabajo en la industria textil, especialmente mujeres y menores*, v. Verónica Norando, “Relaciones de género y militancia política: Las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946” en *Trabajos y Comunicaciones* 2013, n 39, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unip.edu.ar/art\\_revistas/pr.6085.pdf](http://www.memoria.fahce.unip.edu.ar/art_revistas/pr.6085.pdf).

la empresa chocó con el sindicalismo de inspiración justicialista. Cuando en 1945 la *Asociación Obrera Textil* organizó una huelga de quince días, los obreros de FLANDRIA en la localidad de Jáuregui (provincia de Buenos Aires), no se plegaron. El dueño y fundador, Julio Steverlynck propició la creación –al igual que los Campomar– de un *Círculo Católico de Obreros*. No obstante, cuando a partir de 1946 comenzó a funcionar un sindicato en la empresa, las relaciones con la patronal no fueron fáciles. Steverlynck echó a dos obreros por organizar un acto conmemorativo del primer año de gobierno peronista. Cuando fue citado por Eva Perón se negó a todo requerimiento y ella amenazó con deportarlo.<sup>429</sup>

Es similar y contemporánea la política social obrera de ambas empresas, pero con dos variantes que desembocaron en reacciones diversas frente al peronismo. CAMPOMAR, insertada en un ámbito urbano, tiene un carácter más popular; como dato diferenciador se puede mencionar que el estadio donde jugaba el equipo de fútbol de Algodonera FLANDRIA llevaba el insólito nombre de *Carlos V*, pues el emperador había nacido en la ciudad de Gante, como Steverlynck. La segunda variante es de índole política. El peronismo en su carácter de movimiento albergó desde su inicio distintas corrientes, entre ellas la derecha ultra católica, con la cual los Campomar estaban identificados.

Incluso las consignas de soberanía nacional, independencia económica y justicia social que adoptó el peronismo fueron divulgadas y defendidas por una agrupación muy anterior: la *Alianza Libertadora Nacionalista* fundada en 1935 por Juan Queraltó (1912-1987),<sup>430</sup> como una agrupación de estudiantes secundarios que pretendía ganarle el dominio de la calle a la izquierda en los actos del 1º de mayo. Y así, adherente del peronismo desde la primera hora, llegó a convertirse en una fuerza de choque de rasgos violentos.

Pasando por alto personalismos, la convivencia de los Campomar con la política que imperó en la década 1945-1955 no registró, al menos en el aspecto obrero, roces importantes. En cuestiones económicas y sobre todo durante el segundo gobierno de Juan Domingo Perón, como ya se vio, la situación difiere.

---

<sup>429</sup> María I. Barbero y Mariela Ceva: “La vida obrera en una empresa paternalista”, en Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Santillana, 1999, t. III, p 41. Al final de este libro puede leerse una alusión de Marta Campomar a lo que hoy se denomina mentalidad paternalista.

<sup>430</sup> Para ampliar el perfil consultar Gerardo Brá, “Juan Queraltó”, *Todo es Historia*, n° 216, abril de 1985.

Esta mención de la *Alianza Libertadora Nacionalista* obedece a que, en la siguiente foto, que corresponde al año 1945, en el afiche que aparece detrás, se lee la convocatoria de la Alianza para el 22 (de septiembre) en el Luna Park. Pero, el 21 de septiembre de 1945 su local, sito en Corrientes y San Martín, fue destruido por grupos de izquierda que estacionaron autos con baldes de nafta, provocando la muerte de alrededor de cincuenta partidarios que estaban dentro del local, masacre de la que se conserva escasa memoria. El *Movimiento Justicialista*, por su parte tomó algunos puntos básicos de la *Alianza*, pero los llevó a la práctica de manera parcial.

En el caso de CAMPOMAR, la política de promoción social del obrero inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y que tenía por promotor a Monseñor Miguel de Andrea, como ya se ha mencionado, es anterior al ascenso de Juan Domingo Perón a la presidencia. En Valentín Alsina, la *Sociedad Española Socorros Mutuos y Beneficencia*, funcionaba desde 1919, brindando servicios de salud a los obreros.

En 1942 completaron las instalaciones con un salón de actos que se usaba para fiestas, bailes y kermeses, en los que se recaudaba dinero. Era una construcción en estilo español que aún se conserva en Valentín Alsina.

*“El Club de Obreros sí estaba en los terrenos, atrás de la fábrica, tres cuadras para abajo (...) Además, Carlos Campomar le donó a la Sociedad Española un departamento que está en Callao al mil quinientos, que todavía lo tienen, como sanatorio maternal.<sup>431</sup> Hoy la Española es un sanatorio, con consultorios externos, con quirófano, tienen maternidad... Los viejos Campomar donaron al sanatorio el aparato de rayos X para sacar radiografías, está la placa con la foto de la Señora Scasso. Pero ahora lo agarraron unos, que no sé si son de la marina, tiraron todo abajo y lo están haciendo nuevo. (...) La Sociedad “cuando se enfermaba un socio, le daban un peso por día y no hacían socia a la mujer, porque decían que la mujer daba pérdida...”<sup>432</sup>*

---

<sup>432</sup> Ídem.



**Foto 34. Obreros de la fábrica de Valentín Alsina, jornada de huelga en 1945. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina.<sup>433</sup> Obsérvese al fondo, a la derecha el cartel de la *Alianza Libertadora*.**

Como se advierte, toda esta obra –al menos en Valentín Alsina- se hizo aunando esfuerzos los patrones y los obreros, y comenzó antes de la llegada de los sindicatos.

Respecto a los beneficios sociales y régimen de licencias, Nélide Cores comenta que “había un doctor en la misma fábrica, *que te hacía ir enferma (risas). Me dieron licencia por maternidad, tres meses sin goce de sueldo. Tenía vacaciones, aguinaldo, no fallaban en el pago*”.

Durante la etapa justicialista los beneficios sociales establecidos por ley tuvieron un cumplimiento desigual, “*se advierte que los controles públicos no eran todavía eficientes o bien que la política de seguro social se fue implementando con los años de manera progresiva*” (Fernández-Legnazzi, 2012:81). Respecto al trabajo infantil comenta Mabel Álvarez (23/11/2011, V. Alsina):

---

<sup>433</sup> La huelga fue multitudinaria y se la recuerda como una jornada histórica; merced a testimonios orales de vecinos de Valentín Alsina, Osvaldo Calvo logró recuperar el nombre de 34 obreros fotografiados. Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina. La lista completa se menciona en M. Álvarez, *ob. cit.*, p230.

*“Lo que muchos les critican a los dueños de la fábrica era lo que pasaba en esa época con todas las empresas, los chicos tenían que ir a la escuela y terminaban yendo a la fábrica, y ¿qué hacían en la fábrica? tenían el rol de los aprendices, ahí les enseñaban el oficio. Ahora serían los pasantes, que aunque sea cobran el viático, en realidad aprender es casi trabajar, les daban la merienda. Lo que pasa es que si el papá y la mamá trabajaban...; inclusive entrevisté a una señora, Irene López, por el tema de la Exposición de Inmigrantes que hicimos y me contó que cuando ella tenía 2 años su papá trabajaba en CAMPOMAR, en el lavadero de lana de Avellaneda y entonces sufre un accidente vial, la pierna le quedó a la miseria y tienen que internarlo durante un tiempo largo en el (Hospital) Fiorito y entonces, ¿qué pasa? la empresa le ofrece a la mujer del accidentado, el lugar del accidentado. Era la ética, la manera, como lo queramos llamar, de aquella época.”*

La obrera Nérida Cores relata un accidente que tuvo su esposo: *“Él se arremangaba cuando trabajaba, entonces la máquina le agarró el antebrazo, el engranaje lo mordió y le comió todo esto y entonces él gritó, vinieron y pararon la máquina. Lo llevaron al seguro, pero los meses que no trabajó, no los pagaron.”* El hecho demuestra que, pese a que los tribunales de trabajo se crearon en noviembre de 1944,<sup>434</sup> los beneficios del derecho laboral no llegaban por entonces a todos los trabajadores y permite entender el desenlace que tuvo el accidente: *“... juicio no hizo, porque una vez que todos hicieron un juicio, porque trabajar de noche tenía que tener un pago mayor, lo perdieron y les descontaban del sueldo el juicio perdido”*. El testimonio muestra crudamente la situación de inferioridad del trabajador frente al empleador y el desequilibrio entre el poder de negociación de uno y otro. Estos episodios eran frecuentes en las empresas a pesar de la actuación de los inspectores de trabajo.

---

<sup>434</sup> Por el decreto n° 32.347; pero durante los años 1944 y 1945 la Suprema Corte de Justicia tomó decisiones que bloquearon algunas de las reformas impulsadas, por ejemplo, la creación del fuero laboral, a cuyos jueces la Corte se negó a tomarles juramento.



**Foto 35. Personal de la fábrica en la inauguración del Club de Obreros de Valentín Alsina, década de 1940. (Archivo de la Junta de Estudios Históricos de V. Alsina). Obsérvese el atuendo del personal que asistió al acto.**

Un tema aparte lo constituye *el personal jerárquico*, en quienes los Campomar depositaron su confianza y que, como ya se ha señalado, despertaban en los obreros una desconfianza indirectamente proporcional a la fe patronal. Dos personas son muy recordadas, en Avellaneda José que era el jefe de personal y, en las oficinas de la calle Alsina, el tesorero Antonio Abal, más competente aún que el anterior. Este último, nacionalista católico, fue el padre de Juan Manuel y Fernando Abal Medina, vinculados en los años 60 con *Cristianismo y Revolución* y enrolados más tarde en el movimiento de los montoneros.<sup>435</sup> El tesorero fue protagonista de un triste episodio: en las oficinas faltó en una oportunidad una fuerte suma de dinero - que rondaba los \$20 mil de entonces, década de los 60 - y al ser requerido para que explicara el asunto, el buen hombre, de conducta intachable, desesperado rompió en llanto. Esta situación hizo que

---

<sup>435</sup> Uno de los hermanos Abal Medina, Fernando y Carlos Gustavo Ramus, fueron las dos primeras víctimas de montoneros. En la estación Williams Morris del actual partido de Hurlingham, murieron en un enfrentamiento con la policía bonaerense el 7 de septiembre de 1970; desde entonces en esa fecha se conmemora el día del montonero. Fernando y su hermano se vincularon inicialmente con el grupo llamado *Cristianismo y Revolución*, que contaba con una publicación en la que Fernando colaboraba y estaba dirigida por Juan García Elorrio. Este ex seminarista, fundaría más tarde el Comando Camilo Torres y junto con John W. Coocke facilitó el viaje de activistas jóvenes a Cuba, con el objeto de entrenarse en acciones guerrilleras. Entre ellos, Fernando, quien luego de una fuerte pelea con García Elorrio, se apartó de *Cristianismo y revolución* y siguió el camino de la lucha armada en montoneros.

los hermanos Campomar no indagaran más y le permitieran continuar trabajando junto a Jorge. Años después, durante el gobierno de Héctor José Cámpora, Antonio Abal entró a trabajar en las oficinas públicas de previsión social. Fernando fue ahijado de uno de los Campomar y Marta recuerda haber visto una tarjeta de Navidad con saludos de Abal, su mujer y los hijos.

Otros nombres de jefes y capataces de Valentín Alsina los aportó la obrera Nélica Cores: Barral hacía tareas de mantenimiento, era supervisor, muy bien posicionado, hizo entrar a trabajar a su hijo también; Carro, fue el que cerró el portón con candado cuando Valentín Alsina se vendió y llevó la llave a su casa; su hermana melliza Angelita trabajaba como obrera; Sorel dirigía los telares; Margarita Querci era una de las pocas mujeres en funciones administrativas junto a Eduardo padre. En tanto, Darío “realmente un ingeniero” y el tintorero, son recordados con aprecio por Eduardo hijo. Cuando su padre, ya mayor dejó de ir a la fábrica de Valentín Alsina, en su lugar se hizo cargo Carlos Campomar y con él estaban “*el padre de Lemos (un conocido médico de la zona) y Galván...éste abría la puerta y si llegabas tarde... (gesto de castigo).*”<sup>436</sup> Bernal, el jefe de proveeduría – en cada fábrica funcionaba una y se consideran antecedentes de los actuales supermercados- es mencionado por Juan Francisco Campomar Fornieles; quien además agrega: “... *en esa época había un criterio, por el cual, no interesaba tanto la formación técnica, sino la formación moral de la persona y las visitadoras sociales iban a las casas para observar la estructura moral de las familias*”.

#### **5.E.4. En la otra orilla**

Por su parte Williams Figueira, obrero y dirigente sindical de larga trayectoria en Juan Lacaze, describe el esfuerzo que significaba cumplir las dos funciones y los dos trabajos y lo compara con la situación más reciente:

*“Antiguamente cuando estábamos nosotros, éramos dirigentes sindicales para un aumento o sino para tratar de mantener la fuente de trabajo. Ir al Banco República a pedir plata para los Campomar; ir al IPS (Instituto de Previsión Social) para que les dieran el certificado para*

---

<sup>436</sup> Testimonio de Nélica Cores.

*poder ir a los bancos. Esa era nuestra función porque no daba para más, no podíamos ver los libros, la diferencia es que hoy los libros los hacen ellos (en referencia a los administrativos de la Cooperativa del Sauce). Hoy en día el dirigente sindical está mucho más capacitado de lo que éramos nosotros; ellos estudian, tienen esa posibilidad, para poder interpretar un balance y antes no. Yo salía a las dos de la tarde de los telares, iba a mi casa, me bañaba, me iba a comer y me iba para el sindicato hasta la noche. Era totalmente distinto, hoy tienen todas las posibilidades y eso está bueno, está buenísimo que pueden estudiar y así colaborar para que la empresa siga funcionando y que nos digan las cosas como son”.*

En Uruguay, la situación había cambiado respecto a los comienzos, cuando los salarios de la fábrica eran muy superiores a los del ámbito rural en el que estaba inserta. *“Ya por el año 1970 se hizo un convenio entre la empresa y el sindicato para levantar la producción y ahí la empresa empieza a pagar incentivo y ahí fue cuando los trabajadores empezaron a ganar buenos sueldos”.*<sup>437</sup> No obstante, con la dictadura militar la situación se puso difícil para los sindicatos; hecho del cual, en Argentina, no contamos con testimonios. Cuando se le pregunta a Figueira por la huelga de 1973, responde:

*“La huelga se inició porque la Convención Nacional del Trabajo había dado una resolución por la cual ante un golpe de estado se declaraba la huelga nacional. En CAMPOMAR duró alrededor de un mes y el ejército terminó presionando a la empresa para que despidiera a los cabecillas. Por eso 53 obreros recibieron un telegrama de despido “por notoria mala conducta.”*

Una placa fechada el 18 de julio de 2007 recuerda los nombres de los 53 obreros expulsados en 1973. Está ubicada en el hall central de entrada a Juan Lacaze.

---

<sup>437</sup> Testimonio de Williams Figueira.

Respecto al comentario de un vecino acerca de que la huelga fue fomentada por la empresa SUDAMTEX, que según Figueira “...no estaba en el Congreso Obrero Textil, que era el sindicato, pero CAMPOMAR sí. Cuando se otorgaba un aumento los de SUDAMTEX lo daban antes y así evitaban los conflictos.” Es todo lo que pudo referir al respecto.

## CAPITULO VI. El cierre, las sirenas no suenan más...

*“El haber sido pertenece en cierto modo a un tercer género, tan radicalmente heterogéneo del ser como del no ser”, Vladimir Jankelovitch.*<sup>438</sup>

### 6.A.1. TESTIMONIOS Y LENGUAJES

Denominamos cierre al acto final de la última etapa de la empresa. Se trata en realidad de un proceso continuo y complejo de marcha y contramarcha, típico “stop and go”, que había arrancado al menos una década antes. se nutre este capítulo de los testimonios de miembros de la tercera generación Campomar, que expresan tanto memoria familiar como vivencias personales, en un lenguaje variado donde tienen cabida tonos coloquiales, analíticos, juicios categóricos, planteo de dudas; confrontados y enriquecidos con fuentes periodísticas de la época.

Luego de dar la vuelta al mundo con su vasta producción de alta calidad, que le valió varios premios internacionales, CAMPOMAR SA. siguió el mismo derrotero de las grandes empresas textiles argentinas. Su declive comenzó en la década de los 60, cuando a nivel internacional se produjo un cambio en la matriz productiva industrial, y se agudizó durante el proceso de la Revolución Argentina (1966-1973). En capítulos anteriores se abordaron las etapas de la génesis épica y de la plenitud, fruto del esfuerzo, de una visión adecuada del vínculo del país con el mundo y del adecuado balance entre mercado externo e interno. Fruto también, de un capital familiar que nunca tuvo un destino solamente industrial, sino que estuvo diversificado comercial y financieramente y con participación en la actividad agropecuaria e inmobiliaria,<sup>439</sup> siguiendo –como ya se ha mencionado- un comportamiento habitual en la alta burguesía argentina. Hacia el final del capítulo anterior se esbozaron los problemas derivados de la estructura productiva nacional y las crisis recurrentes, que terminaron afectándola. Si bien no se trata de establecer una relación necesaria o lineal, los cambios en la estructura productiva se traducen en cambios en el peso y composición de las clases sociales y no solo en las ubicadas en la base de la pirámide, en la cima también.

---

<sup>438</sup> Citado por Antonio Tabucchi, *La línea del horizonte*, Anagrama, Barcelona, 1988.

<sup>439</sup> Edificios de oficinas en Diagonal Norte 710, 720, 730 y otro tanto en Diagonal Sur.

La estadística puede ayudar a dimensionar cómo los cambios afectaron a la industria textil en Argentina:

*Evolución y composición de las exportaciones de origen industrial, 1962-1975 (en millones de dólares)* Fuente: CEPAL, 1986 (Basualdo, 2006:65)

<b>AÑOS</b>	<b>PRODUCTOS TEXTILES</b>
<b>1962</b>	<b>30.028</b>
<b>1963</b>	<b>28.997</b>
<b>1964</b>	<b>10.058</b>
<b>1965</b>	<b>5.362</b>
<b>1966</b>	<b>1.705</b>
<b>1967</b>	<b>2.139</b>
<b>1968</b>	<b>3.545</b>
<b>1969</b>	<b>5.696</b>
<b>1970</b>	<b>8.283</b>
<b>1971</b>	<b>3.871</b>
<b>1972</b>	<b>6.141</b>
<b>1973</b>	<b>13.153</b>
<b>1974</b>	<b>9.624</b>
<b>1975</b>	<b>2.239</b>

En porcentajes, la producción textil representa para el período 1962-66 el 15,9% y en el de 1972-75 apenas el 1,4% del total de exportaciones argentinas de origen industrial. En ambas estadísticas se excluyen las manufacturas de origen agropecuario (Basualdo, 2006:66).

Hacia mediados de la década de los '60 en América Latina, los vientos de la política buscaron promover un cambio industrial basado en la inversión extranjera; ubicados en los sectores clave, no solo llegaron capitales sino, y sobre todo, financiamiento, rediseño de los circuitos comerciales, tecnología y formas de gerenciamiento moderno. Un desafío, al que la tercera generación familiar, no pudo responder con solvencia. A partir de la segunda posguerra la gestión de la empresa se complicó por diversas razones y las complicaciones se anudaron a lo largo de una década de tal forma que, si se hicieron visibles las soluciones, no resultó factible concretarlas.

Del declive da testimonio la nota dirigida al directorio de la firma por Dionisio Cámola, ex director de las escuelas fábrica, en enero de 1963. La decisión de clausurar dichas escuelas, motiva su extensa nota de 4 carillas; en ellas se detallan los frutos de la acción educativa realizada entre 1950 y 1962: 172 alumnos

terminaron el ciclo primario (muchos menores ingresaban a la fábrica con 3° o 4° grado de nivel primario); de los 663 inscriptos totales, la empresa sólo pudo retener el 50%, en muchos casos solicitados por otras textiles, “con mejores perspectivas y estímulos”; 913 alumnas participaron de los cursos libres para mayores; <sup>440</sup> además, la casi totalidad del personal calificado y dirigente pasó por las escuelas, <sup>441</sup> “obra primogénita y dilecta de Jaime Campomar”, en palabras de Cámola, quien culmina la nota mencionando las dos vocaciones religiosas surgidas del ambiente cristiano de las escuelas. <sup>442</sup>

Atrás habían quedado los “cálidos actos, plenos de vibración y emotividad” que cerraban los ciclos lectivos, con entonación del himno nacional, palabras de despedida a cargo de los alumnos, diplomas y premios a los mejores alumnos. <sup>443</sup> En los actos estaban presentes, junto Eduardo o Juan Campomar Scasso, las señoritas Celina de Astrada y Julia Elvira Bayo, de la obra de Monseñor de Andrea y los más cercanos colaboradores de la empresa, el propio Cámola, Carlos Piñol, José Abal y José Carro.

El texto de la nota no ahorra críticas a la empresa por diversos motivos: la falta de locales adecuados para la enseñanza (ítem 7); los bajos salarios y la ausencia de estímulos al personal (ítem 9); la ausencia de una eficaz política empresaria (ítem 11) y cierra con el juicio lapidario del arzobispo de Zaragoza que visitara la fábrica de Alsina en ocasión de la gran misión de Buenos Aires (1960) <sup>444</sup>: “*veo un rico caudal humano en una fábrica vieja, sucia y triste; no es precisamente esto propicio para la salud física y moral en el campo de la sociología del trabajo. Tiene mucho mérito trabajar en este ambiente*”. <sup>445</sup> *Qué* lejos quedó el testimonio

---

<sup>440</sup> Los cursos para mujeres comprendían un ciclo pre-profesional de Manualidades, Corte y confección y Lencería; complementado por Castellano, Geografía Matemáticas, Instrucción Cívica, Historia, Dibujo, Religión, Cocina y Educación Cívica. Se hacían exposiciones de los trabajos y en Belgrano se organizaban desfiles de los modelos confeccionados por las alumnas de Modistería; en 1958 llegaron a desfilarse 32 modelos.

<sup>441</sup> Los cursos para varones comprendían Mecánica, Tecnología Textil o Hilandería, Armadura, Física, Química, Matemáticas, Geometría, Dibujo Lineal y Técnico, Castellano, Historia, Geografía, Instrucción Cívica, Religión. Duraban 3 años y egresaban con el título de Experto en Tejeduría, Lanzadera o Hilandería.

<sup>442</sup> Los sacerdotes jesuitas César Benzi, ordenado en 1959 y Guido Piga, en 1960.

<sup>443</sup> Revista CAMPOMAR, junio de 1957, p.6.

<sup>444</sup> La Gran Misión se desarrolló entre el 24 de septiembre y el 16 de octubre de 1960 en las diócesis de Buenos Aires, Morón, San Isidro, Lomas de Zamora y parte de la Arquidiócesis de La Plata. Su lema fue “*Volvamos a Cristo por medio de María*”, v. [directoriatcatolico.blogspot.com/2012/07/gran\\_mision\\_de\\_buenos\\_aires](http://directoriatcatolico.blogspot.com/2012/07/gran_mision_de_buenos_aires). Consultado 11/07/2017.

<sup>445</sup> Monseñor Dr. Casimiro Morcillo y González, sociólogo.

del obrero Emilio Figuerola que reflejaba las mejores épocas... esta puede ser quizás una de las razones profundas de porqué Campomar dejó de crecer, cuando los que trabajan arriba, se desentienden o no conocen lo que ocurre abajo, en la planta; en estos casos se atiende lo urgente y se deja de lado lo duradero (de pablo, 2020(b):5).

El proceso de cierre está plagado de zonas oscuras, en las cuales la familia Campomar deja de ser protagonista, aunque no exenta de responsabilidad, y el timón cae en manos de la política o de mentados estafadores. El testimonio de la tercera generación es la fuente principal para reconstruir la trama del proceso, corroborada por la consulta de artículos periodísticos.

Eduardo (h) reconoce que *“hubo dudas por parte de los dueños de la empresa sobre cómo encarar el tema y hubo bastante reticencia a hacer mayores inversiones.”* No obstante, esta apreciación general, se dieron actitudes diferenciadas: Juan, encargado de la planta de Belgrano quería importar maquinaria y hacer cambios, *“era el más industrial de todos”*. Eduardo, según su hijo hubiera hecho en Valentín Alsina una fábrica nueva y agrega:

*“Era un visionario, podía ver más adelante; pero tenía un problema y era la gente con la que se rodeaba. Sacando dos tipos eficientes y de alto nivel: Darío votos que fue realmente un ingeniero como la ley manda y el tintorero Juanki, otra maravilla. Después había gente que hacía cualquier chanchullo con las anilinas, negociados y cosas por el estilo. Se perdía mucha eficiencia por ese lado. Estuvo siempre en Valentín Alsina y tenía amigos; por ejemplo, el jefe de la hilandería, tan amigo que era un intocable, a pesar de que era autoritario, muy quedado en el tiempo y en sus formas y no se movía de la receta que tenía, no la cambiaba nunca.”*

Se enlaza con el testimonio de Eduardo (h), que entró a trabajar en Valentín Alsina en 1957, describiendo el panorama que encontró al momento de su ingreso:

*“... a los pocos días de empezar me di cuenta que el comprador de lana que había, antiguo en la fábrica,*

*manejaba los lotes como a él le parecía. Hablando con Juan<sup>446</sup> y el tío Carlos se decidió hacer un cambio. Juan ya estaba en eso, había formado un equipo nuevo, trajo un ingeniero, que fue el primero que vino después de aquellos famosos técnicos.<sup>447</sup>Fue cuando se hizo la primera racionalización administrativa en Belgrano y un nuevo sistema para encarar la producción de lana peinada.”*

Eduardo (h) intentó en Alsina lo mismo, veía cosas que estaban mal, sin embargo “los cambios costaban horrores”; necesitaba alguien que lo asesorara, de forma que tomó un ingeniero industrial “*al que le pagaba el sueldo de su bolsillo, porque sabía que no lo iban a aceptar*”. Y se pregunta, ¿por qué en Belgrano sí y en Alsina no? en efecto, a los seis meses se presentaron su tío carlos y su primo jorge cuestionando el tema.<sup>448</sup> Finalmente, el ingeniero fue reemplazado por técnicos jóvenes que resultaron brillantes y se coordinó el trabajo en la fábrica, con el de la hilandería de Avellaneda.

Pese a las dificultades la empresa no perdió el contacto con las novedades técnicas que se producían en Europa. Dos fueron en concreto estos contactos:

- entre los años 1959 y 60 Eduardo (h) y su tío Miguel viajaron a Europa, recorrieron fábricas textiles, asistieron a la *feria internacional de Milán* y conocieron los adelantos de las industrias italianas: “*pude ver máquinas que reducían en una décima parte toda la producción de las selfactinas, las máquinas de cardado. Era un espacio enorme, que tenía unos 8000 m2, todo en planta baja y tenían sólo dos máquinas, en parte de este terreno. Eso se trasladó después a Belgrano, más adelante. Eran las gaudino de cardado*”. Recién en el año 64 permitieron la compra de dos de esas máquinas y también la última tecnología en

---

<sup>446</sup> Juan Francisco Campomar Fornieles, nieto del fundador.

<sup>447</sup> Se refiere a un director alemán, con anterioridad a la Segunda Guerra y a los ingenieros textiles que en esos años verificaban el proceso de producción. Del director se recuerda en la familia una curiosa anécdota. Persona estricta y eficiente, un día se cuadra como un militar delante de Eduardo Campomar padre y le dice: *Don Eduardo no me va a ver nunca más*. Y en efecto, no se sabe si los servicios de inteligencia lo buscaban, lo cierto es que nunca se lo volvió a ver.

<sup>448</sup> El diálogo lo reproduce Eduardo (h) en la entrevista y es ilustrativo de la compleja relación intergeneracional:

*Carlos: ¿Tomaste un ingeniero sin permiso?*

*Eduardo (h): Necesitaba asesoramiento para reorganizar la fábrica, no vas a ver ni un solo peso que la empresa haya pagado por este hombre...*

*Carlos: Bueno, no vamos a vivir de limosna, ¿por qué no hablaste?*

*Eduardo (h): No hablé porque no me iban a dejar tomarlo.”* Entrevista en Victoria, 2016.

*tintorería. Para Belgrano fue todo, pues se hizo un plan de juntar las tres fábricas allí y dejar Alsina, que eran más de 50.000 m2 de terreno, que se podía destinar para hacer un shopping o lo que fuera. Y todo ese traslado se hizo sin perder producción, entre el año 1964 y 66. Fue un trabajo impresionante”.*

- el segundo contacto se produjo en 1963, cuando el *secretariado internacional de la lana* envía una comisión para lograr la adhesión de la República Argentina a ese programa mundial. Eduardo (h) participa de la reunión en representación de Campomar y sabiendo que, a las cuatro firmas que controlan el 80% de la lana que se producía en la Argentina, no les interesaba ningún aporte del programa; le propone a la comisión una reunión aparte, que finalmente se desarrolla en Montevideo. Campomar SA, transformado en catalizador de la industria textil Argentina, pagaría la estadía de los técnicos en Europa y el secretariado los pasajes. Eduardo (h) viaja con moreno, encargado de la publicidad en la empresa, y recorren unos laboratorios impresionantes; de allí traen un producto para que las lanas no se apelmazaran, el sulfato de monoetanolamina, una novedad en nuestro país. Respecto a los técnicos que se entrenaron se verá más adelante el destino que tuvieron.

Todo ese proceso de cambio, se hizo en tiempo record durante 1966, con el asesoramiento de una empresa norteamericana. A Eduardo (h) le correspondió la descripción de tareas de todos los puestos de trabajo de la fábrica; 200 carpetas con el detalle de las responsabilidades, a quién se respondía, con quien cooperaba, etc. para ello fue necesario escuchar las observaciones del obrero y del empleado, desde el jefe hasta el maquinista.

No obstante, estas valiosas iniciativas, la administración de la empresa se fue complicando a la par que se complicaban las relaciones entre la segunda y tercera generación. En efecto, hacia 1966, el directorio estaba formado por cinco integrantes de la familia<sup>449</sup> y su tarea se entorpecía por las “eternas discusiones entre Juan José Linari -presidente del directorio- y su madre” (Josefa Campomar). Carlos por entonces estaba delicado de salud y ese vacío fue cubierto por Miguel, ya con evidentes signos de arterioesclerosis. Cuando a raíz de la tensa situación Juan José Lanari sufre un infarto en la fábrica, lo internan con rapidez y se salva,

---

<sup>449</sup> El Arq. Giraud, Guillermo Echevarría, Juan José Linari, que era, en ese momento el presidente de la empresa, Eduardo (H) y Jorge Campomar.

pero la empresa queda a la deriva. Guillermo Echevarría y Eduardo Campomar Cervera no podían hacerse cargo; Jorge, hijo de Miguel, se desentendió y Eduardo (h) que era el más joven de todos, no contaba con la confianza de Miguel.<sup>450</sup>

Las medidas que se tomaban demostraban la falta de rumbo. Si las obreras, que allí hacían la costura de las frazadas, se quejaban entonces se bajaba la velocidad de la cinta transportadora. Los tres técnicos que se habían enviado a Inglaterra -a entrenarse durante un año en los laboratorios del secretariado internacional de la lana- cuando llegaron a Ezeiza, Piñol los despidió allí mismo. La consecuencia fue fatal para Campomar, pues la competencia los contrató, incluso con mejores sueldos.

Pero allí no paró el desmadre. Por decisión de los más jóvenes se concentró toda la producción, pero ahora en Valentín Alsina, otra vez trasladar todas las máquinas... en palabras de Eduardo (h), “Miguel firmaba todo, se hacía cualquier cosa y así terminó Campomar”.

El testimonio de Marta Campomar planteó, respecto al tema del cierre, varias situaciones diferentes entre sí y que se analizan por separado. En primer lugar: *“están las **cuestiones generacionales**, en la época de mi abuelo eran tres, después pasaron a ser ocho hermanos y vinieron un montón de primos. Pero me acuerdo que también mi padre dijo que después vino el nylon y otras cosas y ya empezó a mermar la producción (...) Los jóvenes estaban en otra cosa, de pronto tenían campos, la parte agraria y después los viejos, el Tío Carlos, sobre todo, que era el mandamás se quedó solo y se vendió la fábrica...”* En otras palabras, el traspaso generacional que los hijos vivieron con su padre, no se dio fácilmente con los nietos.

En efecto, de la segunda generación Carlos, el más longevo, quedó solo, soltero y sin descendientes; uno de los hijos de Miguel, el mayor de los hermanos, llamado Jorge fue de la tercera generación uno de los que intervino en la administración de la empresa; <sup>451</sup> un hijo varón de Eduardo murió a los 24 años en un accidente

---

<sup>450</sup> Miguel, el tío mayor, le advirtió a Eduardo: *“A partir de hoy vos oís, ves, aprendés y callás”*. La respuesta fue: *“Disculpame, no estoy dispuesto a eso; no he estado al divino botón tantos años”*. Entrevista en Victoria, provincia de Buenos Aires, 19/XI/2016.

<sup>451</sup> Marta Campomar recomendó: *“habría que preguntarles a mis primos, los que estuvieron en Valentín Alsina trabajando con su padre ahí”*; a nuestro requerimiento Ana María, hija de Eduardo, respondió: *“Mi padre era el menor, los que tomaban decisiones eran los hermanos mayores, Miguel y Carlos. Cuando la cosa se puso difícil sacaron máquinas de Valentín Alsina y las llevaron a Belgrano, mi padre no estaba de acuerdo, pero...También intervino Jorge, el hijo de Miguel.”* (Ana María Campomar, Banfield, 15/V/2013)

automovilístico <sup>452</sup> y quedó su hermano junto a dos hermanos mellizos; el resto de los primos “*éramos muchas mujeres y no entramos en la fábrica*”, palabras de la propia Marta. En el caso de Juan (h) ninguno de los descendientes varones se involucró en la gestión de la empresa.

En opinión de la obrera Nélide Cores, cuando Eduardo padre ya no iba a Valentín Alsina, lo reemplazaron “*Carlos Campomar, el padre de Lemos (un conocido médico de la zona), Galván...éste abría el portón y si llegabas tarde... Los nietos vinieron un tiempo, miraban el reloj, pero no sabían... o no les interesaba*”. Opinión ésta que difiere del relato familiar, pues ignora los entretelones del desacuerdo generacional.

En segundo lugar, los **intentos fallidos por revitalizar la empresa:**

*“La fábrica CAMPOMAR tuvo mucho auge en la Primera Guerra Mundial porque hacían los uniformes para el ejército francés, hay cartas de mi padre con eso y en algún momento hasta pensaron mandarle hasta a los rusos, proveían telas para la policía nacional, para el ejército, para los curas, sotanas negras. Pero la Primera Guerra Mundial fue para nosotros una oportunidad porque la fábrica ya estaba vendiéndole telas al extranjero, mantas y géneros.”<sup>453</sup> Parece que se juntaron los jóvenes y querían abrir una fábrica en Bariloche, después vino un australiano a hacer como un estudio de mercado para ver si se podían anexar las fábricas, si se podía achicar, hacer algo más manejable; pero yo creo que finalmente la fábrica se vendió por la cuestión generacional.”*

---

<sup>452</sup> En la entrevista realizada el 5/V/2013 se dijo al respecto: Nélide Cores: *Si, a veces venía con el hijo, Juan Carlos; el otro hijo, pobre que se mató que tendría unos 24 años... Y agregó Mabel Álvarez: En un accidente manejando el auto, por no atropellar a un ciclista hizo una maniobra y volcó, (...) era rubio, una belleza. Yo creo que ese hombre quedó partido al medio después del accidente,...* Así, un hecho cierto, toma el cariz de un melodrama, esto también forma parte de la memoria del barrio de Valentín Alsina. Las hijas de Eduardo heredaron la estancia San Juan, según testimonio de una de ellas, Ana María: *“El campo de Altamirano, partido de Brandsen, lo tenemos a medias con mi hermana María Inés. Ella heredó el casco y parte de la tierra y yo otra parte que la tengo arrendada.”*

<sup>453</sup> Ana María Campomar, hija de Eduardo y prima de Marta coincide: *“La fábrica creció porque entonces la Argentina era una potencia. Las guerras mundiales la favorecieron mucho. Una familia podía con trabajo crear una empresa importante, hoy eso es imposible.”* (Ana María Campomar, Banfield, 15/V/2013).

Por esos años ya James Gardner March y Michael Cyert, habían planteado una teoría del funcionamiento de las empresas fundada en la interacción de factores; identificaron cuatro conceptos principales: la resolución de conflictos, evitar la incertidumbre, la búsqueda de los problemas antes que se presenten y el aprendizaje organizacional.<sup>454</sup> En el caso de esta empresa familiar, en proceso de traspaso generacional, los conflictos se habían tornado inevitables; sumado a un Estado interventor pero que actúa a impulsos; un personal sin capacidad de alerta y directivos que no encontraron la forma de extraer de la tradición familiar lecciones para acompañar los nuevos desafíos.

Las medidas para revertir la situación de estancamiento exigían abandonar las rutinas de una gestión que no era ya viable. Los proyectos innovadores iban desde incorporar un grupo extranjero para gestionar la empresa, como sostenía Juan Campomar Scasso (h), hasta vender las plantas existentes y concentrar toda la producción en una nueva y eficiente. Se requería, además, incrementar la productividad laboral generando mecanismos de cooperación por parte de los asalariados, actualizar la maquinaria, modernizar los diseños, hacer un uso más eficiente de los insumos, de las instalaciones; pero todo esto exigía una inversión de capital y la tercera generación no tuvo la decisión, o la posibilidad. Con el riesgo, además, de no encontrar en el mercado una demanda acorde a la inversión realizada.

En el marco de un proceso de concentración creciente de empresas, que es inherente al sistema capitalista, quedaban dos caminos: la vía de la fusión o la concentración con otra empresa o el camino del rezago, es decir la supervivencia en menor escala para abastecer una demanda residual o nicho del mercado. A una tasa media de ganancia las empresas rezagadas permanecen en el mercado a pesar de todo (Graña, 2013:42). Pero ésta no fue la opción elegida.

En octubre de 1966 una nutrida delegación de empleados de Valentín Alsina visitó la redacción del diario *La Razón* ante el anuncio, efectuado por la empresa, de suspender las actividades por 30 días a partir del día 16. El artículo menciona que el 10 del citado mes, los directivos habían anunciado la medida, motivada por “la falta de rendimiento económico”; dato éste que los delegados replican con el hecho de que, en el

---

<sup>454</sup> En 1963, los autores mencionados publicaron el clásico *Una teoría conductista de la empresa*, disponible en formato pdf, en idioma inglés, <http://tuck-fac-cen.dartmouth.edu/faculty>.

ejercicio 1965/66 la empresa obtuviera un beneficio de 193 millones de \$m/n.<sup>455</sup> Si bien se aplicaba a 650 operarios y empleados, los efectos se harían sentir en más de 2000 familias vinculadas directa o indirectamente a la fábrica. El traslado de maquinaria a la sede de Belgrano, hizo sospechar a los obreros que se trataba de una clausura por reestructuración de actividades. El artículo destaca también el aspecto sentimental, pues “hay obreros de la tercera generación de empleados en la firma”.<sup>456</sup>

El 29 de mayo de 1968 CAMPOMAR SA se acogió al régimen de rehabilitación de empresas <sup>457</sup> y negoció el convenio establecido por dicha ley con la comisión asesora especial (decreto 1768/68). En paralelo el 6 de diciembre de 1968 la empresa solicitó la convocatoria de acreedores y el 25 de julio de 1969 se homologó el concordato; el síndico estimó en ese momento el activo de la empresa en \$5.083.320.207 y el pasivo en \$2.324.238.338.<sup>458</sup> Con este acuerdo se consolidaron las deudas previsionales por \$ 1.160.670.000, se condonaron intereses y multas y se concedieron tres años de gracia y doce para cancelar las deudas. El Estado argentino pidió el depósito en caución del 51% de las acciones y un aval equivalente al 25% de la deuda consolidada. El convenio fue aprobado por asamblea de accionistas recién el 28 de enero de 1970 e implicó adoptar medidas dolorosas para enfrentar la crisis y mantener la fuente de trabajo; en primer lugar la reducción de personal y concentrar la actividad en un solo establecimiento, el de Valentín Alsina.<sup>459</sup> A pesar de la generosa actitud de Carlos Campomar y su hermana María Natividad de ofrecer de su peculio el aval requerido, los desacuerdos entre acreedores retrasaron la firma. Sorpresivamente la empresa presentó al Ministerio de Economía y Trabajo la solicitud de rescisión y el poder ejecutivo a través del decreto 581 aceptó la decisión y excluyó a la firma del régimen de rehabilitación de empresas.

---

<sup>455</sup> En 1965 las ventas seguían firmes, pero no se repartieron utilidades y estaba ya en marcha, el loteo de terrenos aledaños a la fábrica como recurso para obtener fondos.

<sup>456</sup> “Un problema social”, en *La Razón*, martes 11 de octubre de 1966, la fecha figura manuscrita en el recorte.AF

<sup>457</sup> Ley 17.507. A esta altura de los hechos la sede de la empresa estaba en Lima 187, piso 8°, pues había perdido el edificio de Alsina 930.

<sup>458</sup> “La justicia decretó la quiebra de una importante empresa, a la que le quita su protección el gobierno, que además detuvo a 26 personas, entre ellas 4 mujeres, por maniobras delictivas”, *La Razón*, martes 11 de agosto de 1970, p1. AF.

<sup>459</sup> Solicitud de autorización para hipotecar y vender inmuebles presentada por Iván F.B. Houssay, en representación de CAMPOMAR SA, ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Comercial. Refrendado por Jorge Bernardo Laffont, presidente del directorio.AF

En abril de 1970 el apoderado Abel Houssay, cumpliendo lo dispuesto en la asamblea extraordinaria de accionistas celebrada el 28 de enero, solicitó autorización a la justicia para vender inmuebles en desuso –Belgrano y Avellaneda- e hipotecar Valentín Alsina (edificio de 56.040 m<sup>2</sup> sobre un terreno de 58.063m<sup>2</sup>) y terrenos sin edificar (161.000 m<sup>2</sup>).<sup>460</sup> Se desconoce la respuesta, pero en junio del mismo año hubo un embargo de maquinaria. Previamente, el 8 de junio, la empresa solicitó a la *Dirección General Impositiva* el levantamiento de la medida a efectos de que se pudiera seguir adelante con el convenio ley 17.507 de recuperación de empresas, procediendo a la venta de la maquinaria no indispensable cuyo importe se destinaría a un depósito judicial, lo que redundaría en beneficio del fisco y los acreedores.<sup>461</sup>

En esta instancia, Carlos de edad avanzada y Jorge –hijo de Miguel-, asesorados ambos por Abel Houssay, decidieron la venta con el compromiso de capitalizar la empresa. La venta se produjo y entonces apareció el tercer factor del proceso: **los Todres**.

*“... y se le vendió a los Todres, que hicieron el primer vaciamiento, ahí están todos los papeles. De eso les digo una cosa, los Todres compraron y los viejos estaban horrorizados, ellos no habían pensado en el cierre, quisieron volver a comprar la fábrica, el terreno, pero la gente del gobierno de Héctor Cámpora les dijo que no, que estaba la Fuerza Aérea metida..., desde el punto de vista inmobiliario era mucho más fructífero... Los obreros quisieron tomar la fábrica, hoy hubiera tenido más peso esa acción, pero en aquella época no. Vendieron las maquinarias, pararon todo, el terreno quedó baldío, no sé, alguna acción judicial se debe haber interpuesto. Hoy nos enteramos que hay una Villa Campomar, hace poco, hace dos años se cayó una parte de un muro que era de la*

---

<sup>460</sup> Nota N° 1141, del 2 de abril de 1970 dirigida a la Comisión Asesora Especial Ley 17.507/Banco Industrial de la República Argentina. Referencia: Informaciones requeridas. AF.

<sup>461</sup> Nota N°886/187, 8/VI/1970 al Sr. Director de la DGI Dr. Pedro Pavesi, firma Jorge Laffont, presidente. AF.

*fábrica CAMPOMAR y ahí descubrimos que hay una villa. Otra cosa hubiera sido vender la fábrica y que haya continuidad.*”<sup>462</sup>

Eduardo (h) continúa relatando:

*“...se concreta la venta y a los dos días se entera Jorge por el presidente de la Bolsa de Valores, de apellido Alegría, que eran los mismos que habían vaciado la firma Bassi; yo digo cuando se vende a alguien, hay que saber a quién se vende y más cuando le vendés a unos tipos que son los testaferros de los Todres. Algo pasaba ahí. ¿Quién lo sabía? Lo sabía Houssay, lo sabía el que pusieron de presidente cuando salió Miguel que dejó la presidencia porque lo habían comprometido, le habían hecho un desastre contable. Finalmente, Houssay <sup>463</sup> tuvo que poner a otro tipo, un secuaz que tenía por ahí, que era contador de Carlos. Fueron ahí mismo, les cayeron encima, les embargaron todo, pero los Todres ya en el fin de semana habían vendido las calderas de Avellaneda que eran flamantes, la sede del escritorio central, en Alsina 930 y con eso habían pagado chirolas a los Campomar, por las acciones. El único que no quiso vender fue Camargo, que después perdió como en la guerra.”*<sup>464</sup>

Cuando el 22 de junio de 1970 la firma vendió el paquete accionario,<sup>465</sup> comenzó a funcionar un nuevo directorio,<sup>466</sup> que estuvo integrado por militares retirados de marina, aeronáutica y gendarmería y en calidad de síndicos, dos miembros de la familia Campomar.

---

<sup>462</sup> Testimonio de Marta Campomar.

<sup>463</sup> Se trata de Abel Houssay, sobrino de Bernardo, era abogado y en esta etapa tuvo manejos poco claros.

<sup>464</sup> Entrevista en Victoria, provincia de Buenos Aires, 19/XI/2016.

<sup>465</sup> Con la firma del Dr. Jorge Campomar se publicó una solicitada en los diarios comunicando la venta de las acciones de los hermanos Josefa, Rosa, Juan, Carlos y Eduardo, de la viuda de Jaime y de los sucesores de Miguel. Se reafirma que “se han desvinculado total y absolutamente de la mencionada empresa”, hecho que se consolida en la asamblea anunciada para el 30 del mismo mes. AF.

<sup>466</sup> Presidido por el Comandante de Gendarmería (RE) Héctor Horacio Harguindeguy; vice Guillermo R. Forstmann; directores: comodoro (RE) Martín R. Cairó; tte. de navío (RE) Arnoldo Cambiasso, Alberto Attías y María C. Pla de Bruno; síndico titular Jorge Campomar y suplente Juan J. Linari. “La justicia decretó la quiebra de una importante empresa, a la que le quita su protección el gobierno, que además detuvo a 26 personas, entre ellas 4 mujeres, por maniobras delictivas”, *La Razón*, martes 11 de agosto de 1970, p. 11. AF.

Sea quien fuere el que intervino en la negociación con los hermanos Todres, no podía desconocer sus antecedentes, pues eran de dominio público. Cuando por nota dirigida a Eduardo Campomar (25/V/1970) se le informa la composición del nuevo directorio, se notifica también la decisión de desistir del régimen ley 17.507 sobre rehabilitación de empresas; pero lo relevante está en el párrafo final:

*“Para concluir, es justo señalar que la transacción por Uds. aceptada, fue inicialmente emprendida y encauzada empeñosamente por el señor Carlos Piñol.”*<sup>467</sup>



Abraham e Isaac Todres (fotos de los extremos), sindicados como los cerebros de la banda de defraudadores. El que aparece en el centro es Berel Todres, hermano de los primeros. El juez, doctor Quiroga, pidió su captura ya que hay pistas firmes que lo hacen aparecer como probable implicado en la siniestra organización. El total de la estafa superaría los 10.000 millones de pesos viejos.

**Foto 36. Los hermanos Abraham, Berel e Isaac Todres; Revista ASÍ, año V, n 227, 22/VIII/ 1970.**

Los síndicos Jorge Campomar y Juan José Linari renuncian y declara el primero a través de una solicitada que la familia se ha desvinculado “total y absolutamente de la empresa (...) sin perjuicio de proseguir la actuación que por ley corresponde hasta la asamblea general extraordinaria convocada para el 30 del corriente”.<sup>468</sup> En tal sentido, Jorge Campomar, Juan José Linari y Jorge Fornieles pusieron a disposición de la Secretaría de Trabajo el importe recibido por la venta de las acciones de la firma, importe destinado al pago de haberes de los trabajadores de Valentín Alsina.

<sup>467</sup> Al respecto se recuerda el testimonio de Marta Campomar con referencia a que Carlos Piñol era persona de confianza de su padre, Juan Campomar (h), en la fábrica de Belgrano. También se menciona el reconocimiento al anterior directorio compuesto por Julián Mascaró, Alberto Jorge Efraín Houssay, Carlos Fones, Ernesto Guiraud, Dr. Rodolfo Quevedo y el Arq. Néstor Echevarría. AF.

<sup>468</sup> Solicitada “A la banca, industria, comercio, reparticiones oficiales”, firma Dr. Jorge M. Campomar. AF.

Al mes siguiente Jorge Campomar queda involucrado en una maniobra dolosa: el 6 de septiembre de 1970 tanto *La Nación* (sin nombrarlo), como *Clarín*, publican como trascendido, que el juez Jorge Quiroga ha pedido su captura por una transferencia irregular de fondos contra el Banco Español y del Río de la Plata.<sup>469</sup> La sección *Defraudaciones y Estafas* de la Policía Federal investigó también la evasión impositiva –frecuente y abultada– y las probables vinculaciones de miembros importantes de las empresas con los Todres y en ese caso Jorge Campomar habría caído en la mira de los investigadores.

En la versión de Eduardo Campomar (h), *“los Todres terminaron presos,<sup>470</sup> entonces se apela a Onganía para que apoyara a la empresa, pero no quiso ayudar. Había, es cierto, una deuda previsional, pero eso se podía haber financiado; pero Onganía le bajó el dedo y después vino Levingston, pero ya las tratativas se habían interrumpido.”* En efecto, se intentó el aval del gobierno para salvar la empresa; pero junio de 1970 fue un momento clave en el proceso de la revolución argentina, el 8 la junta militar depuso a Juan Carlos Onganía y el 18 del mismo mes asumió Roberto Marcelo Levingston. Se produjo entonces un cambio de situación notable: en agosto y por incumplimiento del concordato, el juez en lo comercial Dr. Julio Quintero resolvió decretar la quiebra de la empresa y sortear al síndico que actuaría en el juicio; fijar como fecha de cesación de pagos el 10 de agosto del mismo año y designar un escribano para inventariar los bienes. A esa fecha la empresa adeudaba al fisco más de \$1300 millones por cargas sociales.<sup>471</sup>

En esta danza de marchas y contramarchas, CAMPOMAR ya desvinculada de la familia, había perdido el rumbo; también es cierto que, una vez conocida la intención de cierre, trataron de recuperar la empresa acudiendo a autoridades del más alto nivel político. En un típico manotazo de ahogado, se intentó una maniobra dilatoria el 31 de julio de 1970, días antes de la orden de quiebra. La intención fue acogerse, al régimen de la ley 18.733 sobre condonación de sanciones impositivas,

---

<sup>469</sup> “Pídese la captura de un industrial”, *La Nación*; “Captura”, *Clarín*, AF., ambos recortes s/fecha. AF

<sup>470</sup> “El Dr. Jorge V. Quiroga dispuso el procesamiento de los hermanos Isaac y Abraham Todres por el delito de asociación ilícita, estaban detenidos en el Departamento Central de Policía, e indagó a otros diecisiete implicados en el vaciamiento de la empresa Daniel Bassi y Cía. y Bonanza SCA. El juez Quiroga entiende en la causa de Campomar SA. y recibió declaración indagatoria de Héctor Horacio Harguindeguy, Martín Rafael Cairo y Alberto Attias. También están procesados en la causa: Arnaldo Cambiasso, Guillermo Forstman y María Cintia Plá de Bruno. Como estos dos últimos están prófugos el juez pidió su captura.” *La Nación*, “Nuevos procesados por el fraude a las empresas”, sábado 22/VIII/1970. AF

<sup>471</sup> Ídem.

prometiéndolo pagar la deuda en 20 cuotas mensuales, cuando habían renunciado un año antes, a hacerlo en 12 años. El decreto de la quiebra firmado por el juez quintero argumenta además que la empresa no abonó las indemnizaciones al personal, que en ese lapso fue reducido de manera sensible; en efecto de un total de más de 600 empleados en 1966, al momento del cierre quedaban 320.

En la edición del día 12 de agosto *La Nación* informaba: “*Los obreros se niegan a desalojar CAMPOMAR*” y el 14: “*CAMPOMAR pide levantar una clausura*” y en efecto, se realizó el trámite de rehabilitación.<sup>472</sup> Una comisión de obreros integrada entre otros por José Carro, Roberto Figueira, Manuel Lemos, leales empleados de muchos años en Valentín Alsina, estableció contactos con la familia Campomar, con el Banco Industrial, la Secretaría de Trabajo y el diario La Razón, que brindaba amplia cobertura al tema. Su proyecto consistía en la conformación de una nueva sociedad de la misma familia o mixta con los trabajadores que continuara la producción, en el entendimiento de que los Campomar habían sido engañados y perjudicados.



**Foto 37. La fábrica de Valentín Alsina, ubicada en Remedios Escalada de San Martín 3306, en ruinas; todavía se yergue imponente y en el tanque de agua se puede leer CAMPOMAR SA. En el cuerpo central, se advierte un remate en estilo colonial, al que era muy afecta la familia.**

---

<sup>472</sup> Cartas del presidente de la empresa, Jorge Laffont a Eduardo Campomar del 13/4 y 8/6 de 1970. Se refiere al predio de Av. Mitre 40 con galpones para depósito de maquinarias y mercaderías, entre otros usos. La pérdida del ejercicio 1968 había ascendido a \$297.808.353. AF.

Cuando el 21 de agosto de 1970 el juez Jorge V. Quiroga dispuso el procesamiento de Isaac y Abraham Todres por el delito de asociación ilícita, la causa por el vaciamiento de empresas – haber hecho desaparecer los activos con los que se debía retribuir a los acreedores - tenía a la fecha 38 detenidos.<sup>473</sup>

En el mismo mes de agosto de 1970 aparece en los diarios la noticia de que son diecinueve las empresas que han sufrido un proceso de vaciamiento, siendo los responsables los hermanos Isaac, Abraham y Berel Todres y, en el listado, figura CAMPOMAR.<sup>474</sup> Los Todres ya figuraban en la lista de denunciados por el Brigadier Gilberto Hidalgo Oliva, en una carta abierta dirigida al presidente de la DAIA, en el año 1964.<sup>475</sup> El accionar de los hermanos, que dejó sin trabajo alrededor de 7000 personas, había comenzado en 1968.<sup>476</sup> Tenían su sede en la Avenida Corrientes 538 y el dinero obtenido era, en todos los casos, girado al Uruguay. Isaac (50 años) y Abraham (43), fueron detenidos en el aeropuerto de Ezeiza, cuando se proponían abandonar el país; en tanto Berel logró fugarse. Fueron acusados de asociación ilícita y estafa, pero unos meses más tarde se les concedió la excarcelación y los embargos dictados inicialmente, fueron reducidos (en pesos ley 18.188).<sup>477</sup>

También informa la prensa que en agosto de 1970, la *Asociación Obrera Textil* encabezada por su secretario general Adelino Romero, realizaba gestiones en favor de los trabajadores de CAMPOMAR SA y también manifestaba su preocupación por el inminente cierre de La BERNALESA e Hilanderías Gaby Salomón.<sup>478</sup> Es decir que gran parte de la industria textil, más allá de estos casos puntuales, atravesaba una situación crítica.

En noviembre de 1970 un grupo de policías de Avellaneda y sus cómplices, que realizaron varias entradas y robos en la planta de Valentín Alsina, fueron descubiertos por la propia policía; el síndico de la quiebra ya había informado a las

---

<sup>473</sup> La Nación, sábado 22 de agosto de 1970, p 4.

<sup>474</sup> *La Prensa*, 26 de agosto de 1970.AF

<sup>475</sup> La carta fue publicada por el diario *Crónica* el mismo 18 de julio de 1964 y está reproducida por Juan Carlos Cornejo Linares en *Nuevo Orden Sionista en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Tacuarí, 1964, pp 26 y 27.

<sup>476</sup> “Pidióse la captura de Berel Todres”, *La Nación*, 18 de agosto de 1970. AF.

<sup>477</sup> “Resoluciones sobre procesados por los casos de vaciamiento”, recorte sin datos de edición que informa acerca de la estafa al Banco Israelita de Buenos Aires. AF.

<sup>478</sup> Las gestiones se realizaron ante el Secretario de Trabajo, Dr. Juan Alejandro Luco; v.” Movilización de los mercantiles”, *Crónica*, edición de la mañana, martes 8 de setiembre de 1970, p 16. AF.

autoridades la rotura de candados en el portón de acceso y en varias dependencias, estimándose lo sustraído en 200 millones de \$m/n.<sup>479</sup>

En abril de 1971 se declaró la quiebra por sentencia de la Cámara Nacional de Apelaciones.<sup>480</sup> En junio del año siguiente aparecen por primera vez, involucrados en la quiebra fraudulenta de una firma Raquel Buraczek de Todres, Abraham e Isaac Todres, entre otros.<sup>481</sup> Pero los Todres ya eran conocidos como estafadores a raíz de la estafa al Banco Israelita de Buenos Aires y el llamado “Caso de los Impalas”, que tomó estado público en octubre de 1959. En esta oportunidad el damnificado había sido el Estado por la compra de automóviles importados e intervino en la investigación una comisión especial de la Cámara de Diputados. Una vez declarada la quiebra se realizaron varias subastas: de materias primas y mercaderías terminadas de Valentín Alsina, en junio de 1971; de muebles y máquinas de oficina en octubre del mismo año en Capital Federal;<sup>482</sup> del 24 al 28 de abril de 1972 la maquinaria, básculas, carros, accesorios, repuestos y demás bienes de Blanco Encalada 1550;<sup>483</sup> la subasta de las máquinas de hilado, cardado, telares, tintorería, lavadoras, planchas, etc. y materias primas de la sede de Valentín Alsina se efectuó del 21 al 26 de junio de 1972; los remates fueron dispuestos por orden del Juzgado en lo Comercial N° 11.<sup>484</sup> El desmantelamiento se produjo en simultáneo y en tiempo record, con posterioridad a la venta.

En tanto los obreros se movilizaban. Lo hicieron durante dos años peregrinando por despachos oficiales; lucharon mucho por la empresa, a la que consideraban rentable y competitiva. Ya en septiembre de 1971 se reunieron en las puertas de la fábrica de Valentín Alsina reclamando su reincorporación y hasta 1972 la quiebra mantuvo un pequeño núcleo de trabajadores residuales. En repudio a los remates fraudulentos, el Consejo Directivo y la seccional Valentín Alsina de la *Asociación Obrera Textil* hicieron saber a la opinión pública, a través de una solicitada, su accionar durante dos años peticionando a las autoridades y organizando una

---

<sup>479</sup> “Policías implicados en robos a la fábrica CAMPOMAR”, *La Nación*, martes 3 de noviembre de 1970, p 17. La Compañía Industrial de Electricidad, tuvo un episodio similar por robo de maquinarias que iban a ser embargadas y que fueron finalmente encontradas. AF

<sup>480</sup> Sentencia de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial del 21 de abril de 1971 Caso CAMPOMAR SA, Sobre Convocatoria. A partir del 22 de marzo de 1972 gobierna el Gral. Alejandro Agustín Lanusse, hasta el 25 de mayo de 1973 en que asume el gobierno constitucional de Héctor J. Cámpora.

<sup>481</sup> *La Prensa*, 2 de junio de 1971.

<sup>482</sup> AF. Recortes de diario, sin datos de la fuente.

<sup>483</sup> Anuncio de remate judicial, recorte sin datos de edición. AF.

<sup>484</sup> Secretaría 22, juicio “CAMPOMAR SA, s/quiebra” en calle Remedios de Escalada 3306. *La Nación*, sábado 10 de junio de 1972, sec.2ª, p 11. AF

cooperativa de trabajo que fue inscrita legalmente. A pesar de las promesas y mientras se esperaba la confirmación del poder ejecutivo, se realizó el desmantelamiento de la fábrica y la maquinaria terminó rematada a precios de ocasión y en manos de competidores extranjeros (21 a 26 de junio de 1972). En la Solicitada los obreros reflexionaban:

*“Si desde el Exmo. Sr. Presidente para abajo todos estaban de acuerdo en la necesidad de mantener esta fuente de trabajo y riqueza argentina, tenemos derecho a preguntar: ¿Quién gobierna detrás del gobierno? (...) Un establecimiento modelo en el mundo con una producción y un personal técnico-obrero de calidad internacional, no se destruye en ningún país.”*<sup>485</sup>

El proceso concluye en 1973 y según testimonio de Eduardo Campomar (h), *“Con Cámpora se indexaron las indemnizaciones y ahí ya no quedó nada...”*

Se ha volcado la información disponible, que no es poca; pero en el fondo, toda la cuestión es aún hoy un misterio. Antes de CAMPOMAR otra empresa resultó víctima de una liquidación fraudulenta, en términos aún más alevosos, la firma Daniel Bassi y Cia. -fabricantes de golosinas y chocolates Godet-, cuya venta fraudulenta se produjo en abril de 1970 y fue desmantelada en tiempo record dejando más de 200 empleados sin trabajo y sin indemnización.<sup>486</sup>

La prensa del momento hacía referencia a una poderosa organización delictiva de carácter internacional, un “consorcio de la estafa”, valido de procedimientos ingeniosos y técnicas ágiles y modernas. Que contaba además con el concurso de colaboradores, abogados, contadores, martilleros y escribanos capaces de burlar a la justicia e incluso con la complicidad de organismos públicos.<sup>487</sup> El modus operandi era en todos los casos muy similar: una empresa con dificultades financieras o de gestión, o

---

<sup>485</sup> Solicitada “CAMPOMAR una derrota nacional”, recorte sin datos. AF.

<sup>486</sup> “Actúa la justicia frente a una organización internacional”, *La Razón*, miércoles 5 de agosto de 1970, p 13. La empresa de fundición eléctrica, propiedad de la familia Carosio, fue otra víctima del mismo fraude, pero en complicidad con los propietarios. La firma cambió su nombre y el nuevo directorio se conformó con Alfonso Plá, Guillermo Forstmann, su hijo Gustavo y dos hermanos de Delia Bari, persona de confianza de Abraham Todres, v. “La Compañía Industrial de Electricidad también fue víctima de la organización internacional investigada”, *La Razón*, jueves 6 de agosto de 1970, p 8. AF.

<sup>487</sup> Como lo demuestra la detención del interventor en la Comisión Nacional de Desarrollo, coronel (R) Jorge Alberto González, por su estrecha vinculación con los hermanos Todres. González había sido nombrado durante el gobierno de Juan Carlos Onganía, en 1966, v. “Importante detención en el proceso judicial por el desmantelamiento de empresas de los Todres”, *La Razón*, 7 de septiembre de 1970.

bien deseosa de vender sus inmuebles y cerrar sin pagar indemnizaciones, aceptaba la oferta de un supuesto grupo inversor; el mismo día de la operación se fraguaban nuevos directorios, que disponían la venta de los inmuebles a una pseudo sociedad anónima del Uruguay; mientras en forma simultánea los bienes eran hipotecados pagándose a los vendedores con su propio dinero, ya que de manera también simultánea eran rematados equipos, maquinarias y mercaderías.



**Foto 38. Obreros de CAMPOMAR manifestando contra la desocupación. Revista ASÍ, año V, n 227, 22 de agosto de 1970.**

Además del vaciamiento de empresas el grupo efectuaba tráfico ilegal de divisas a través de la filial local de un banco israelí, abrían cuentas en el extranjero a las cuales giraban dólares, según descubrieron inspectores del Banco Central de Argentina.<sup>488</sup>

No hay que descartar un beneficio adicional, que fue el negocio inmobiliario. La fábrica de Belgrano (Blanco Encalada 1550) ocupaba una manzana en un barrio que se categorizaba y en una época en que la propiedad horizontal era un negocio floreciente, es especial para inversores de origen judío. La Compañía Industrial de Electricidad de la familia Carosio – una de las 19 empresas vaciadas- poseía una magnífica fracción de 12.550 m<sup>2</sup> en Salguero 3209/11, con frente a San Martín de

---

<sup>488</sup> “Acción por el tráfico ilegal de divisas”, *La Nación*, sábado 19 de mayo de 1973, p 19 y “Acerca del tráfico ilegal de divisas”, *La Nación*, domingo 20 de mayo de 1973, p 5. La filial bancaria funcionaba en un piso de Sarmiento 551. V. Jacques Scyzoryk, *El Imperio Judeo sionista y la desintegración argentina*, Edit. Continente Indoamericano, Buenos Aires, 1972, cap. L.

Tours, entre la Avenida Figueroa Alcorta y las vías del Ferrocarril Mitre y un predio de 14000 m<sup>2</sup> en Palermo, valuado en 900 millones \$m/n, del año 1970.<sup>489</sup> La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires frustró el negocio de Salguero al declararlo zona verde sujeta a parquización, para ampliación del bosque de Palermo. En el caso de CAMPOMAR, la manzana de Blanco Encalada y Av. Del Libertador, se cubrió de edificios en propiedad horizontal; en tanto Valentín Alsina es un tema aparte, como se verá más adelante.

Como prueba del accionar de esta organización, varios nombres son comunes en los directorios conformados a posteriori de la venta de ambas empresas (Bassi y Campomar): el comodoro (re) Martín Cairó, la esposa del ex senador Alfonso Plá, el comandante de gendarmería (RE) Héctor Horacio Harguindeguy; el teniente de navío (RE) Arnoldo Cambiasso. Y en total sumaron 19 las empresas<sup>490</sup> que fueron víctimas de operaciones fraudulentas y 7000 los obreros y empleados que quedaron sin trabajo. Las fachadas de la organización delictiva eran la Financiera Barwick de Jacobo Laufer y Samuel Chaikin y la Inversora YELINKO –sociedad anónima uruguaya no registrada en la Argentina-<sup>491</sup> y las operaciones eran coordinadas por Guillermo Ricardo Forstmann, quien como vicepresidente integró el directorio de CAMPOMAR, en la etapa de los Todres.<sup>492</sup>

El propio Forstmann aparece firmando una solicitud<sup>493</sup> en la que denuncia ser víctima de “*presiones, amenazas y torturas*” por parte del personal policial a fin de justificar “*los allanamientos, secuestros y detenciones de casi más de cien personas durante los primeros días del mes de agosto de 1970*”. Declara además “*que las personas a las que se me obligó a acusar no han cometido delito alguno*”, pues “*El delito de VACIAMIENTO (mayúsculas en el original) no existe en nuestro Código*

---

<sup>489</sup> Además 2400 m<sup>2</sup> en Zárate destinados a la construcción de una nueva planta fueron transferidos a la Inversora YELINKO SA en forma dolosa, v. “La Compañía Industrial de Electricidad también...” *La Razón*, 8 de agosto de 1970, p 8. AF

<sup>490</sup> Daniel BASSI; SELMAR; CAMPOMAR; Compañía Industrial de Electricidad; Marcel; Cofa; IACC; NOGOYÁ; Carlo Frit; GRINBERG; BAHCORT; FLAIBAN, FRANCHELLA; Zumárraga, Arenera YAPEYÚ; Oleaginosa Río Luján; Arenera Cifra; Empresa Naviera Abraham Oro y ZAGMED.

<sup>491</sup> Creada para poner a su nombre los inmuebles que la asociación ilícita hacía desaparecer de las empresas liquidadas. “Actúa la justicia frente a una Organización Internacional”, *La Razón*, miércoles 5 de agosto de 1970, p 13.

<sup>492</sup> El 25 de junio de 1970 se comunica por nota a Eduardo Campomar (Leandro N. Alem 999, Banfield) la nueva composición del directorio: presidente Cte. Gral. de Gendarmería Horacio Harguindeguy; vice Guillermo Forstmann; directores Cdno. Martín Cairó, Mayor Alberto Attías; Tte. De Navío Arnoldo Cambiasso y María Plá de Bruno. AF.

<sup>493</sup> Solicitud “Vaciamiento”, recorte sin datos de edición. AF.

*Penal, resultando una fantasiosa creación destinada a incriminarme.*” De más está decir, que este último párrafo opera como una autoincriminación.

Del análisis del procedimiento delictivo se deduce que el mismo no se podía llevar a cabo sin la participación en mayor o menor grado de los propietarios de las firmas. De hecho, los Todres necesitaban su consentimiento para iniciar la operatoria y el beneficio consistía en recibir el pago de las acciones sin abonar las indemnizaciones al personal. En el caso de CAMPOMAR SA el responsable según testimonio de la familia habría sido Jorge Campomar.

Tampoco puede descartarse alguna complicidad con el poder político; por ejemplo, la Comisión Nacional de Desarrollo; es más, el derrotero de los Todres demuestra la connivencia con el poder público. Los 3 hermanos comenzaron sus negocios poco después de la revolución de 1955 y ya en 1959 el diputado radical Agustín Rodríguez Anaya los denunció por contrabando y falsificación de documentos.<sup>494</sup> Investigó que los Todres contrabandeaban repuestos de automóviles y armaban coches en talleres, también introducían televisores y maquinarias. No obstante que el diputado puso las pruebas a disposición del presidente Arturo Frondizi, las cosas no pasaron a mayores y los Todres salieron en libertad. Dos hechos resultan esclarecedores al respecto: entre los denunciados figuraba Rogelio Frigerio y el 9 de marzo de 1960 Frondizi firmó un tratado unilateral con el gobierno israelí de Ben Gurion, por el que se exceptuaba de extradición a los judíos que cometieran delitos económicos.<sup>495</sup>

Caído Frondizi el ministro del Interior, Gral. Enrique Rauch, colocó a los Todres en prisión, pero su sucesor el Gral. Osiris Villegas los liberó (6 de agosto de 1963), aunque continuaron a disposición del juez que entendía en la causa. El mismo

---

<sup>494</sup> “Los hermanos Todres son los principales autores de la corrupción de funcionarios, políticos y comerciantes.” denunciaba por entonces un diputado radical por la provincia de Santa Fe; v. “La masacre de empresas. La técnica y los cerebros del ‘vaciamiento’”, Revista ASÍ, año V, n 227, 22 de agosto de 1970, p 3.

<sup>495</sup> El tema de la influencia sionista en la economía y la política argentinas no se descarta; pero a la fecha no ha sido investigado con la suficiente profundidad y la bibliografía que se pudo consultar anuda suposiciones en un marco explicativo de tinte conspirativo. Nos referimos en primer lugar al ya mencionado, Jacques Zoilo Scyzoryk, *El Imperio Judeosionista y la desintegración argentina*, Buenos Aires, Edit. Continente Indoamericano, 1972, v. cap. XLVII: “Los negociados de la liga antidifamatoria”. En la p 204 hace referencia a la política de entrega iniciada en 1957 por la dupla Frigerio-Frondizi y en el cap. XLIX, p 217 “Delincuentes económicos: Grupo Todres”, no aporta nuevos datos. Con respecto al presidente Arturo Frondizi menciona el *tratado unilateral de no extradición* firmado el 9 de marzo de 1960 entre la República Argentina y el Estado de Israel por el cual “quedan exceptuados de extradición los delincuentes económicos”, lo que sugiere una sospecha de intencionalidad delictiva. Otro texto del mismo tenor es el del Dr. Walter Beveraggi Allende, autor de un folleto sobre el plan Andinia, del año 1969.

juez que en septiembre de ese año les impuso una multa de \$5.000 millones; la mayor que, por el mismo concepto, se registraba en la historia argentina.

Al año siguiente Abraham Todres volvió a prisión por haber efectuado denuncias falsas y por estafa al Banco Provincia de Buenos Aires.<sup>496</sup> A estas acusaciones, se le sumó en febrero de 1966, otra por quiebra fraudulenta, junto con su esposa y suegro. En 1969 ya se calculaba la fortuna de los Todres en una cifra superior a los mil millones de dólares.

Sorpresivamente la Revolución Argentina de 1966 lo libera; pero en 1967 su esposa es detenida quedando la medida sin efecto una semana después, al pagar la fianza, que de 12 millones de pesos se redujo a uno y medio. La dama en cuestión, Margarita Gardich de Todres, al entrar la policía a su domicilio se escondió en un ropero; la prensa jocosamente la apodó “La dama del placard”. Estos detalles demuestran la cobertura periodística que tenían los Todres y suman dudas a la decisión de los Campomar de venderles la empresa.

¿Qué país y qué mundo es aquel en que CAMPOMAR cierra sus puertas? Si se toma como referente el año 1974, los titulares de la prensa mostraban tiempos convulsionados; se asistía a la puja entre Juan Domingo Perón y el gobierno de Alejandro Agustín Lanusse, con la devolución del cadáver de Eva Perón como prenda de paz; el sindicalismo tenía sus pujas propias entre Lorenzo Miguel, José Ignacio Rucci y Raimundo Ongaro; en septiembre una fuga de miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo –ERP- de una cárcel de Tucumán dejaba un saldo de 5 policías muertos; mientras ALUAR –Aluminio Argentino- anunciaba la instalación de su planta en Puerto Madryn que comenzaría su producción para 1975; Swift de La Plata SA estaba en convocatoria de acreedores; hacia fines de ese año se aceleraba la adjudicación del embalse principal de la represa Yaciretá-Apipé, planeada con una potencia instalada tres veces y media mayor que la del Chocón... contrastes de un país que escapa a toda clasificación. En la televisión local es la época de Gaby, Fofó y Miliki y *Tiempo Nuevo* de Bernardo Neustadt; en autos aparece un clásico, el modelo Fairlane de Ford. En el mundo el poder de la población de color se afirmaba en EEUU mientras, en la Unión Soviética, Nikita Krushev moría de manera apacible en una granja.<sup>497</sup>

---

<sup>496</sup> Ídem, p 4.

<sup>497</sup> Revista *Primera Plana*, año IX, n450, Buenos Aires, septiembre 14 de 1971 y *DINAMIS*, n75, diciembre de 1974.

## 6.A.2. Distintas voces sobre un mismo hecho...

Al momento de jerarquizar los factores que intervinieron en el cierre Marta, Eduardo (h) y Juan Francisco Campomar los detallan en este orden: en primer lugar, el problema generacional entre padres e hijos, tíos y sobrinos, *“los mayores nunca estimularon a los jóvenes, entró Sergio, entró Rómulo, entraron todos y nada... vos andá al rincón...”* (Eduardo (h)). Este problema se entrelaza a su vez, y sería el siguiente factor, con el fin del ciclo de la segunda generación Campomar, *“ya no querían saber más nada, por eso se dice que no hay bien que dure 100 años, se pusieron viejos... (...) yo lo reemplacé a papá en el año 60, Carlos me llamó y me dijo: mirá tu padre no puede estar más ahí –Valentín Alsina-, tenés que ir vos.”* (Eduardo h). En tanto los hijos de Juan Campomar Scasso remarcan otra actitud en su padre, *“lo del viejo fue muy duro, lo rajaron y yo creo que eso lo llevó a la muerte... aunque se manifestaba siempre conforme”* (Juan Francisco Campomar Fornieles); *“encontré una carta firmada por Miguel que le agradecía sus servicios y varias cosas más, ahí mi madre se lo llevó a Europa... leí esa carta devastadora para él...”* (Marta Campomar). Se refiere a la breve esquela escrita a máquina que Juan (h) envía el 4 de agosto de 1962: *“Comunico a mis hermanos que en busca de la paz y de la calma que necesito para mí y para mi hogar, dejo por ahora el país. Con afecto de hermano se despide..., (firma manuscrita).”*<sup>498</sup>

En tercer lugar, mencionan la venta a los Todres. Aquí la voz cantante la tiene Juan Francisco: *“Yo tenía un amigo que trabajaba en el juzgado donde cayó la liquidación de CAMPOMAR y me dijo: Con la plata que había en la caja pagaron una parte grande de la liquidación, está claro, está escrito (...) no me quiero meter en los asuntos de la familia, pero hubo adentro un traidor que los vendió, Jorge se entregó a los Todres...”*.

La obrera Nélide Cores, recuerda el cierre:

*“Se empezó a comentar, como soy muy conocida en Alsina, ahora casi todos están muertos...tengo 85 años. Entonces yo le preguntaba a un tal Reádigos, ¿la fábrica va a cerrar? Y me decía: Nooo! Pero por adentro uno estaba..., quedamos afuera*

---

<sup>498</sup> AF

*mi marido y yo. Nos faltaba edad para la jubilación. Un día recibo en mi casa un telegrama que dice: `Despedida por cierre de fábrica`. (...) Unos iban a juicio y otros cobraban lo que les daban, nosotros agarramos la indemnización y no hicimos juicio, porque tardaban mucho.”*

El momento del cierre en Valentín Alsina está descrito en la prensa: los obreros y empleados siguieron cumpliendo su tarea hasta que se hizo presente el juez; en oportunidades anteriores se había suspendido el desalojo y las gestiones eran aún intensas por lo que los obreros mantenían una esperanza. Pero esta vez el juez de paz de Lanús, Dr. José D´Ambra vino acompañado por un fuerte contingente policial: carro de asalto con efectivos de infantería y 10 agentes de caballería; pero su intervención no fue necesaria, pues no hubo resistencia. Tres días antes, el 12 de agosto, los obreros habían decidido no acatar la orden de desalojo y los funcionarios de justicia se retiraron anunciando que iban a requerir el auxilio de la fuerza pública.<sup>499</sup> A las 15.40 las sirenas comenzaron a sonar por espacio de 15 minutos, congregando a vecinos y familiares junto al portón. En la sección Frazadas, el obrero Salvador Arcolla, con 15 años de antigüedad en la empresa pidió al juez: “Estamos desamparados. Interceda por nosotros”. Hacia las 18 hs quedó clausurada la última oficina, en tanto los 320 obreros - 150 varones y 170 mujeres- se congregaban en el patio central, del que salieron en columnas, portando carteles y entonando las estrofas del himno nacional argentino...”

500

José Carro, antiguo empleado, testimonia ese momento:

*“El día 14 de agosto de 1970 concurrí a la fábrica de Valentín Alsina en compañía del Juez de Paz y el Comisario. Se había decretado la quiebra. Había que desalojar las instalaciones. Fue un momento muy duro, difícil, algunos operarios tenían más de 50 años de trabajo en la fábrica; me acuerdo del caso de Francisco Ayuso, tejedor que no quería dejar su telar. Cuando salieron todos tuve que poner los candados en los portones y las*

---

<sup>499</sup> “Los obreros de la fábrica CAMPOMAR se niegan a acatar la orden judicial para que desalojen el establecimiento”, *La Razón*, 12 de agosto de 1970.

<sup>500</sup> “Ahora el problema social”, *La Razón*, sin fecha. AF.

*puertas. Yo cumplí con la triste misión de cerrar  
CAMPOMAR.<sup>501</sup>”*

La marca continúa produciendo mantas, colchas, ropa de cama para hoteles con la firma FIBREX SACF e I, con una planta industrial de 8000 m<sup>2</sup>, también en Valentín Alsina. Eduardo (h) explica que, en el remate judicial de la liquidación, FILKENSTEIN compró la marca y agrega: “*Yo estaba en Europa, en ese momento me dedicaba a la moda, cuando me enteró me pregunté ¿nadie fue a comprarla?; claro que tampoco hubo información, el remate fue cualquier cosa, de terror. No creo que se haya pagado mucho, porque como en todas las liquidaciones hay manejos, se filtra información y ya saben lo que van a comprar, lo que vale mucho, los mismos empleados que quedaban...*”

La firma pierde el predio de 24 hectáreas que tenía en Valentín Alsina, donde todavía pueden verse las paredes exteriores de la fábrica, con las ventanas de marco de hierro compartimentado, sin techumbre, que rodean al baldío. En el tanque de agua, de grandes proporciones, se puede leer todavía CAMPOMAR, como testigo del pasado, que alimenta el recuerdo de las nuevas generaciones de Valentín Alsina.<sup>502</sup>

A escasos metros de la Capital y a 8 km. del Congreso Nacional, las 5,8 ha<sup>503</sup> que han quedado del terreno original de la fábrica, son codiciadas por varios grupos carenciados que piden asentarse y también para emprendimientos inmobiliarios costosos.

En 1976 la empresa SEGBA compra 58.063 m<sup>2</sup> y a partir de entonces el predio pasa a ser custodiado por personal militar armado y según declaraciones de una decena de testigos, se convierte en centro de detención y torturas, hecho que nunca ha sido debidamente investigado.

En el 2000 el Estado nacional obtiene la titularidad del dominio<sup>504</sup> y a fines de ese año el *Organismo Nacional de Administración de Bienes* (ONABE)<sup>505</sup> vende los

---

<sup>501</sup> Periódico, octubre de 1998; citado por M. Álvarez, ob. cit., p 233.

<sup>502</sup> *La Prensa* 26/8/1970.

<sup>503</sup> Entre las calles Remedios de Escalada de San Martín, Darragueira, Coronel Molinedo y Liniers, v. Lisandro Martínez, “Campomar, dictadura y especulación inmobiliaria en Lanús”, en *La Defensa de Lanús*, diario digital, en [www.ladefensadigital.com](http://www.ladefensadigital.com). Consultado 14/7/2017.

<sup>504</sup> La compra del lote 2 de la fracción 10 la realizó SEGBA mediante hipoteca con la Financiera AION, en tanto la compra del Estado Nacional es de fecha 26 de julio del 2000 con hipoteca simultánea por un monto de \$=u\$s 103.125.000, v. Lisandro Martínez, “Venden lo que no es suyo y edifican con deuda externa”, en *La Defensa de Lanús*, diario digital, 19 de diciembre de 2012. Consultado el 14/7/2017.

<sup>505</sup> Dependiente del poder ejecutivo era el encargado de la administración de las tierras fiscales.

terrenos a la financiera RAISIN SA –parte de un grupo inversor de la Corporación de Puerto Madero- en \$2.100.000; en la operación hay un acuerdo de servidumbre gratuita para EDESUR S.A. que estaba dentro del predio desde 1989, cuando se produjo la privatización; así se le permite tener acceso y utilizar una porción del terreno.

Un hecho fortuito va a provocar un cambio de situación, el derrumbe de un paredón produce la muerte de dos vecinos (23/8/2005) y el intendente de Lanús, Manuel Quindimil con intención de eximir a la entidad propietaria de la responsabilidad civil, promueve la expropiación del predio con el objeto de construir viviendas populares.<sup>506</sup> El 18/11/2008 la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires ratifica la decisión y sanciona la ley 13.895 de expropiación del predio, declarándolo de utilidad pública, adjudicado al Municipio de Lanús y destinado a la construcción viviendas populares.<sup>507</sup> El 2 de octubre de 2010 el Concejo Deliberante de Lanús decidió aprobar en forma unánime que la provincia de Buenos Aires derogara la ley que establecía como destino la construcción de viviendas populares y en junio de 2012 el mismo Concejo aprobó el convenio entre la intendencia de Lanús y RAISIN SA para la construcción de un complejo de viviendas. Pero nunca se presentó el proyecto y ya no se mencionaba el plan de viviendas Néstor Kirchner.<sup>508</sup>

Curiosamente al mes siguiente la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, con el aval del Concejo Deliberante y el intendente de Lanús, anunció por videoconferencia la construcción de un complejo habitacional en el ex predio de CAMPOMAR, llamado “Nuevo Valentín Alsina” y los titulares de la firma ELSING SA/ELECTROINGENIERIA presentaron oficialmente las obras que nunca se concretaron.<sup>509</sup> En el proyecto, el Estado ponía el dinero mediante créditos del Bicentenario otorgados por el Banco Provincia de Buenos Aires, para construir 2.500 departamentos, en torres de 13 pisos; si bien el Banco financiaba, el negocio era íntegramente para el capital privado. Las denuncias de los vecinos y las pruebas

---

<sup>506</sup> Según informa el matutino *Clarín* en su edición del 25 de agosto de 2005 la firma RAISIN SA no aparece en guía telefónica ni en internet.

<sup>507</sup> Para demostrar la suma de irregularidades que acumula este proceso basta un dato: al momento de la expropiación el dominio de la propiedad estaba inscripto en la Matrícula 12.298 a nombre de ADEFE Curtiembre SA cuyo dueño es la familia Sandoval: María A., Guillermo, Ricardo y Oscar N. Pianelli. Su actividad según la AFIP es la Construcción de Edificios desde 1976 (Boletín Oficial N° 31527, 7/11/2008, v. *La Defensa de Lanús*, diario digital, Venden lo que no es...”

<sup>508</sup> *INFO región, Laboratorio de Medios* de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, sábado 23 de junio de 2012, p 6.

<sup>509</sup> *INFO región, Laboratorio de Medios* de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, sábado 7 de julio de 2012, p 5.

presentadas por el Equipo Argentino de Antropología Forense a la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata y a la Comisión Provincial por la Memoria<sup>510</sup> determinaron la suspensión de las obras hasta el día de hoy.

Estas referencias muestran que los hilos de la política siguen interviniendo en el predio. En tanto los vecinos solicitan una urbanización o parquización que mejore el nivel inmobiliario del barrio, previa investigación a fondo acerca del funcionamiento del centro clandestino.

Buenos Aires

19 de Septiembre de 1992

"Junta de Estudios

Historicos de Valentín Alsina"

ESCRIBO ESTAS LINEAS PARA ESE QUERIDO PUEBLO DE VALENTIN ALSINA "DE MI ABUELO Y DE MI PADRE".

SOY ANA MARIA CAMPOMAR, HIJA DE EDUARDO CAMPOMAR Y VICTORINA CERVERA. NACIDA EN 1934 Y LA MAYOR DE SIETE HERMANOS.

PERTENEZCO A ESA GENERACION EN QUE, CON PERMIS NOS PODIAMOS QUEDAR EN LA MESA PARA ESCUCHAR A NUESTROS MAYORES EN ESAS LARGAS SOBREMESAS TAN DIVERTIDAS!

PAPA NO SOLO NOS PONDERABA A SU PADRE, JUAN CAMPOMAR, SINO QUE CON MUCHA GRACIA Y SUSPENSO NOS CONTABA ANECDOTAS DE "LA FABRICA"... Y ASI DESFILABAN POR NUESTRA IMAGINACION PERSONAJES COMO OLIVA, BENITO PUM, EUSEBIO, PAMPIN Y TANTOS OTROS...

YENDO CON PAPA A LA FABRICA APRENDIMOS A QUERERLA COMO EL LA QUERIA Y SERIA UNA LISTA INTERMINABLE LA DE TODA ESA GENTE TRABAJADORA, NOBLE Y CARINOSA A LA QUE SENTIAMOS "COMO DE NUESTRA FAMILIA".

AL CERRAR LA FABRICA, TODO SE MANDO A MI CASA PATERNA EN BANFIELD Y FELIZMENTE UN DIA DESCUBRI UN BAUL LLENO DE FOTOS COLOR SEPIA DE MI ABUELO: ESE FUE EL COMIENZO DE MI ALBUM.

CREO HABER HEREDADO DE MI PADRE SU MEMORIA "DE ELEFANTE" Y SI ALGO QUEDO GRABADO A FUEGO EN MI, FUE UNA DE SUS FRASES PREFERIDAS: "HAY QUE SER CONSERVADO"

ME SIENTO MUY ORGULLOSA DE HABER PODIDO PONER "MI GRANITO DE ARENA" JUNTO CON MI PRIMA MARTA CAMPOMAR FORNIELES (LAS "HISTORIADORAS" DE LA FAMILIA...)

SALUDA A UDS. AFECTUOSAMENTE.

*Ana María Campomar*

*Carta de Ana María Campomar a la Junta de Estudios Históricas.*

<sup>510</sup> Expediente 2692/SJ, v. "El caso CAMPOMAR no está cerrado", *La Defensa de Lanús*, diario digital, 4 de mayo de 2016, en [www.ladefensadigital.com](http://www.ladefensadigital.com). Consultado 14/7/2017. También "Más polémica por el predio de CAMPOMAR", *Diario Popular*, 7 de diciembre de 2012, en [www.diariopopular.com.ar](http://www.diariopopular.com.ar), Consultado: 14/7/2017.



Foto 39. Proyecto de urbanización frustrado, en el predio de Valentín Alsina, año 2013.

### 6.A.3. El cierre en la otra orilla

La industria textil uruguaya creció en un mercado pequeño y con un crecimiento nulo o negativo, gracias a los altos ingresos sólo superados por Argentina o Venezuela y una distribución bastante equitativa de la riqueza. Tuvo las características de casi toda la industria en América Latina: destinada al mercado interno, con alto nivel de concentración y costos elevados. En el caso de Uruguay estas características de algún modo se agudizaron por lo reducido del mercado interno, que obligó a la instalación de grandes plantas que concentraran la producción impidiendo la entrada de competidores y que a la vez integraran y diversificaran la producción para optimizar la capacidad instalada. A esto se sumaron factores externos a la empresa: el sistema fiscal que favoreció la integración vertical y el proteccionismo sin limitaciones de producto o tiempo, que quitó prioridad a la eficiencia y el ingenio. Siguiendo a Magdalena Bertino, que analizó la trayectoria de la empresa durante 6 décadas en Uruguay. La cúspide del éxito llega con la Segunda Guerra Mundial seguida de grandes inversiones en maquinaria y con la fundación de PHUASA (*Primera Hilandería Uruguaya de Algodón*) competidora del grupo –también argentino- Bemberg. Los problemas comienzan en la década de los 50 para la industria uruguaya en general; ya en 1956 hay cierre de empresas y desocupación y en 1958 la situación hace eclosión en CAMPOMAR que pierde para siempre el liderazgo. De una posición oligopólica en el rubro textil y monopólica en la fabricación de tejidos de lana, pasó a una posición más

modesta.<sup>511</sup> Nuevas competidoras habían aparecido a mediados de la década del 40: FIBRATEX, La Paz y PAYLANA.

Como en Argentina, allí también el colapso del sector exportador descubrió la fragilidad del modelo de ISI, (Furch, 2014:189-191). Terminada la Segunda Guerra, en Europa y EEUU se levantaron barreras proteccionistas que afectaron las ventas al exterior; ya en 1948 la empresa empezó a sentir el impacto, en forma más temprana pues sus casimires competían con los europeos. Y a mediados de los 50 ya otras empresas lideran las exportaciones: FIBRATEX e ILDU, las que para competir con el producto extranjero modifican su esquema productivo. Al interior de la firma, según Bertino, se debate esta estrategia, pero no modifica su esquema de trabajo hasta los años 60, cuando le favorece más la política de cambio de divisas aplicados a la exportación y venden casimires a Sudáfrica y Rhodesia.

También en 1948 empieza la retirada del sector algodonero - que se concreta en 1951- y de las fibras sintéticas, a pesar que representan el futuro de la industria textil y en este punto se marca una diferencia con la rama argentina pues en Uruguay, la empresa poseía “una hilandería de fibras sintéticas adquirida en EEUU.” (Bertino, 2006:13).

En 1956 se crea la Comisión de Presupuesto que, sobre la base de una auditoría, describe problemas y propuestas. Entre los primeros destaca:

\* *Problemas propios:*

- exceso de desperdicios,
- mal envasado;
- ausencia de control de calidad de la lana;
- stocks acumulados;
- exceso de personal en algunos sectores;
- pedidos que no se cumplen;
- no hay definición acerca de la política de producción;
- respecto a la gestión de la familia alude sin eufemismos a síntomas de

nepotismo.<sup>512</sup>

---

<sup>511</sup> Se hace referencia a “Mercados y empresas: expansión y crisis de una firma líder, CAMPOMAR y SOULAS SA (1900-1960), *Boletín de Historia Económica*, Montevideo, Asociación Uruguaya de Historia Económica, vol. 4, n 5, diciembre de 2006, pp 6 y 7. Disponible en [http://www.audhe.org.uy/Boletin\\_Audhe](http://www.audhe.org.uy/Boletin_Audhe). Consultado: 4/VIII/2013.

<sup>512</sup> “En una sociedad anónima no puede hablarse de patrones. Todos los cargos deben ser desempeñados por personas que revelen aptitudes y que se dediquen de lleno a su función, prescindiendo por completo

*\*Problemas externos:*

- mayores costos salariales e impositivos;
- política cambiaria que perjudica la producción de calidad.

Las *propuestas* de la Comisión se orientaron hacia:

- la liquidación de stocks;
- una hipoteca a 30 años;
- reducción de establecimientos.

Bertino, fundada en autores neoschumpeterianos,<sup>513</sup> pone el acento en el estilo de gestión de la familia al que caracteriza, en esta etapa, por la inmovilidad y la rutina y es categórica cuando afirma: “*CAMPOMAR falló en su capacidad dinámica u organizativa, de evolucionar para enfrentar los cambios del medio*”.<sup>514</sup> Y no se equivoca, esta mentalidad rentística que huye de los riesgos y desafíos, ya fue estudiada en Argentina por Jorge Sábato, quien en la década de los 80 abordó en tono crítico la capacidad innovadora del empresariado nacional y destacó como contrapartida a la carencia innovadora una vocación comercial muy alerta a las contingencias del mercado,<sup>515</sup> y a los rendimientos de corto plazo.

En ambas márgenes del Río de la Plata se replican los perfiles empresariales y CAMPOMAR no es la excepción. Pero con una salvedad, en la vecina orilla no se dieron personalidades del talante organizador de Carlos Campomar o de la sensibilidad y aspiración a la excelencia propias de su hermano Jaime. Algunas iniciativas, como la guardería, el campo de deportes o una escuela elemental se dieron en Juan Lacaze, pero nada similar al *Instituto Técnico Argentino*, o la Fundación Campomar.

Sin duda en ambos países faltó una función gerencial separada de los miembros de la familia, si bien Carlos desde Buenos Aires fue el que más esfuerzos hizo para cumplir dicha función dentro de la familia y no tuvo herederos.

Lo cierto es que la familia Campomar no supo correrse de las recetas que forjaron su grandeza: la vocación oligopólica; la integración vertical –de la oveja a la madeja- y la múltiple variedad de productos (150 diseños distintos en frazadas, 1100 en

---

de tener en cuenta razones de parentesco, apellido, etc.” *Actas de la Comisión de Presupuesto* N° 17 del 3/VI y N° 19 del 17/VI, ambas de 1957. Bertino, M. “Mercados y empresas...”, p14.

<sup>513</sup> Referencia a O. Burgueño - L. Pittaluga, “El enfoque neoschumpeteriano de la tecnología”, *Revista Quantum*, Montevideo, vol 1, n 3,1994; Bertino, ob. cit. p 15.

<sup>514</sup> Ídem.

<sup>515</sup> Jorge Federico Sábato, *La clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y características*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

casimires, 2000 en tejidos de algodón y 6000 en géneros, en total más de 9000). "No había tres telares que hicieran la misma, ni los mismos colores".<sup>516</sup>

Cuando a partir de 1955 la rama argentina de la familia empieza a retirar su capital invertido, se venden propiedades y acciones en otras empresas para concretar la devolución. Esos generosos depósitos no solo habían financiado a la empresa, sino a los directivos y el personal jerárquico, mediante préstamos a muy bajo interés. En adelante el endeudamiento con los bancos crece en forma acelerada y en 1959 las acciones se derrumban llegando al 50% de su valor nominal.<sup>517</sup>

Como relata Williams Figueira, obrero y dirigente sindical de Juan Lacaze, son muchas las causas de la quiebra, y según la información que logró reunir había tres grupos dentro del directorio; uno eran los Campomar, otro al frente de César Cardozo Campomar y un tercero en el que estaba el mismo Cardozo con otras personas. Cardozo invertía en el negocio de los cines y los supermercados Disco, además, al casarse con la dueña de una tabacalera pasó a ser miembro del directorio y a realizar inversiones también allí. En cambio, Miguel Campomar invertía en la industria textil, pero cuando falleció, Cardozo pasó a ser el director y la fábrica no se tecnificó como debía. Según palabras del mismo Figueira:

*"...desde el año 1972 mi sentencia era que si no se cambiaba iba a terminar como terminó (...) estoy como dirigente desde el año 88, me crie ahí adentro. Y la gente decía: Pero no, si no se va a fundir... Y me acuerdo que en los últimos años decíamos: Si se fundió la Honda, una empresa nacional de ómnibus que iba a todos los rinconcitos del país y se fundió... CAMPOMAR que está en el interior del país, si hubiera estado en Montevideo quizá hubiera sido distinto... Pero nunca puso interés en querer revertir esto. En el año 80, cuando el gobierno hace negocios con Taiwan, queda producción para repartir con las empresas uruguayas. Hace un acuerdo con el gobierno y la mayoría se la dan a CAMPOMAR y ahí se salvó, era producción de bajo costo que se exportaba a Taiwan. Eran frazadas para el ejército, de*

---

<sup>516</sup> Testimonio de la obrera L. Clara recogido por Magdalena Bertino, ob. cit. p 16.

<sup>517</sup> La suma a devolver era superior a los \$10 millones, 8 de los cuales estaban a nombre de Carlos Campomar, el administrador. M. Bertino: "Mercados y empresas...", p 12.

*muy bajo nivel de calidad. Pero duró poco, en el 85 empieza a producir y en el 93 cierra... quedaban muy poquitos trabajando...”*

Por la calle central de la planta en Juan Lacaze, se encuentra la chimenea, con un letrero en la parte superior que indica la fecha de fundación de la fábrica: 1906; aún con riesgo de derrumbe se mantiene y siguiendo la misma calle empedrada está la caldera, la misma que sonó media hora el 1° de marzo de 1993 señalando el cierre de la fábrica.

Al quebrar, la empresa fue a remate y la adquirió el Banco República, el que después negoció con la Intendencia de Juan Lacaze la cuestión de los inmuebles y terrenos; en tanto la *Comisión Nacional de Desarrollo* (CND) propuso la formación de una nueva empresa textil, AGOLAN, que comenzó con 180 empleados y llegó a tener 350. En este predio la nueva empresa compró, mirando de frente el edificio, lo que está a la derecha de la fábrica; en tanto la Intendencia quedó dueña de los terrenos ubicados a la izquierda y lo que llaman “la canchita”, que fue el campo de deportes de la antigua empresa.<sup>518</sup> AGOLAN quedó propietaria de las instalaciones donde está funcionando la Cooperativa llamada Puerto del Sauce;<sup>519</sup> y del lado izquierdo existen otras empresas, que ocupan la parte que se reservó la Intendencia; son pequeños o medianos emprendimientos generalmente extranjeros, empresas argentinas en su mayoría. De forma que la fábrica se achicó totalmente; porque anteriormente tenía todos los procesos, desde la compra de lana virgen a los productores e incluso tenía sus campos con animales también y el depósito de mercadería era el galpón que se ubicaba enfrente de la fábrica. Pero no es una excepción, se inscribe en la situación general de la industria textil uruguaya, según expone Williams Figueira:

*“En los años ’70 había 25.000 textiles en todo el país y hoy no sé si llegan a 1000. La Corporación Nacional para el Desarrollo se crea en 1990, la creó el Estado por la gran cantidad de empresas que van cerrando y presentando quiebra y*

---

<sup>518</sup> Este predio está al costado de la fábrica y a la salida del pueblo se encuentra el estadio de fútbol *Miguel Campomar*, que también pertenecía a la empresa. A dos cuadras de la fábrica funciona aún hoy el Club CYSSA (sigla de CAMPOMAR y SOULAS SA), importante edificio de tres plantas con techo de tejas, amplio salón de baile, biblioteca, sectores deportivos, restaurante. De la época de CAMPOMAR es también el Colegio María Auxiliadora, advocación de la Virgen María a la que era muy devota María Scasso.

<sup>519</sup> La dirección exacta es José Salvo 99.

*dejan a los trabajadores en la calle; como nos pasó a nosotros, había otros antes. Para reimpulsar esas empresas, ponerlas en marcha nuevamente y venderlas; pero no había caso entonces se quedaban ellos; la Corporación debe tener un montón de empresas hoy en día. Pero AGOLAN estaba dando mucha pérdida a ellos, por una mala administración y todo lo demás, Eran políticos..., ah, ahí está la respuesta. Siempre está presente la política. Fue en el gobierno del Frente. La prueba está de que es viable, que haciendo la Cooperativa lo mismo que hacía AGOLAN es rentable.”*

En la Cooperativa del Sauce había en el año 2015, 96 empleados trabajando; no llegaban a ser un turno, de una sección, de la antigua fábrica.

## **B. El ocaso de CAMPOMAR**

### **6.B.1. Los obreros**

Desde la década del '50, según el testimonio de Eduardo Campomar (h), hubo serios problemas de tipo gremial en Valentín Alsina:

*“A cada rato se paraba la fábrica, por A, B o Z. Un día, entraron a las 6 de la mañana en la sección de hilandería mi padre, el juez, un escribano y la policía por la puerta de atrás; cayeron todos así de golpe y encontraron en la sección de cardas a los obreros jugando a las cartas, charlando y la fábrica parada. No hubo más remedio que despedir: vos te vas, y vos, y vos...Así terminó este episodio. Eran huelgas gremiales y políticas, como tantas que se hicieron en ese momento en toda la Argentina.”*



Foto 40. Placas esmaltadas con lemas que incentivaban el trabajo, se conservan en la fábrica de Juan Lacaze.

El testimonio es coincidente con un documento del archivo familiar, se trata de la nota dirigida a José B. Gelbard, en su condición de presidente de la *Confederación General Económica*, y firmada al pie: p/CAMPOMAR SA. FCA. BELGRANO. Invocando las ´directivas dadas por el Superior Gobierno para que la producción alcance los niveles fijados en el Segundo Plan Quinquenal´ se le hace saber que, sin mediar causa ni incumplimiento de convenio, los obreros realizaron un paro en los 3 establecimientos. El hecho se califica como ´agravio ilegal, injusto y perjudicial para los intereses de la Empresa y del mismo personal´.<sup>520</sup>

Para una obrera como Nérida Cores que trabajó 24 años en los telares, su esposo 32 en la hilandería y cesaron porque la fábrica se cerró, el balance es positivo en su opinión, enmarcada ésta en la conclusión que al final “*la sangre no llegaba al río*”, en relación a los conflictos laborales. Quizá el recuerdo de una época con buen clima social, consigue teñir las dificultades en el trabajo.

*“Se supervisaba todo, pero conmigo eran... nunca tuve problemas. Cuando nació el chico pedí permiso y estuve tres*

<sup>520</sup> La nota impresa con membrete está fechada el 29 de octubre de 1954 y la huelga de referencia el 27 del mismo mes. AF.

*meses en mi casa, sin goce de sueldo. Además se hacían actos en el Club de Obreros, tengo una foto bailando la jota, cuando entregaban medallas en el Club, cuando nació mi nene le entregaron un ajuar...También hacíamos picnic, íbamos a Quilmes...se llenaban treinta y cinco camiones...tiraban una bomba a las 6 de la mañana y ya todos arriba de los camiones, los hombres de pantalón blanco y boina, muchos años lo hicimos, no era gente solo de la fábrica, era de todo el pueblo, por entonces dejábamos las puertas abiertas de las casas, se conocían todos (...) para mí fueron muy buena gente, para mí como Campomar, no sé si hay otros...”.*



**Foto 41. Club de Obreros, edificio principal.**

**(Archivo de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina).**

Los obreros que podían sobrevivir hicieron juicio y otros cobraban lo que les daban, la mayoría pasó a trabajar en su casa con un telar o bien, como en el caso de Nélide Cores y su esposo, “...un hombre abrió un galpón, mi tío compró un telar y lo puso ahí y trabajamos con él”. Es decir que, con el cierre de la fábrica, al menos en Valentín Alsina, la expertise desarrollada en la mano de obra no se perdió. Mabel Álvarez recuerda:

“... el caso de que familias que habían trabajado en CAMPOMAR, se estiraban, se estiraban y compraban un telar, (...) telares que muchos venían de San Martín, se llamaban façonniere, porque trabajaban a façon, tejían largo, largo, los rollos de determinado dibujo y por ahí tejían un rato el padre, otro rato la madre, como la familia D’Alessandro. Y entonces vos pasabas por las veredas y escuchabas el trac trac detrás de las persianas, era como que les daban de comer a esa familia, alguna jovencita del barrio que por ahí le enseñaban y era su primer trabajo, había un montón de telares... quedó esa cosa de la resistencia, lo veo así, como la resistencia francesa. La fábrica paró, nosotros no.”



Foto 42. Anuncio publicitario del año 1957 publicado en el álbum de la *Federación de Industrias Textiles*.

## **6.B.2. El final, testimonio de Marta Campomar**

“En el sonado caso de vaciamiento de empresas de los hermanos Todres, ¿Por qué ocurrió? Para ser objetivos hay que primero mirar hacia adentro, a la propia familia que fue el motor que en 1915 levantó y tornó la empresa en una potencia nacional. Los hermanos Campomar habían envejecido y el traspaso generacional que ellos vivieron en ese año con su padre, no se dio de padres a nietos. Una empresa familiar que ya se complicaba en Argentina. La mayoría de los nietos varones (porque las mujeres no cantábamos) volcaron su vocación hacia el campo. El de más vocación textil, hijo de Eduardo, Juan Carlos fallece en un accidente de coche. Y nos nietos no pueden llevar eficientemente el relevo. Mi padre, -dice Marta- sugiere traer un grupo de afuera para llevar la fábrica y no es aceptado el proyecto. La firma se debilita por falta de una conducción firme y de nuevas inversiones. La idea era vender las plantas y hacer de una de ellas una fábrica moderna, modelo y eficiente. Tampoco prosperó este proyecto. Una firma debilitada, era víctima propicia para caer en manos de los hermanos Todres, cuyo ardid era comprar el paquete accionario para luego vaciar las empresas y despedir al personal. Fueron 15 las empresas que liquidó este grupo. En 1970, a raíz de la quiebra CAMPOMAR saltaron a la luz las maniobras delictivas de estos hombres (eran 3 los hermanos) entre los cuales además había ex militares, comodoros y de la aeronáutica involucrados. Comenzaba a ponerse en marcha un país con abusos y esta quiebra marcó el comienzo de todo un proceso que aún sigue latente. Por supuesto la reacción de los obreros no tardó en saltar y argumentaban que una firma que durante más de 90 años había subsistido, con importante maquinaria extranjera, escuelas, técnicos, expertos, mutual y prestigio internacional no se la puede liquidar. Ellos la consideraban rentable y se sienten capaces de reflotarla, con este objetivo peregrinaron 2 años por despachos oficiales, se crea una cooperativa inscripta legalmente, se negocia, se habló y luchó mucho para que continuara una firma que ellos todavía veían como rentable y competitiva en el mercado nacional e internacional. Pero por intereses del poder ejecutivo se declaró la quiebra y se remataron los bienes y las maquinarias. Para el obrero esto era inaudito, un despilfarro, pérdida de las fuentes de trabajo y de personal instruido durante años de escuelas. Aquellas maquinarias Pratt self acting volvieron al extranjero o se vendieron por nada. Era un despilfarro. Era un despilfarro a todo nivel...” La Cooperativa se expresó de esta manera: “fuimos siempre optimistas porque

repetimos, nunca hubo problemas con una solución tan simple y tan clara como ésta!! Todavía somos optimistas, un establecimiento en el mundo, con una producción y un personal técnico obrero de calidad internacional, no se destruye con el agravante de “regalar” las máquinas a competidores de la industria nacional. Se ha consumado un nuevo saqueo de la economía del país, a la vista con paciencia y tolerancia de quienes tenían y tienen el deber de evitarlo. Es una derrota del país, una verdadera tragedia nacional”

De los hermanos, ya envejecidos, tres de ellos mi padre Juan, Rosita y María sufrieron derrames cerebrales o arterioesclerosis galopante. Jorge falleció en el 74 a una semana de su tío Juan.

El costo fue emotivo y familiar, pero también y ahí comparto el sentimiento de la cooperativa, era un fracaso nacional. Entre las distintas revistas textiles, ya se anunciaba la gran inflación de 1961 y el desmoronamiento del país. *La Gaceta Textil* ya hablaba del problema de las jubilaciones y hacía un llamamiento a las conciencias sobre este tema: “un proceso inflacionario sería sencillamente criminal y atentatorio por largo tiempo contra la grandeza del país, bienestar, paz y libertad de sus habitantes.” Palabras proféticas como los análisis sobre las jubilaciones que ya aparecían en la Revista CAMPOMAR en 1959, ese gran vaciamiento de la “previsión social” que para los Campomar era “imprevisión social”.

Acerca del aporte de su familia, Marta hace esta reflexión:

*“Me acuerdo perfecto haber oído a mis bisabuelos, a mis abuelos de la gratitud que tenían hacia la Argentina; claro a nosotros qué nos importaba todo eso, en ese momento bailábamos con Palito Ortega, pero te va quedando y con los años uno va haciendo una evaluación de todo. Nosotros somos la última generación oral que puede recordar todo eso. Los que vienen después nada que ver. Yo creo que se destruyó toda esa etapa industrial y no sé por qué, vino de los 70, no sé si de los 60, pero de los 70 en adelante. Hoy queda un recuerdo y reconocimiento. Una vez que fui a comprar a una tienda y salió en la conversación que yo era Campomar, el dueño me preguntó: Ud., ¿hija de quién es? y al momento de pagar me dijo yo no le cobro. ¿Cómo que no*

*me va a cobrar? sí, porque esta tienda que nosotros tenemos acá me la dio su papá. Claro era... hoy se llama paternalismo, pero bienvenido sea porque era la mentalidad más cercana al inmigrante que vino a la Argentina y eso lo veía en las distintas ramas de la familia: esta tierra me dio todo esto y nosotros se lo devolvemos, recuperando esta memoria histórica...”*

## Conclusiones

Emblema, metáfora son conceptos que identifican a la empresa CAMPOMAR con nuestro país. Emblema de un concepto de empresa concebida como conjunto de seres humanos cumpliendo distintos roles, fabricando productos que tienen demanda, con equipamiento, administración y talentos al servicio del objetivo. Y es metáfora porque el proceso que se verifica en la empresa, remite, en otro plano, a la historia argentina en el siglo XX; con una etapa de esplendor que se desplaza hacia un proceso de decadencia, de desencuentros, de ocuparse de lo urgente actuando a impulsos, perdiendo el carril de lo duradero, cuyas bases estaban bien asentadas. En CAMPOMAR SA hubo capacidades y esfuerzos que la hicieron real y problemáticas de distinta índole que la liquidaron. En tal sentido y más allá del legado que dejó, nos interpela como nación en el presente. Nos interroga sobre la lógica del capitalismo y sus crisis, sobre los conflictos obreros, pero también sobre la cultura del trabajo de la que fue fruto y el ideal de dignidad humana que persiguió.

Por eso este libro arrancó con un diálogo y se siguió pensando como un diálogo; la investigación partió así de una premisa: que el análisis debía realizarse unido y enlazado con el contexto nacional. De ahí que, al momento de valorar su aporte, parezca conveniente dar una vuelta de tuerca al mismo enfoque, esta vez poniendo en diálogo este caso con los procesos industriales en la región y los marcos teóricos surgidos de la economía y la sociología en el siglo pasado. Y se menciona la región, porque en toda América Latina, aunque con características peculiares, la industrialización se enfrentó con los mismos obstáculos.

La secuencia de procesos investigados y volcados, deja una nebulosa de interrogantes profundos sin respuesta y conscientes de ello intentamos esbozar en la conclusión, otro plano de abordaje analítico, el teórico. Dos disciplinas, la economía y la sociología, hicieron foco en la industrialización latinoamericana y elaboraron intentos de explicación. Tras las primeras décadas del siglo XX, ambas afinaron sus herramientas de análisis y ganaron en precisión y profundidad. En EEUU, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se produjo un intenso debate acerca de las causas del subdesarrollo latinoamericano; distintas teorías trataron de explicarlo sondeando en el tema, comenzando por la doctrina de la *modernización*, que ponía el acento en la

necesaria institucionalidad política.<sup>521</sup> En tanto en Argentina, el sociólogo Gino Germani apuntó a una visión social *estructural* asincrónica distinguiendo entre sectores tradicionales y modernos; esta visión derivó hacia un énfasis en la cuestión social, al considerar que la economía no hacía otra cosa que reflejar las relaciones sociales subyacentes.

El devenir histórico llevó en la década de los ´60 a la elaboración de otro marco teórico, el de la *dependencia*, surgido en el ámbito de la CEPAL (Comisión Especial para América Latina y el Caribe) y fundado en la crítica a la ISI. En tal sentido, Raúl Prebisch afirmaba, (...) “*se desarrolló en nuestros países una estructura industrial, casi aislada del mundo exterior (...). El criterio de selección no se basó en consideraciones de oportunidad económica sino en la factibilidad inmediata, cualquiera fuera el costo de producción. Se han aumentado los aranceles a tal punto que son –como promedio– los más altos del mundo*”.<sup>522</sup> Si exceptuamos los lapsos de las dos guerras mundiales, la afirmación es válida también para CAMPOMAR. La recomendación de la CEPAL se orientó en consecuencia, al desarrollo de la industria pesada y la radicación de empresas extranjeras.<sup>523</sup>

Más tarde, intentando superar los obstáculos que encontraron las recomendaciones cepalinas, surgió otra corriente, a partir de la teoría leninista del imperialismo, argumentando que el desarrollo del centro y el subdesarrollo de la periferia eran dos caras de la misma moneda. A partir de la Revolución Cubana (1953-1959) se produjo una radicalización de esta corriente, preconizando el arribo de la clase obrera al poder.

De mucha utilidad para la comprensión del caso argentino es la clásica categorización de países latinoamericanos creada por Cardozo y Faletto desde un enfoque sociológico; en la cual la República Argentina se ubicaba entre las economías de control nacional. Entre muchos otros aspectos, pertenecer a esta categoría implicó la construcción de un sistema político articulado entre varios sectores y en el cual la

---

<sup>521</sup> V. Seymour Martin Lipset, “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política”, en Albert Battle, *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Editorial Ariel SA, 1992, pp. 113 a 150.

<sup>522</sup> Y continuaba: “... *la proliferación de toda clase de industrias en un mercado cerrado, ha privado a los países latinoamericanos de las ventajas de la especialización y de las economías de escala y debido a las excesivas tarifas y restricciones no se ha desarrollado una saludable competencia interna, con el detrimento de una producción eficiente.* (Discurso de despedida de la CEPAL en 1962); Naciones Unidas *Hacia una dinámica del desarrollo de América Latina*, Nueva York, FCE, 1963, p71.

<sup>523</sup> Theotonio Dos Santos, p.72.

antigua clase dominante oficiaba de bastonero, al tener un rol directriz.<sup>524</sup> La orientación agroexportadora de las economías con control nacional de la producción no era exclusiva, antes bien habilitaba la diversificación productiva y permitía la integración entre la principal actividad productiva y el resto de los sectores que se beneficiaban de manera subsidiaria. Tal habilitación se daba a partir de la creciente población urbana que dinamizaba el mercado interno y así surgieron los primeros núcleos industriales y se formaron en consecuencia, tanto una burguesía urbana como sectores obreros;<sup>525</sup> la industria textil, como la de indumentaria y de alimentación estuvieron a la cabeza de este desarrollo. En un contexto de estas características surgió y se desarrolló el espíritu emprendedor de Juan Campomar.

Curiosamente la industrialización no solo argentina, sino latinoamericana, siguió el modelo inglés, que hacia fines del siglo XVIII partió de la industria liviana, para avanzar progresivamente a la producción de bienes de capital. Por el contrario, los casos de industrialización tardía -Alemania, Japón y Rusia-, tuvieron un carácter eruptivo, es decir un desarrollo integral todo al mismo tiempo, con fuerte inversión de capital y con predominio de la industria pesada sobre la liviana.<sup>526</sup>

Este proceso de desarrollo industrial gradual, sufrió el impacto de factores tanto políticos, como económicos y las empresas bailaron a su ritmo. Cuando la implantación del sufragio universal en 1912 y el consecuente triunfo de la Unión Cívica Radical, modificó el esquema vigente en Argentina, la clase dominante continuó manejando el principal recurso económico, incluso en alianza con sectores radicales. Un impacto mayor significó la llegada la crisis de 1929; si bien, la tendencia descripta permitió en un principio sortear el impacto, al tener la oportunidad de expandir el mercado interno y la industria nacional. Pero, en paralelo, se produjo un círculo vicioso al encadenarse tres procesos, a saber: la hegemonía británica que se diluía; en tanto se agotaba el modelo de crecimiento hacia afuera y el papel de la élite, como nexo directo con mercados y capitales extranjeros, se debilitaba; todo ello derivó en un golpe de estado gracias al cual la élite pretendió mantener su protagonismo, pero sin abandonar el

---

<sup>524</sup> En tanto en Argentina una única élite concentró el poder político y económico; en Brasil distintas élites controlaban aparatos exportadores paralelos; Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina, ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI, 1969, pp. 34 a58.

<sup>525</sup> Idem, p 64.

<sup>526</sup> Alexander Gerschenkron, "El atraso económico en su perspectiva histórica" en AAVV, *Estudios sobre nacimiento y desarrollo del capitalismo*, Madrid, Editorial Ayuso, 1972, pp. 16 a 20.

impulso a la industrialización. Lejos de arrancar súbitamente de la nada, la política de sustitución de importaciones (ISI) amplió progresivamente los rudimentos de una industria propia, que el modelo agroexportador había legado. Y CAMPOMAR es claro ejemplo de ello.

Pasados los años '60 el proceso de industrialización se dio por muerto o estancado, sobre todo en relación con la fase fácil o exuberante de los años '30 y 40.<sup>527</sup> El declive de la ISI, una vez terminada la etapa de los desequilibrios del comercio internacional, dejó a los países de América Latina en una situación más precaria que la anterior, al exigir la importación de insumos y máquinas de mayor valor.

No es el objetivo de estas *Conclusiones* un análisis profundo de este marco teórico, pero sí plasmar una síntesis que permita advertir –parafraseando el texto bíblico- “la altura, hondura y profundidad de este misterio”, el de la industrialización argentina y aún más, la regional. Y hasta qué punto, los vaivenes políticos y económicos anclaron y anclan en estas turbulencias teóricas, cada una con una cuota de verdad en su planteo, pero insuficiente en la superación del problema. Se pudo argumentar en su momento, que algún papel jugó la circunstancia de que la quiebra coincidiera con un período de dictadura militar, que fue un episodio más de la trama política de más de 50 años, entre el golpe militar de 1930 y 1983. Pero a la luz del presente, se debe lamentar que los ciclos de derrumbe y recuperación –el péndulo económico- no se agotaran con la instauración de la democracia en 1983; al comprobar que la inestabilidad económica fue más perdurable que la política, acentuando la involución económica y social del país.

El declive de la sustitución respondió a la ausencia de un eslabonamiento retrogresivo hacia la industria de base, sin escala de mercado que garantizara un desarrollo progresivo hacia la inversión, la innovación tecnológica y la salida a mercados externos en condiciones de competitividad.<sup>528</sup> En tal sentido, CAMPOMAR debió haber enfrentado el desafío de las fibras sintéticas, por ejemplo, con una fuerte inversión en investigación química afín a su rubro y no orientada a la salud. Su excepcional –en el marco argentino- aporte a la ciencia en el más alto nivel no disimula sin embargo una gestión empresarial que, a partir de los últimos tiempos de la segunda

---

<sup>527</sup> Albert Hirschman, “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”, en *Desarrollo y América Latina: obstinación por la esperanza*, México, FCE, 1973, pp. 91 a 117.

<sup>528</sup> Augusto Solari, *Análisis comparativo de la política latinoamericana*, 2017. Mimeo.

generación, demostró falta de visión y adaptación a los cambios. En tanto las relaciones familiares, antes bien coordinadas y anudadas, generaron un efecto bumerang en el traspaso a la tercera generación, que afectó directamente el desarrollo de la empresa. Las decisiones en los cuatro niveles en juego empezaron a confundirse y solaparse y las polémicas no se hicieron esperar. El nivel patrimonial se orientó a otras inversiones más seguras y menos complicadas; la dirección estratégica faltó; la gestión dio manotazos de ahogado y el liderazgo emocional de un Jaime Campomar, por ejemplo, no tuvo continuidad. Este último factor es de una relevancia que no puede soslayarse. Magdalena Bertino se refiere al *síndrome Buddenbrooks*, en alusión a la novela de Tomas Mann, que narra la progresiva decadencia de una familia alemana, a través de tres generaciones: la primera generación funda, la segunda expande y la tercera quiebra, describiendo una especie de ciclo vital inexorable. En CAMPOMAR, la forma de verse la empresa a sí misma, lo que hacía y cómo funcionaba, tenía tanto peso, estaba tan enraizado, no solo en el plano familiar, sino también en el personal y su cultura, que es probable que una apuesta a la transformación hubiera generado mucha ansiedad, incertidumbre e incluso conflicto. Más aún cuando la decisión de innovar debía ser tomada en un contexto de declinación.<sup>529</sup>

Volviendo a la matriz industrial argentina y no obstante las calificaciones vertidas en párrafos anteriores, la experiencia de la ISI y del caso CAMPOMAR en particular, se puede recuperar sin recurrir a términos como fracaso o agotamiento. Pues como modelo de crecimiento, se la ha juzgado en relación con las desmesuradas expectativas puestas en ella y no en sus logros, que los tuvo. En palabras de Hirschman: *“Se esperaba que la industrialización cambiase el orden social y, todo lo que hizo fue, tan solo, ofrecer manufacturas!”*<sup>530</sup> Esta afirmación si bien se abona en términos generales, en el análisis particular de los casos aparecen diferencias; CAMPOMAR resumió en sus establecimientos todas las prodigiosas conquistas de la industria textil y su vasta producción, de altísima calidad, dio la vuelta al mundo y le valió premios internacionales.

Pero CAMPOMAR no solo produjo manufacturas... Más allá de su ciclo vital que se cerró, hay un legado concreto que se advierte, por ejemplo, en la memoria de los

---

<sup>529</sup> Un análisis de los sesgos que anclan a las empresas en el status quo, en Sebastián Campanario, “Innovación simulada: empresas que hacen como que cambian”, *La Nación*, 10 de marzo de 2019, Suplemento Economía, p. 3.

<sup>530</sup> Hirschman, ob. cit., p 122.

vecinos de Valentín Alsina; donde la fábrica tejió no solo productos, sino un entramado social que le daría su color de identidad a la comunidad. Abuelos, hijos y nietos y también esposas y madres aprendieron el arte de ser canillero, anudador o mezclar con mucha atención para no errar el diseño con el objetivo de mantener el tejido de calidad, etc. Su parroquia San Juan Bautista es testigo de esa memoria, como la Escuela de Enseñanza Media N ° 9 que funciona en el antiguo edificio del Club de Obreros, o el Hogar de Ancianos; como también los hospitales en Chascomús y Ranchos, por citar solo las obras más relevantes. Estas obras encierran además un significado más profundo; se inscriben en el sentido del trabajo que, para los Campomar era un instrumento de dignidad moral y así se expresaba en los lemas que colgaban en las paredes de acceso a los talleres y que aún se conservan en Juan Lacaze. El obrero y el empleado eran concebidos como miembros de una comunidad, en un horizonte de solidaridad cristiana, más allá de toda cuestión formal de igualdad legal individual. En esta línea, los Campomar llegaron a montar como ya se ha explicado en la primera parte del libro una obra social y educacional pionera, anticipatoria de las conquistas sociales del justicialismo. Sin duda, esta perspectiva que guió el análisis, favoreció un escenario mucho más complejo de construcción de la acción patronal, en lugar de la tan difundida reducción maniquea de dos polos opuestos en dinámica oposición. Hubo, es cierto, una intención paternalista, de decidir “per se” lo que es mejor para el obrero; se advirtió también la selección de informantes fieles entre otras estrategias que demuestran un sesgo manipulador, que se enmarcan en la misma mentalidad y vienen a constituir, en cierta forma, las sombras de una visión que se pensó luminosa.

La empresa se fue debilitando, en la misma medida en que un proyecto de país más justo y equilibrado se fue astillando. A pesar de la degradación de las normas de convivencia social y la creciente intolerancia, la impronta integradora de cuño cristiano continuó en la memoria de los trabajadores, tal como se pudo recoger de boca de los obreros. Nunca se trató de una visión encapsulada en la cual la empresa solo se mira a sí misma, sino que se buscó un desempeño que tuviera en cuenta el impacto social.

El legado se trasunta también en la excelencia científica que persiguió la segunda generación Campomar, que se concretó –especial, pero no únicamente- en la medicina y la bioquímica, en momentos en que el país no tenía aún las industrias a las cuales trasladar las innovaciones obtenidas. En tal sentido la importante inversión del

patrimonio familiar en estos rubros se vio alterada una vez más por los avatares de nuestro derrotero nacional.

En el marco más estricto de la industria textil, los Campomar siguieron el modelo típico del empresariado argentino en cuanto importaron tecnología de punta europea, “best practice” que se interrumpió en algún momento en los años 50, para retomarse en la década siguiente. Aunque esa incorporación no llegó a empapar la gestión de manera integral, ni implicó el desarrollo de una veta innovadora en materia productiva, en especial frente al desafío que significó el hilado sintético.

En este sentido, la República Argentina tiene una asignatura pendiente, entre otras muchas, y es que no logró transitar de modo efectivo el trayecto que va desde tecnologías importadas a innovaciones propias. El Estado no empujó y si lo hizo fue de manera errática. Así, la dependencia de la tecnología extranjera que caracterizó al modelo agroexportador continuó en la ISI y motivó que, los desarrollos científicos importantes que sí se produjeron, se desplazaran al extranjero, cuando pasaron a la etapa tecnológica; por cuanto no solo es necesario que la investigación produzca innovación tecnológica, sino que se den las capacidades sociales para su absorción y en este camino hay un trecho largo por recorrer, en el ámbito nacional.

La escasa vinculación de la innovación con el aparato productivo se debió y se debe aún, en parte, a que la participación privada en los presupuestos de I+D fue y es muy baja; pero los empresarios no tienen comportamientos idénticos y homogéneos, como afirma Andrés López,<sup>531</sup> y los Campomar fueron, en general, la excepción a la regla. No obstante, que su actividad en el terreno científico, se mantuvo desvinculada de la productividad de su empresa. Y en tal sentido, sí se cumplió la regla según la cual la desvinculación entre excelencia científica y los sectores productivos (I + D) es un producto del comportamiento económico en la República Argentina.

Salvando la desvinculación entre investigación y sector productivo, constituyeron un caso ejemplar de vínculo y sostén de la excelencia científica, por la creación de la Fundación Campomar, la instalación de un laboratorio de primer nivel para retener a Federico Leloir y la donación testamentaria de recursos para que su labor continuara. Labor y ejemplaridad que por oscuras razones permanece en el olvido. Olvido que esta obra intenta subsanar...

---

<sup>531</sup> Andrés López: “Industrialización sustitutiva y Sistema Nacional de Innovación”, Buenos Aires, *Redes* N ° 19, Volumen 10, Universidad Nacional de Quilmes, diciembre de 2002.

## BIBLIOGRAFÍA

### Textos

- Abellá Blasco, Mario, *Historia del sindicalismo*, Buenos Aires. Peña Lillo Editor, 1967.
- Álvarez, Mabel, *Valentín Alsina, una ciudad para descubrir... Aportes históricos sobre una barriada proletaria con una identidad configurada a través del trabajo y la solidaridad*, Buenos Aires, Dunken, 2018.
- Alzina, Jaume y otros, *Historia de Mallorca*, Palma de Mallorca, Ediciones Moll, 1994, Vol. II.
- Anuario BBVA, *Regeneración y Reforma. España a comienzos del siglo XX*. Madrid-Bilbao, Fundación BBVA, 2002.
- Aricó, José “Los comunistas en los años 30”, México, *Controversia*, n. 2-3, suplemento nº 1, diciembre de 1979.
- Aspiazu, Daniel y Hugo Nochteff, *El desarrollo ausente. Restricciones al Desarrollo, Neoconservadorismo- Elite Económica y Política en Argentina*, Buenos Aires, Tesis-Norma, 1994.
- Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián, “País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis”, en Alejandro Cattaruzza, (comp.) “*Crisis Económica. Avance del Estado e incertidumbre política.1930-1940*”, *Nueva Historia Argentina*, tomo VII, Barcelona, Editorial Sudamericana, 2001, cap. IV.
- Barbero, María Inés, “La historia de empresas en la Argentina: Trayectoria y temas en debate en las dos últimas décadas”, en Lewis, Paul, *La crisis del capitalismo argentino*, Buenos Aires, FCE, 1993.
- Barceló Pons, B, *Evolución reciente y estructura actual de la población en las Islas Baleares*, Madrid-Ibiza, Instituto de Estudios Ibicencos-Instituto de Geografía aplicada, 1970.
- Basualdo, Eduardo M., *Estudios de Historia Económica Argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Barrancos, Dora, *Historia y Género*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- Bayer, O, *Los vengadores de la Patagonia trágica*, Buenos Aires, Galerna, 1972, Volumen1.

- Beccaria, Luis, *Empleo e integración social*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- Belini, Claudio, “El lento desenvolvimiento de la industria textil lanera argentina y la sustitución de importaciones durante las entreguerras 1914-1939”, *Academia Nacional de la Historia, Investigaciones y Ensayos*, n 59, Buenos Aires, 2010. [www.historiapolítica.com/datos/biblioteca/decadatreinta-belini.pdf](http://www.historiapolítica.com/datos/biblioteca/decadatreinta-belini.pdf).
- “*La Cía. General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920-1935*”, *América Latina Historia Económica* n 34, Méjico, 2014. Disponible en //www.scielo.org.mx/scielo.php.
- Bertino, Magdalena, *La integración del capital en la industria textil uruguaya: el capital regional (1930-1940)*, Montevideo, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, 1991.
- “La centralización del capital en la industria textil a través de la trayectoria de SALVO y CAMPOMAR y CAMPOMAR y SOULAS”, Documento de Trabajo, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 1995.
- “Mercados y empresas: expansión y crisis de una empresa líder”, *Boletín de Historia Económica*, Volumen 4, n° 5, 2006.
- “La trayectoria del grupo CAMPOMAR en la industria textil uruguaya”, Documento de Trabajo n 14, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, *Programa de Historia Económica y Social*, 1996, reedición febrero de 2012.
- Bilsky, Edgardo J., *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Cuadernos Simón Rodríguez, n° 3, Buenos Aires, Biblos, s/f.
- Bjerg, María M, *Entre Sofie y Tovelille, una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2001.
- Blanco, Cristina, *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza, 2000.
- Bourdé, Guy, *Buenos Aires: Urbanización e Inmigración*, Buenos Aires, Editorial Huemul, 1977.
- Bourdieu, P, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Campomar, Marta, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva Fundación José Ortega y Gasset, 2009.
- Canosa, José Armando, *Las obras de infraestructura y las empresas que la hicieron grande*, Edición del autor, Argentina, 2009.

- Cardoso, Fernando Enrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina, ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI, 1969.
- Carrera, Nicolás Iñigo, “Formas de lucha de la clase obrera y organizaciones políticas en la Argentina de los años 30”, en *Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina- Documentos y Publicaciones*, Buenos Aires, 1998.
- Ceruso, Diego, “El comunismo argentino y la organización sindical en el lugar de trabajo. Las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles entre 1936 y 1943” (2010). Disponible: [historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo\\_ceruso.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo_ceruso.pdf). Consultado: 10/VI/2016.
- Ceva, Mariela, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina, los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Clementi, Hebe (Coordinadora), *Inmigración española en la Argentina*, Seminario 1990. Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991.
- (comp.), *Otro modo de hacer historia*. Taller, historia, memoria, Buenos Aires, Leviatán, 1992.
- Colman Oscar: “La industria textil argentina y la reconversión extensiva del sector industrial argentina”, en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, nº 2, 1992.
- Comité de la Capital del Partido Comunista, “Resoluciones de la Conferencia Textil”, *Cuadernos*, I, 5, agosto de 1937.
- Cortés Conde Roberto, *La economía política de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, EDHASA, 2005.
- Delamata, Gabriela y Aboy Carlés, Gerardo, “El Yrigoyenismo: inicio de una tradición”, en *Sociedad*, n 17/18, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.
- Devoto, Fernando, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Dethiou, Cecilia, “Trayectorias y estrategias de empresarios italianos en la industria textil argentina, 1900 –1970”. Ponencia 5tas. *Jornadas de Investigación en Historia Económica*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 23/25 de noviembre de 2011.
- Diamand, Marcelo, “La Estructura Productiva Desbalanceada y el Tipo de Cambios”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, abril-junio de 1972.

- *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós, 1973.
- “El péndulo argentino: ¿Hasta cuándo?”, *Conferencia sobre Medidas de Cambio Político-Económico en América Latina*, Vandervilt University, Nashville, Tennesy, EE.UU.Noviembre1983:
- [www.informeindustrial.com.ar/vernota.aspx/...El%20péndulo...](http://www.informeindustrial.com.ar/vernota.aspx/...El%20péndulo...) Consultado: 8/12/2014.
- Dickman, Enrique, *Salarios, moneda y cambios*, Buenos Aires, Partido Socialista, 1934.
  - Di Tella Torcuato S, *Industria y Política*, Tesis-Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1993.
  - , “La Unión Obrera Textil 1930-1945, *Desarrollo Económico*, n° 129, abril-junio de 1993.
  - Dorfman, Adolfo, *Evolución Industrial Argentina*, Buenos Aires, Losada, 1970.
  - Dos Santos Theotonio, *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, Plaza y Janes, Buenos Aires, 2003.
  - Dossi, Marina Virginia, “La Unión Industrial Argentina: su organización y vinculaciones con el mundo de las corporaciones empresarias”, Documento de Investigación, n° 19, 2012, IDAES, [www.fcpolit.edu.ar/politicassocial1/1952CFEfiles/2015/08/Empresarios.pdf](http://www.fcpolit.edu.ar/politicassocial1/1952CFEfiles/2015/08/Empresarios.pdf).
  - Escandell Bonet, B, *Baleares y América*, Madrid, Ed. Mapfre, 1992.
  - Escuela de Educación Media N° 9 de Lanús, “¡Silencio! Las sirenas no suenan más”, *Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina, 2° Congreso Histórico geográfico del Pago del Riachuelo*, tomo II, 10 de septiembre de 2005.
  - Farías, Ruy, “Peones, obreros y jornaleras: Patrones de asentamiento e inserción socio-profesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús, 1890-1930” en Ruy Farías (compilador) *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*, Buenos Aires, CPPHG, 2007.
  - Fernández, María Inés - Legnazzi, Lilian: *Mujeres en la Industria textil. De la fábrica al taller clandestino*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
  - *Las Inversiones Francesas en la Argentina. Inmigración 1880-1920*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1999.
  - Fernández Guzmán, Eduardo, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI, 2006.

- Feijoo, María del Carmen, “Los 60 de las mujeres”, en *Todo es Historia*, N ° 319, Buenos Aires, abril 1994.
- Fernán, Luis y otros, *Historia de la ciudad de Avellaneda. La evolución de su progreso edilicio, político y social*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1926.
- Figuerola, Diego, “Emilio Figuerola, 1864-1940: historia de un inmigrante”, *Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina*, 3° Congreso Histórico Geográfico del Pago del Riachuelo, Tomo II, 20 de septiembre de 2008.
- Fiszbein, Martín, “Crecimiento desbalanceado y estructura productiva desequilibrada en Argentina 1945-1975: problemas e ideas del modelo industrial en retrospectiva”, en Rougier, Marcelo (compilador.) *Estudios sobre la industria argentina*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2013.
- Fornieles, Josefina, *Del Mediterráneo al Plata*, Imprenta Ya, 2013.
- Fundación Banco Ciudad, *Los que vienen y los que se van*, Buenos Aires, Fundación El Libro, 2008.
- Furch, Henry: *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 3° edición, 2014
- García de Fanelli, A, M, “Empleo femenino en la Argentina: de la modernización de los 60 a la crisis de los 80”, en *Desarrollo Económico*, volumen 31, N ° 123, Buenos Aires, 1991.
- Gattas, M.- Giuria, B, *Crónica de Punta del Este*, Montevideo, Linardi y Risso Ltda, 1986.
- Gerschenkron, Alexander, “El atraso económico en su perspectiva histórica” en AAVV, *Estudios sobre nacimiento y desarrollo del capitalismo*, Madrid, Editorial Ayuso, 1972.
- Gil Lozano, Fernanda-Pita, Valeria-Ini María Gabriela (dirección) *Historia de las Mujeres en la Argentina*, Buenos Aires, Santillana, 2000.
- Graña, Juan M., “Industria y desarrollo económico. Algunas pautas teóricas y algunas lecciones históricas”, *Revista EPA*, n° 8, año 5, Buenos Aires, 2013.
- Halperin Donghi, Tulio, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1987.
- Hirschman, Albert “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”, en *Desarrollo y América Latina: obstinación por la esperanza*, México, FCE, 1973.

- Horowitz, J., “El movimiento obrero”, en Alejandro Cataruzza (comp.) *Crisis Económica. Avance del Estado e incertidumbre política. 1930-1940*, Barcelona, Editorial Sudamericana, 2001.
- Hora, Roy: “Los grandes industriales de Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión y su lugar en el seno de las élites económicas argentinas, 1870-1914”, *Anuario IEHS*, n° 24, 2009.
- INDEC, “Situación de las Mujeres en la Argentina. 1990-2000”, Serie Análisis Social, Buenos Aires, 2000.
- Jacob, Raúl: *1915-1945. Las otras dinastías*, Montevideo, Proyección, 1991.
- Jelin, Elizabeth, *La mujer y el mercado de trabajo urbano*, Buenos Aires, CEDES, 1978.
- Jofre Cabello, Ana: *Así emigraron los Baleares a la Argentina*, Govern Balear, Conselleria de Presidencia, 1997.
- Knecher, Lidia y Panaia, Martha (compiladoras.) “La mitad más uno del país. La mujer en la sociedad argentina”, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- *Libro del Centenario 1825- 1927*, Montevideo, Agencia Capurro y Cia. f/d.
- Liernur, Jorge Francisco “La construcción del país urbano”, en Mirta Zaida Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites, 1880-1916*, tomo V de la colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 2000, cap. X.
- Lipset, Seymour Martin, “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política”, en Albert Battle, *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Editorial Ariel SA, 1992.
- López, Andrés: “Industrialización sustitutiva y Sistema Nacional de Innovación”, Buenos Aires, *Redes* N ° 19, Volumen. 10, Universidad Nacional de Quilmes, diciembre de 2002.
- Louis, Paul. *Histoire du socialisme en France*, París, Librairie de L’Humanité, 1922, en <https://archice.org/details/histoiredupartis00loui>. Consultado 10/VI/2016.
- Lucchini, Cristina, *Estrategias de desarrollo, industria y Estado Argentina-Canadá, 1919-1939*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- López, Lucio Vicente, *La gran aldea*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1980.
- Miranda, Lida, *Monseñor Miguel de Andrea, obispo y hombre de mundo, (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

- Moya, José C., “El anarquismo argentino y el liderazgo español”, en Marcela García Sebastiani (dir.), *Patriotas entre naciones. Élités emigrantes españolas en Argentina 1870-1940*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, capítulo XI.
- Naciones Unidas, *Hacia una dinámica del desarrollo de América Latina*, Nueva York, FCE, 1963.
- Norando, V., “Relaciones de género y militancia política: Las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946” en *Trabajos y Comunicaciones* 2013, N ° 39, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- (comp.) *Estudios sobre la industria argentina 2*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2013.
- Ortega y Gasset, José, *Meditación del Pueblo Joven y otros ensayos sobre América*, España, Madrid, Revista de Occidente, 1981.
- Panettieri, José, *Síntesis histórica del desarrollo industrial argentino*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1969.
- , *Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1970.
- Pinkus, Roberto, *Villa Lynch era una fiesta*, Buenos Aires, Cuatro Vientos, 2008.
- Prébisch, Raúl, Discurso de despedida de la CEPAL en 1962; Naciones Unidas *Hacia una dinámica del desarrollo de América Latina*, Nueva York, FCE, 1963.
- Rapoport, Mario, “Félix Weil- Jorge Schvarzer y el enigma argentino”, *Documento de Trabajo CESP-UBA*, 2014. Disponible en <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/Hind/article>.
- Rodríguez, Francisco, “El proceso económico argentino en el período 1966-1969 y el plan de desarrollo 1970-1974”, f/d.
- Rougier, Marcelo: “Crédito e industrias en tiempos de Perón, 1944-1955”, en [www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/viewFile/](http://www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/viewFile/) Revista de Historia Industrial N ° 35, año XVI, 2007.
- Sábato, Jorge Federico: *La clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y características*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.
- Scott, Joan “Historia de las Mujeres” en Burke, Peter. *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- Schumpeter, Joseph, *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

- Schvarzer, Jorge, *La Industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1996.
- “1953- 1968: La apuesta eufórica al capital extranjero” en *La Industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Schwarzstein, Dora, *La historia oral*, Buenos Aires CEAL, 1991.
- Serret, Enric Olive, “El movimiento anarquista catalán y la masonería en el último tercio del siglo XIX”, en José Antonio Ferrer Benimali (Coordinador), *La masonería en la historia de España*, Actas del I Simposio de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española, Zaragoza, 20-22 de junio de 1983, Diputación General de Zaragoza, 1989.
- Seymour, V, Lipset, Martin, “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política”, en Albert Battle, *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Editorial Ariel SA, 1992.
- Solari, Augusto, *Análisis comparativo de la política latinoamericana*, 2017. Mimeo
- Soldevilla Oria, Consuelo, *La Emigración de Cantabria a América. Hombres, mercaderías y capitales*, Santander, Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estudio, 1996.
- Sorel, George, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, Edit. La Pléyade, 1978, Conclusiones. <http://psikolibro.blogspot.com>. Consultado: 5/VII/2016.
- Tarcus, Horacio, *La Biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.
- Torrado, Susana *Estructura Social de la Argentina 1945-1983*, Buenos Aires. Ediciones de la Flor, 1992.
- Villermé, Louis René. “Tableau de l’état physique et moral des employés dans les manufactures de coton, de laine et de soie” en Tyl, Ives. *Textos escogidos*, París, 1971, II parte, cap. II.
- Visacovsky, Nerina: “Los judíos textiles de Villa Lynch y el Instituto I. Peretz”, *Centro de Estudios de Historia Política*, Universidad de General San Martín, 2005. [www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro\\_historia.../nerina.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia.../nerina.pdf).
- Zamora Bonilla, Javier, Ortega y Gasset, España, Plaza Janés, 2002.

## Fuentes

- Anales de la Unión Industrial Argentina, N ° 727, julio de 1929.
- *Actas del Banco Constructor de Valentín Alsina* del 4/VIII y 8/IX/1918.
- CAMPOMAR, Jornadas de Perfeccionamiento Técnico y Conducción de Personal. Memorias y Balances de la empresa, años 1923 a 1939; 1941 a 1949; 1951 a 1969.
- Concejo Deliberante del partido de Nicolás Avellaneda, *Índice General de Asuntos*, desde el 17 de febrero de 1856 hasta el 31 de diciembre de 1922, Avellaneda, Imprenta A. L. Delucchi, 1925; Acta N ° 651 del 2 de diciembre de 1890, libro 6.
- Federación Argentina de Industrias Textiles, “Informe de la misión textil argentina a Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra e Italia”, Buenos Aires, 1955.
- Testamento de Carlos Campomar. Escritura N° 141, Ciudad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, a los 05 días del mes de Junio de 1974. (Contiene 7 folios)

## Publicaciones y artículos periodísticos

- \* “Hombres que valen. Don Juan Campomar “, *La Vanguardia Balear*, semanario órgano de la Sociedad Fomento del Civismo, año II, n ° 72, Palma 17 de septiembre de 1915, p. 3.
- \* *La Vanguardia*, Año XLIII, n° 10568, miércoles 19 de agosto de 1936.
- \* *La Vanguardia*, año XLIII, n° 10560, 12 de agosto de 1936.
- \* “Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLII, 10675, 4/12/36, p. 5.
- \* Periódico semanal de la CGT, Independencia 2880, año III, n° 120, 31 de julio de 1936.
- \* “Prosiguen los conflictos de cintas y elásticos y el de la Manufactura Algodonera Argentina”, *La Vanguardia*, XLVI, 11899, 20/4/40.
- \* Realizaron una gran demostración frente a la fábrica”, *Avanzada*, (“Periódico de los jóvenes, para los jóvenes”) I, 12, 8/3/41.
- \* “Violan el Convenio Firmado por Ellos, los Industriales de la Seda”, *La Hora*, I, 266, 4/10/40, p. 4.
- \* “Un problema social”, en *La Razón*, martes 11 de octubre de 1966, la fecha figura manuscrita en el recorte. AF

- \* “Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina. Muestra fotográfica”, Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VI, n ° 69, octubre de 1997”, p. 5.
- \* “Campomar y el pueblo de Valentín Alsina”. Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VII, n ° 77, junio de 1998, pp. 5 a 9 faltan.
- \* “Campomar y el pueblo de Valentín Alsina II parte. Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VII, n ° 78, julio de 1998, pp. 5 a 9 faltan.
- \* “Campomar y el pueblo de Valentín Alsina III parte. Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VII, n ° 79, agosto de 1998, p. 5.
- \* “Crónicas de barrio, 1ª parte”, *Fuente de Noticias*, Periódico mensual independiente, Valentín Alsina, marzo de 1997, p.8.
- \* “Obra social privada que se realiza en la Argentina, Campomar SA.” *Correo de la Tarde*, jueves 18 de mayo de 1961.
- \* Comisión de Asuntos Sociales y Económicos de la Asociación Católica de Dirigentes de Empresa, “Las jubilaciones, problema difícil de fácil solución”, *Revista Campomar*. Órgano bianual interno de los Establecimientos Textiles Campomar y sus Organismos Sociales, s/f, pp. 1 y 2.
- \* Fernández Larrain, Federico, *Historia del partido de Avellaneda. Reseña y análisis. 1980-1980*, Edit. La Ciudad, 1986, p. 143.
- \* “A cien años del nacimiento de Don Juan Campomar”, *Gaceta Textil*, año XXVII, n ° 315, mayo de 1961, p.11.
- \* “Homenaje a Juan Campomar”, *La Nación*, 24 de junio de 1961, recorte sin n ° de página.
- \* “Deporte y confraternidad”, *Revista Campomar*, Buenos Aires, año V, mayo de 1956. Visita de la delegación del Club CYSSA (Campomar y Soulas SA) de Juan Lacaze, Colonia, Uruguay en 1955 para la celebración del 50 aniversario de la fábrica “La Industrial”.
- \* “Historia de La Plata: cuando la mayoría de sus habitantes eran extranjeros”, *El Día*, La Plata, miércoles 13/V/1998, p. 20.
- \* Federación Argentina de Industrias Textiles, “Informe de la misión textil argentina a Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra e Italia”, Buenos Aires, 1955.

\* “Nuevos procesados por el fraude a las empresas”, *La Nación*, sábado 22/VIII/1970.\*Revistas del Establecimiento CAMPOMAR S. A, años 1949-1950-1954-1956-1960.

\* Bra, Gerardo, “Juan Queraltó”, *Todo es Historia*, n ° 216, abril de 1985.

\* Revista de la Biblioteca Popular Sarmiento, n ° 39, Valentín Alsina, julio de 2009.

\* Sebastián Campanario: “Innovación simulada: empresas que hacen como que cambian”, *La Nación*, 10 de marzo de 2019, Suplemento Economía, p. 4.

\* de Pablo, Juan Carlos (a), “El lado A y B de la sustitución de importaciones”, Suplemento Economía, *La Nación*, 30 de agosto, 2020, p 5.

\* de Pablo, Juan Carlos (b), “La empresa y el desafío de lo urgente, sin olvidar lo duradero”; Suplemento Economía, *La Nación*, 18 de octubre de 2020, p 5.

## **Periódicos**

- Diario de Ranchos, 3-11-2004.

- Gaceta Textil, julio de 1953, mayo de 1961, 1962.

- La Nación del 10-12-1995.

- La Nación, Suplemento Ideas, 24-01-2016.

- La Nación, Suplemento Economía, 10-03-2019.

## **Anexo Documental**

Bajo este título se listan los documentos que integran el archivo de la familia Campomar, ordenados de manera temática.

### **Cartas familiares**

\* Carta de Josefa C. de Linari a María Scasso, Buenos Aires, 4/V/ 1915

\* Carta de Victoria Scasso de Jaume a Ma. Scasso, ?, 6/VI/1915

\* Carta de Rosa Scasso de Michelin a su hna. María, Montevideo, 6/V/1915\*

\* Carta de Jaime Campomar a sus padres, Buenos Aires, 8/V/1915

\* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 12/V/1915

\* Carta de Andrés Linari a Juan Campomar, Barcelona, 12/V/1915

\* Carta de Jaime Campomar a su padre, Buenos Aires, 13 /V/1915

\* Carta de Jacinto Arbona a Juan Campomar?, 13/V/1915

\* Carta de Juan Campomar (h) a sus padres, Buenos Aires, 14/V/1915

- \* Carta de Rosa Scasso de Michelin a su hermana María, Montevideo, 14/V/1915
- \* Carta de Josefa C. de Linari a María Scasso, Buenos Aires, 15/V/1915
- \* Carta de Juan Campomar (h) a sus padres, Buenos Aires, 21/V/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su madre, Buenos Aires, 22/V/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 22/V/1915
- \* Carta de Juan Campomar (h) a los padres, Buenos Aires, 23/V/1915
- \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 24/V/1915
- \* Carta de Jaime Campomar a su madre, Buenos Aires, 26 /V/1915
- \* Carta de Josefa C. de Linari a María Scasso, Buenos Aires, 28/V/1915
- \* Carta de Eduardo Campomar a los padres, Buenos Aires, 28/V/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 29/V/1915
- \* Carta de Clorinda Sacasso de Arbona a su hermana María, Buenos Aires, 31/V/1915,  
(casada con Jacinto Arbona)
- \* Carta de Victoria Scasso de Jaume a María Scasso, Montevideo, 1º/VI/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 2/VI/1915
- \* Carta de Jaime Campomar a su padre, Buenos Aires, 10 /VI/1915
- \* Carta de Juan Campomar (h) a los padres, Buenos Aires, 10/VI/1915
- \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 10/VI/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 11/VI/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su madre, Buenos Aires, 11/VI/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su hermana (¿Titi?), Buenos Aires, 11/VI/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a sus padres, Buenos Aires, 17/VI/1915
- \* Carta de Josefa C. de Linari a los padres, Buenos Aires, 21/VI/1915
- \* Carta de Juan Campomar (h) a los padres, Buenos Aires, 22 /VI/1915
- \* Carta de Juan Campomar (h) a los padres, Buenos Aires, 23/VI/1915
- \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 25/VI/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a sus padres, Buenos Aires, 26/VI/1915
- \* Carta de Jacinto Arbona a su cuñado Juan Campomar, Buenos Aires, 30/VI/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 1º/VII/1915
- \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 1º/VII/1915
- \* Carta de Jaime Campomar a su padre, Buenos Aires, 1º /VII/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 2/VII/1915
- \* Carta de Miguel Campomar a su madre, Buenos Aires, 2/VII/1915

- \* Carta de Rosa Scasso de Michelin a su hermana María, Montevideo, 5/VII/1915
  - \* Carta de Jaime Levarols Campomar a Juan Campomar, Juan Lacaze, 6/VII/ 1915
  - \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 9/VII/1915.
  - \* Carta de Carlos C. a su padre? Con el resumen de ventas del mes de junio e incluye las ventas a Francia.9/VII/1915.
  - \* Carta de Victoria Scasso de Jaume a su hna. María, Buenos Aires, 9/VII/1915\*
  - \* Carta de Jaime Campomar a sus padres, Buenos Aires, 9 /VII/1915
  - \* Carta de Miguel Campomar a sus padres, Buenos Aires, 10/VII/1915
  - \* Carta de Jacinto Arbona a Juan Campomar ? 15/VII/1915
  - \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 21/VII/1915
  - \* Carta de Jaime Campomar a su madre, Buenos Aires, 21 /VII/1915
  - \* Carta de Miguel Campomar a sus padres, Buenos Aires, 31/VII/1915
  - \* Carta de Juan Campomar (h) a sus padres, Buenos Aires, 31/VII/1915
  - \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 1°/VIII/1915
  - \* Carta de Jaime Campomar a su padre, Buenos Aires, 5 /VIII/1915
  - \* Carta de Jacinto Arbona a su cuñado Juan Campomar, Buenos Aires, 5/VIII/1915
  - \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 14/VIII/1915
  - \* Carta de Juan Campomar (h) a sus padres, Buenos Aires, 15/VIII/1915
  - \* Carta de José Campomar a su hermano Juan, Montevideo, 16/VIII, 1915
  - \* Carta de Miguel Campomar a su madre, Buenos Aires, 17/VIII/1915
  - \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 20/VIII/1915
  - \* Carta de Miguel Campomar a sus padres, Buenos Aires, 21/VIII/1915
  - \* Carta de Josefa C. de Linari a los padres, Buenos Aires, 22/VIII/1915
  - \* Carta de Victoria Scasso de Jaume a Ma. Scasso, 29/VIII, 19115
  - \* Carta de Jaime Campomar a su padre, Buenos Aires, 31 /VIII/1915
  - \* Carta de Jacinto Arbona a su cuñado Juan Campomar, Buenos Aires, 31/VIII/1915.
  - \* Carta de Jacinto Arbona a su cuñado Juan Campomar, Buenos Aires, 1°/IX/1915.
- Menciona al Sr. Houssay como apoderado de Campomar.
- \* Carta de Carlos Campomar a sus padres, Buenos Aires, 1°/IX/1915
  - \* Carta de Juan Campomar (h) a sus padres, Buenos Aires, 1°/IX/1915
  - \* Carta de Josefa Campomar de Linari a María Scasso, su madre, 1°/IX/1915
  - \* Misma fecha a su hermanita Titi

- \* Carta de Miguel Campomar a su padre, Buenos Aires, 2/IX/1915 (según manuscrito de Marta C. en una de estas cartas Miguel le cuenta a su padre su elección de Ma. Carmen)
- \* Carta de Ma. Luisa C. de Linari, suegra de Josefa y madre de Juan José, 2/IX/1915
- \* Carta de Juan Campomar a Carlos Campomar, Palma de Mallorca, 30/IX/1915
- \* Carta de María Scasso a Carlos Campomar, Bs. As., 2/VI/1917
- \* Carta de Juan C. a Carlos C., Palma de Mallorca, 26/VIII/1919
- \* Carta de Ma. Scasso a Carlos C., Palma de Mallorca, 30/XII/1920
- \* Carta de Miguel C. a Carlos desde Bristol Hotel Mar del Plata “Jaime está con jeta, hace unos días que los pescados desaparecieron del mar así que está lo más afligido”, (manuscrito de Marta C.)
- \* Carta de Miguel C. a Carlos desde Bristol Hotel Mar del Plata “Jaime el otro día se dio un atracón de pescar corvinas”, 22/II/1921 (manuscrito de Marta C.)

#### Cuestiones obreras

- \* “Obreros”, proclama de Valentín Alsina, 6/X/1903 firmada por Campomar Hnos y Cía.
- \* “A los trabajadores. José Salvo prototipo del déspota y tirano”, Uruguay?1919?
- \* Obreros tejedores y anexos. Sociedad de Resistencia, Sección Belgrano, cita a asamblea, sábado 12/IV/1913.
- \* Informe de asamblea de Obreros tejedores de Belgrano, 24/IV/1919 (8 carillas, Doc. 5)
- \* Respuesta de la Comisión Obreros tejedores y anexos. Sección Belgrano a los Sres. Campomar y Soulas rechazando propuesta de mejoras, 28/IV/1919 (Doc.6)
- \* Ampliación de petitorio en asamblea de Obreros tejedores de Belgrano, 2/V/1919, (Doc.8)
- \* “A los obreros todos de la fábrica Campomar”, Valentín Alsina, mayo de 1919.
- \* Proclama de la Comisión de Huelga “A los obreros de la Hilandería Campomar y Soulas de Avellaneda”, Valentín Alsina, mayo de 1919 (hay nota manuscrita al revés de la hoja).
- \* Nota de la Soc. de Resistencia Obreros y...” La Unión” (sello) de Valentín Alsina a Miguel Campomar sobre conflicto obrero en Belgrano, 13/V/1919.

- \* Nota muy respetuosa dirigida a Miguel Campomar por José Lagares y José Font de la comisión de obreros de V. Alsina, solicitando resolución amistosa del conflicto en Belgrano o se verán obligados a asociarse al movimiento. 13/V/1919.
- \* Pliego de condiciones de la Comisión de obreros al propietario gerente Miguel Campomar, Valentín Alsina, 28/V/1919.
- \* Proclama: A los obreros del Arte Textil, 1919 (citado Doc. 4)
- \* A los trabajadores de Belgrano en particular y al comercio en general, 1919, (Doc. 7)
- \* Consejo Federal de la Industria Textil: A los compañeros de Belgrano, cita a la asamblea del jueves 24 a las 7.30hs. pm (sin mención de mes ni año).
- \* Carta de Jaime Reytard, excusándose por no asistir al trabajo en día de huelga, Buenos Aires, 9/V/1919.
- \* Pliego de condiciones de la Comisión de obreros al propietario gerente Miguel Campomar, Valentín Alsina, 28/V/1919.
- \* Mensaje telegráfico a Don Juan Campomar firmado por Ramón Cura De las Mercedes Echeverría, 12/VI/1919.
- \* Anónimo dirigido a Miguel Campomar, 22/VI/1919.
- \* Carta de R. Sagarra a Juan Campomar sobre situación social en Europa, Porza (Suiza), 14/VII/1919.
- \* Carta de R. Sagarra a Carlos Campomar sobre situación social en Europa, Porza (Suiza), 3/VIII/1919.
- \* Proclama de la Sociedad de Resistencia Obreros Tejedores y Anexos, sección Belgrano, 12/VIII/1919.
- \* Carta anónima de un ex obrero que firma 'Una víctima', recibida en la fábrica de Belgrano, 19/VIII/1919
- \* Federación Obrera de la Industria Textil y anexos, 11/IX/1919 cita a la asamblea del domingo 14, 8.30 horas de la mañana en México 2070.
- \* Consejo Federal de la Federación Obrera de la Industria Textil y Anexos (otro lenguaje más español, cita a Torquemada), Bs. As., 11/IX/1919
- \* "A los españoles radicados en Valentín Alsina, especialmente a la colectividad catalana", X/1919.
- \* Proclama de la Federación Obrera de la Industria Textil. Sección Belgrano, 3/X/1919, asamblea en Blandengues 1972, viernes 3 a las 8 PM.

- \* Manifiesto: A los Obreros Textiles, IX/1920 firman Los Oprimidos y termina con Vivas a la Rusia Roja y a la FORA comunista.
- \* Felicitaciones a los obreros de las fábricas Campomar y Cía y a sus amos, 15/X/ 1919 se refiere “al feudal Juan Campomar”
- \* Proclama de la Sociedad Obreros de la Industria Textil, Sección Hilandería, pide adhesión en la sede provisoria de Fraga 271, Piñeyro, 3/X/ 1919
- \* Federación Obrera de la Industria Textil y Anexos cita para el 25/I/1920 a las 8.30 AM.
- \* Nuevas tarifas de trabajo en Alsina (aumentan un centavo), 21/I/1920
- \* Sueldos por jornada de 8 horas de trabajo, 21/I/1920.
- \* Consejo Federal de la Federación Obrera de la Industria Textil y Anexos cita a la asamblea del domingo 25 a las 8.30 am, Buenos Aires, 22/I/1920.
- \* “Al soldado o policía, boicot a los cigarrillos 43”, Ateneo Popular B. Aires, febrero, 1920
- \* Boletín de huelga de la Unión Chauffeurs, 15/II/1920
- \* Obreros tejedores y anexos. Sociedad de Resistencia, La Unión, talón para asociarse, febrero 1920.
- \* Sociedad de Resistencia La Unión: A los obreros de Campomar y Soulas, cita a asamblea en Toay 3868, martes 7, a las 16 hs. 1920
- \* Manifiesto de la Federación Gráfica.
- \* “A los obreros de la Fábrica de Tejidos de Campomar y Soulas de Valentín Alsina”, firman Los judíos Errantes, Bs. As., marzo de 1920
- \* “A los obreros de la Fábrica de Tejidos de Campomar y Soulas de Valentín Alsina”, firman Los judíos Errantes, abril de 1920.

#### Empresa textil

- \* En 1915 se termina Alsina y ya existe Belgrano. Venden frazadas por la guerra a Europa, sobre todo casimires (manuscrito de Marta C.)
- \* Informe de G. Mercandino representante de maquinaria textil, Milán, 31/III/1915
- \* Notas varias de Paternoster y Cía. Importadores de maquinaria, son informes, boletos de ventas de abril y mayo de 1915, folletos con especificaciones de la maquinaria de Casa Platt (en francés), 26/V/1915.
- \* Carta del Ing. Invernizzi a Juan Campomar, Milán, 24/V/1915
- \* Campomar y Soulas, resumen de ventas al 30 de abril de 1915.

- \* Idem al 31 de mayo de 1915
- \* Resumen de ventas, junio de 1915
- \* Balance semestral al 30/VI/1915 de la curtiembre Grunbaum-Soulas SA.
- \* Carta de Ramón Sagarra a Juan Campomar sobre situación de las fábricas en la guerra, Lausanne, 11/VI/1915
- \* Idem anterior, 11/VI/1915
- \* Nota de Juan Campomar al gerente del banco Hogar Argentino, solicita le envíen los intereses de sus acciones, s/fecha
- \* Jacinto Arbona comunica a Juan Campomar en Palma de Mallorca, liquidación del Banco de Galicia y compra de maquinaria a los Sres. Platt Brothers y Cía., Bs. As. 5/VIII/1915.
- \* Dos cartas de Mercandino (representante en Milán de firma productora de lana y tejidos) a Juan Campomar, 13/IX/1915
- \* Nota de envío a nombre de J? Soulas et fils S.A. curtiembres y lavaderos de lanas, 27/II/1917.
- \* Carta de Paternoster y Cía. (importador de máquinas y materias primas para industria textil) a Juan Campomar, 17/V/1915
- \* Telegrama de Juan Campomar a Paternoster: 'Acepto', 3/VIII/1915
- \* Notas de Paternoster comunicando paralización de los envíos, 27/V 4/VIII y 1º/IX.
- \* Dos informes confidenciales sobre la empresa La Argentina Mercantil, Libero Pica y Cía., 5/XII/1917.
- \* Nota de Carlos Campomar a los Sres. Champalanne y Godoy sobre sarnífugo, Buenos Aires, 1º/XI/1918.
- \* Telegrama de Juan Campomar a Eduardo Soulas en Av. Mirabeau, Niza pidiendo que comprometa a Emilio Soulas como director de la hilandería. Buenos Aires, 18/III/1919. The Wenstern Telegraph Company Ltd. Según manuscrito de Marta Campomar Eduardo Soulas contesta de Niza el 24/V/1919 "Emile accepté partira avril" misma Cía. Telefónica.
- \* Solicitud del Museo Social Argentino sobre actividades industriales de la firma Campomar para elaboración de estadísticas, 10/VII/1919.
- \* Nota de Juan Raggi sobre denuncia ante la Dirección General de Rentas de la Provincia de Buenos Aires., 29/VII/1919
- \* Modelo de formulario de solicitud de trabajo de la empresa La Emilia.

- \* Loteo de Valentín Alsina. Rellenos y pavimentos, s/fecha.
- \* Asociación del Trabajo, Florida 524 cita a Carlos Campomar a una reunión urgente del Consejo Directivo, en la sede de Florida 524, 25/IX/1919.
- \* 6 carillas en papel membretado, descripción de tareas en la fábrica de Belgrano, s/fecha ni firma.
- \* Informe de la fábrica de Belgrano sobre casimires bajados de telares y concluidos durante marzo, abril y mayo de 1920 con promedio diario de metros.
- \* Carta de Miguel C. a Carlos para crear una sociedad anónima como la de Buenos Aires, de Salvo Campomar y Cía. sobre Puerto Sauce (año 1921). En 1919 José Campomar ya figura en Agraciada 2986, Uruguay.

Ya está casado Miguel con María Carmen y tiene hijos (agosto de 1921).

Época de bonanza para Salvo- Campomar (18/IV/1921).

- \* Tres grandes inundaciones tuvo el Riachuelo: 1911, 1940 y octubre de 1967, “Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina. Muestra fotográfica”, Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VI, n° 69, octubre de 1997”, p. 5.

Acción social

- \* “Deporte y confraternidad”, Revista Campomar, Buenos Aires, añoV, mayo de 1956. Visita de la delegación del Club CYSSA (Campomar y Soulas SA) de Juan Lacaze, Colonia, Uruguay en 1955 para la celebración del 50 aniversario de la fábrica “La Industrial”.
- \* Teatro Escuela Campomar, programa del Concierto de cámara, sábado 8 de noviembre de 1958, 18 hs. en el Salón Español de Campomar S.A., Blanco Encalada 1550.
- \* Informe de Dionisio J. Camola a Eduardo Campomar ante la decisión de clausurar las Escuelas Fábricas d la empresa, Buenos Aires, enero de 1963.

Solicitud de favores

- \* Carta de Jaime Ceresole Campomar a Juan Campomar quejandose de los disgustos que le da su hijo Jaimito, Juan Lacaze, 23/V/1915.
- \* Carta sobre problemas familiares entre sobrinos ¿? Juan José (veterinario) y Andrés Linari, Buenos Aires, 28/V/1915.
- \* De Miguel Riera a Juan Campomar, Manacord?, 1°/X/1915
- \* Carta del sacerdote Juan Santa Juan (¿) SJ a Juan Campomar sobre compra de mantas, para premios de catecismo, 19/XI/1919.

\* Jaime Moragues director de la Editorial Godo solicita a Juan Campomar colaboración para la edición del libro Los españoles de la Argentina

Documentos personales

\* Acta de matrimonio de Juan Campomar y María Scasso, parroquia San Ponciano de La Plata, acta n° 65, tomo 4, 13/II/1888.

\* Obituario de Juan Campomar: fue enterrado en el Cementerio del Oeste, murió a los 63 años, fue velado en Alsina 932 y en el acto del sepelio habló en nombre de los amigos el Sr. Jorge B. Miller, Participan sus hijos Josefa casada con Juan José Linari, Miguel casado con María Carmen Echevarría, Carlos, Juan, Jaime, Eduardo, María Natividad y Rosita. Al sepelio concurrió lo más representativo de la comunidad española: el Conde Semprún, Dr. Daneri, C. Bozzalla, La Fourcade, M. Echevarría, O. Vasena, Emile Soulas, H. Paternoster

Las hermanas de María Scasso eran Rosa Scasso fallecida 10/VI/1926 y casada con Marcos Michelin (fallecido el 8/VIII/1942); Juana Scasso de Butavand fallecida el 30 /IX/1938; Federico Scasso; Clorinda Scasso de Arbona y Victoria Scasso de Jaume.

Eduardo Bautista Soulas falleció en Francia el 18 de abril de 1942 y Santiago Eduardo Soulas falleció el 13 de julio de 1943.

\* En 1915 E. Soulas le dirige cartas a Juan Campomar desde París, el 5 y el 16 de junio y desde Lamalou les Bains el 29 de junio (?) el 6 y 13 de julio y otra s/fecha.

\* Comisión Pro Monumento al rey Don Jaime el Conquistador en Palma de Mallorca, con domicilio en Buenos Aires, calle Loria 656 entrega a Juan Campomar el monto recaudado con destino al Alcalde de Palma, 1°/VIII/ 1915, firma Mateo Alberti.

\* Respuesta de Juan Campomar al presidente de la Comisión Pro Monumento al rey Don Jaime el Conquistador, 27/IX/1915

\* Elección de Carlos Campomar como presidente del Club Atlético El Aeroplano de Valentín Alsina, 2/V/1917

\* Nota de la aseguradora New York Life Insurance Company a Juan Campomar, Buenos Aires, 28/X/1917

\* Factura a nombre de María Scasso medalla de marfil, platino, diamante y perlas, 26/VII/1917.

\* Inventario de la casa de Punta del Este, 14/XI/1917.

\* Nota del gerente del Banco Hogar Argentino sobre intereses, Buenos Aires, s/fecha

\* Nota de pésame a tres amigas de Montevideo, s/fecha.

\* Invitación del Partido Constitucional dirigida a Carlos Campomar a conferencia pública, 19/VII/1918. Según manuscrito de Marta C. lo propusieron como vicepresidente.

\* Carta de Jorge Miller a Carlos Campomar, s/f.

\* Viaje de Juan Campomar y flia a Mallorca y Barcelona. Facturas de gastos. Se deduce que compró automotor (compra de repuestos, se hizo socio del automóvil club de Mallorca en julio de 1915, neumáticos y pintura, gasolina, aceite) , un bote de 19 palmos de largo (trabajos de pintura, compra de cuerdas, herrajes, cables para pesca, socio del Club de Regatas de Palma); ropa (traje de dril, zapatos de srta., camisetas, calcetines, 12 cuellos de camisa el 21/v/1915 en las Almacenes El Siglo de Barcelona), aceite de oliva y jabones, alcaparras, anís, etc. que envía a Buenos Aires; comidas en restaurantes como el Mundial Palace de Barcelona y confiterías (Esperges, Mondariz) menú con pan y tortillas. También viajes en literas de un buque a vapor con Sra. e hija, realiza una estadía del 14 al 26 de agosto de 1915 en Aguas y Balnearios de Cestona con un gasto de 773, 50 pesetas; dos habitaciones en el Hotel Gran Colón de Barcelona, con pensión completa 20/V/1915; vajilla (cubiertos de alpaca y aluminio, platos, bandeja). Algún trastorno de salud habrá sufrido Juan C. porque el Dr. Amalio Gimeno receta tratamiento hidromineral durante 7 días (11/V/1915) consistente en baños de 10´ a 36°.

\* Guillermo Monje, Palermo a Carlos C le comenta de fiestas de la flor, cacerías, corridas de toros, zarzuelas en Mallorca mientras están de visita Juan (o Juana) y Miguel Campomar, Palma, 25/VI/1917.

\* Notas de Paternoster comunicando paralización de los envíos, 27/V, 4/VIII, 1º/IX año.

\* Juan C. a su hijo Carlos desde Punta del Este se alegra por las buenas ventas, estipula el interés hipotecario entre el 8 y 7% y establece condiciones, “lo más interesante elegir buenas hipotecas, primero que el inmueble sea de doble valor del dinero que se da y segundo la parte moral de la persona que se vea que puede pagar los intereses”, establece también las comisiones del escribano, etc. Además, pide que averigüen por una lancha que quiere comprar. Respecto a las gestiones que inició Carlos sobre Solar Punta del Este, menciona unas placas fotográficas y dice que va a averiguar. Pide que compren hacienda. Comunica que Eduardo se va con la caña a pescar por la tarde. 24/II/1918.

- \* Miguel C. primo informa a Carlos que “aquí el negocio va de mil maravillas, hemos vendido hasta el 31/X ppdo un millón y medio, así que es de presumir que este año será mucho mejor”, se refiere a Salvo, CAMPOMAR y Cía. de la calle Uruguay 975, Montevideo, 25/II/1918.
- \* Acta del Banco Constructor de Valentín Alsina del 4/VIII y 8/IX/1918.
- \* Carta de José Palau Ebro a Miguel Campomar, Palma de Mallorca, 17/V/1919.
- \* Carta de Miguel Campomar de Montevideo a su primo Carlos interesándose por el estado de salud de su tío Juan, 25/V/1919.
- \* Guillermo Monje, Palermo envía a Juan C. una carta de felicitaciones por la fiesta de su santo patrono y recuerda lo felices que fueron durante su estadía en Palma, 22/VI/1919.
- \* Guillermo Monje, Palermo comunica que, le ha pedido a sus amigos del Club de Regatas de Palma de Mallorca, que tanto lo querían, que lo tengan en cuenta a Juan en sus oraciones y anota que puso a media asta la bandera de su vaporcito, 24/VI/1919.
- \* Jorge (?) empleado de Valentín Alsina envía carta de pésame a Carlos C. y le comunica que el día que se conoció la infausta noticia fue designado por los amigos para decir unas palabras, 28/VI/1919.
- \* Juan Marques Luigi desde Palma de Mallorca envía una nota de pésame por el fallecimiento de Juan C., 6/VII/1919.
- \* Miguel Campomar, primo, le pregunta a Carlos por “las huelgas que tenían en las fábricas”, le avisa que están de balance y le va a comunicar las perspectivas. Montevideo, 13/VII/1919.
- \* Adolfo Moret ofrece sus servicios a la administración de la sucesión de Juan Campomar, 29/VII/1919.
- \* Ygnacio Soler a Carlos C., lo llama “querido sobrino” desde Palma de Mallorca carta de pésame por la muerte de Juan C., 30/VIII/1919.
- \* J. Bastos Díaz a Carlos C., Montevideo, octubre de 1919 sobre el nacimiento de Josefa Campomar, hija de Juan y María Scasso confirma que nació el 24/IX/1896 y fue bautizada antes de anotarla en el Registro Civil, hecho que se concretó un mes después de nacida.
- \* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Royal Hotel de Mar del Plata, 10/II/1920 comenta sobre la compra de una casa en Banfield; sugiere dar un día de franco en

Carnaval porque "... como son tantas muchachas... faltarían y no trabajarían nada...", un lunes en Alsina y un martes en Belgrano. Solicita que hagan acopio de carbón.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Royal Hotel de Mar del Plata, 12/II/1920, comenta que leyó en los diarios que hay amenaza de huelga en el lavadero de Avellaneda de Campomar y Soulas, él cree que la huelga será por Soulas (lo que permite deducir que manejan por separado la hilandería) y que es muy difícil que Soulas se escape, se alegra de que en Alsina 29 obreros hayan vuelto a trabajar y solo queden 8 telares vacíos. Advierte que es necesario economizar bovinas porque van a faltar por las huelgas. Como otra vez están de huelga los carreros pide que un carro vaya a la Aduana a retirar productos y los lleve a Alsina. Sugiere comprar lana merino Montevideo de primera calidad, Soulas por la Chubut pide \$85 y cree que no hay comparación en cuanto a calidad. Recuerda depositar un millón en el banco "porque va a entrar mucha plata".

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Royal Hotel de Mar del Plata, 17/II/1920, como Carlos se ocupa de los depósitos de la sucesión le dice que está conforme con el interés que consiguió, pide colocar un millón de pesos a interés a nombre de la madre y comprar terrenos en Valentín Alsina que en eso ya está el Tío Jacinto que trabaja en la administración. Carlos vive en Adrogué.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Royal Hotel de Mar del Plata lo saluda por el cumpleaños, le dice que convendría colocar alambre a las ventanas de la fábrica de Alsina que dan a la quinta, como se hizo con las del frente ahora que se va a trabajar 3 turnos, para que no puedan subirse. Su hijo come poco y su esposa María Carmen pide que le compren Ovomaltina en La Franco Inglesa y se la envíen. 18/II/1920.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Royal Hotel de Mar del Plata informa que saca entre 80 y 100 pejerreyes por día, 20/II/1920.

\* Relato del homenaje tributado a D. Juan Campomar a un año de su muerte en la Basílica de Ntra. Sra del Pilar y en el cementerio de la Recoleta, junio de 1920.

\* Una carta desde Palma de Mallorca escrita por el hermano de Ignacio Socias que falleció en el Hospital Italiano, escribe a pedido de la madre para saber si adeudan algo, los efectos personales del deudo, etc. 10/XII/1920.

\* Miguel a Carlos. s/f. recién llegados a Mar del Plata.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Bristol Hotel de Mar del Plata comenta que están flojas las ventas y la pesca, 17/I/1921.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Bristol Hotel de Mar del Plata, 3/II/1921 se refiere a las huelgas y se queja de que después de un mes y medio sin hablar "...de repente obligan a uno a contestar por teléfono si, o no, esto es sencillamente un atropello", ve la mano de un dirigente, un tal Bárbaro. Imagina que les darán un plazo en la Intendencia de Guerra "... pues no está la época para huelgas y sobre todo en el invierno". Pide comprar a Soulas 72.000 kilos de lana larga fina Chubut. Describe el proceso: primero se retira la lana del lavadero de Soulas, el segundo paso es el teñido y luego la fabricación del hilo, al respecto recomienda: "...que el hilo salga bien cardado y parejo" porque el paño kaki así lo exige.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Bristol Hotel de Mar del Plata, 7/II/1921 le envía un recorte del diario con remates de campos para que los estudie y después lo charlan.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Bristol Hotel de Mar del Plata, 22/II/1921 se plantea el problema de la resistencia del paño que, reconoce, "les dará más de un dolor de cabeza porque es muy difícil llegar a lo que piden", los de la Intendencia "son legos en calidad, pero en resistencia pondrán el grito en el cielo", pregunta también si las frazadas más pesadas salen bien.

\* Miguel C. a su hermano Carlos desde el Bristol Hotel de Mar del Plata, 24/II/1921 insiste con el tema de la resistencia del paño "Dios quiera que nos ayude". Se refiere a precios y cotizaciones que considera altas.

\* Intendencia Municipal de Avellaneda comunica a Ma. Scasso que se denomina "Juan Campomar" a la plaza de V. Alsina, Avellaneda, 14/XI/1921.

\* Inquilinos piden prórroga en el pago de alquileres a Carlos C. ante insistencia de cobro por parte del Sr. Houssay, Capital Federal, 17/V/1923.

\* Renuncia de Carlos Campomar al cargo de consejero titular de la UIA, Buenos Aires, 21/V/1923.

\* Informe de venta de bienes firmado por José Laffont, 3/VI/1970.

\* Prensa en España comunica el fallecimiento de Juan Campomar (manuscrito de Marta Campomar)

\* La tesis de doctorado de Carlos C. versó sobre impuestos internos, (manuscrito de Marta C.)

\* Veraneaban en Miramar.

Campos

- \* Dos campos: La Mamaya en Chascomus (testimonio de Marta C.) y San Juan en Altamirano partido de Brandsen. La familia construyó un hospital en Ranchos.
- \* Artículo del diario La Razón sobre el libro Tierras sin espinas del Ing. Carlos Girola / fecha.
- \* Juan José Linari. Comisiones y consignaciones. Sucesión Juan Campomar. Notifica compra en remate de yegua y padrillo.
- \* Estancia San Juan Altamirano, 1915 de Juan Campomar. (manuscrito de Marta Campomar)
- \* Instrucciones de Carlos C. a Juan Bercetche, Buenos Aires, 11/VIII/1944. Bercetche agradece el regalo de 2 fajas.
- \* Semillería Inglesa, constancia de compra semillas de hortalizas, zapallo, tomate, repollo, etc. 12/VIII/1944
- \* Constancia de pagos de Sres. Campomar SA. a Ma. Scasso por 44 kg de lana 2° esquila entregadas en su lavadero. Avellaneda, 19/VIII/1944.
- \* Recibos de sueldo mes de agosto de Bercetche (\$120) y Subeldía (\$60), 1°/IX/1944.
- \* Juan Bercetche comunica Carlos C. la medida de los alambrados que dividen el potrero 1 del 3, Altamirano, 10/IX/1944.
- \* Compra de toros Shorton a Adolfo Bullrich y Cía. en Chascomus, 11/IX/1944, detalle de animales con precio y la comisión. Jaime y Eduardo Campomar fueron expositores.
- \* Carlos C. a Juan Bercetche comunica la compra de 6 toros y pide deje la tranquera abierta para que entre el camión y prevenga la forma de bajarlos porque son pesados, Buenos Aires, 12/IX/1944.
- \* Saulo y Filgueira SRL de Chascomús envía cheque a nombre de María Scasso por venta de ganado, 21/IX/1944.
- \* Carlos C. compra una cabezada a Manuel Arias de Av. Montes de Oca 1672, Barracas.
- \* Compra o venta a nombre de Ma. Scasso de 18 cueros vacunos becerros y nonatos.
- \* Belarmina B de Bercetche a Carlos C. informa mms de lluvia caída y semillas de eucalipto. Altamirano, 27/IX/1944.
- \* Recibo de compra a nombre de Ma. Scasso por compra de 2 acacias de maceta en Semillería Inglesa de J. A. Diharce y Cía, Buenos Aires, 29/IX/1944.
- \* Recibos de sueldos de Bercetche y Subeldía mes de septiembre; éste último recibe \$16,50 de más por gastos de médico, los firma Carlos Campomar.

- \* Saulo y Filgueira a María Scasso, informa montos de la venta en remate de Jeppener del 4 de noviembre.
- \* Planilla de ventas en la feria de del 4/X/1944, idem del 20/X.
- \* Carlos C. comunica a Poncella e hijos envío de cheque para pago de gastos mes de septiembre, Buenos Aires, 6/X/1944.
- \* Carlos C. a Juan Bercetche comunica aumento de sueldo “estando muy conforme con Uds.” y solicita informes y noticias más frecuentes. Buenos Aires, 6/X/1944.
- \* Carlos C.? a Juan Bercetche, Buenos Aires, 10/X/1944, solicita pasar vacas enfermas al potrero 9, gastos de octubre, etc.
- \* Carlos C. a Poncella e hijos envía cheque para pago de gastos del mes, Buenos Aires, 10/X/1944.
- \* Ire y Ferrazzini y Ortiz, Cnel. Brandsen, 10/X/1944 informan a Carlos Campomar el remate mensual de haciendas en Jeppener.
- \* Agar Cross y Cía vende a fábrica Campomar de V. Alsina 3 rollos de alambre de puas, varillas de incienso colorado con agujereo para 7 hilos, factura a nombre de Ma. Scasso, 14/X/1944.
- \* Carta de Juan Bercetche a Carlos C., Altamirano, 15/X/1944 informa arreglos de alambrados y tranqueras.
- \* Carta de Juan Bercetche a Carlos C., Altamirano, 29/X/1944.
- \* Recibos de sueldos de Juan Bercetche (\$ 140) y Manuel Subeldía (\$70) correspondiente al mes de octubre de 1944.
- \* Recibo a nombre de Carlos Campomar del almacén de ramos generales de Pedro Poncella e hijos. Altamirano, 11/XI/1944
- \* Juan Bercetche a Carlos Campomar, Altamirano, 12/XI/1944 informa que la aftosa ataca cada vez más fuerte a los novillos.
- \* Juan Campomar a Juan Bercetche, 13/XI/1944 pide se revisen los novillos a embarcar, “que estén completamente sanos” y luego le hable por teléfono.
- \* 13/XI/1944 Informe del ferrocarril recorrido Jeppener Maipú Iraizos, paradas y tiempos.
- \* Juan Bercetche a Carlos Campomar, Altamirano, 14/XI/1944 informa siembra de maíz y vacas enfermas.
- \* Carlos Campomar, 20/XI/1944, comunica el embarque de 140 novillos de Jeppener el 29 de noviembre por tren a Iraizos. Telegrama de Carlos Campomar al jefe de estación

de Jeppener solicitando 3 jaulas para vacunos para el 29 con destino a Iraizos pasando por Maipú.

\* Juan Bercetche a Juan Campomar, 22 /XI/1944

\* María Scasso a Juan Bercetche, Buenos Aires, 24/XI/1944 estancia San Juan de Altamirano, Ferrocarril Sud. Responde sobre venta de animales en feria de Jeppener, aceite de lino para pintar techos, servicio de toros y resiembra de maíz.

\* Carlos C. a Juan Bercetche desde La Totorá ?, donde está de vacaciones, escribe el 23/II y el 8/III, 1945.

\* Ñata a Carlos C. avisa que manda una jaula de aves a Adrogué en el tren de la mañana, Altamirano, 10/III/1945.

\* Carlos C. a Bercetche comunica aumento de sueldo a partir del 1° de abril, a él y a su esposa. Buenos Aires, 26/III/1945.

\* Juan Bercetche a Carlos C. sobre borregos atacados de aftosa, Altamirano, abril 23 1945.

\* Carlos C. a Juan Bercetche 8/VI, 6/VII, 6 y 23/VIII/1945.

\* Juan Bercetche a Carlos C. 4 y 24/VIII/ 1945.

\* Ñata a Carlos C. 13, 18 y 24 /VI 15 y 19/VII y 15/VIII de 1945.

\* Facturas de compras de maderas, herramientas, etc.

\* Saulo y Filgueira, venta de ganado propiedad de Ma. Scasso, Chascomús, 7/VII/1945.

\* Saulo y Filgueira, venta de ganado en la feria de Jeppener, 23/V y 8/VI/1945.

\* Irej, Ferrazzini & Ortiz, remate en Jeppener el 23/V/1945.

\* Curto, González y Cía venta de 37 cueros a nombre de María Scasso, Buenos Aires, 20/VIII/1945.

\* Juan Bercetche a Carlos C. por orden de Eduardo C. le informa cuántos toros hay y el origen, Altamirano, 3/IX/1945.

\* Carlos C. a Juan Bercetche 10 y 21/IX; 1° y 15/X de 1945.

\* Carta firmada por Belarmina B. de Bercetche a Carlos, 13/X/1945.

\* Carta de Bercetche a Carlos C., 14,17, 23, 27 del IX y 24/X/1945.

\* Recibo de pago de Máximo Roma por trabajos realizados en estancia San Juan, a nombre de María Scasso, 25/IX/1945.

\* Carlos C. a Juan Bercetche, Buenos Aires, 6/XI/1945 la Ñata, esposa de Juan hace tareas de limpieza en el chalet y riega el jardín. Otras del 8 y 9/XI/1945.

- \* Altamirano, 20 de diciembre de 1945. Dr. Carlos Campomar/ Apreciable Señor Doctor/ lamentamos tristemente tenerle que dar nuestro más sentido pésame por la pérdida de su querida señora Madre/ Saludamos respetuosamente/Juancito y Ñata.
- \* Nota de embarque de ganado de Jeppener a Iraizos, pareciera de la empresa de ferrocarriles, 19/XII/1945.
- \* Cartas de Bercetche a Carlos C. 7,11, 12, 28 del XI y 3/XII/1945.
- \* Carlos C. a Juan Bercetche, Buenos Aires, 3/XII/1945 en noviembre Bercetche cobra \$150, 7/XII y 15/XII comunica que suspende traslado de hacienda, avisa que envía una persona para revisarla.
- \* Carlos C. a Juan Bercetche, envío de obsequio de fin de año y deseo de felices fiestas, Buenos Aires, 27 de diciembre de 1945.
- \* Cartas de Juan Bercetche a Carlos C. con fechas de diciembre 4 (sobre animales afectados por la aftosa), 9, 23, 30 de 1945; enero 3, 7, 13, 20 de 1946.
- \* Carlos a Juan Bercetche, Buenos Aires, diciembre 28 de 1945; enero 4 y 10 de 1946, ésta última pidiendo retirar fichas de peones en la Municipalidad.
- \* Cartas de Bercetche a Carlos C. con fechas febrero 9,12 ,17 y 22 de 1946.
- \* Nota de Carlos C. a Juan Jacinto Acuña de la Dirección de Rentas de la Provincia de Buenos Aires, avisa entrega de la planilla n° 123 establecida por el Estatuto del Peón y debidamente completada (se conserva una planilla de la Secretaría de Trabajo y Previsión declaratoria de peones y sus datos) y en testimonio de agradecimiento le envía un muestrario para que elija un corte de casimir para traje, Buenos Aires, 1°/II/ 1946. El 11 reitera el aviso, que le va a enviar por encomienda un corte de casimir de 3 mts. a su elección. Acuña agradece por nota fechada en Brandsen, 17/II/1946.
- \* Carta de Clemente Jáuregui Lorda a Carlos C. sobre remate, pide que le reserve hacienda, Cnel. Brandsen, 22/II/1946.
- \* Cartas de Juan Bercetche a Carlos C. con fechas marzo 3, 9 y 25 de 1946.
- \* Carlos C. a Poncella e Hijos, envío de cheque, Buenos Aires, 11/III/1946.
- \* Carlos C. a J. Bercetche, Buenos Aires, 11 /III/1946.
- \* Dos notas de marzo de 1946 y una del 13/II del mismo año firmadas por Carlos o Juan Campomar, manuscritas desde la estancia La Totorá
- \* Marcelo Luis Linari, con oficinas en Ayacucho 49 a Carlos C. con dirección Callao 1162, Capital, Buenos Aires, 26/III/1946.
- \* Carlos C. a Marcelo Luis Linari, Buenos Aires, 29/III/1946

- \* Carlos C. a Emilio Pourtau y Hnos. de Cnel. Brandsen, concierta nuevo traslado de ganado a Liniers salvo que surjan problemas como huelga de frigoríficos, Buenos Aires, 2/IV/1946.
- \* Carlos C. a Juan Bercetche, Buenos Aires, 3, 5, 10, 15, 26 de abril; 2(pide cortar leña para el chalet), 3, 5, 9, 16, 20, 28 de mayo; 11, 13, 17, 23, 27 de junio; 2/VII/1946.
- \* Carlos C. a Poncella e Hijos, envío de cheque para pago de gastos, 2/IV/1946
- \* Recuento de ganado al día 4/IV/1946.
- \* Saulo y Filgueira a Sucesión Ma. S. de Campomar producto de la venta de ganado en feria de Jeppener, 6/IV/1946
- \* Carlos a Juan Bercetche sobre embarque de terneros, pide visado de la policía para la venta de cueros, Buenos Aires, 25/IV/1946.
- \* Carlos C. a Pedro Proncella e hijos, envía cheque para gastos mes de abril.
- \* Carlos C. a Saulo y Filgueira SRL. Reclama liquidación de la hacienda vendida en la feria del 6 de abril, Buenos Aires, 2/V/1946.
- \* Saulo y Filgueira de Chascomús deposita en la Sucesión de Ma. S. de Campomar el importe de la venta de ganado en la feria de Jeppener, 8/V/1946.
- \* Carlos C. a Emilio Pourtau y hnos. de Cnel. Brandsen, confirma embarque de ganado con destino al mercado de Liniers en camiones de la firma, Buenos Aires, 20/V/1946. Con posterioridad reclama confirmación de la hora de traslado y se queja de la informalidad de la firma.
- \* Curto, González y Cía., recibo a nombre de Ma. Scasso de C. por entrega de cueros en las barracas de la firma, 27/V/1946
- \* Hierra y vacunación, planilla marzo-abril-mayo de 1946.
- \* Ireya, Ferrazzini & Ortiz a Sucesión Ma. S. de Campomar nota de venta de ganado en feria, 1º/VI/1946.
- \* Carlos C. a Juan Bercetche comunicándole embarque de ganado, añade “no es necesario que le dé propina al camionero”, Buenos Aires, 8/VI/1946.
- \* Saulo y Filgueira a Sucesión Ma. S. de Campomar nota de venta de ganado en feria, 8/VI/1946.
- \* Carlos C. a Pedro Proncella e hijos de Altamirano, Buenos Aires 11/VI/1946. Envía cheques para gastos con detalle adjunto. Se queja a Bercetche porque no le detallan los kilos de galleta que corresponden al pago de \$22,50.
- \* Juan Bercetche a Carlos C., Altamirano, 9/VII/1946.

- \* Juan Bercetche a Carlos C., Altamirano, 14/VII/1946.
- \* Carlos Campomar a Juan Bercetche, instrucciones, de Buenos Aires, 16/VII/1946.
- \* Faustino Fano a Carlos C. sobre importar vacuna antiaftosa, 19 VII/1946.
- \* Constancia de venta de pollos y gallinas con cargo a la Sucesión de Ma. S. de Campomar con intervención de Eduardo Campomar, 31/VII/1946.
- \* Sucesión María S. de Campomar. Balance general al 1° /VIII/1946 de la Estancia San Juan.

#### Notas aclaratorias:

Las cartas de Juan Bercetche son manuscritas, las de Carlos y sus hermanos son transcritas a máquina. Los gastos de galleta y carnicería de los empleados eran pagados por Carlos C. mensualmente según consta en las cartas que se intercambian Juan Bercetche y Carlos Campomar. Máximo era el albañil del chalet, Eduardo Campomar lo supervisaba, pero Juan Bercetche informa todo a Carlos. Entre los hermanos se intercambiaban las notas con las órdenes dadas al albañil. El cuñado de Juan Bercetche, Marcos Leod, va todos los días a la estancia a llevar la leche, antes retira la correspondencia del pueblo.

#### Publicaciones

- \* “Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina. Muestra fotográfica”, Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VI, n° 69, octubre de 1997”, p. 5.
- \* “Campomar y el pueblo de Valentín Alsina”. Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VII, n° 77, junio de 1998, pp. 5 a 9 faltan
- \* “Campomar y el pueblo de Valentín Alsina II parte. Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VII, n° 78, julio de 1998, pp. 5 a 9 faltan.
- \* “Campomar y el pueblo de Valentín Alsina III parte. Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, año VII, n° 79, agosto de 1998, p. 5.
- \* “Crónicas de barrio, 1ª parte”, Fuente de Noticias, Periódico mensual independiente, V. Alsina, marzo de 1997, p.8.
- \* “Obra social privada que se realiza en la Argentina, Campomar SA.” Correo de la Tarde, jueves 18 de mayo de 1961.
- \* Comisión de Asuntos Sociales y Económicos de la Asociación Católica de Dirigentes de Empresa, “Las jubilaciones, problema difícil de fácil solución”, Revista Campomar.

Órgano bianual interno de los Establecimientos Textiles Campomar y sus Organismos Sociales, s/f, pp. 1 y 2.

\* Fernández Larrain, Federico, Historia del partido de Avellaneda. Reseña y análisis. 1580-1980, Edit. La Ciudad, 1986, p. 143.

\* “Hombres que valen. D.Juan Campomar “, La Vanguardia Balear, semanario órgano de la Sociedad Fomento del Civismo, año II, n° 72, Palma 17 de septiembre de 1915, p. 3.

\* “A cien años del nacimiento de Don Juan Campomar”, Gaceta Textil, año XXVII, n° 315, mayo de 1961, p.11.

\* “Homenaje a Juan Campomar”, La Nación, 24 de junio de 1961, recorte sin n° de página. Dice que la primera fábrica era pequeña y estaba en el barrio de Almagro.

\* “Deporte y confraternidad”, Revista Campomar, Buenos Aires, añoV, mayo de 1956. Visita de la delegación del Club CYSSA (Campomar y Soulas SA) de Juan Lacaze, Colonia, Uruguay en 1955 para la celebración del 50 aniversario de la fábrica “La Industrial”.

\* El Día, La Plata, miércoles 13/V/1998, p. 20 “Historia de La Plata: cuando la mayoría de sus habitantes eran extranjeros”: “En Mallorca son todos zapateros. Se trabajaba el cuero que se importaba desde la Argentina”, testimonio de Melchor Rabasa, inmigrante de Mallorca de 60 años, y continúa: “Nosotros allá no estábamos mal. Pero papá tenía aquí a un hermano y a tíos que eran quinteros en el abasto. Allá se pensaban que eran todos ricos. En ese entonces eso era la América. Por eso vinimos, para hacer la América y no fue fácil.”

\* La Nación, sábado 22/VIII/1970 “Nuevos procesados por el fraude a las empresas”: “El Dr. Jorge V. Quiroga dispuso el procesamiento de los hermanos Isaac y Abraham Todres por el delito de asociación ilícita, estaban detenidos en el Departamento Central de Policía, e indagó a otros diecisiete implicados en el vaciamiento de la empresa Daniel Bassi y Cía. y Bonanza SCA.

Acerca de la firma Campomar SA:

El juez Quiroga entiende en la causa de Campomar SA. y recibió declaración indagatoria de Héctor Horacio Harguindeguy, Martín Rafael Cairo y Alberto Attias.

También están procesados en la causa: Arnaldo Cambiasso, Guillermo Forstman y María Cintia Plá de Bruno. Como estos dos últimos están prófugos el juez pidió su captura.”

\* Federación Argentina de Industrias Textiles, “Informe de la misión textil argentina a Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra e Italia”, Buenos Aires, 1955.

Tiene una dedicatoria firmada por Carlos Piñol, -25/III/1955- quien representó a CAMPOMAR SA: “A Don Juan Campomar como recuerdo de mi viaje a Estados Unidos y Europa con el mayor afecto y gratitud por haberme permitido y estimulado a formar parte en la Comisión Textil Argentina que realizó la gira de estudio cuyo informe le presento”. El contenido está transcrito en el trabajo.

## **ACERCA DE LAS AUTORAS**

### **María Inés Fernández**

Se graduó de Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Cumplió estudios de posgrado como Especialista y Magíster en Historia Social y Cultural por la Universidad Nacional de Luján (UNLU). Profesora en colegios de educación media en Boedo: Normal N° 8 y Normal N° 2, del que se jubiló como Vicedirectora. Profesora en universidades de gestión pública y privada. Autora y coautora de libros y artículos en compilaciones. Codirectora y tutora de tesinas de grado, en proyectos de investigación en UBA y en varias Universidades Privadas. Participante y expositora en congresos nacionales e internacionales. Ganadora de varios premios a nivel Nacional y becada en dos oportunidades por la Embajada de Canadá por sus proyectos de investigación, dedicados a temáticas sobre la inmigración y el multiculturalismo. Tuvo participación activa en el Congreso de Educación Superior organizados por la UNESCO – IESALC, en Chile en dos oportunidades.

Además, y en el marco de la cátedra de Historia Económica y Social de la Universidad Argentina John F. Kennedy participó de la investigación sobre trabajo femenino en la industria argentina. Es autora de artículos en publicaciones de la especialidad y coautora del Manual de Historia Económica y Social Mundial y Argentina que cuenta con 3 ediciones y Mujeres en la industria textil editado por BIBLOS.

Continúa dictando clases en la Facultad de Ciencias Sociales, en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA y participa como conferencista y directora de GICS (Grupos de Investigación de Ciencias Sociales 2018-9 y 2019-2020-21). Investigadora del peronismo y pos-peronismo mediante el análisis de publicaciones periódicas, recientemente publicó su último libro sobre la temática de las mujeres y sus trabajos, en nuestro país. Investigadora de la Fundación Ortega y Gasset Argentina (FOGA).

### **Lilian Legnazzi**

Profesora de Historia egresada de la Universidad del Salvador con Diploma de Honor y posgrado en Estudios Políticos Superiores por la Universidad Católica Argentina. Su actividad profesional se desarrolló en la docencia de nivel medio y universitario, durante 42 años y en el ámbito de la gestión educativa. En este campo se desempeñó como rectora de dos instituciones de nivel medio y a partir de 1992, como Jefa de

Planeamiento y Desarrollo Educativo de la Universidad Argentina John F. Kennedy, se especializó en planeamiento a nivel universitario. Tuvo participación activa en 4 Congresos de Educación Superior organizados por la UNESCO - IESALC en Madrid, La Habana, Quito y Cartagena de Indias, entre los años 1996 y 2008 y realizó tareas de asesoramiento en procesos de evaluación universitaria. En el campo de la investigación se especializó en historia social y económica; en este rubro, en su condición de profesora asociada de la cátedra libre Inmigración Europea a la Argentina en la Escuela de Historia de la Universidad del Salvador; se especializó en inmigración alemana (1856 -1920), realizó trabajo de campo en Frutillar (Chile) y Esperanza (Argentina) y participó con sus investigaciones en congresos nacionales e internacionales. Además, y en el marco de la cátedra de Historia Económica y Social de la Universidad Argentina John F. Kennedy participó de la investigación sobre trabajo femenino en la industria argentina. Es autora de artículos en publicaciones de la especialidad y coautora del Manual de Historia Económica y Social Mundial y Argentina que cuenta con 3 ediciones y Mujeres en la industria textil editado por BIBLOS. Investigadora de la Fundación Ortega y Gasset Argentina (FOGA).

La historia de la familia Campomar se enmarca inicialmente en el proceso de gran movilidad social hacia América del siglo XIX; ya que integra la corriente de inmigración balear en Argentina. En la primera parte planteamos estudiar dicha colectividad, desde un marco teórico micro analítico, sobre la base de las redes de relaciones sociales. Creemos que esta visión, humaniza el proceso migratorio al recuperar el protagonismo de los migrantes como actores del mismo, con sus relatos de vida y la de sus descendientes, que enriquecen el aporte teórico del enfoque. La segunda parte es un epílogo de un libro anterior, *Mujeres en la industria textil*, que editó Biblos en 2012; con esa investigación de base y la posibilidad de acceder al archivo familiar, hicimos foco en el caso CAMPOMAR auténtico paradigma de la industria textil. Su extensa trayectoria de empresa pionera permitió incorporar en el análisis el devenir de la industria argentina, desde fines del siglo XIX. Con el eje puesto en la empresa, integramos los vaivenes de la política económica y la participación de los obreros y en tal sentido, este libro pretende también ser un aporte al estudio de la clase trabajadora en la Argentina. A lo largo de tres generaciones de la familia se refleja, cual espejo, lo que fue el destino del desarrollo industrial argentino: auge, prosperidad y decadencia. Las fuentes principales para esta investigación, han sido el archivo de la familia Campomar, entrevistas a personajes clave y el acervo fotográfico de la Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina; el análisis de fuentes tan diversas y abundantes y su integración con la bibliografía, requirió varios años de investigación.

*Las autoras*

